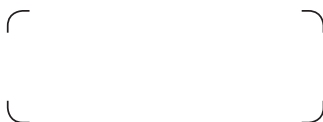


ACCESO AL E-BOOK GRATIS

- [+] Diríjase a la página web de la editorial www.tirant.com/mex
- [+] En *Mi cuenta* vaya a Mis promociones www.tirant.com/mex/mispromociones
- [+] Introduzca su mail y contraseña, si todavía no está registrado debe registrarse
- [+] Una vez en Mis promociones inserte el código oculto en esta página para activar la promoción

Código Promocional



Rasque para visualizar

La utilización del LIBRO ELECTRÓNICO y la visualización del mismo en NUBE DE LECTURA excluyen los usos bibliotecarios y públicos que puedan poner el archivo electrónico a disposición de una comunidad de lectores. Se permite tan solo un uso individual y privado.

No se admitirá la devolución de este libro si el código promocional ha sido manipulado

**MARX Y FREUD: HACIA UNA NUEVA RACIONALIDAD
DE LA SOCIEDAD Y DE LA HISTORIA**

COMITÉ CIENTÍFICO DE LA EDITORIAL TIRANT HUMANIDADES

MANUEL ASENSI PÉREZ

*Catedrático de Teoría de la Literatura y de la Literatura Comparada
Universitat de València*

RAMÓN COTARELO

*Catedrático de Ciencia Política y de la Administración de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología
de la Universidad Nacional de Educación a Distancia*

M^a TERESA ECHENIQUE ELIZONDO

*Catedrática de Lengua Española
Universitat de València*

JUAN MANUEL FERNÁNDEZ SORIA

*Catedrático de Teoría e Historia de la Educación
Universitat de València*

PABLO OÑATE RUBALCABA

*Catedrático de Ciencia Política y de la Administración
Universitat de València*

JOAN ROMERO

*Catedrático de Geografía Humana
Universitat de València*

JUAN JOSÉ TAMAYO

*Director de la Cátedra de Teología y Ciencias de las Religiones
Universidad Carlos III de Madrid*

Procedimiento de selección de originales, ver página web:

www.tirant.net/index.php/editorial/procedimiento-de-seleccion-de-originales

MARX Y FREUD: HACIA UNA NUEVA RACIONALIDAD DE LA SOCIEDAD Y DE LA HISTORIA

Gabriel Vargas Lozano
Raúl Páramo Ortega



Consejo Editorial de Ciencias Sociales y Humanidades



TIRANT HUMANIDADES

Ciudad de México, 2016

Copyright © 2016

Todos los derechos reservados. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética, o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación sin permiso escrito de los autores y del editor.

En caso de erratas y actualizaciones, la Editorial Tirant Humanidades México publicará la pertinente corrección en la página web www.tirant.com/mex/

Este libro ha sido dictaminado positivamente por pares académicos ciegos y externos, a través del Consejo Editorial de Ciencias Sociales y Humanidades de la **Universidad Autónoma Metropolitana IZTAPALAPA**.

© Gabriel Vargas Lozano
Raúl Páramo Ortega

- © **Universidad Autónoma Metropolitana**
Prolongación Canal de Miramontes 3855
Ex Hacienda San Juan de Dios
Delegación Tlalpan, C.P. 14387, Ciudad de México
Unidad Iztapalapa/Consejo Editorial de la División de Ciencias Sociales y Humanidades
San Rafael Atlixco No. 186, edificio H, Segundo Piso, H-215
Colonia Vicentina, C.P. 09340 Iztapalapa
Ciudad de México
ISBN UAM:
- © EDITA: TIRANT HUMANIDADES
DISTRIBUYE: TIRANT LO BLANCH MÉXICO
Río Tiber 66, PH
Colonia Cuauhtémoc
Delegación Cuauhtémoc
CP 06500 Ciudad de México
Telf: (55) 65502317
infomex@tirant.com
www.tirant.com/mex/
www.tirant.es
ISBN: 978-84-16556-87-8
MAQUETA: Tink Factoría de Color

Si tiene alguna queja o sugerencia, envíenos un mail a: atencioncliente@tirant.com. En caso de no ser atendida su sugerencia, por favor, lea en www.tirant.net/index.php/empresa/politicas-de-empresa nuestro Procedimiento de quejas.



Casa abierta al tiempo

Universidad Autónoma Metropolitana

Rector General

Salvador Vega y León

Secretario General

Norberto Manjarrez Álvarez

*Director de Publicaciones y Promoción
Editorial*

Bernardo Ruiz López

*Subdirector de Distribución y Promoción
Editorial*

Marco A. Moctezuma Zamarrón

UNIDAD IZTAPALAPA

Rector

José Octavio Nateras Domínguez

Secretario

Miguel Ángel Gómez Fonseca

*Directora de la División de Ciencias Sociales
y Humanidades*

Juana Juárez Romero

*Coordinadora General del Consejo Editorial de
Ciencias Sociales y Humanidades*

Alicia Lindón Villoria

MIEMBROS DEL COMITÉ EDITORIAL DE LIBROS

Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa

GABRIELA CORREA LÓPEZ
PABLO CASTRO DOMINGO
PEDRO CASTRO MARTÍNEZ
GUSTAVO LEYVA MARTÍNEZ
ALICIA LINDÓN VILLORIA

El Colegio de la Frontera Norte-Tijuana

JOSÉ MANUEL VALENZUELA ARCE

Centro de Investigación y Docencia Económica

GUSTAVO DEL ÁNGEL MOBARAK

El manuscrito de este libro ingresó al Comité Editorial de Libros del Consejo Editorial de Ciencias Sociales y Humanidades, para iniciar el proceso de dictaminación en la sesión trimestral de invierno de 2015, celebrada el 30 de marzo 2015 y quedó aprobado para su publicación el 25 de enero 2016.

VARGAS LOZANO y RAÚL PÁRAMO

Índice

Prólogo.....	15
--------------	----

KARL MARX

Gabriel Vargas Lozano

RECUPERACIÓN DEL PENSAMIENTO ORIGINAL DE MARX.....	22
OBSERVACIONES PREVIAS PARA LA INTERPRETACIÓN DE LA OBRA DE MARX.....	25
EVOLUCIÓN DE SU PENSAMIENTO	28
¿QUIÉN FUE MARX?.....	28
LA DEUDA CON HEGEL.....	30
¿QUÉ ERA EL MOVIMIENTO HEGELIANO?.....	32
PARÍS, 1844.....	34
FRIEDRICH ENGELS (1820-1895).....	36
LA IDEOLOGÍA ALEMANA Y LAS BASES DEL MATERIALISMO HISTÓRICO	40
«LAS TESIS SOBRE <i>FEUERBACH</i> »	42
TESIS EPISTEMOLÓGICAS.....	43
TESIS SOCIALES.....	44
TESIS SOBRE EL SIGNIFICADO DE LA FILOSOFÍA.....	45
EL MANIFIESTO DEL PARTIDO COMUNISTA.....	48
LA REVOLUCIÓN DE 1848	53
LONDRES: LA DERROTA	54
EL DIECIOCHO BRUMARIO DE LUIS BONAPARTE.....	55
LOS ARTÍCULOS PARA LA <i>NEW AMERICAN CYCLOPEDIA</i> . MARX Y BOLÍVAR	57
LOS GRUNDRISSE.....	59
EL PRÓLOGO A LA <i>CONTRIBUCIÓN A LA CRÍTICA DE LA ECONOMÍA POLÍTICA</i> DE 1859	60
EL MOTOR DE LA HISTORIA.....	65
LA DÉCADA DE LOS AÑOS 60	66
POLÉMICA CON KARL VOGT	67
SUCESIÓN EN PRUSIA.....	67
FERDINAND LASSALLE.....	67
LA INTERNACIONAL DE LOS TRABAJADORES.....	69
LA COMUNA DE PARÍS.....	70
LA POLÉMICA CON BAKUNIN	71
EL FIN DE LA INTERNACIONAL.....	73

EL CAPITAL.....	74
TEXTOS SOBRE EL CAPITALISMO.....	74
EL CAPITAL. TOMO I.....	77
LA MERCANCÍA.....	81
LA ACUMULACIÓN ORIGINARIA.....	84
LA CRÍTICA DEL PROGRAMA DE GOTHA. SU IDEA DEL COMUNIS- MO.....	87
EL ANTI-DÜHRING.....	90
LA CARTA DE MARX A VERA SASSULITICH.....	91
LOS ÚLTIMOS AÑOS.....	92
CONCLUSIONES.....	93
APÉNDICE.....	95
BIBLIOGRAFÍA (SELECCIÓN).....	95

FREUD: UN CRÍTICO SOCIAL

Raúl Páramo Ortega

ASPECTOS BIOGRÁFICOS «EXTERNOS».....	109
LA SOLIDARIDAD COMO SENTIDO COMUNITARIO.....	123
EL AMOR DE TRANSFERENCIA Y LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLIS- SIS.....	123
RESISTENCIAS INICIALES.....	126
PSICOANÁLISIS, LENGUAJE Y SOCIEDAD.....	128
LA SEXUALIDAD.....	134
ALGUNAS DISQUISICIONES SOBRE LO INDIVIDUAL Y LO SOCIAL .	137
FREUD: UN PENSADOR DIFÍCIL DE CLASIFICAR.....	145
FREUD Y EL CÍRCULO DE VIENA (<i>WIENER KREIS</i>).....	150
ALGO MÁS SOBRE FREUD Y LA FILOSOFÍA, EN PARTICULAR LA EPISTEMOLOGÍA.....	157
EL FILÓSOFO FREUD: UN RESUMEN DE SUS APORTES EPISTEMO- LÓGICOS.....	165
HACIA LA RECONSTRUCCIÓN DEL LENGUAJE.....	166
UN PEQUEÑO <i>EXCURSUS</i>	176
MÁS SOBRE EL LENGUAJE.....	180
Mecanismos de defensa.....	181
Principio de placer/principio de realidad.....	182
UNA BREVE MIRADA A SU OBRA ESCRITA.....	184
SEXUALIDAD HUMANA.....	190
FREUD Y LA LITERATURA.....	192
BREVE MIRADA DE CONJUNTO.....	193

Índice	13
BREVE NOTAS INCOMPLETAS SOBRE LAS BIOGRAFÍAS DE FREUD	198
A MANERA DE EPILOGO: LO IMPERDONABLE EN FREUD	203
APÉNDICE	205
BIBLIOGRAFÍA	212

Prólogo

Es convicción de ambos autores que el posible desarrollo de una sociedad requiere, en forma indispensable, incorporar a la cultura el conocimiento de pensadores claves. En este caso se trataría de reconocer nuestra ignorancia sobre Marx y Freud.

Dos pensadores que abrieron, cada uno, en diversas dimensiones, horizontes del pensamiento universal y de la acción pero que son, en realidad, complementarios. Uno, Marx, se interesó en profundizar su investigación en lo que llamaba «las aguas heladas del interés privado», es decir, en las tendencias características de un sistema que, como el capitalista, nació a partir de las contradicciones de la anterior formación social (el feudalismo) y mediante un proceso extremadamente violento, implicó una compleja transformación de la base económica y de la superestructura jurídico-política e ideológica como lo expuso en sus obras y en particular en *El Capital*. El otro, Sigmund Freud, profundiza, por su lado, en las también aguas heladas de lo inconsciente para extraer las causas de nuestra conducta en la vida consciente. Los dos buscan ir de lo aparente a lo que no se ve, descubriendo con ello un universo insospechado. Los dos pertenecen a esa cauda de genios que llegan a conclusiones que causaron y siguen causando escándalo no sólo para las «buenas conciencias» sino también para los poderosos que sólo buscan preservar su dominio político e ideológico. Pensemos, por ejemplo, en Copérnico y Galileo que descubrieron el movimiento del mundo y de los planetas cuando la «verdad revelada» por la religión y la «conciencia ingenua» coincidían en que todo permanecía inmóvil. Y también a ella pertenece Charles Darwin, quien causó una conmoción (y sigue causándola para retraso de muchos) cuando consideró que el hombre era producto de la evolución de la naturaleza. Copérnico, Galileo, Darwin, Marx, Engels o Freud, para solo citar a algunos, pertenecen a esos hombres que se rebelan frente a las verdades establecidas y dan lugar a obras que transforman la idea que tiene la humanidad sobre

su lugar en el mundo y su precaria condición real deficitaria. Aunque todos ellos apostaron a la posibilidad de incidir en la marcha de la historia.

Marx y su entrañable amigo y camarada de luchas Federico Engels, pertenecen a la cepa de *insumisos*. Su aportación implicó el establecimiento de las bases de la ciencia de la historia (el materialismo histórico); la descripción, en el *Manifiesto del Partido Comunista* de la situación política que vivía Europa en 1848 así como la necesidad de que la clase obrera se constituyera en sujeto histórico para dar lugar a una nueva sociedad. Marx puso las bases *ontológicas* (el materialismo y la consideración de que el hombre es un ser ontocreador) y *epistemológicas*. Para él, como lo expresa en la «VI Tesis sobre Feuerbach», el hombre depende sustancialmente de las relaciones sociales en que surja; de su propia praxis y del ejercicio de su razón, es decir de una *filosofía de la praxis*, tema que todavía se encuentra a debate pero que ha sido extremadamente productivo en los diversos campos de la filosofía. Marx también acuñó conceptos como los de enajenación, fetichismo de la mercancía, cosificación, deshumanización y rehumanización, revolución, socialismo, comunismo y muchos otros.

Ahora bien, la obra de Marx no se conoció en su integridad en el Siglo XIX y se tuvo que esperar hasta principios del Siglo XX y finales de este, para que empezara a advertirse su complejidad y su riqueza y de igual forma, su condición de *work in progress*. De hecho fue, hasta la década de los años treinta del Siglo pasado cuando se conocieron por primera vez sus *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*. Algo semejante ocurrió con *La Ideología alemana* o los *Grundrisse*, que escribió Marx como primer borrador de *El Capital*. Solo hasta 1998 se han empezado a publicar sus obras completas (*Marx-Engels Gesamtausgabe 2*) con todos los recursos profesionales de la filología y la hermenéutica, concentrados en 144 volúmenes. En otras palabras, la obra entera de Marx y Engels no había sido conocida en todas sus múltiples dimensiones.

Pero a este problema primordial agreguemos otros de carácter político e ideológico. Desde que Marx y Engels publicaron sus obras y dieron a conocer su sentido anti-capitalista, se fabricó una leyenda negra sobre ellos y sus aportaciones. Era obvio, el sistema siempre ha buscado defenderse frente a sus enemigos recurriendo a la *straw man falacy*. Esta falacia consiste en pretender que, para Marx todo se reduce a lo económico (cuando Marx habla de una dialéctica entre los subsistemas que conforman a la sociedad capitalista y cada uno tiene su peso específico «Es como una iluminación que baña todos los colores» dice en los *Grundrisse*). Otra falacia consiste en pretender que Marx es un determinista cuando considera necesario que exista un sujeto histórico que le dé sentido a la crisis en que desemboca la sociedad en su madurez. Frente a esta problemática hay dos posibilidades: socialismo o barbarie. Otra tergiversación consiste en suponer que Marx sostenía que todos los países del mundo deberían pasar por la línea del comunismo primitivo-modo de producción asiático-antiguo-feudal y burgués cuando en realidad su texto denominado *Formen* (Formaciones económicas pre-capitalistas) expone su idea de que en las sociedades hay diferentes vías de desarrollo, en forma desigual y combinada; o peor aún, se comete la falacia referida cuando se pretende hacer responsable a Marx de todo lo que se desarrolló en su nombre como fue el caso del estalinismo, la sociedad totalitaria y el Gulag. Frente a ello diríamos que Marx no desarrolló una teoría sobre lo que debería ser específicamente la sociedad socialista ya que en su tiempo no existió tal ruptura como la que se presentó en la Revolución de 1917 en Rusia. Correspondía a sus seguidores desarrollar la teoría para lograr el éxito. Marx siempre abogó por una democracia radical. No una democracia como legitimación de una estructura del poder de un grupo sino como una forma emancipadora, dejando a salvo la tesis de que si no existe otra posibilidad, los pueblos tienen el derecho a rebelarse, sin embargo, su posición era anti-burocrática, como bien lo expuso Lenin en su obra *El estado y la revolución*. Se equivoca Karl Popper, para solo mencionar a uno de sus cientos de impugnadores, al confundir a Marx y Engels con una versión vulgar del marxismo que se generó durante el estalinismo.

Pero además, lo más sólido de Marx es el análisis del movimiento de la sociedad capitalista y este sigue siendo vigente en sus características esenciales: mercantilización de todas las relaciones sociales; cosificación; enajenación; explotación; desigualdad profunda entre ricos y pobres y necesidad de construir una sociedad mejor.

Así tenemos que sobre la obra de Marx se tendieron dos velos: el velo deformador por parte de los intelectuales del sistema capitalista cuyas ideas se repiten sin cansancio en los medios masivos de comunicación y el velo engeguecedor por parte de quienes lo utilizaron para proteger sus intereses personales o de grupo traicionando los ideales más genuinos del socialismo. El fracaso del llamado «socialismo de Estado» en Europa del Este y la URSS ocasionó un nuevo retraso en la comprensión auténtica de su obra. Mientras sus enemigos proclamaban su muerte definitiva, Marx aparecía ahora como un fantasma como dijo Jacques Derridá. Lo que buscamos aquí es dar a conocer una lectura lo menos prejuiciada posible que no dudará, cuando sea necesario, en poner de manifiesto errores o equivocaciones que en manera alguna afectan su vigencia histórica general. Hay que hacer nuestros dos lemas preferidos por Marx: *De ómnibus dubitandum* y Nada de lo humano me es ajeno. De esta primera parte de la obra, que habla sobre Marx, se encargará Gabriel Vargas Lozano.

En relación con Sigmund Freud consideramos que entre los temas centrales de nuestra cultura occidental y cristiana, le preocuparon dos: la negación de la muerte y la represión de la Sexualidad. Ambas han sido tergiversadas o pasadas por alto en sus consecuencias. En un apretado resumen, el ser humano es un ser tendencialmente en trágica disonancia entre ser social y su ser individual, entre ser consciente o inconsciente de su propia realidad. Es decir: *Eros* y *Thánatos* disputándose el dominio del *homo sapiens*.

Freud —en contra de una tergiversación vulgar muy difundida— no redujo todo a la sexualidad. Sino que *Eros* es pulsión sexual de orden amoroso. No dudó en ningún momento en aclarar y usar la palabra *Liebe*. Desde luego el amor y sus múltiples posibles manifestaciones son desde luego sexualidad. *Eros* es entendido como amor

en el sentido más amplio, profundo y variado. En todo caso la falsa fama de *pansexualismo* se llamaría más correctamente *panamorismo*. En otras palabras, Freud sostiene que no todo es sexualidad pero que la sexualidad está en todo, como por cierto Marx sostiene que la economía no es todo pero que en todo existe el factor económico. De la segunda parte del libro se encargará Raúl Páramo Ortega.

En este libro pretendemos llevar a cabo un proyecto casi imposible: caracterizar las tesis fundamentales y el perfil general de dos pensadores clásicos e inabarcables.

Marx y Freud buscaban, cada quien en su ámbito, esclarecer y sacar a flote las profundas contradicciones sociales e individuales, las lógicas equivocadas de la conducta humana para que los individuos mismos emprendieran una revolución que permitiera imprimir una nueva racionalidad. Marx propuso una teoría de la justicia que buscase la supresión de toda explotación del hombre por el hombre y Freud intentó un esclarecimiento de los conflictos «personales» que incluyen evidentemente factores sociales sedimentados en el sujeto «individual». Cualquier asomo de idealismo filosófico o alienación religiosa encuentran en estos dos autores su crítica más frontal. Para ellos hagamos nuestras las palabras de Engels: «Él (Marx y nosotros agregamos también Freud) fue más alto, vio más lejos y tomó una perspectiva mucho más amplia y vivaz que el resto de todos nosotros»¹.

Finalmente, es arraigada convicción de los autores de este libro, que el grado de desarrollo de una sociedad requiere el estudio de pensadores como Marx y Freud que —por ahora— están muy lejos de ser asimilados como para recibir los beneficios de progreso espiritual, moral, psicológico y «hasta» material de una Nación como la nuestra sumida en el subdesarrollo y la dependencia. Y no olvidemos que el subdesarrollo genera subdesarrollo. El edificio teórico/práctico de estos dos pensadores tiene como núcleo central un

¹ F. Engels, *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*. Cuadernos de Pasado y Presente y Siglo XXI Editores, Argentina, Córdoba, 1975, p. 48.

proyecto emancipador, libertario, se trata de liberar al ser humano de las cadenas que lo atan. Ambos proyectos trabajan mediante el esclarecimiento progresivo que busca desarticular los factores que hacen del ser humano un esclavo. En el caso de Marx se habla de la esclavitud promovida por las relaciones Base/Superestructura (las «relaciones de producción» que generan la lucha de clases, y en el caso de Freud liberarlo de las cadenas de los elementos inconscientes «individuales» que mil veces nos convierten en títeres. En resumen se trata de cobrar consciencia de a que amos servimos realmente. Ambos gigantes del pensamiento pretenden poner bajo la lupa las alienaciones primarias. Curiosamente tanto Marx como Freud coinciden en un hecho básico: los dos son judíos, ateos, políglotas y de lengua materna alemana. Estos hechos se convierten en exquisitos campos de investigación de la Sociología del Conocimiento. Marx y Freud son dos ejemplos de pensadores que han revolucionado el pensamiento humano. En esta línea, es de mencionar la monumental *Enciclopedia de Conocimientos Fundamentales* publicada por la UNAM en 5 volúmenes y a la que los autores de este libro, buscan añadir su modesta aportación que pretende ser complementaria a lo que se ha publicado.

Gabriel Vargas Lozano

Raúl Páramo Ortega

Febrero, 2016

KARL MARX

Gabriel Vargas Lozano

«Todas las relaciones firmes y enmohecidas, con su secuela de ideas y conceptos venerados desde antiguo, se disuelven, y todos los de formación reciente envejecen antes de poder osificarse. Todo lo estatal y estable se evapora, todo lo consagrado se desacraliza, y los hombres se ven finalmente obligados a contemplar con ojos desapasionados su posición frente a la vida, sus relaciones mutuas».

Manifiesto del partido comunista

Marx escribió a Paul Lafargue: «ce qu'il y a de certain c'est que moi, je ne suis pas Marxiste».

Carta de Engels a Bernstein 2/3 noviembre de 1882

«Los filósofos sólo han interpretado el mundo de distintas maneras; de lo que se trata es de transformarlo».

Tesis XI sobre Feuerbach

Marx ha sido uno de los pensadores más difundidos pero también más tergiversados de los últimos tiempos. Existen varias razones por las cuales ha ocurrido esto último: la primera es que se trata de un pensador que desde sus escritos de juventud llegó a la conclusión de que el sistema capitalista era el causante de la desigualdad social, la explotación, la enajenación y la deshumanización del hombre. Por tanto, los defensores del sistema emplearon todo tipo de ataques para desacreditar sus tesis. Esta posición se ha sostenido desde las primeras acusaciones que se le hicieron de ser un autor economicista y peor aun, autor intelectual de una sociedad totalitaria. Nada de esto es cierto, como demostraremos más adelante. Pero también existió otra tergiversación mayor que provino de los que convirtieron su pensamiento en una ideología de Estado legitimadora de crímenes y atropellos a los derechos humanos como lo fue el estalinismo. El origen de una de las interpretaciones más influyentes del marxismo fue

el famoso artículo de Stalin denominado «Materialismo histórico y materialismo dialéctico» e incorporado en la *Historia del Partido Comunista (b) de la URSS* en 1938. Esta concepción fue difundida como la «versión oficial» y se condenó toda heterodoxia². Esta concepción mecanicista, determinista e ideológica propició la crítica fácil y la identificación entre las posiciones originales de Marx que son, como veremos, muy complejas con dicha versión. Esta falacia es conocida como la del «hombre de paja» (en lugar de analizar el original, se construye una imagen falsa y se le crítica como si fuera el original). Por cierto, en los llamados «países socialistas» aparecieron diversos filósofos, científicos, artistas y escritores que no aceptaron la «versión oficial» como Georgy Lukács, Riazanov, León Trotsky, Ilienkov, Karel Kosik, Alexander Zolshenitzin, Andréi Sájarov, Adam Schaff o Mihailo Markovic, entre otros, razón por la cual padecieron una gran represión.

RECUPERACIÓN DEL PENSAMIENTO ORIGINAL DE MARX

A pesar de lo anterior, en la medida en que fueron conociéndose los manuscritos que le sirvieron a Marx para la elaboración de sus textos, se fue transformando la idea que se tenía de su pensamiento. En efecto, cuando murió en 1883, solo se conocían sus obras políticas y económicas, empero, en la medida en que se publicaron textos tan importantes como los *Manuscritos económico-filosóficos de 1844* (conocidos en su idioma original, primera vez, en 1927 y luego en la MEGA³ en 1932 y en español en 1958 traducidos por Wenceslao Roces); *La crítica a la filosofía del Estado de Hegel*; *La Ideología*

² Más adelante explicaremos en qué consiste la diferencia entre la obra original de Marx y la versión estalinista pero quiero agregar que el concepto «materialismo dialéctico» ha sido utilizado de diversas formas y bajo diversos significados. Una de ellas ha sido establecer la relación entre materialismo y desarrollo de la ciencia como lo hace Ludovico Geymonat. A mi juicio, no debe confundirse esta posición con la propuesta estalinista.

³ Marx-Engels-*Gesamtausgabe*: Obra completa de Marx y Engels.

Alemana, (que aparecieron en 1932) o los llamados *Grundrisse* que fueron el laboratorio teórico de *El Capital* (publicados hasta 1939 y 1941 en alemán y hasta 1971 en español) se fue transformando la concepción que se tenía del autor. En efecto, en los *Manuscritos de 1844* se plantearon tesis muy importantes de carácter filosófico como las relacionadas con la praxis, la naturaleza humana, la estética, la enajenación y el comunismo; en *La Ideología Alemana* se dieron a conocer las bases de las que partía su *concepción materialista de la historia* y la problemática de *la ideología*; en la *Introducción general de 1857 (Grundrisse)* se pudieron analizar algunas de sus reflexiones metodológicas utilizadas para escribir *El Capital* y en los *Formen (Formaciones económicas pre-capitalistas)* también parte de los *Grundrisse* se llega a la conclusión de que Marx, lejos de sostener una concepción lineal de la historia, la consideraba *desigual, compleja y combinada* así como otros aspectos más⁴.

Un primer esfuerzo para que se conociera la obra completa de Marx y Engels lo realizó David Riazanov (1870-1938), director del «Instituto Marx-Engels» al empezar a publicar la primera MEGA con el aval del Estado soviético, sin embargo, el erudito y filólogo fue cesado de su puesto y más tarde, acusado de traidor y fusilado. A Riazanov le sucedió en la tarea de proseguir la edición de la MEGA, Vladimir Adoratzki pero quedó interrumpida en 1935. En años posteriores, la edición de las obras completas sufrió diversos tropiezos y fue hasta 1998, que se reinició la publicación de la nueva MEGA 2, mediante el esfuerzo de un connotado grupo internacional de especialistas, quienes decidieron organizar la nueva versión de las obras completas en 114 volúmenes⁵ divididos en cuatro secciones:

⁴ Recientemente se conoció en español el texto de Marx *Sobre el suicidio*, que fue publicado por la editorial El Viejo Topo (estudio preliminar y notas de Nicolás González Varela, Barcelona, 2012) y el *Cuaderno Spinoza*, traducción, estudio preliminar y notas de Nicolás González Varela. Editorial Montesinos, Barcelona, 2012.

⁵ La información sobre las características de esta nueva edición se pueden encontrar en: www.bbaw.de/vs/mega. y también en la obra *Tras las huellas de un*

1) obras, artículos y borradores con excepción de *El Capital*; 2) *El Capital* y textos a partir de 1857; 3) correspondencia y 4) extractos, anotaciones y comentarios. Esta nueva edición ha permitido la publicación de textos desconocidos y ha arrojado nuevas luces sobre las características particulares de la obra de los clásicos.

A pesar de todo, desde el siglo XIX hasta hoy se han publicado amplios y detallados análisis sobre la vida y la obra de los clásicos que deben ser tomados en cuenta en la interpretación, como son los casos de los importantes estudios de Auguste Cornu, Franz Mehring, Mario Rossi, Paul Kägy, Maximilen Rubel, David Maclellan, Erich Hobsbawm⁶ y toda una cauda de autores que, o bien han profundizado sobre algún aspecto de la obra de los clásicos o bien han desarrollado creativamente muchos de sus planteamientos. En esta última dirección baste mencionar algunos nombres de revolucionarios y pensadores como Lenin, Mao Tse Tung, Trotsky, Gramsci, Rosa Luxemburgo, Ernest Mandel, Wolfgang Fritz Haug⁷, Jacques Bidet⁸, Tom Bottomore⁹, Iztván Mészáros, Adolfo Sánchez Vázquez, Adam Schaff, Galvano Della Volpe, Ernst Bloch, Herbert Marcuse, Georges Labica¹⁰, Walter Benjamín, Alfred Schmidt, Bertell Olman y muchos más.

fantasma. La actualidad de Karl Marx coordinada por Marcello Musto. Siglo XXI editores, México, 2011.

⁶ Aparte de importantes libros de historia, coordinó junto a otros autores, una *Storia de marxismo*, Einaudi, Torino, 1979 en ocho volúmenes. Se publicó en español por Bruguera en 1980.

⁷ Autor de un monumental *Diccionario histórico-crítico del marxismo* (*Historisch-kritisches Wörterbuch des marxismus*. Argument Verlag, 1994) en varios volúmenes.

⁸ Autor del *Dictionnaire Marx Contemporain* con Eustache Kouvélakis, PUF, París, 2001 y de los mismos autores, su *Critical Companion to Contemporary Marxism*. Brill Academic Publishers. The Netherlands, 2006.

⁹ Editor de *A Dictionary of Marxist Thought*, primera edición en 1983 y segunda en 1991 revisada contando con Laurence Harris, V.G. Kiernan y Ralph Miliband, Blakwell, Cambridge, Mass, 1991.

¹⁰ Con Gérard Bensusan, publicaron su *Dictionnaire critique du marxisme*, PUF, París, 1982.

En suma, si bien por un lado la obra de Marx ha sido sometida a una enorme deformación tanto por tirios como por troyanos, por otro también se han conocido estudios esclarecedores de su legado original pero que muchas veces han implicado el desarrollo de nuevas perspectivas dando origen a lo que se podría llamar «el conflicto de las interpretaciones»¹¹. En este sentido, agregaría que existen, como lo han señalado Ernest Bloch o Alvin Gouldner, dos grandes vertientes: una que pone el acento en los aspectos revolucionarios de la obra de Marx y otra que destaca la problemática científica. Mi posición es la de atenerme, en la medida de lo posible, a las propias concepciones de Marx sin desconocer los problemas de interpretación que surgen tanto de la evolución del pensamiento del autor como de los presupuestos de que se parta para su interpretación.

OBSERVACIONES PREVIAS PARA LA INTERPRETACIÓN DE LA OBRA DE MARX

Antes de proceder al análisis de las principales tesis de Marx, considero que es necesario tener en cuenta lo siguiente:

1. A pesar de que fue Engels quien condujo a Marx hacia el interés por la economía política; que elaboró con él las bases del materialismo histórico; que escribió artículos a nombre de Marx y que preparó los dos últimos tomos de *El Capital*, entre otras relaciones personales, intelectuales y políticas, entre los dos autores existen diferencias en torno a la concepción de la filosofía y sobre sus propios campos de trabajo: Marx abordó más el terreno de lo histórico mientras Engels reflexionó tam-

¹¹ Para aclarar lo anterior diría que, por un lado, están las obras que tratan de apegarse a lo que dijo el autor, sin embargo, existen otras que se presentan también como interpretaciones fieles del clásico pero que, al partir de diversos presupuestos llegan a concepciones encontradas. Un ejemplo serían las obras de Louis Althusser que analizan a Marx desde la epistemología francesa mientras Gramsci lo hace desde la tradición historicista italiana, para solo mencionar dos casos.

bién sobre las ciencias naturales y acuñó el término de «dialéctica de la naturaleza».

2. Es importante tomar en cuenta que muchas obras de Marx fueron conocidas hasta el Siglo XX y algunas más hasta el Siglo XXI. Durante la vida de Marx se conocieron principalmente sus obras económicas y políticas pero quedaron en la oscuridad muchos textos que, al conocerse, permitieron descubrir las bases filosóficas de su concepción. Las razones de esta forma de publicación de las Obras Completas (MEGA) fueron políticas e ideológicas ya que mostraban contradicciones con la «versión oficial».
3. Hay que tomar en cuenta que el pensamiento de Marx se encuentra en continua evolución. Es por ello que se puede decir que hasta los *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*, podemos considerar que se cumple una etapa; a partir de la *Ideología Alemana* y las *Tesis sobre Feuerbach* en 1845, otra en la que se elaboran las bases del materialismo histórico y una tercera, integrada por los *Grundrisse* (1857-58), en donde se exponen cambios en su concepción de la historia (de unilineal a multilineal, desigual y combinada); en las sucesivas ediciones de *El Capital* (primer volumen) y en las *Glosas marginales a Adolph Wagner*. Es necesario, por tanto, tomar en cuenta estos cambios sobre algunas problemáticas.
4. Resulta muy importante confrontar los significados de los conceptos en su idioma original con su traducción al español debido a que se puede llegar a interpretaciones poco dialécticas y ajenas al pensamiento del autor. Un ejemplo notable es la palabra *bedingen* que en español se ha traducido frecuentemente como «determinación» cuando se trata de «condicionamiento». No es lo mismo decir: «lo económico determina lo jurídico-político e ideológico» a decir, condiciona o inclusive «condiciona en última instancia». La primera traducción implica que las otras superestructuras no influyen en lo económico y aunque lo económico es fundamental para Marx, este

se encuentra entrelazado en forma dialéctica con los demás factores.

5. La obra de Marx quedó en su mayor parte inconclusa y por ello dejó una serie de problemas a ser resueltos posteriormente. Este hecho produjo y sigue produciendo innumerables polémicas acerca de lo que «verdaderamente dijo Marx». Lo que ocurre es que, en algunos casos, como en lo que respecta al significado de su propia concepción filosófica, Marx no dejó una explicación clara y precisa. Esto ocurre también con el concepto de ideología ya que, si bien dejó un texto polémico como el de *La Ideología alemana*, de su obra pueden extraerse otros significados. Prueba de ello es el amplio debate sobre el significado del concepto en el siglo XX y lo que va del XXI.
6. De igual forma, es necesario comprender que las críticas que realiza Marx frente a grandes teóricos como Hegel, Feuerbach, Ricardo, Smith, Fourier, implican el rechazo de muchos de sus planteamientos pero también la recuperación de los aspectos positivos así como transformación teórica de ellos.
7. Al principio de su pensamiento, Marx (y también Engels) son víctimas de una concepción desarrollista, sin embargo, en el caso del primero, asumirá una posición autocrítica. Por ejemplo, si bien en la década de los cuarenta del siglo XIX, sostiene la tesis de que la invasión de un país desarrollado (Estados Unidos a México o Gran Bretaña a la India) podría ser beneficiosa para los países conquistados, posteriormente llega a la conclusión de que su acción no trae un progreso sino que implica una deformación de la economía y la sociedad que hoy conocemos como «subdesarrollo» o «sociedades dependientes y periféricas».
8. Finalmente, Marx jamás pensó que los conceptos eran para siempre sino, por el contrario, que deben estar sometidos a constante revisión en la medida en que la sociedad cambia. Por ejemplo, las condiciones del trabajo en el siglo XXI han cambiado por la introducción de las nuevas tecnologías pero

algunas cuestiones como el salario, la propiedad o no de los medios de la producción, etc., se mantienen. El análisis de develar que se mantiene y que es lo nuevo.

EVOLUCIÓN DE SU PENSAMIENTO

Ahora bien, en lo que sigue, haremos un recuento de la evolución del pensamiento de Marx e iremos extrayendo, en cada etapa, sus aportaciones.

Al final de nuestra reflexión, vamos a tener presentes tres grandes críticas que se le han hecho y que considero equivocadas:

- a) la primera es creer que Marx y Engels fueron los causantes de lo que se desarrolló paradójicamente en su nombre, en el modelo denominado «socialismo realmente existente» en Europa del Este y la URSS y que colapsó entre 1989 y 1991;
- b) la segunda es la creencia de que en virtud de las grandes transformaciones que se han operado en el sistema capitalista desde la muerte de Marx, su pensamiento ha quedado obsoleto;
- c) y la tercera es que, en virtud de que su concepción del socialismo (al igual que la del comunismo) no se realizó como se esperaba, su propuesta de una sociedad alternativa ha quedado eliminada.

¿QUIÉN FUE MARX?

Karl Marx nació en Tréveris (Renania) el 5 de mayo de 1818. Hijo de Heinrich Marx y de Henrietta Pressburg, que eran judíos que se convirtieron al protestantismo. Su padre tenía ideas progresistas para su época basadas en la filosofía de la Ilustración francesa. Marx fue educado en su casa hasta los 12 años, como se usaba entonces, y de 1830 a 1835 estudió en el *Gymnasium* de su ciudad natal. Algunos de sus primeros escritos fueron, entre otros, una tragedia poética titulada *Oulanem* y un escrito denominado «Reflexiones de un joven sobre la elección de una profesión» en donde ya expresaba su interés

por la humanidad. Otra influencia inicial de Marx procedió del barón Ludwig von Westphalen (su futuro suegro) quien le orientó hacia las ideas vinculadas al socialismo de Saint Simon. Marx le dedicó su tesis doctoral como muestra de estimación y admiración.

En 1835 Marx se inscribe en la Facultad de derecho de la Universidad de Bonn. Allí asiste a las clases, entre otras, impartidas por el filósofo romántico A. W. Schlegel. Al año siguiente se inscribió en la Universidad de Berlín, no sin antes comprometerse con Jenny von Westphalen. En Berlín estudia en la Facultad de jurisprudencia bajo la influencia del hegeliano Eduard Gans y de Karl von Savigny.

En aquella ciudad había dominado el pensamiento de Hegel (1770-1831) quien fue autor de obras tan importantes como la *Fenomenología del Espíritu*, *Ciencia de la lógica* o la *Filosofía del derecho* y que fuera Rector de la Universidad. Hegel, a pesar de su idealismo, desarrolló un pensamiento dialéctico que permitió explicar el movimiento histórico como un proceso racional, sin embargo, en algunas de sus obras parece legitimar lo existente y por ello dio origen a interpretaciones encontradas sobre su obra. Un ejemplo de ello lo tenemos en su importante obra *Filosofía del derecho* (1820) en la que escribió que «todo lo real es racional y todo lo racional es real». Esta frase, si la entendemos en relación con lo que había venido afirmando Hegel en su obra, en el sentido de que todo se encontraba en continuo cambio y que solo «en un momento dado» lo real podía coincidir con lo racional, la verdad era que, a juicio de Hegel, el movimiento de la historia continuaría en virtud de las contradicciones que encontraba el movimiento de lo que denominaba «el autoconocimiento del espíritu» y que darían lugar a una nueva etapa. Esto lo caracteriza, entre otros, mediante el concepto de *aufhebung* (negar, conservar y superar o levantar), sin embargo, para complicar las cosas, Hegel había considerado que el espíritu había logrado en los tiempos en que él vivía y en su propia obra, su autoconocimiento último. Ahora bien, la afirmación de que «todo lo real era racional» era absurda ya que el Estado prusiano distaba mucho de ser, en verdad, lo que Hegel planteaba en su obra. A mi juicio, Hegel, en el fondo, proponía lo

que «debería ser» el Estado moderno¹². En la *Filosofía del derecho*, Hegel se oponía tanto a la monarquía absoluta como a la democracia roussoniana. A la monarquía absoluta porque consideraba que se había conformado ya una organización constitucional mediadora de sus decisiones y a la democracia roussoniana porque no consideraba que una revolución constituyera el inicio de un «nuevo contrato social» que partiera de cero porque existían formas de ser y de pensar (un *ethos*) que permanecía a pesar de las revoluciones¹³. Por tanto, la forma en que expuso su obra, condujo a pensar a los jóvenes hegelianos, movimiento que surge después de la muerte de Hegel, que había un «Hegel exotérico» (que parecía coincidir con el Estado prusiano) y un «Hegel esotérico» es decir crítico y revolucionario. Muchos años después, Engels, en su libro *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana* (1888) consideró que en la filosofía de Hegel había una contradicción entre el método dialéctico (todo está en movimiento eterno) y su sistema metafísico (es decir, que habría un momento en que este movimiento cesaría).

LA DEUDA CON HEGEL

Como quiera que sea, Marx siempre consideró que Hegel había descubierto las leyes del movimiento dialéctico de la historia pero que lo había expresado mediante una concepción idealista y especulativa. Marx en el famoso prólogo a la segunda edición alemana de *El Capital* dice que hay que develar «el núcleo racional» de su pensamiento tras «la niebla mística» y que no hay que confundir el idealismo con el materialismo. En efecto, el materialismo en Marx implica, por un

¹² Afirmo esto en contra de lo expresado por el propio Hegel quien dice que él está haciendo un análisis del presente y que se opone a formular un «deber ser». Esta posición se reafirma con la frase de «El búho de Minerva levanta su vuelo en el crepúsculo», en otras palabras, el conocimiento solo surge cuando todo ha transcurrido.

¹³ Esta consecuencia la extrajo de la Revolución francesa que representó una gran esperanza en su tiempo pero que luego implicó retrocesos.

lado, el reconocimiento de una realidad objetiva, independiente del sujeto. Sin embargo, los hombres, en virtud de sus necesidades crean mediante la transformación práctica de la naturaleza, una «segunda naturaleza» que es la sociedad. No hay por tanto, ninguna entidad metafísica independiente del hombre ya que, como dice en *El Capital*, lo ideal es solo «lo material transpuesto y traducido en la cabeza del hombre». En otras palabras, lo ideal es producto de una elaboración mental que surge de la interacción entre el hombre y su entorno. Por tanto, podemos decir que Marx sostiene una concepción materialista, en tanto reconoce una objetividad de lo real pero también, un materialismo práctico en tanto que otorga un lugar prioritario a la praxis.

Para seguir caracterizando una de las más importantes influencias de Marx como lo fue la filosofía hegeliana, agreguemos que justamente fue mediante una reflexión sobre una parte del libro de Hegel, *Filosofía del derecho*, en 1843, que Marx inicia su complejo deslinde crítico con respecto del filósofo. ¿Por qué Marx elige esta obra? Porque considera que dicha obra constituye la máxima expresión de la filosofía política y del derecho de su tiempo. Fue por ello que Marx escribe su manuscrito *Crítica a la filosofía del Estado de Hegel* en 1843 (texto que permaneció inédito hasta 1927) apoyándose, entre otros autores en la obra de un joven filósofo llamado Ludwig Feuerbach (1804-1872)¹⁴ aunque sin aceptar su recusación absoluta de Hegel. En efecto, Marx coincide con Feuerbach en que Hegel era idealista pero considera que más allá de su idealismo, había sabido comprender el movimiento dialéctico de la historia¹⁵. Por otro lado, Marx re-

¹⁴ Feuerbach, autor de obras como *La esencia del cristianismo* había dicho que la filosofía de Hegel era, finalmente «teología racionalizada» y que lo que había que hacer era «invertirla» como habrá que hacer también con la religión. Según Feuerbach, para Hegel, el Espíritu (Geist) deviene mundo pero a lo largo de un proceso de enajenación, se recupera finalmente. Lo que Marx dice en los *Manuscritos económico-filosóficos de 1844* es que Feuerbach no reconoce las aportaciones de Hegel que no se reducen a la teología.

¹⁵ Aquí me interesa subrayar que sobre la importancia de la filosofía de Hegel en el pensamiento de Marx se han escrito toneladas de libros y que para unos, las tesis del Marx maduro no tienen nada que ver con Hegel; para otros, Marx es un

cosa, en su *Crítica a la filosofía del Estado de Hegel*, la conciliación que hace el autor entre sociedad civil y Estado. En efecto, Hegel dice que, en el análisis de la sociedad, hay que partir de la familia pero la familia no puede encontrar en sí misma todo lo que necesita y por ello se crea la «sociedad civil» que entiende, entre otras cosas, como «el mundo de las necesidades» (o mercado, lugar del intercambio) y que finalmente el Estado unifica los conflictos que surgen en el anterior nivel. Marx, por su lado, desde su primera crítica a Hegel, considera que el Estado no unifica sino que el Estado es dominado por «el que gana» la lucha en el mundo económico o «sociedad civil»¹⁶. Por último, diríamos que el joven Marx rechaza la posición central que Hegel le otorga al monarca y se pronuncia por la democracia directa como la planteaba Juan Jacobo Rousseau.

Pero tratemos de contextualizar este debate: En 1840, tras la muerte de Federico Guillermo III, accede al trono su hijo Federico Guillermo IV (1795-1861). Los «jóvenes hegelianos» creían que el nuevo monarca daría un impulso a la modernización de Prusia, sin embargo, resultó ser un conservador que adoptó medidas represivas en contra de quienes abogaban por las libertades políticas y que en 1841, designa a Friedrich Schelling (1775-1854) antiguo amigo pero después adversario de Hegel, como Rector de la Universidad de Berlín con la misión de combatir a los críticos.

¿QUÉ ERA EL MOVIMIENTO HEGELIANO?

El movimiento hegeliano surge a partir de la publicación del libro de D. F. Strauss, *La vida de Jesús* en 1835. En él consideraba que los

hegeliano y para otros más, Marx toma de Hegel muchas categorías pero sostiene una concepción filosófica distinta. Yo coincido con esta última posición.

¹⁶ Desde mi punto de vista es justamente lo que ocurre, sin embargo, Marx mismo considera que puede haber variables como en el caso del *Dieciocho brumario de Luis Bonaparte* en que no es exactamente el representante de los grupos económicos dominantes el que puede acceder al poder. En el marxismo posterior se desarrollaron varias teorías al respecto.

Evangelios no eran una versión verídica de la vida de Jesucristo. Este libro produjo un gran debate sobre temas religiosos. Difiriendo de él, otro joven hegeliano llamado Bruno Bauer (1809-1882) escribió otro libro. Bruno fue discípulo de Hegel y en 1834 fue nombrado catedrático de teología en Berlín, sin embargo, Bruno y su hermano Edgar (1820-1886) se fueron radicalizando en contra de Federico Guillermo IV.

También formaron parte del movimiento: Max Stirner (seudónimo de Kaspar Schmidt) (1806-1856) quien estudió con Hegel en la Universidad de Berlín y publicó un libro llamado *El único y su propiedad* (1844)¹⁷ y que es una exaltación del egoísmo. Moses Hess (1812-1875) quien se formó de manera autodidacta; fue influido por Spinoza y Rousseau, entre otros, y desarrolló una interpretación comunista del cristianismo. Su primer libro fue *La historia sagrada de la humanidad* y luego *La Triarquía europea*. Formó parte de la *Gaceta Renana* e influyó de manera importante en el joven Engels. En 1842, Moses Hess escribió a Auerbach, como presentación de Marx, las siguientes palabras: «Combina la más profunda seriedad filosófica con el más cáustico de los ingenios. Imagínate a Rousseau, Voltaire, Holbach, Lessing, Heine y Hegel fundidos en una sola persona —digo fundidos no yuxtapuestos— y tendrás al doctor Marx»¹⁸. Marx contaba con 24 años.

Otro joven hegeliano, como hemos mencionado, era Ludwig Feuerbach. Se trata del primer gran crítico de Hegel desde un punto de vista materialista aunque, como dijera Marx en 1845, se trataba de un materialismo contemplativo. Feuerbach publica también obras influyentes como *Tesis para la reforma de la filosofía* y *Principios de filosofía del futuro*¹⁹.

¹⁷ Por cierto, la mayor parte del texto de *La Ideología alemana* está dedicado a combatir esta posición.

¹⁸ Citado por David McLellan en *Marx y los jóvenes hegelianos*. Ed. Martínez Roca, Barcelona, 1971, p. 164.

¹⁹ En 1845, Marx redacta sus famosas «Tesis sobre Feuerbach» que comentaremos luego.

Dentro de los jóvenes hegelianos se encontraban también Arnold Ruge (que publicará con Marx, en 1844, los *Anales franco-alemanes*), Mijail Bakunin (revolucionario que tiene una vida muy agitada y difícil y que fuera fundador del anarquismo) quien se enfrentará a Marx en diversos períodos pero en especial en la conformación de la Internacional de los trabajadores²⁰ y, desde luego, Marx y Engels que pronto se deslindarán de ellos.

En 1838 muere el padre de Marx y éste último abandona la carrera de derecho y se gradúa de doctor en filosofía en la Universidad de Jena, con una tesis titulada «La filosofía de la naturaleza según Demócrito y según Epicuro» en 1841²¹.

En los siguientes años, Marx se dedicará al periodismo. Fue jefe de redacción de la *Gaceta Renana* (*Reinische Zeitung*) y empezó a escribir sobre temas económicos y políticos como la libertad de prensa y las leyes del robo de la leña, entre otros. Allí, como él mismo dirá muchos años después en el «Prologo» al libro *Contribución a la crítica de la economía política* de 1859, se inició su interés por las cuestiones políticas y los intereses materiales. En la redacción conoce a Federico Engels pero su amistad se consolidará un año más tarde. La *Gaceta* empezó a difundir ideas socialistas y comunistas.

A principios de 1843 el gobierno suprimió los *Anales Alemanes* y la *Gaceta Renana*, por lo cual Marx quedó cesante. En junio de 1843 se casó con Jenny de Westfalia quien lo acompañará desde ese momento en todas sus luchas hasta el fin de sus días.

PARÍS, 1844

A partir de la Revolución Francesa y la Revolución de 1830, Francia se había convertido en el centro político e ideológico del socia-

²⁰ Howard Zinn escribió una pieza teatral excelente llamada «Marx in Soho» que puede encontrarse también en internet.

²¹ Hay una cuidada traducción del filósofo exiliado español Juan David García Bacca publicado por la Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1973.

lismo²². A fines de octubre de 1843, Marx y Jenny (embarazada de Jenny) llegan a París para publicar con Arnold Ruge (1802-1880) los *Anales Franco-alemanes*. La revista solo apareció una vez en febrero de 1844 ya que no consiguieron colaboradores franceses; se prohibió su circulación en Prusia y se ordenó el arresto de Marx, de Ruge y del poeta y colaborador de la revista, Heinrich Heine (1797-1856).

En París, Marx establece contacto con diversos líderes y pensadores socialistas. Publica en los *Anales* dos ensayos importantes titulados «Sobre la cuestión judía» y «Crítica a la “Filosofía del derecho de Hegel. Introducción”». En el primer artículo analiza en forma crítica la proclamación de los derechos del hombre y del ciudadano y en el segundo plantea la necesidad de que la filosofía se realice mediante la alianza con el proletariado. La tesis es que no se puede cambiar al mundo con la pura crítica a la sociedad existente, como lo había hecho la filosofía desde siempre sino que se requiere una fuerza material que lleve a cabo la encarnación práctica de las ideas. A esto se referirá también en las *Tesis sobre Feuerbach* que dejará esbozadas en 1845 y en particular cuando escribe su célebre frase de que «hasta ahora, los filósofos se han dedicado a interpretar el mundo, de lo que se trata es de transformarlo». Volveré sobre esta cuestión.

La adopción del comunismo por Marx generó una ruptura con Ruge, a quien volverá a encontrar en Londres años más tarde.

En este período, Marx emprende la redacción de un libro que suscitara en la década del treinta del Siglo XX una verdadera revolución en el campo filosófico: los *Manuscritos económico-filosóficos de 1844* en donde propone los conceptos de *praxis*, relación entre *naturalismo* y *humanismo*, *enajenación*, *esencia humana* y *comunismo*²³.

²² En 1882, Engels publicará su libro titulado *Del socialismo utópico al socialismo científico* en el que hará una crítica a Saint Simón, Robert Owen y Charles Fourier.

²³ Uno de los mejores estudios sobre los Manuscritos de 1844 es el de Adolfo Sánchez Vázquez, *Filosofía y economía en el joven Marx (los Manuscritos de 1844)* Ed. Grijalbo, México, 1982.

La tesis central es que el hombre tiene una esencia humana que se expresa en la transformación de la naturaleza por medio del trabajo. Esta transformación práctica es la que permite construir a la sociedad y al hombre mismo. El hombre es un ser ontocreador: crea un mundo nuevo y se crea a sí mismo. Lo que ocurre en el capitalismo es que el hombre se ve obligado a vender su fuerza de trabajo y, por tal motivo, se cosifica y enajena. En otras palabras, el hombre pierde su esencia en la existencia pero no reconoce dicha pérdida como un hecho profundamente antihumano. Este no reconocimiento, por parte del trabajador de sus propias creaciones, es lo que constituye, para Marx, el fenómeno de la enajenación. El trabajador crea un producto pero éste se transfiere al capitalista. La enajenación no sólo es hacia el producto sino también hacia el no obrero, hacia sus iguales que ve como competidores, hacia su propia fuerza de trabajo y hacia su ser genérico²⁴.

FRIEDRICH ENGELS (1820-1895)

No se puede abordar la vida y el pensamiento de Marx sin dar cuenta también de su relación con Engels. Los dos fueron fundadores de la nueva concepción científica de la historia: el materialismo histórico; fueron colaboradores en el proyecto de análisis y crítica de la sociedad capitalista y participantes en la organización de diversas asociaciones de la clase obrera para la transformación revolucionaria

²⁴ El concepto de «enajenación» ha adquirido en la actualidad, un sentido más amplio. Por ejemplo, los individuos constituyen un poder al acudir a las urnas y votar por algún candidato a un puesto político, sin embargo, una vez que lo hicieron, su poder se ve sustraído por el candidato triunfante y usado, con frecuencia, en contra de la ciudadanía que votó por él. De igual manera, el concepto de enajenación se usa como sinónimo de pérdida de su autonomía para ser manipulado por todo un sistema publicitario que maneja al individuo a su antojo utilizando todo tipo de estrategias psicológicas. Aquí encontramos un aporte de Marx que, sin embargo, solo planteó de manera inicial. Un importante estudio sobre el concepto lo encontramos en el libro *La alienación con fenómeno social* de Adam Schaff.

de la sociedad. Engels también escribirá libros que clarificaron o ampliaron aspectos de la evolución de sus preocupaciones y continuará, como se sabe, la publicación de los volúmenes segundo y tercero de *El Capital* a partir de los manuscritos dejados por Marx. Engels escribe obras como: *El origen de la familia, de la propiedad privada y el Estado*; *Del socialismo utópico al socialismo científico*; *el Anti-Dühring* y una *Dialéctica de la naturaleza*, entre otros que buscan ampliar la reflexión de Marx en otros campos. Finalmente diremos que los dos fueron amigos entrañables y compañeros de luchas.

Friedrich Engels nació el 28 de noviembre de 1820 en Barmen. Era hijo de un rico industrial que formó una compañía de tejidos en aquella ciudad para luego fundarla en Manchester. Como es usual, su padre se interesaba en que su hijo estudiara comercio para que continuara los negocios de la familia. Engels estudió en Bremen y luego en la Universidad de Berlín. En 1842, 1843 y parte de 1844 vivió en Inglaterra dedicándose al estudio. En aquel período se relaciona con la «Liga de los Justos»²⁵ y escribe en periódicos cartistas²⁶. Publicó también artículos en *New Moral World* de Robert Owen; en la *Gaceta Renana* y en los *Anales franco-alemanes*, (una crítica de *Pasado y Presente* de Carlyle y su «Esbozo de una crítica de la economía política»). Posteriormente publicó el libro *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, que permitió a Marx comprender la importancia de lo económico para el análisis de la sociedad. Aquí me interesa subrayar que Inglaterra fue el primer país en que se desarrolla el capitalismo y que, por tanto, también surgieron los principales teóricos de dicho sistema. La amistad definitiva de Engels y Marx, se inició en un encuentro que tuvieron en el *Café de la Régence* de París, el 28 de agosto de 1844. A través de su vida, Engels buscó ampliar el programa de Marx a una concepción del mundo en el libro que escribió en contra

²⁵ Se trata de una organización revolucionaria que se había constituido en Francia en 1836 por emigrantes alemanes.

²⁶ El «cartismo» fue un movimiento obrero que duró de 1838 a 1848 y que abogó por la democracia. Su nombre lo toma de un documento que envía al Parlamento llamado «Carta del pueblo», el 8 de junio de 1837.

de Eugen Dühring, quien se había convertido en uno de sus impugnadores y que dio lugar a un libro conocido como *Anti-Dühring*²⁷. Algunos de sus escritos que se publicaron después de su muerte y que solo eran esbozos se dedicaron a la reflexión sobre lo que se conoció como *Dialéctica de la naturaleza*. Esto dio origen a una vertiente de interpretación a que nos hemos referido al principio y que dividió el legado de Marx y Engels, en dos partes: el materialismo histórico y el materialismo dialéctico. Sobre esta división habría que decir que ni Marx ni Engels la hicieron. Su concepción era materialista, dialéctica e histórica. Marx se dedicó a la explicación científica de la historia sin dejar de interesarse por las revoluciones en las ciencias naturales, como en el caso de los descubrimientos de Darwin y aunque Engels reflexionó más sobre ese campo tampoco era un especialista. Agregaría que el marxismo no se reduce ni se caracteriza por las llamadas «tres leyes de la dialéctica»²⁸ y que la filosofía no es concebida por los clásicos como una «ciencia de las ciencias»²⁹ como se afirmaba en los manuales oficiales de la URSS.

Por último, sin quitarle el mérito de su intervención en la configuración de la nueva concepción revolucionaria, Engels sostuvo al-

²⁷ El libro se publicó primero en forma de artículos en el órgano del Partido Socialdemócrata Alemán (Vorwärts) durante 1877 y 1878. Marx escribió el capítulo X de la segunda parte titulado «De la *Historia crítica*» y en español fue traducido por Manuel Sacristán Luzón al que agregó un importante prólogo denominado «La tarea de Engels en el “Anti-Dühring” (Ed. Grijalbo, México, 1964)».

²⁸ En los manuales de marxismo que se publicaron en la URSS se decía que la dialéctica tenía tres leyes: la de contradicción y lucha de contrarios; el paso de lo cuantitativo a lo cualitativo y la negación de la negación. Esta formulación es una simplificación excesiva y basta con leer *El Capital* para comprender que emplea un método estructural-genético y en *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte*, genético-estructural como considera Jindrich Zeleny en su libro, *La estructura lógica de El Capital*.

²⁹ Por cierto, Engels, en su libro, *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana* dice que Hegel es el último filósofo que intentó abarcar la realidad en su conjunto pero que el desarrollo de la ciencia implicaba que la filosofía cumpliera otro papel como lo era el de la relación interdisciplinaria.

gunas interpretaciones y posiciones diferentes a las de Marx, como es lógico entre dos pensadores. A pesar de todo, reconoció la prioridad teórica de su amigo al escribir que «Él (Marx) fue más alto, vio más lejos y tomó una perspectiva mucho más amplia y vivaz que el resto de todos nosotros. Marx era un genio; los otros, en el mejor de los casos, gente con talento. Sin él, la teoría no sería, en gran medida, lo que es hoy. Lleva por tanto muy correctamente su nombre»³⁰.

En 1845, Marx y Engels, publican el libro *La Sagrada familia o crítica de la crítica* que dirigieron en contra de los jóvenes hegelianos. El 25 de enero de 1845, Marx y un grupo de revolucionarios alemanes que colaboraban en el periódico *Adelante (Vorwärts)* fueron expulsados de Francia y el primero se dirigió a Bruselas. En ese año, Jenny dio a luz a su segunda hija, Laura.

Marx y familia, pasarán tres años en Bruselas. En esa ciudad se reunirán Joseph Weydemeyer (1818-1866) oficial de artillería y socialista; Moses Hess (Bonn 1812-París, 1875) al que ya nos hemos referido y Wilhelm Weitling (1808-1871) representante del comunismo utópico y miembro de la «Liga de los Justos» entre otros.

Marx había firmado un contrato para escribir el libro *Crítica de la economía y de la política*. Este libro no fue terminado y en cambio él, Engels y Weitling se dieron a la tarea de elaborar unos escritos contra las ideas de los jóvenes hegelianos que posteriormente, Ryazanov, le dio el nombre de *La ideología alemana* y cuya primera parte denominada «Feuerbach» fue integrada con fragmentos de los clásicos que conforman las bases del materialismo histórico³¹.

³⁰ F. Engels, *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*. Cuadernos de Pasado y Presente y Siglo XXI Editores, Argentina, Córdoba, 1975, p. 48.

³¹ Los editores de la nueva edición de las obras completas (MEGA 2) han llegado a la conclusión de que la parte más leída denominada «Feuerbach» no fue parte del manuscrito sino que fue integrada por Ryazanov y su equipo con otros fragmentos de la época.

LA IDEOLOGÍA ALEMANA Y LAS BASES DEL MATERIALISMO HISTÓRICO

En la parte denominada «Feuerbach» de *La Ideología Alemana*, Marx y Engels exponen algunas de las tesis iniciales de una nueva concepción de la historia, es decir, el materialismo histórico. Habrá que decir que antes de Marx y Engels, la historia era concebida como la realización de un proyecto divino (Agustín de Hipona); relato de las hazañas de grandes héroes (Carlyle); sucesión de etapas (Vico); evolución de la humanidad hacia la razón (Voltaire); evolución del hombre (Kant) o como el autoconocimiento del Espíritu (Hegel). Ahora, Marx y Engels planteaban que la distinción de las diversas etapas de la sociedad en su historia podía explicarse a través de los cambios en los modos de producción. En efecto, en la obra mencionada, sus autores sostienen lo siguiente:

- En toda sociedad existe una base económica formada por fuerzas productivas y relaciones de producción que constituyen el modo de producción de dicha sociedad.
- En la historia ha habido varios modos de producción como el comunista primitivo, esclavista, feudal, capitalista. Más tarde, Marx hablará de otros modos de producción como el asiático y considerará que la línea de sucesión de los modos de producción es propia de Europa pero no de todas las sociedades y que puede haber saltos y combinaciones.
- La formulación de modos de producción le permite realizar una periodización de la historia a diferencia de la que habían propuesto Voltaire, Vico o Hegel.
- La sociedad, como lo expondrá más claramente en el Prólogo a la *Contribución de la economía política de 1858* (texto que también está incompleto, como veremos) está también integrada por una superestructura jurídico-política y formas de conciencia ideológicas.
- En la sociedad se forman clases sociales de acuerdo con la propiedad o no propiedad de los medios de la producción.

- Las complejas transformaciones que ocurren en el mundo económico implican una serie de contradicciones que abren la posibilidad de un cambio histórico. Por cierto, Marx analiza con detalle en el último capítulo del primer volumen de *El Capital* titulado «La acumulación originaria del capital», las causas que provocaron la crisis definitiva del feudalismo y la forma en que empezó a surgir la nueva configuración, mediante una serie de transformaciones en los órdenes económico, político e ideológico que dieron origen al nuevo sistema³². Posteriormente, se han dado a conocer una serie de estudios de Maurice Dobb, Pietranera, Takahashi, etc., sobre las causas externas a las sociedades europeas (especialmente Inglaterra, Francia, Alemania) y las internas (luchas entre los señores feudales, revolución industrial, surgimiento de la clase burguesa, revoluciones políticas como la francesa, formación de naciones, etc.) que propiciaron el cambio histórico en los siglos XVI, XVII, XVIII y XIX.
- En este texto se habla de las ideologías como formas que cubren falazmente los verdaderos intereses de las clases dominantes³³. La burguesía, por ejemplo, hablaba de «libertad,

³² Ejemplo de ello fueron: la revolución industrial; el movimiento de la ilustración francesa, inglesa y alemana; la crisis del absolutismo; la intensificación del comercio a partir del descubrimiento de América, la colonización, el descubrimiento de nuevas rutas marítimas hacia La India y China y la Revolución francesa de 1789, entre otras. *Vid.* Eric Hobsbawm, *Las revoluciones burguesas* (Ediciones Guadarrama, Madrid, 1974. Tres vols.) y *La era del capitalismo*. Ed. Labor, Madrid, 1977. Tres volúmenes.

³³ El tema de la ideología dio lugar, en el Siglo XX a múltiples interpretaciones y desarrollos dentro y fuera del marxismo. Marx y Engels abordan la problemática de la ideología en *La Ideología Alemana* haciendo una crítica a la posición de los jóvenes hegelianos que creían que eran las ideas las que cambiarían la sociedad y abogando por una explicación científica de la historia vinculada a una transformación efectiva de las condiciones económico-sociales. Se concebía así a la ideología como «conciencia invertida de la realidad» y se señalaba su función de engaño, sin embargo, Marx ya no se referirá a ello de esta manera cuando, en el prólogo a la *Contribución a la crítica de la economía política*

igualdad y fraternidad» en su lucha en contra de la monarquía aunque en realidad pretendía la libertad de empresa que genera la desigualdad y propicia la lucha egoísta de unos contra otros.

La concepción materialista de la historia estaba basada en una nueva concepción del conocimiento, de la sociedad y de la filosofía. Esta nueva concepción se expone, en forma sumamente sintética en lo que se han denominado «Las tesis sobre Feuerbach».

«LAS TESIS SOBRE FEUERBACH»

En ese año de 1845, Marx escribió en un café las denominadas las *Tesis sobre Feuerbach* y que fueron dadas a conocer en 1888, como parte del libro de Engels mencionado. Lucien Goldmann al comentar este texto, consideró que estaba a la altura de algunas grandes obras filosóficas clásicas a pesar de su brevedad y carácter fragmentario.

Las *Tesis sobre Feuerbach* constituyen un texto fundamental en donde se exponen las posiciones de Marx en torno a tres problemáticas: a) la epistemología; 2) las tesis sociales y 3) la tesis sobre el papel de la filosofía.

La interpretación de las *Tesis* tiene que tomar en cuenta, por un lado, que es una reflexión que, como otras más, hacía Marx para sí mismo y que no las volvió a tocar posteriormente, es decir, no las

de 1859 se refiere a las «formas ideológicas» mediante las cuales los individuos toman conciencia de las contradicciones sociales y luchan por resolverlas. Se abren así en el marxismo posterior, dos formas de entender a las ideologías: como conjunto de ideas falaces que sirven para legitimar el dominio de un grupo o bien como un conjunto de ideas, representaciones y valores que impulsan la lucha social. Las dos vías fueron desarrolladas por Lenin, Gramsci, Lukács o Schaff mientras autores como Althusser insistieron en la interpretación falaz. En nuestro país se presentó una importante polémica entre Luis Villoro y Adolfo Sánchez Vázquez al respecto. Vid. Gabriel Vargas Lozano, *Intervenciones filosóficas: ¿qué hacer con la filosofía en América Latina?* Ed.-UAEM, México, 2007.

sometió a corrección para publicarlas y por ello tienen la forma de propuestas. Es por ello que las tesis no deben leerse en el orden en que se publicaron sino de manera temática³⁴.

TESIS EPISTEMOLÓGICAS

En forma muy sintética diría que las tesis epistemológicas implican una crítica al empirismo (que consideraba que el sujeto captaba la realidad exterior mediante la experiencia como si fuera un espejo del mundo) sostenido por Bacon, Locke, Hobbes, Hume.

Una crítica del idealismo en el sentido de que el sujeto no era un espejo sino que, como decía Kant, implica una forma propia de captar los fenómenos y de organizar los datos de la realidad. Es por ello que Marx dice que el lado activo del sujeto cognoscente fue desarrollado por el idealismo (Kant, Fichte o Hegel) y que Feuerbach, por su lado, adopta una posición materialista pero en donde el hombre tiene una actitud contemplativa.

Frente a lo anterior, Marx considera que, si bien la realidad exterior es activa y el sujeto también, para él lo central es que el conocimiento surge de la *praxis*³⁵, es decir, el proceso de transformación y revolución de la sociedad.

³⁴ Un libro muy completo sobre las «Tesis» es: Georges Labica, *Karl Marx. Les Thèses sur Feuerbach*, PUF, París, 1987. Una cuidadosa traducción del texto al español la podemos encontrar en el libro de Bolívar Echeverría, *El materialismo de Marx, discurso crítico y revolución*. Ed. Itaca, México, 2011.

³⁵ Marx utiliza expresamente los conceptos de *práctica*, que es toda actividad realizada por el hombre; *teoría* que en principio es una explicación de los hechos y *praxis*, que constituye la interrelación entre teoría y práctica. El concepto *praxis* utilizado por Marx implica una modificación del significado de dicho concepto utilizado por Aristóteles quien oponía la *praxis* (acción social) a la *poiesis* (acción artística). Un análisis detallado del concepto así como la propuesta del marxismo como «filosofía de la praxis» la encontramos en el importante libro de Adolfo Sánchez Vázquez, *Filosofía de la praxis*, Siglo XXI Editores, México.

Esto puede ser vinculado con lo que Marx dijo un año antes: el hombre, en virtud de sus necesidades, construye en forma práctica un nuevo mundo (la sociedad) y en este proceso conoce y genera una teoría para la transformación social. La separación entre teoría y práctica y su concepción especulativa viene de la división del trabajo: unos teóricos y otros prácticos e, inclusive, los teóricos empiezan a despreciar a los prácticos como en el caso de Aristóteles, quien consideraba que los esclavos no eran nada y el que planeaba (el teórico) todo. Marx está reivindicando la práctica y la praxis (unión entre teoría y práctica) como parte esencial de la transformación de la realidad.

TESIS SOCIALES

Como hemos escrito, para Marx los hombres construyen con su praxis la sociedad pero, a la vez, la sociedad los configura a ellos. Los hombres son producto de las relaciones sociales. Es por ello que, a juicio de Marx, Feuerbach se equivoca al convertir al hombre en una «esencia muda». En vez de ello, Marx considera que en cada tipo de sociedad se configura un tipo de hombre: no es lo mismo el hombre en el esclavismo, que en el feudalismo o el capitalismo, sin embargo, esta configuración no es unilateral sino producto de una interacción. Por ejemplo, nuestra sociedad capitalista se basa en la mercantilización de todas las relaciones; la diferencia entre las clases y la enajenación, entre otras características y, por tanto, las relaciones dominantes conforman mediante la ideología, la educación y la vida cotidiana a un tipo de individuo egoísta, posesivo y ambicioso de poder económico, en términos generales pero como en la sociedad operan múltiples y muy complejos elementos y los individuos también tienen formas específicas de apropiarse del mundo y recrearlo mediante la praxis revolucionaria, encontramos una dialéctica que en ciertos momentos permite que la sociedad avance. Es por ello que Marx transforma aquí el concepto de «esencia humana» que había sostenido un año antes en los *Manuscritos de 1844*. Este concepto es entendido ahora, de acuerdo con la Tesis VI sobre Feuerbach, como «el conjunto de las relaciones sociales».

En las tesis sociales, Marx aborda también el tema de la religión que, como expusimos antes, era el tema central de Feuerbach. Este último filósofo decía que la religión había sido creada por los hombres cuando adjudicaron a Dios todas las cualidades que no tenían y que, por tanto, se requería realizar una operación de «inversión». Marx dice que se deben comprender las causas sociales que generan la religión y que son las contradicciones sociales. Los hombres, para Marx, son seres sufrientes que buscan la resolución de sus problemas recurriendo a la religión que representa solo un escape del mundo (es por ello que, recordando una frase de Moses Hess, había escrito que la religión era «el opio del pueblo») y no una verdadera solución de sus problemas³⁶. Desde mi punto de vista (y esto ha sido abordado con mayor solvencia por el Dr. Raúl Paramo en sus escritos sobre la religión) las angustias de los individuos no se reducen a sus condiciones económico-sociales de vida pero no hay duda que la carencia de estas condiciones produce una situación que no puede ser resuelta mediante un «escape hacia otro mundo»³⁷.

TESIS SOBRE EL SIGNIFICADO DE LA FILOSOFÍA

En realidad, todas las tesis son filosóficas, sin embargo, en la onceava que dice: «Los filósofos, sólo han *interpretado* el mundo de distintas maneras; de lo que se trata es de *transformarlo*»³⁸. Esta tesis junto a otras consideraciones de Marx, generó en el Siglo XX una serie de interpretaciones que enriquecieron el panorama de la filoso-

³⁶ La teología de la liberación que surge en América Latina en la década de los setenta plantea justamente este tema: no se puede posponer la solución de los problemas sociales hasta después de la muerte sino que se requiere hacer justicia aquí y ahora.

³⁷ Como sabemos, la teología de la liberación, apoyándose en el mensaje de Jesús pero también de Marx y en Gramsci, ha planteado la necesidad de que la opción religiosa sea una opción por los pobres y que una sociedad justa debe construirse en este mundo.

³⁸ K. Marx «Tesis sobre Feuerbach» en Bolívar Echeverría, *El materialismo de Marx. Discurso crítico y revolución*, Ed. Itaca, México, 2011.

fía marxista. Una de las causas del «conflicto de las interpretaciones» fue que Marx no explicó en ninguna parte, cuál era el significado que tenía para él la filosofía después de haber realizado su revolución teórica en el terreno de la historia.

La reflexión de Marx partía del hecho de que la filosofía hasta el momento en que él vivía (pero agregaría que se sigue manteniendo hasta ahora por diversas concepciones filosóficas) había propuesto, frente a una situación injusta, una propuesta sobre lo que debería ser una sociedad mejor. Así, Platón propuso su discutible tesis en *La República* del filósofo-rey; Aristóteles, de manera más razonable, planteó la tesis de que la sociedad debería estructurarse mejor para lograr la felicidad de los ciudadanos mediante lo que llamó la *politeia*; Rousseau propuso una sociedad basada en un nuevo contrato social, Kant describió lo que llamó «la paz perpetua» que implicaba el respeto de los individuos y los Estados al derecho y Hegel expuso una conformación más racional del Estado, Charles Fourier, un «nuevo mundo amoroso». Todas estas interpretaciones reflexionaban sobre la «óptima república» pero, no habían hecho un análisis científico de la sociedad y de sus contradicciones y tampoco habían definido las fuerzas que las llevarían a cabo. Marx dice que hay que «realizar la filosofía» y para ello se requiere profundizar en las relaciones entre teoría y práctica así como hacer de la *praxis revolucionaria* una prioridad.

A mi juicio, Gramsci, Lukács, Iztván Mészáros, Sánchez Vázquez, Ernest Bloch y Mihailo Markovic (del grupo «Praxis» de la antigua Yugoslavia) fueron algunos de los más importantes pensadores que consideraron que la filosofía de Marx era una «filosofía de la praxis», sin embargo, cada uno de ellos sostienen posiciones diversas. Otros pensadores siguieron caminos diferentes que, sin embargo, también enriquecieron la filosofía marxista. Algunos de ellos fueron: Engels, quien buscó dar lugar a una nueva concepción del mundo así como proponer una vía interdisciplinaria; Lukács, a través de la ontología y la estética; Lefebvre, como una metafilosofía; Kosik, como una dialéctica de lo concreto; la Escuela de Frankfurt como teoría crítica de la sociedad y Althusser entendió a la filosofía marxista como un modo de producción teórica y un destacamento de la lucha de clases en

el seno de la teoría y no agoto la enumeración de las interpretaciones filosóficas que Marx originó.

Antonio Gramsci y Adolfo Sánchez Vázquez fueron los que plantearon que lo central para Marx era la praxis como interrelación entre la teoría y la práctica. El hombre pudo construir una sociedad y de paso a sí mismo, mediante la praxis. Sánchez Vázquez, por su lado, desarrolla esta tesis a partir de una distinción entre «práctica» (cualquier actividad); «teoría» (contemplación) y «praxis» (interrelación entre teoría y práctica). Así, en su libro *Filosofía de la praxis* plantea la tesis de una praxis creadora (que tiene su máxima expresión en la Revolución pero también el arte) y de otros tipos de praxis en la sociedad que generan deformaciones o fracasos al no mantener la unidad entre teoría y práctica. Su tesis central es que el marxismo es una filosofía de la praxis que tiene las funciones de ser: crítica de la dominación, proyecto de emancipación, conocimiento de la sociedad, relación con la práctica y autocrítica³⁹. Por su lado, Antonio Gramsci, quien es uno de los grandes pensadores de la filosofía política planteó, entre otras cuestiones que en interrelación con la base económica existe una sociedad civil y una sociedad política. Gramsci busca determinar las fuerzas económicas, políticas e ideológicas que conforman una hegemonía en un bloque histórico dado. Es por ello que en su obra aborda el papel de los intelectuales; la construcción de la hegemonía; la diferencia entre Guerra de posiciones y Guerra de movimientos, entre otros⁴⁰.

³⁹ Adolfo Sánchez Vázquez, *Filosofía de la praxis*. Siglo XXI Editores, México, 2004. También: «La filosofía de la praxis» en Fernando Quesada (ed.) *Filosofía política I. Ideas políticas y movimientos sociales*. Ed. Trotta, Madrid, 1997.

⁴⁰ Vid. Su obra *Cuadernos de la cárcel*. Ed. Era, México, 1981,1999, seis volúmenes. Por mi lado, he analizado las posiciones de Sánchez Vázquez y Antonio Gramsci en mi ensayo titulado «Las filosofías de la praxis en Sánchez Vázquez y Antonio Gramsci» incluido en Gustavo Leyva, Sergio Pérez, Jorge Rendón y Gabriel Vargas (coordinadores) *Raíces en otra tierra. El legado de Adolfo Sánchez Vázquez*. Ed. Era-UAM-I, México, 2013.

En julio de 45, Marx y Engels fueron a Inglaterra en donde conocieron a dirigentes obreros y formaron la asociación «Demócratas fraternales».

En 1846 nació en Bruselas, el primer hijo de Marx, Edgar, quien más tarde moriría.

En Bruselas, Marx y Engels forman el «Comité de Correspondencia comunista» y luego «La Liga de los comunistas».

Marx sostendrá una polémica con Weitling, quien había escrito el libro *La humanidad como es y cómo debería ser* (1938) como base ideológica de la «Liga de los justos», sosteniendo la tesis de la revolución inmediata. Tanto en los *Manuscritos de 44* como en escritos posteriores, Marx y Engels buscaron fundamentar un socialismo distinto a los socialistas y comunistas utópicos (Saint Simón, Robert Owen, Charles Fourier, Wilhelm Weitling, entre otros) buscando una nueva concepción basada en el conocimiento científico de la sociedad capitalista ya que consideraban que su fracaso había sido a causa de que no habían hecho un análisis científico de la sociedad.

En 1846, Marx invita a Pierre Joseph Proudhon (1809-1865), socialista francés y uno de los fundadores del anarquismo, para que formara parte del «Comité de Correspondencia» quien responde positivamente. Sin embargo, Proudhon publica su libro *Sistema de las contradicciones económicas. La filosofía de la miseria*, que provoca que Marx escribiera, en su contra, *La miseria de la filosofía* (1847).

Del 2 al 9 de junio de 1847, la «Liga de los Justos» lleva a cabo un congreso en Londres al que asiste Engels y en donde se cambia el nombre a «Liga de los comunistas». El lema de «todos los hombres son hermanos» se convierte ahora en «Proletarios de todos los países uníos».

EL MANIFIESTO DEL PARTIDO COMUNISTA

En septiembre de 47, Marx es nombrado vicepresidente en la «Asociación Democrática Internacional» en Bruselas. Asiste en Londres al II Congreso de la «Liga de los comunistas» y tanto él co-

mo Engels son elegidos para elaborar un manifiesto. De allí surge el *Manifiesto del Partido Comunista*⁴¹ publicado en 1848 y del cual Hobsbawm dice que «a buen seguro, es como mucho la pieza de literatura política más influyente desde la *Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano* de la Francia revolucionaria»⁴². El historiador inglés, en la introducción citada, señala que muchas de las afirmaciones sostenidas en ese texto fueron corregidas o precisadas posteriormente por Marx y Engels, como ocurrió con la frase de que «la historia de todas las sociedades existentes hasta el presente es la historia de la lucha de clases»⁴³. Engels agrega a la edición inglesa de 1888 que se refiere «estrictamente hablando» a las sociedades con escritura y que en 1847 no se conocían muchos trabajos sobre la prehistoria. Otra modificación es la que Marx hace posteriormente entre «trabajo» y «fuerza de trabajo», entre otras. Hay que tomar en cuenta que en 1848 Marx todavía no tenía desarrollada su concepción madura sobre el capitalismo que solo va a aparecer entre fines de los cincuenta y la primera mitad de los sesenta del siglo XIX pero además, al reflexionar sobre sus tesis desde la actualidad, a la vista de lo que ha ocurrido en el mundo, muchas de las afirmaciones que hicieron tienen que someterse a una profunda reflexión crítica.

Lo anterior no implica que el *Manifiesto* haya perdido su fuerza tanto como una primera exposición del surgimiento y expansión del capitalismo (que hoy, tras la caída del llamado «socialismo realmente existente» se encuentra en el proceso de globalización) así como por el señalamiento de la necesidad de dar lugar a una nueva sociedad.

El Manifiesto también es la primera reflexión sobre los alcances mundiales del capitalismo en el siglo XIX.

Reflexionemos brevemente sobre la problemática que suscitan algunas de sus tesis en la actualidad:

⁴¹ Vid. Karl Marx, Friedrich Engels, *Manifiesto comunista*. Introducción de Eric Hobsbawm. Edición bilingüe. Ed. Crítica, Barcelona, 1998.

⁴² *Op. Cit.*, p. 8.

⁴³ *Op. Cit.*, p. 38.

La primera es la relativa al sujeto clase obrera industrial. Marx y Engels escriben la famosa frase de que el capitalismo «produce, ante todo, sus propios sepultureros»⁴⁴.

La segunda es la afirmación de que los comunistas no son un partido (en el sentido posterior que tuvo el término) sino que su papel es «hacen valer los intereses comunes del proletariado» independientemente de la nacionalidad⁴⁵. Se trata de la formación del proletariado como clase.

Marx y Engels también definen las características de lo que sería para los comunistas su posición frente a sus tradicionales acusadores: M y E dicen:

a) que no se trata de abolir toda propiedad sino la propiedad privada de los medios de la producción;

b) que no se trata de desaparecer la familia en tanto que tal sino «la familia burguesa» basada en los intereses mercantiles al igual que «abolir la posición de las mujeres como meros instrumentos de producción»⁴⁶ y agregan: «El matrimonio burgués es, en realidad, la comunidad de las esposas. A lo sumo podría reprocharse a los comunistas el que quieran instaurar una comunidad de mujeres oficial y franca, en lugar de hipócritamente embozada. Por lo demás, se sobreentiende que con la abolición de las actuales relaciones de pro-

⁴⁴ *Op. Cit.* p. 55. Adolfo Sánchez Vázquez, en su intervención en el acto que se organizó en 1983, a iniciativa de la revista *Dialéctica*, en el Palacio de las Bellas Artes de la Ciudad de México, con motivo del centenario de la muerte de Marx, decía que uno de los aspectos que había que renovar es la tesis del sujeto «clase obrera industrial» ya que la clase trabajadora se había transformado por el desarrollo de las nuevas tecnologías y habían aparecido nuevas reivindicaciones de raza, género, etnia, etc. «La actualidad de Marx» en «Mundo obrero» n°. 229, Madrid, 1983.

⁴⁵ Lo que ocurrió después de la Revolución de octubre es la conformación de partidos comunistas pero también el mantenimiento de la importancia de las nacionalidades que han sido ofensivas (como en el caso del nazismo) o defensivas como el caso de Polonia frente a Rusia y luego la URSS o México frente a los Estados Unidos.

⁴⁶ *Op. Cit.* p. 62.

ducción desaparecerá asimismo la comunidad de mujeres derivada de ellas, es decir, la prostitución oficial y no oficial»⁴⁷.

c) Otro reproche es la crítica de que los comunistas quieren abolir la patria, la nacionalidad. En *El Manifiesto* se dice que los obreros «no tienen patria» pero esto no significa que no puedan convertirse en la clase dirigente de la nación⁴⁸. Y más adelante dicen que la burguesía es la que está desapareciendo con la uniformidad de la producción y el comercio las fronteras nacionales⁴⁹. De igual forma, afirman que con la desaparición de las contradicciones de clase se logrará también la desaparición de la hostilidad entre ellas.

d) Sobre las ideas, se reitera la tesis de la *Ideología Alemana* en el sentido de que las ideas dominantes son las de la clase dominante y que en cada período se presentan fuertes contradicciones en el mundo de las ideologías.

d) La nueva sociedad implica la «conquista de la democracia»⁵⁰. Se establecen 10 medidas que implican «la centralización de todos los instrumentos de producción en manos del estado, es decir, del proletariado organizado como clase dominante»⁵¹.

En él se habla de la historia de la sociedad como la historia de la lucha de clases; el lugar de la clase obrera y la posición de los comunistas. Allí se consigna la famosa tesis de que «La historia de toda sociedad hasta nuestros días es la historia de la lucha de clases» pero una vez que «las diferencias de clase hayan desaparecido y toda la

⁴⁷ *Idem*, p. 63.

⁴⁸ El problema de las nacionalidades fue causa de un fuerte debate en el marxismo.

⁴⁹ Aquí señalan un fenómeno que está ocurriendo en este período tanto para hacer más fluidos el intercambio comercial y financiero como para implantar una ideología consumista en todo el mundo.

⁵⁰ El tema de la democracia en sentido radical estará presente siempre en la obra de Marx. Se trata, desde luego, de una concepción distinta a la democracia liberal que implica una contradicción entre lo que llama Norberto Bobbio «sus dos almas en conflicto»: la economía de mercado y las libertades políticas.

⁵¹ *Idem*, p. 66.

producción se halle concentrada en manos de los individuos asociados, el poder público perderá su carácter político»⁵². En lugar de la sociedad burguesa se construirá una asociación en la cual el desarrollo de cada uno será condición para «el libre desarrollo de todos».

Aquí encontramos el difícil y complejo tema de la construcción de la nueva sociedad e independientemente de que volvamos a tratar esta cuestión fundamental cuando abordemos la «Comuna de París» o el debate entre Marx y Bakunin en torno a la Internacional de los trabajadores, advirtamos un problema clave que surgió a partir de la experiencia del llamado «socialismo real». La abolición de la propiedad privada de los medios de la producción, al pasar a manos del Estado implicó, en las sociedades socialistas que se constituyeron después la Revolución de octubre de 1917, la configuración de un sector burocrático que tomó a su cargo el ejercicio del poder. Sin embargo, Marx y Engels están pensando en tres cuestiones: una es, como lo dicen expresamente y en forma realista, que «El poder político en su sentido estricto es el poder organizado de una clase para la opresión de otra» inmediatamente después de la Revolución; otro es la afirmación de que las clases deben abolirse y en tercer lugar, se trata de avanzar hacia una sociedad sin opresión y, por tanto, el carácter opresivo debe ser eliminado: «El Estado se extinguirá». El problema que se plantea es cómo sería esto posible⁵³. Esta problemática, a mi juicio, no quedó resuelta en la obra de Marx.

Finalmente M y E abordan, en *El Manifiesto*, las diferencias entre su concepción del comunismo y las otras teorías existentes: el socia-

⁵² *Idem.*, p. 67.

⁵³ Como se sabe, en Rusia, el Estado expropió los medios de producción pero en lugar de extinguirse se fortaleció. El fortalecimiento del Estado en la URSS y en los otros estados socialistas puede ser explicado debido a que una vez efectuada la Revolución, los estados imperialistas armados hasta los dientes, actuaron en su contra desde el primer momento. En términos realistas, iniciar la desaparición del Estado en aquel momento hubiera sido suicida, sin embargo, podría haberse empezado un sano y renovador proceso democrático de carácter socialista.

lismo reaccionario, feudal, pequeñoburgués, «verdadero»; el socialismo conservador o burgués; el socialismo y el comunismo crítico-utópicos.

En este documento se expresan frases memorables:

«Un fantasma recorre el mundo, el fantasma del comunismo»;
 «los proletarios no tienen nada que perder en (la revolución comunista) más que sus cadenas. Tienen un mundo que ganar»;
 «que el libre desarrollo de cada uno sea la condición para el libre desarrollo de todos».
 «todo lo sólido se desvanece en el aire»⁵⁴;

Y la célebre frase:

¡Proletarios de todos los países, uníos!; en alemán: «Proletarier aller Länder, vereinigt euch!» o en inglés: «workers of the World, Unite!».

Entre 1847 y 48, Engels escribe el texto «Principios del comunismo» para esbozar lo que podría ser la nueva sociedad.

LA REVOLUCIÓN DE 1848

A fines del Siglo XVIII y principios del XIX, se iniciaron en Europa una serie de movimientos en contra del absolutismo. El gran inicio de esta corriente fue la Revolución Francesa de 1789 y las guerras napoleónicas. En el seno de aquellas sociedades se estaba gestando el cambio de las estructuras feudales a las moderno-capitalistas, proceso que se llevará a cabo en el siglo XIX. Tres corrientes filosófico-políticas pugnaban por implantarse: el liberalismo, el nacionalismo y el socialismo. Frente a ello, se creó la «Santa Alianza» conservadora de los emperadores y monarcas de Austria, Prusia y Rusia primero y Gran Bretaña y Francia de 1815 a 1825 para combatir a los revolucionarios. Este periodo denominado como «la Restauración» terminó en 1848 en que se produjeron una serie de levantamientos en contra del absolutismo en Suiza, Italia, Francia y Alemania.

⁵⁴ Esta frase fue tomada por Marshall Berman para su libro sobre el posmodernismo. *El Manifiesto*, ed. Cit. p. 43.

En Bélgica se arresta a Wilhelm Wolff (1809-1864) y se deporta a los extranjeros revolucionarios. Marx fue arrestado al igual que Jenny, por separado, y luego deportados a Francia. De París, Marx partió a Colonia en donde fundó y dirigió la *Nueva gaceta Renana*. *Órgano de la democracia* (*Neue Rheinische Zeitung. Organ der Demokratie*). La redacción estaba integrada por: Engels, Wilhelm Wolff, Georg Weerth, Ferdinand Wolff, Ernst Dronke, Ferdinand Freiligrath y Heinrich Bürgers. Su idea era la constitución de una república democrática y la guerra contra Rusia que permitiría liberar a Polonia.

Un viejo conocido de Marx, Gottschalk había fundado la «Asociación de obreros» que tuvo mucho éxito. Sin embargo, Gottschalk era amigo de Moses Hess que se había opuesto a Marx. Por tanto, este último contribuye a la constitución de la «Sociedad democrática» de Colonia que se opone a la primera debido a cuestiones de táctica. A causa de esas diferencias, Marx disuelve la «Liga de los comunistas». La revolución del 48 fue el primer intento de convertir a los pueblos germánicos (todavía denominados Prusia) en modernos combatiendo al feudalismo y al absolutismo. Marx y Engels forman parte activa del proceso revolucionario que fue derrotado debido, entre otras cosas, a la unión de la burguesía con la nobleza. Por tanto, las organizaciones políticas fueron proscritas y la *Nueva Gaceta Renana* clausurada⁵⁵.

LONDRES: LA DERROTA

Ante esta situación, Marx se dirige primero a París en junio de 1849 y luego a Londres, mientras Engels se integra a la lucha en Barmen que finalmente fracasa, regresando a Inglaterra para trasladarse a Manchester y trabajar en la fábrica familiar. En agosto, Marx y su familia se establecen en Londres. Jenny esperaba su cuarto hijo y en una carta a Joseph Weydemeyer, describe las muy difíciles condicio-

⁵⁵ Un amplio análisis de todo este proceso lo encontramos en la obra de Fernando Claudín, *Marx, Engels y la Revolución de 1848*. Siglo XXI Editores, México, 1975.

nes en que se encontraban y la necesidad de vender todas sus pertenencias para pagar las deudas. A consecuencia de la falta de dinero murió su hijo Guido.

Marx publicó la *Nueva Gaceta Renana. Revista económico-política* que duró poco pero en donde da a conocer una serie de artículos que después fueron agrupados en el libro *Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850*⁵⁶.

A partir de 1850, Marx, Engels y Willich dieron su apoyo para la formación de la «Sociedad Universal de los Revolucionarios Comunistas».

EL DIECIOCHO BRUMARIO DE LUIS BONAPARTE

En 1851, Marx escribe *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte* en varios artículos que fueron por J. Weidemeyer, en su revista *Die Revolution*, y publicados en un libro en los Estados Unidos. Este libro ha sido considerado como una extraordinaria aplicación del materialismo histórico en el análisis de un acontecimiento como lo fue el golpe de estado llevado a cabo por Luis Bonaparte. Aquí Marx escribe reflexiones como la siguiente: Mientras Víctor Hugo en su *Napoleón le Petit* en su exposición le confiere a un individuo la fuerza que no tiene y Joseph Proudhon en su libro *Coup d'Etat* convierte en un héroe al autor del golpe de Estado pretendiendo una *objetividad* «Yo, por el contrario, demuestro cómo *la lucha de clases* creó en Francia las circunstancias y las condiciones que permitieron a un personaje mediocre y grotesco representar el papel de héroe»⁵⁷.

Y también, «Los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen a su libre arbitrio, bajo circunstancias elegidas por ellos mismos,

⁵⁶ Se puede consultar la publicada por Ediciones Luxemburg, Buenos Aires, 2005. Colección Batalla de las ideas dirigida por Atilio Borón. Véase el prólogo de Engels a la edición de 1895.

⁵⁷ K. Marx, *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte*, Espasa Calpe, Madrid, 1985, p. 236 del «Prólogo a la segunda edición» fechada en 1869.

sino bajo aquellas circunstancias con que se encuentran directamente, que existen y les han sido legadas por el pasado»⁵⁸.

Federico Engels en su prólogo a la tercera edición alemana de 1885, considera que ese estudio demuestra el profundo conocimiento que tenía Marx de la historia de Francia así como la forma en que las luchas históricas expresadas en los terrenos políticos, religiosos, filosóficos o ideológicos son expresión de la luchas de clases condicionadas por el grado de desarrollo de la situación económica⁵⁹.

En ese período se hizo un juicio a los comunistas en Colonia. Marx publicó un libro titulado *Revelaciones sobre el proceso comunista de Colonia*. Poco después de ese proceso, la Liga fue disuelta en forma definitiva.

En 1852, un húngaro llamado Bangya, a nombre de un supuesto editor, solicitó a Marx que redactara algunas biografías de revolucionarios alemanes refugiados. Marx lo hizo y cuando pasó el tiempo y el manuscrito no se publicaba llegó a la conclusión de que se había tratado de un espía.

En 1852, la situación económica de Marx tocaba fondo. En las cartas que escribió a Engels en ese tiempo dice que no puede salir de su casa porque ha empeñado su abrigo; tuvo que pedir dinero para enterrar a su hija Franziska y que está lleno de deudas con el panadero, el lechero, el carnicero y el arrendador. No puede escribir artículos porque no tiene dinero para comprar el periódico. Su familia está enferma. Para salir de esa situación, sus amigos (en especial Engels) le dan apoyo y la situación mejoró un poco cuando empezó a escribir para el *New York Daily Tribune* (de agosto de 1851 hasta marzo de 1862). Su director era Charles Dana (1819-1897), quien había conocido a Marx en Colonia; tenía una orientación fourierista y su periódico contaba con una importante audiencia. Muchos artículos publicados a nombre de Marx fueron escritos por Engels y algunos aparecían como editoriales sin firma. Una serie de ellos dieron

⁵⁸ *Op. cit.*, p. 241.

⁵⁹ El texto se puede consultar en el prólogo incluido en la obra citada, p. 239.

origen al libro *Revolución y contrarrevolución en Alemania*. En 1862 se suspendió la colaboración de Marx al periódico; Marx colaboró con 487 artículos.

Marx escribió también para la *Neue Oder Zeitung* (*Nueva Gaceta del Oder*).

En abril de 1855, a la edad de ocho años murió su hijo Edgar. Fue hasta 1856 que los Marx pudieron cambiarse a una casa mejor debido a una herencia que recibiera Jenny.

Algunos de los amigos de Marx eran, Engels, Harney, Ernest Jones, Freiligrath, Wilhelm Wolff, Wilhelm Liebknecht (1826-1900) estudiante de filología que participó en 1849 en el levantamiento de Baden y quien se había refugiado en Inglaterra y posteriormente se convirtió en dirigente de la socialdemocracia alemana y Wilhelm Piper, quien fue por un tiempo secretario de Marx.

Ya desde la lectura del libro de Engels sobre la *Situación de la clase obrera en Inglaterra*, Marx se había interesado en la economía política. Los *Manuscritos económico-filosóficos de 1844* son una muestra de cómo interrelaciona economía, filosofía y teoría política dando lugar a un tipo de reflexión transdisciplinaria. Marx hizo con estas tres disciplinas, un deslinde crítico.

En la década de los cincuenta, Marx estuvo estudiando en forma intensiva en el Museo Británico, las obras de autores como Adam Smith, Ricardo, Malthus, Say, Hume, Locke y muchos otros y, de igual forma, empezó a diseñar su plan de trabajo para lo que después sería *El Capital*.

LOS ARTÍCULOS PARA LA *NEW AMERICAN CYCLOPEDIA*. MARX Y BOLÍVAR

En 1857, Dana invitó a Marx a escribir para la *New American Cyclopedia* que llegó a publicar 16 volúmenes. Marx y Engels escribieron 67 artículos entre los cuales figuró el dedicado a Simón Bolívar. Cuando Dana lo recibió, se lo devolvió a Marx con el comentario

(certero, por cierto) de que «revisara sus fuentes» ya que consideraba a Bolívar no un libertador sino un dictador⁶⁰.

Sobre el tema de la relación de Marx con América Latina, estoy de acuerdo con José Aricó en el sentido de que Marx no trabajó rigurosamente sus particularidades, como lo hizo con la India, Irlanda o Rusia, sin embargo, en el último período de su existencia comprendió que un desarrollo capitalista impuesto a otros países implicaría el surgimiento de lo que hoy llamamos «economías dependientes y periféricas» que le hubieran permitido completar el análisis crítico del capitalismo⁶¹. En un sentido complementario, Sergio Bagú dice que no es posible entender el proceso de conformación de las socie-

⁶⁰ Tanto este artículo como la opinión de Marx sobre la invasión norteamericana a México en 1847 fueron ocultados por los partidarios de Marx en México y América Latina. Se consideraba, con razón o sin ella, que «no había que dar armas al enemigo». El artículo sobre Bolívar fue publicado por Aníbal Ponce en la revista *Dialéctica* (Año I, N.º, 1, 1936) y re-editado en el libro; *Marx y Engels, Materiales para la historia de América Latina*. Siglo XXI Editores, México, 1987. Sobre las opiniones de Marx sobre Bolívar, obviamente equivocadas, el historiador colombiano residente en México, Gustavo Vargas Martínez, publicó un ilustrativo libro titulado *Bolívar y Marx. Otro debate sobre la ideología del libertador*. Ed. Domés, México, 1983. En él pone de manifiesto que Marx se basó en libros escritos por militares que Bolívar expulsó por corruptos y sanguinarios. El problema es ¿por qué Marx dio crédito a estas versiones? Sobre ello se han publicado dos interesantes interpretaciones: una de José Aricó en su libro *Marx y América Latina*, CEDP, Lima, 1980 y otro por Sergio Bagú en su ensayo «Valor interpretativo de la obra de Marx y Engels aplicable a la realidad de América Latina» en la revista *dialéctica* de la UAP, Año XIII, n.º, 19, julio de 1988 (se puede consultar en la página: www.cefilibe.org). De igual forma, Ernesto Che Guevara reconoce claramente el error de Marx. *Obra revolucionaria*, México, Ed. Era, 1967, p. 508, Prólogo y selección de Roberto Fernández Retamar.

⁶¹ Por cierto, hoy se habla de globalización para referirse a la implantación de un modelo de producción capitalista en todos los países y que, de acuerdo a esta tesis, no implicará el desarrollo sino una profundización del subdesarrollo. El otro aspecto de la globalización es el de la revolución tecnológica en la comunicación que, en gran parte, está controlada por las grandes transnacionales aunque, en ese aspecto implica otros importantes fenómenos de carácter científico y cultural.

dades latinoamericanas sin la obra de Marx sobre el desarrollo del capitalismo. En un principio, Marx consideró equivocadamente que la invasión de un país desarrollado a otro no desarrollado económicamente (como en los casos de Inglaterra en relación con la India e Irlanda y Estados Unidos en relación con México) traerían como consecuencia un paso adelante respecto a su situación económica y política. Tal vez aquí operaba en Marx una posición eurocéntrica que también fue sostenida por Hegel y otros pensadores de la época, sin embargo, en el período final de su vida, Marx llegó a una conclusión diferente. Hoy sabemos claramente que el «progreso» impuesto por el capitalismo generó un subproducto deformado que ha tenido varios nombres: «subdesarrollo», «dependencia», «periferia», etc. A mi juicio, esta realidad es aplicable también hoy cuando se habla de la «globalización». El desarrollo (y más el desarrollo sustentable) solo puede venir de las fuerzas propias de una nación y no de la intervención de agentes externos que trabajan exclusivamente para sus intereses económicos, políticos e ideológicos.

En aquel periodo, Marx también escribió una serie de artículos para «Free Press», algunos de los cuáles conformaron el libro *La Historia diplomática secreta del siglo dieciocho* en contra del absolutismo ruso y una serie de artículos sobre la India.

LOS GRUNDRISSE

Entre 1857 y 1858, Marx redacta el primer borrador de *El Capital* conocido como los *Grundrisse* (*Grundrisse der Kritik der politischen Ökonomie*) y en español, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (borrador)* publicados entre 1939 y 1941. En ellos se encuentra la «Introducción general» que es conocida como el «discurso del método» de Marx, que permaneció inédita porque su autor consideró que no había que adelantar conclusiones sin haber terminado la exposición de su teoría. A pesar de ello, quedaron redactados una serie de principios guías importantes sobre el método empleado en *El Capital*. Marx estudia allí entonces la dialéctica de la producción distribución, intercambio y consumo de mercancías; el

tema del método; el punto de partida de la exposición; la relación entre lo concreto real y lo concreto pensado; la dialéctica de las categorías; la totalidad; los modos de apropiación del mundo; la evolución de la categoría de individuo a lo largo de la historia y otros problemas teóricos. De igual forma, en los *Grundrisse* quedó incluido otro texto muy importante para entender mejor su concepción de la historia en un fragmento conocido como «los *formen*» (*Formaciones económicas pre-capitalistas*) en los que Marx considera que la evolución social es desigual y combinada y de ninguna manera lineal. En otras palabras, la evolución del modo de producción esclavista al feudal y al capitalista era propio de Europa pero había otras vías y al examinar la situación por la que atravesó Egipto, acuñó el concepto de «modo de producción asiático». Más adelante, cuando abordemos *El Capital*, volveremos sobre la Introducción de 1857⁶².

Entre 1857 y 1858, como hemos dicho, la situación económica y personal de Marx había empeorado y las visitas a la casa de empeño eran frecuentes. Era Engels quien acudía permanentemente en su apoyo.

EL PRÓLOGO A LA CONTRIBUCIÓN A LA CRÍTICA DE LA ECONOMÍA POLÍTICA DE 1859

Marx publicó como primer resultado de sus análisis sobre el sistema capitalista el libro titulado: *Contribución a la crítica a la economía política* de 1859 y en lugar de la «Introducción General de 1857» prefirió dar a conocer un «Prólogo» en donde exponía, brevemente, la evolución de su pensamiento y, por vez primera, un bosquejo de su idea general de sistema social.

⁶² Para ampliar el estudio de este texto, véase el prólogo a su edición elaborado por Eric Hobsbawm. Aquí demuestra que no debe someterse la realidad a un esquema establecido sino al revés. Para un análisis actual de este texto, véase también, Marcello Musto (ed.) *Karl Marx's Grundrisse. Foundations of the critique of political economy 150 years later. With a special foreword by Eric Hobsbawm*, Routledge, London y New York, 2010.

Este prólogo fue reproducido en *Das Volk* y posteriormente en muchos lugares debido a la forma pedagógica en que Marx expresó su concepción de la sociedad capitalista⁶³.

El prólogo tiene la virtud de ser sintético y muy rico en ideas pero debe ser interpretado tomando en cuenta textos anteriores como *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte*, *los Grundrisse* o posteriores como *El Capital*, entre otros. Como hemos mencionado, el trabajo de Marx es reelaborado permanentemente por él y con ello buscaba o bien despejar equívocos, ampliar sus tesis o avanzar en otras nuevas. Es un *work in progress*.

Vamos a comentar algunos puntos:

En el inicio del texto, Marx describe rápidamente que sus primeros estudios habían sido en los campos del derecho, la historia y la filosofía y que después de intensas investigaciones, había llegado a las siguientes conclusiones:

«En la producción social de su existencia, los hombres establecen determinadas relaciones, necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción que corresponden a un determinado estadio evolutivo de sus fuerzas productivas materiales». Aquí pone de manifiesto el carácter objetivo de las relaciones sociales. «La totalidad de esas relaciones de producción constituye la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la cual se alza un edificio (*überbau*) jurídico y político, y a la cual corresponden determinadas formas de conciencia social»⁶⁴.

El primer comentario de nuestra parte es que la idea de «un edificio» es descriptiva. En otros textos previos como en su reflexión sobre las relaciones de producción, intercambio y consumo de mercancías

⁶³ Como expondremos en este libro, se requiere cotejar estas primeras ideas con la «Introducción General de 1857» y con toda la obra madura de Marx debido a que nos encontraremos ideas más dialécticas y muchos enriquecimientos.

⁶⁴ Karl Marx, *Contribución a la crítica de la economía política*. Biblioteca del pensamiento socialista. Siglo XXI Editores, México, 1980. Edición, advertencia y notas de Jorge Tula, traducción de J. Tula, León Mames, Pedro Scarón, Miguel Murmis, José Aricó, p. 4. (en adelante se cita esta misma edición en español).

en la «Introducción de 1857» se expone la interrelación dialéctica existente entre los elementos que conforman dicho proceso. Lo mismo puede decirse de la relación entre la economía, la política y la ideología, si bien considera que existe una prioridad de lo económico es evidente que los demás aspectos están íntimamente relacionados.

Marx prosigue: «El modo de producción de la vida material condiciona (*bedingen*) el proceso social, político e intelectual de la vida en general»⁶⁵. Los traductores dicen en una nota que han traducido el término *bedingen* como «determina» y el de *überbau* como «edificio». Como hemos mencionado al principio, *bedingen* significa: condicionar, implicar, incluir, motivar. La traducción «determina» no sólo cambia todo el significado sino que lo convierte en lo opuesto a lo sostenido por el autor. No es lo mismo decir: lo económico determina lo político a decir «condiciona» lo político que creo que es la interpretación correcta del texto. Aquí la traducción nos lleva a una rigidez economicista que Marx estaba lejos de sostener. Lo mismo ocurre con el concepto *überbau* que es una palabra compuesta: *über* (sobre) y *bau* (estructura o edificio). Literalmente sería sobre-estructura o también se traduce en español como superestructura. Esta manera de designar al complejo social permite la distinción de tres subsistemas: la estructura económica; la sobre-estructura jurídico-política y las formas de conciencia ideológica, lo cual deja sin considerar el peso específico que tienen en la sociedad estos subsistemas en la infraestructura económica.

Luego Marx dice: «No es la conciencia de los hombres lo que determina su ser, sino por el contrario, es su existencia social, lo que determina su conciencia»⁶⁶.

Comentario: aquí de nuevo está la palabra «determina». La tesis que venían proponiendo Marx y Engels desde *La Ideología alemana* era que las «ideas, por sí mismas no cambiaban sustancial y cualitativamente la realidad como pensaban, equivocadamente, los jóvenes hegelianos. Las ideas convertidas en ideologías distorsionan

⁶⁵ *Op. Cit.* p. 5.

⁶⁶ *Op. Cit.* p. 5.

dicha realidad con fines de dominio de una clase o grupo social sobre otros. De igual forma, la tesis de que las condiciones económicas de un individuo influyen en su percepción del mundo y su lugar en él, es muy importante. Sin embargo, Marx considera que son en “las formas jurídicas, políticas, religiosas, artísticas o filosóficas, en suma, ideológicas, dentro de las cuáles los hombres cobran conciencia de este conflicto y lo dirimen”⁶⁷.

Comentario: La tesis de que «la existencia social determina su conciencia» expresa más el sentido de Marx cuando se dice: «La existencia social condiciona la conciencia», es decir, hay una dominación pero también hay una lucha y esta lucha se expresa y se revela en las «formas ideológicas».

Pero la pregunta es si el derecho, la política, la religión, el arte o la filosofía, son, por completo, «ideológicas». En otras palabras, para mí es correcto considerar que todas estas formas están influidas por las ideologías pero cabría preguntar si el arte o la filosofía pueden ser caracterizadas sólo por su función ideológica. Durante un largo período, se pretendió en una versión vulgar del marxismo, hacer esta reducción hasta llegar al absurdo de descalificar a un artista o filósofo de acuerdo a su posición ideológica. Desde mi punto de vista, Marx no está refiriéndose en este texto a todo el arte ni a toda la filosofía. Esto se puede comprobar en su reflexión sobre el arte en *La Introducción general de 1857*⁶⁸ y en su consideración misma sobre filósofos como Hegel⁶⁹.

⁶⁷ *Idem.*, p. 5.

⁶⁸ En la «Introducción de 1857» Marx considera que no hay duda de que el arte griego refleja obviamente las circunstancias históricas en que surge pero agrega que «la dificultad no consiste en comprender que el arte griego y la epopeya estén ligados a ciertas formas del desarrollo social. La dificultad consiste en comprender que puedan aún proporcionarnos goces artísticos y valgan, en ciertos aspectos, como una norma y un modelo inalcanzables». *Elementos fundamentales...* Op. Cit. p. 32.

⁶⁹ Si Marx hubiera desechado a Hegel como «filósofo burgués» no hubiera considerado sus importantes aportaciones metodológicas a su propia teoría.

Aquí encontramos entonces una nueva forma de entender a la ideología. En 1845, como hemos visto, Marx y Engels consideraban a la ideología como «conciencia invertida de la realidad» pero ahora se define como «forma de conciencia social» en la que se reflejan las contradicciones sociales⁷⁰.

Marx sigue afirmando en el prólogo de 1859 que es necesario distinguir el conocimiento científico de lo real de las formas ideológicas mediante las cuales un individuo o inclusive un conjunto de ellos, se autoconcibe. En este sentido, Marx dice que no se debe juzgar a un individuo por lo que cree ser, ni tampoco una época a partir de su propia conciencia «sino que, por el contrario, se debe explicar la conciencia a partir de las contradicciones de la vida material, a partir del conflicto existente entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción»⁷¹.

Marx no menciona aquí a la ciencia y, sin embargo, de acuerdo a sus mismos planteamientos en otros lugares y, como se puede comprobar, la ciencia también refleja o incide en las luchas sociales aunque habría que diferenciar entre las ciencias naturales y las ciencias sociales. Este problema fue largamente debatido durante el Siglo XX pero creo que nadie podría dudar hoy que los descubrimientos de Galileo vulneraban fuertemente la concepción religiosa vigente y lo mismo ocurrió con Darwin y Freud. Marx mismo consideró que la economía política inglesa reflejaba el punto de vista burgués y su propia obra el punto de vista proletario pero esto no anula sus aportes científicos.

⁷⁰ Fue por ello que en el marxismo se desarrollaron dos vertientes de interpretación: quienes consideraron que la ideología era «falsa conciencia» o mejor «una serie de ideas falaces con fines de dominación política de una clase o grupo social» y quienes consideraron que, además de la anterior, existía otra que no necesariamente era falaz y que, por el contrario, se basaba en conocimientos científicos y contribuía positivamente al cambio social como Lenin, Gramsci, Adam Schaff o Sánchez Vázquez.

⁷¹ *Idem*, p. 5.

Mi conclusión de esta parte es que Marx y Engels plantearon la problemática de la ideología en un nuevo sentido pero que no desarrollaron una teoría de ella. Marx, además, está planteando aquí otro aspecto que se desarrollará en el siglo XX y es la de la sociología del conocimiento que considera que toda creación humana está condicionada por un sistema social dado pero que a su vez, forma parte activa de él.

EL MOTOR DE LA HISTORIA

En el prólogo de 1859 que venimos comentado, Marx nos dice que en un momento dado las fuerzas productivas de una sociedad entran en contradicción con las relaciones de producción y «se inicia entonces una época de revolución social»⁷². Y a partir de la modificación de lo económico, el edificio entero de la sociedad se trastoca.

Marx sabe, porque lo ha analizado a detalle, que este proceso es bastante complejo y de larga duración, sin embargo, aquí lo plantea en dos o tres líneas. Pero el problema es que, si se tomara esta formulación al pie de la letra se desembocaría en una concepción mecanicista ya que parece que la sola contradicción en la base económica de la sociedad daría lugar a una revolución. Es por ello que esta afirmación debe ponerse en relación con lo afirmado en otros textos. En efecto, para que se pueda dar un cambio cualitativo de sistema no sólo se requieren las contradicciones en el orden económico sino también en el orden político, jurídico e ideológico. Las contradicciones económicas no podrán encontrar solas su solución si no interviene una fuerza política que la conduzca, es decir, el sujeto revolucionario.

A continuación, Marx enumera los modos de producción que se han desarrollado en la historia (asiático, antiguo, feudal y burgués moderno) considerando, finalmente, que con esta formación social «concluye, por consiguiente, la prehistoria de la sociedad humana»⁷³.

⁷² *Idem*, p. 5.

⁷³ *Idem*, p. 6.

Ya hemos mencionado lo relacionado con la evolución de los modos de producción pero la última frase sobre el paso de la «prehistoria a la historia» merece una aclaración.

Marx considera que con el fin del capitalismo se terminará un período de luchas de unos contra otros similar a lo que hemos visto en el mundo natural (la sobrevivencia del más fuerte), y el inicio de otro período distinto en el cual se construirá otro tipo de sociedad en la cual ya no predominen los antagonismos irreconciliables del capitalismo, pero también el paso de una sociedad dirigida por una minoría a una sociedad sujeta al control de la sociedad en su conjunto. Hoy, a raíz de todo lo ocurrido desde que se publicó aquel texto, sabemos que este paso, si pudiera darse como Marx pensaba, es un proceso de larga duración como ocurrió en la transición del feudalismo al capitalismo y todavía tendría que analizarse más a fondo esta temática⁷⁴.

En suma, para descubrir el sentido de lo planteado por Marx no podemos quedarnos en un texto sino poner sus proposiciones en relación con toda la obra.

LA DÉCADA DE LOS AÑOS 60

Charles Darwin

En noviembre de 1859 Engels adquirió y envió inmediatamente a Marx *El origen de las especies*, de Charles Darwin, que había provocado un gran debate en Inglaterra a causa de su impugnación a las concepciones religiosas vigentes. Engels decía en su carta que era un «libro espléndido». Marx lo leyó y en 1860 dice a Engels que se trata de la «fundación científico-natural del materialismo histórico». En

⁷⁴ La idea de una sociedad racional sujeta al control de los ciudadanos toca a dos temas esenciales: la realización de una democracia radical (en los terrenos de la economía, la política y la cultura) así como el de la autogestión. Estas dos ideas caen en el momento actual en el terreno de una utopía que bien entendida constituirían, como dice Ernst Bloch, estrellas polares inalcanzables pero que definirían un rumbo para la humanidad. Bloch les llama «utopías concretas».

otras palabras, que considera compatible la teoría de Darwin con la que ellos han fundado. Marx se refiere tanto en la historia de la teoría de la plusvalía como en *El Capital* a dicho autor y el 16 de junio de 1873, le envía su libro con la siguiente dedicatoria: «On the part of his sincere admirer». Darwin le escribió a Marx agradeciéndole el envío con las siguientes palabras: «I believe that we both earnestly desire the extension of knowledge»⁷⁵.

POLÉMICA CON KARL VOGT

Ese año surgió una polémica con Karl Vogt (1817-1895). Vogt era un partidario del materialismo mecanicista de la Ilustración y dirigente de la izquierda en la Asamblea de Frankfurt. Posteriormente fue a Suiza en donde fundó un periódico que apoyaba a Bonaparte. Vogt publicó un folleto en donde acusaba a Marx de mentiroso y chantajista. Marx respondió con un libro titulado *Herr Vogt*.

SUCESIÓN EN PRUSIA

En 1861 fallece Federico Guillermo IV y le sucede Guillermo I (1797-1888) quien anunció una amnistía con lo cual despertó en Marx la esperanza de volver a Alemania. Marx fue a Berlín a visitar a Lasalle quien tenía el propósito de refundar la *Gaceta Renana* y tramitar su ciudadanía. Ninguno de los dos proyectos fueron posibles.

A su regreso a Londres reinició sus colaboraciones en el periódico *Die Presse* de Viena, en donde escribió sobre la guerra civil norteamericana.

FERDINAND LASSALLE

Otro dirigente que era amigo de Marx fue Ferdinand Lasalle (1825-1864) a quien conoció en la Revolución de 1848. Lasalle fue su

⁷⁵ Citado por: John Bellamy Foster, *Marx's Ecology: Materialism and Nature*, Monthly Review Press, New York, 2000.

representante en Alemania durante muchos años, empero, su amistad empezó a quebrantarse a propósito de sus diferentes opiniones sobre la guerra entre Francia y Austria en 1859 y sobre el ataque de Marx a Vogt. Por tanto, la amistad de Marx con Lasalle se enfrió después de la visita de éste a Londres en 1862.

En esos años Lasalle fundó el primer partido socialista alemán, la «Unión General de Trabajadores Alemanes» pero Marx consideró que se trataba de una maniobra de éste con Bismarck (1815-1898). Recordemos aquí que Bismarck fue el político que, a pesar de su conservadurismo, contribuirá a la conformación del Estado alemán e introducirá una serie de reformas políticas modernas. Lasalle no logró su propósito porque muere a causa de un duelo de honor en agosto de 1864.

Marx continuaba padeciendo los efectos de la pobreza. Jenny había contraído viruelas y su estado psicológico se encontraba muy perturbado. Y Marx estaba enfermo del hígado. Esta situación le llevó a responder sin el debido respeto a la pena de su amigo Engels, cuando éste le informó de la muerte de su compañera Mary Burns, constituyendo uno de los pocos momentos en que su amistad quedó vulnerada.

En 1864, la situación económica de Marx mejoró por la recepción de dos herencias. Una, por la muerte de su madre, y otra por la muerte de Wilhelm Wolff, (1809-1864) quien le dejó todos sus ahorros. Recordemos que Marx le dedicará el primer volumen de *El Capital*. En ese año participa en la fundación de la «Primera Internacional de los trabajadores»⁷⁶, movimiento que constituye una gran esperanza en la organización de la clase obrera, es decir, del sujeto revolucionario.

⁷⁶ Con motivo del 150 aniversario de la fundación de «La Internacional de los trabajadores» se publicó en inglés un importante libro titulado *Workers Unite! The International 150 years later*. Marcello Musto (ed.) Blomsbury Publishing, London, N. Dehli, N. York, Sydney, 2014. Las notas citadas proceden de la introducción al libro. En español, en 1988, se publicó el tomo 17 de las Obras Fundamentales de Carlos Marx y Federico Engels, *La Internacional*. FCE, México, traducida por Wenceslao Roces.

LA INTERNACIONAL DE LOS TRABAJADORES

El 28 de septiembre de 1864 se convoca a un mitin por George Odger, presidente del consejo de los sindicatos de Londres y William Randall Cremer, secretario de la Unión de masones en St. Martin's Hall. Marx fue invitado al mitin al igual que representantes de Proudhon y dos representantes de los alemanes que fueron el propio Marx y Johann Georg Eccarius (1818-1889). En ese acto se integró un comité del cual formó parte Marx. Desde ese momento, Marx y Engels dedicaron todos sus esfuerzos a fortalecer la organización.

«La Internacional» fue integrada por trabajadores ingleses (principalmente sastres, zapateros, trabajadores de la construcción y otros); seguidores de Proudhon que abogaban por el mutualismo; comunistas; seguidores nacionalistas de G. Mazzini (1805-1872) y posteriormente se unieron grupos anarquistas seguidores de Bakunin. No se incorporaron trabajadores alemanes que siguieron a Lasalle, quien estaba en negociaciones con Bismarck aunque sí los seguidores de Wilhelm Liebknecht, viejo amigo de Marx.

Marcello Musto, en la introducción citada dice que se pueden distinguir las siguientes etapas:

«1. el nacimiento de la Internacional (1864-1866), de su fundación al primer congreso en (Ginebra 1866); 2. el periodo de expansión (1866-1870); 3. el surgimiento revolucionario y la represión que siguió a la “Comuna de París” (1871-1872); y 4. la escisión y la crisis (1872-1877)»⁷⁷.

Algunos de los temas que se debatieron fueron: las condiciones de trabajo, la importancia de los sindicatos, el apoyo a las huelgas, la cuestión de Irlanda, el apoyo a Abraham Lincoln y su lucha por la abolición de la esclavitud en los Estados Unidos y desde luego, la posibilidad de constitución de una nueva sociedad.

En 1867, Marx, como parte de la lucha de los trabajadores que se iniciaba, terminó el primer volumen de *El Capital* y lo entregó a su

⁷⁷ *Op. Cit.*, p. 8.

editor en Hamburgo. El libro se publicaría en septiembre de 1867 con gran júbilo de su autor. La primera edición se terminó en 1871 y se preparó la segunda. En 1872 aparece la traducción rusa. El primer traductor fue German Alexandrovitch Lopatin (1845-1918) y quien le siguió fue Nikolai Franzevitch Danielson (1844-1918), con quien tuvo una amplia correspondencia. La edición francesa aparece en 1875 por entregas y fue traducida por Roy. Ampliaremos más nuestra reflexión sobre esta obra capital en unas páginas más para no romper el hilo histórico de la exposición.

Para 1869, La internacional adquirió una gran influencia en varios países.

LA COMUNA DE PARÍS

En julio de 1870, Napoleón III lanza una ofensiva en contra de Prusia creyendo que resucitaría el imperio de su tío Napoleón. Sin embargo, en contra de sus expectativas, fracasa y es derrotado por los alemanes. La interpretación de Marx fue que la guerra de Alemania era defensiva pero que se había transformado en ofensiva con la anexión de Alsacia y Lorena. París es sitiado. Se prepara el armisticio y se produce un levantamiento el 28 de marzo de 1871, que se conoció como «la Comuna de París» en la que participan los grupos blanquistas, proudhonistas, socialistas, comunistas y otros movimientos. Marx y Engels ven en «La Comuna» un importante esfuerzo por construir la nueva sociedad. Es aquí cuando plantearon que el Estado burgués debería ser sustituido, transitoriamente, por la «dictadura del proletariado»⁷⁸ aunque también advierten sobre sus

⁷⁸ Este concepto ha sido muy debatido debido a la utilización del término «dictadura». Como sabemos, hoy este concepto es repudiado por las monstruosas dictaduras que han sufrido los pueblos durante el siglo XX y lo que va del XXI, sin embargo, cuando Marx y Engels la utilizaron, no pretendían ese tipo de régimen represivo sino, paradójicamente, un régimen plenamente democrático. ¿Cómo es posible esta contradicción? La tesis de Hal Draper es que el concepto «dictadura» aludía a la tradición romana que nombraba a un dictador

debilidades. El análisis de este proceso fue publicado bajo el título de *La guerra civil en Francia*.

LA POLÉMICA CON BAKUNIN

Durante la conformación de la Internacional y los diversos acontecimientos que se suscitaron, se produjo una polémica con los anarquistas encabezados por Mijail Alexandrovitch Bakunin (1814-1876).

Bakunin era un revolucionario influido por Weitling y Proudhon. Apoyó a los pueblos eslavos y a los revolucionarios de Rusia, Alemania y Austria. Después del levantamiento de Dresden fue encarcelado y enviado a Siberia de la cual escapó en 1861. Influye en una sociedad semi-secreta denominada «Alianza Internacional de democracia socialista». Los anarquistas habían logrado una gran influencia en Italia, Bélgica, España, Suiza y otros países. En la Internacional se enfrentaron dos posiciones: una que abogaba por la autonomía de los sectores pertenecientes a la Internacional (el anarquismo), mientras que otra (la de los seguidores de Marx) consideraba la necesidad de centralizar la dirección del movimiento. Entre Marx y Bakunin había otro debate: la función del Estado. Bakunin estaba en contra de todo Estado y de toda burocracia, mientras Marx sostenía que debería

transitorio con todos los poderes para imponer el orden que, una vez logrado, implicaba el cese de dichos poderes. Marx y Engels hablan de dictadura en la medida en que después de la revolución se requiere un orden pero la «dictadura» no la ejercería un solo hombre sino del proletariado en su conjunto (ellos no hablaban de un partido) que debería seguir las normas de una democracia directa como la que se había seguido en «La Comuna»: elección universal de los dirigentes; revocación de mandato en la medida en que no cumplieran sus funciones y sueldo equivalente a un salario obrero. Por tanto, no se trata de las dictaduras que conocemos aunque se entiende que es lógico que se requiere un orden después de un movimiento revolucionario. En virtud de que el concepto lleva a equívocos, considero que el concepto más adecuado es el utilizado por Gramsci de «hegemonía» que implica una regulación entre coerción y consenso en el cual vaya predominando el último.

existir un «Estado de transición» que sería el que conduciría la lucha hacia el socialismo, una vez que fuera derrocado el Estado burgués⁷⁹.

Este hecho y la represión que estaban sufriendo los miembros de la Internacional por parte de los gobiernos europeos para impedir la influencia del movimiento obrero, provocó la decisión de trasladar la dirección de la Internacional a Nueva York y a su posterior disolución.

Algunas diferencias entre los dos eran: 1) Marx consideraba que la Internacional debería ser centralizada mientras Bakunin aboga por una Federación; 2) mientras Marx proponía que el Estado burgués debería ser sustituido por otro proletario (la dictadura del proletariado) que implicaría su gradual extinción, Bakunin consideraba que el Estado debería ser destruido sin más ya que la «dictadura del proletariado» devendrá en «dictadura sobre el proletariado»; 3) Marx consideraba que la clase proletaria debería constituirse en un partido distinto a los demás, mientras Bakunin creía que todos los partidos, sin excepción, eran variaciones del absolutismo, entre otras diferencias⁸⁰.

Un punto clave de esa polémica era el problema de la burocracia. Bakunin tenía razón al señalar un hecho que ocurrió posteriormente y que implica el monopolio del poder por parte de un grupo dirigente. Sin embargo, su propuesta no pertenece a la lógica de la política. La respuesta de Marx es más realista pero también faltó el desarrollo de un elemento que había planteado y que era la democracia radical como antídoto a la burocracia.

⁷⁹ Sobre Bakunin, véase: Sam Dolgoff (ed.) y apuntes biográficos de James Guillaume, *La anarquía según Bakunin*. Tusquets editor, Barcelona, 1977. También de especial importancia K. Marx, *Glosas marginales sobre la obra de Bakunin. El estatismo y la anarquía*. Instituto de Investigaciones Interdisciplinarias para la Transformación Social, México, 2013. A lo dicho agregó que también existía un fuerte encono de carácter personal.

⁸⁰ Vid. Tom Bottomore, *A Dictionary of Marxist Thought*. Blakwell, Oxford, 1996, p. 44.

EL FIN DE LA INTERNACIONAL

A causa de estos y otros problemas, en el V Congreso de la Internacional celebrado en La Haya del 2 al 7 de septiembre de 1872, Marx y Engels proponen que su sede sea cambiada a los Estados Unidos, moción que fue aprobada por mayoría. En 1873, el VI Congreso se celebró en Ginebra y en 1876 una Conferencia de delegados en Filadelfia. Esta última fue el principio del fin de la organización internacional que ocurrió formalmente en 1877.

Mientras tanto, los autonomistas realizaron cuatro congresos de 1873 a 1876 en Ginebra, Bruselas, Berna y Verviers que también desemboca en su disolución.

Marcello Musto, en la introducción citada dice que las causas del fin de la Internacional de los trabajadores fueron, aparte de la lucha entre comunistas y anarquistas:

The growth and transformation of the organizations of the workers' movement, the strengthening of the nation-state as a result of Italian and German unification, the expansion of the International in countries like Spain and Italy (where the economic and social conditions were very different from those in Britain or France), the drift towards even greater moderation in the British trade union movement, the repression following the París Commune: all these factors together made the original configuration of the International inappropriate to the new times⁸¹

⁸¹ «El crecimiento y la transformación de las organizaciones de los trabajadores; el fortalecimiento del estado-nación como resultado de la unificación de Italia y de Alemania; la expansión de la Internacional en países como España e Italia (donde las condiciones económicas y sociales eran muy diferentes a las de Gran Bretaña o Francia); la deriva hacia inclusive una mayor moderación en el movimiento sindical británico; la represión que siguió a la Comuna de París: todos estos factores juntos hicieron a la configuración original de la Internacional inadecuada para los nuevos tiempos nuevos» en Marcello Musto (ed.) *Workers Unite! The International 150 years later*. Bloomsbury, N. York, 2014. Introduction.

Podríamos decir que el sueño de Marx de la organización internacional de la clase obrera como sujeto revolucionario terminó. Posteriormente se llevarían a cabo varios intentos de unificar a la clase obrera mediante una segunda, una tercera (leninista) y una cuarta (trotskista) Internacional.

Retomemos ahora la máxima obra de Marx: *El Capital*.

EL CAPITAL⁸²

Marx, como hemos mencionado, llegó a Londres en mayo de 1849. Iba seguramente abrumado por el fracaso de la Revolución en Alemania y en otros países. Ahora, su vida transcurrirá entre el periodismo, para sostenerse económicamente; la relación con grupos revolucionarios también refugiados en aquella ciudad y su dedicación al estudio en el Museo Británico para escribir su más importante obra que denominará: *El Capital. Crítica de la economía política*.

TEXTOS SOBRE EL CAPITALISMO

Durante esos años, Marx deja una serie de manuscritos que continúan sus estudios sobre el capitalismo y que son organizados después de su muerte por Engels para conformar los tomos II (1885) y III (1894) de *El Capital*; posteriormente Karl Kautsky publicó la *Historia crítica de las teorías de la plusvalía (Theorien über den Mehrwert)*⁸³ y también, «El capítulo VI (inédito)» y *Notas marginales al «Tratado de*

⁸² En el prólogo a la primera edición de *El Capital* dice: «El segundo tomo de esta obra versará en torno al *proceso de circulación del capital* (libro segundo) y a *las configuraciones del proceso en su conjunto* (libro tercero); el tercero y final (libro cuarto), a *la historia de la teoría*. Ed. Cit. P. 9.

⁸³ Publicada en alemán entre 1905 y 1910. Traducida al español por Wenceslao Roces para el FCE, México, 1945 y posteriormente en 1980 en tres volúmenes. En esta obra, Marx concentra sus reflexiones sobre economistas como William Petty, David Hume, James Steuart, Turgot, Adam Smith, David Ricardo y muchos más.

economía política» de Adolph Wagner⁸⁴ así como una amplia correspondencia.

En otras palabras, la publicación del primer tomo de *El Capital* fue solo una parte inicial de un amplio programa de investigación que intentaba desarrollar⁸⁵. A pesar de todo, *El Capital* es la exposición más importante de las características del sistema capitalista que, a pesar de sus transformaciones o inclusive, gracias a ellas, continúa siendo vigente en lo esencial⁸⁶.

El Capital es también una obra que unifica y desarrolla tres grandes tradiciones que surgen en los siglos XVIII y XIX en Europa: la filosofía clásica alemana que tiene su culminación en Kant y Hegel; el socialismo utópico de Saint Simon, Owen, Fourier, Cabet, etc., y la economía política inglesa⁸⁷ que tiene como representantes a autores como Smith, Ricardo y otros. Agregaría que estas corrientes de pensamiento surgen como reflexión del desarrollo de un tipo de sociedad específica: Alemania, por ejemplo, estaba atrasada con respecto a la constitución del capitalismo pero allí se había propuesto una reflexión poderosa sobre la historia, la ética, el derecho y la política; Francia había contado con toda una tradición del pensamiento ilustrado, utópico y socialista y, en el caso de Inglaterra, en virtud de ser el país en donde se desarrolla de manera temprana el capitalismo,

⁸⁴ Uno de los últimos comentarios de Marx a la economía política antes de su muerte, escritos entre 1879 y 1880. Publicado en español en Cuadernos de pasado y Presente, México, 1982. Traducción Félix Blanco, preparación José Aricó e introducción de Oscar del Barco.

⁸⁵ Para un análisis detallado del programa de investigación de Marx, consúltese la obra de Roman Rosdolsky, *Génesis y estructura del El Capital de Marx (estudios sobre los Grundrisse)* Siglo XXI Editores, México, 1978.

⁸⁶ Esto no significa que todas y cada una de las tesis de Marx sean vigentes y que no requieran un desarrollo de acuerdo a la evolución del sistema. Marx dejó las bases pero la historia camina (y a veces en forma vertiginosa) y por tanto, se requieren nuevos enriquecimientos que agreguen, transformen o modifiquen algunos de los planteamientos originales.

⁸⁷ Así lo expone V.I. Lenin en su artículo «Tres fuentes y tres partes integrantes del marxismo».

surge como una necesidad la reflexión de la economía política. Marx profundiza críticamente en estas tradiciones de pensamiento y origina una nueva.

La exposición de Marx toma la forma de una «crítica de la economía política» para demostrar aciertos y errores en su análisis del sistema capitalista pero dicha exposición está impulsada por un pensamiento de nuevo tipo: el filósofo alemán Alfred Schmidt lo dice así: «la obra de Marx comprende en parte historia política del Siglo XIX y, parcialmente, historia económica y social, así como economía política, estudios empíricos de sociología y psicología social, sociología y antropología estructural y también comprende, en parte, una historia especulativa de la filosofía con una finalidad práctica de transformación de la realidad. Vemos así cuán compleja es la obra de este pensador»⁸⁸

Finalmente, diríamos que Marx realiza un análisis científico⁸⁹ de la sociedad capitalista para descubrir sus leyes, sus contradicciones; sus particularidades que lo llevarán a la necesidad de una transformación cualitativa como ocurrió en el paso del feudalismo al capitalismo. No se trata de un deseo sino de un diagnóstico objetivo.

En lo que sigue, trataremos de hacer una brevísima descripción de lo planteado por Marx en su primer volumen⁹⁰ pero no sin antes

⁸⁸ Alfred Schmidt «La importancia de Marx para el pensamiento historiográfico contemporáneo» en Román Reyes (ed) *Cien años después de Marx*. Ed. Akal, Madrid, 1986, p. 124

⁸⁹ A este respecto, Manuel Sacristán publicó un esclarecedor ensayo titulado «El trabajo científico de Marx y su noción de ciencia» publicado en *Sobre Marx y el marxismo. Panfletos y materiales I*, Icaria Editorial, Barcelona, 1983 y también en la Revista Dialéctica de la BUAP. En este ensayo Sacristán considera que Marx configuró su concepto de ciencia a partir de una crítica a tres tradiciones: *la science; la Kritik y la Wissenschaft*.

⁹⁰ K. Marx, *El Capital, crítica de la economía política*. Libro primero. El proceso de producción del capital. Traducción al español de Pedro Scaron. Siglo XXI Editores, México, 1975, p. 6. Prólogo de 1867. El primer traductor al español fue de Juan B. Justo y una de las más leídas fue la publicada por el FCE debido a Wenceslao Roces.

advertir que esa obra ha sido sujeta a muchas y muy diversas lecturas desde el lado marxista así como complejas críticas y discusiones desde posiciones anti-marxistas⁹¹.

EL CAPITAL. TOMO I

En la vida de Marx se publicaron tres ediciones del primer tomo de *El Capital*: la primera en alemán en 1867; la segunda alemana y la versión francesa (por entregas) en 1872. En estas diversas ediciones introduce una serie de correcciones.

Su objetivo —nos dice su autor— es el de investigar «el modo de producción capitalista y las relaciones de producción e intercambio a él correspondientes»⁹². Marx advierte que si bien analiza a Inglaterra como principal fuente de ejemplos, en realidad se trata de un modo de producción que también toca a Francia y Alemania y que más tarde se extenderá a todo el mundo.

⁹¹ Algunas de las interpretaciones son: Louis Althusser y Etienne Balibar, *Lire le Capital*; Maurice Dobb, *Political economy and capitalism*, London, 1960; Ilienkov, E.V., *La dialéctica de lo abstracto y lo concreto en El Capital de Marx*; Rosa Luxemburgo, *La Acumulación del capital*, Ernest Mandel, *Tratado de economía marxista*, Rosdolsky, Roman, *Génesis y estructura de El capital de Marx (estudios sobre los Grundrisse)* Siglo XXI Editores, México, 1978; Zeleny J., *La estructura lógica de El Capital de Marx (Ediciones Grijalbo, México, 1974)*; Wolfgang Fritz Haug, *Lecciones de introducción a «El Capital»*; David Harvey, *Introduction to Marx's Capital*, Verso, London, 2009; Nestor Kohan, *Fetichismo y poder en el pensamiento de Karl Marx* (2013) Enrique Dussel, *Marx desconocido* (Siglo XXI editores); Jorge Veraza, *Leer El capital hoy. Pasajes y problemas decisivos* (Editorial Itaca, México, 2007); Ernest Mandel, *El capital, cien años de controversias en torno a la obra de Karl Marx*. Siglo XXI Editores, México, 1985 y una legión de críticos formada por Eduard Benstein; Karl Popper; Wilfredo Pareto, Joseph Shumpeter; Max Weber, etc., etc.

⁹² K.Marx, *El Capital, crítica de la economía política*. Libro primero. El proceso de producción del capital. Traducción al español de Pedro Scaron. Siglo XXI Editores, México, 1975, p. 6. Prólogo de 1867. El primer traductor al español fue de Juan B. Justo y una de las más leídas fue la publicada por el FCE debido a Wenceslao Roces.

Aquí solo haré una relación de temas importantes abordados por Marx para suscitar su estudio posterior y con el exclusivo propósito de mostrar algunas de las características básicas de su análisis:

- a) Lo primero es la distinción entre el proceso de investigación y el de exposición:

«La investigación debe apropiarse pormenorizadamente de su objeto, analizar sus distintas fases de desarrollo y rastrear su nexo interno. Tan solo después de consumada esa labor, puede exponerse adecuadamente el movimiento real. Si esto se logra y se llega a reflejar idealmente la vida de ese objeto, es posible que al observador le parezca estar ante una construcción apriorística»⁹³.
- b) Marx utiliza en los *Grundrisse* y más específicamente en la «Introducción general de 1857» que forma parte de ellos, los conceptos: *concreto real*, *concreto pensado* y *abstracción*, con ellos busca explicar la relación entre realidad efectiva y teoría. Lo concreto real es el capitalismo en su movimiento histórico y lo concreto pensado, *El Capital*. Para avanzar del primero al segundo se requiere de la abstracción.
- c) Ahora bien, para exponer lo que es el capitalismo podría haber seguido dos caminos: uno sería el de haber hecho una historia del capitalismo (método diacrónico o genético) y el otro, exponer las características del sistema (método sincrónico). Marx recurre al segundo pero ello no quiere decir que olvide lo histórico.
- d) Como hemos dicho, para pasar de lo concreto real a lo concreto pensado se requiere la abstracción científica. Para Marx existen tres tipos de abstracción: las «abstracciones generales» que nos remiten a un amplio campo de significados (como por ejemplo, cuando decimos «el hombre» o «el dinero»); las «abstracciones determinadas» (que son las científicas y que nos permiten especificar su significado en forma más precisa (el

⁹³ K. Marx, *El capital*, T. I. Siglo XXI Editores, México, 1975, p. 6.

hombre del Renacimiento italiano del siglo XVI o el dinero en la sociedad capitalista) y las «abstracciones dialécticas» que se construyen a partir de las abstracciones determinadas. Lo que Marx busca es especificar, por ejemplo, que función tiene el trabajo, el dinero o el capital en una sociedad específica.

En la «Introducción general de 1857», Marx dice que la economía del siglo XVIII empieza su análisis por medio de abstracciones generales como: la población, la nación, el Estado, varios Estados, pero al someter a análisis estos conceptos llega a otros como la división del trabajo, el dinero, el valor, etc⁹⁴.

Una vez que —sigue Marx— se constituyen los sistemas económicos que van de nuevo de lo simple como el trabajo hasta alcanzar el Estado, naciones o mercado mundial. «Esto último es, manifiestamente, el método científico correcto». —y agrega— «Lo concreto es concreto porque es la síntesis de múltiples determinaciones, por lo tanto, la unidad de lo diverso. Aparece en el pensamiento como proceso de síntesis, como resultado, no como punto de partida, y, en consecuencia, el punto de partida también de la intuición y la representación. En el primer camino, la representación plena es volatilizada en una determinación abstracta; en el segundo, las determinaciones abstractas conducen a la reproducción de lo concreto por el camino del pensamiento. He aquí por qué Hegel cayó en la ilusión de concebir lo real como resultado del pensamiento que, partiendo de sí mismo, se concentra en sí mismo, profundiza en sí mismo y se mueve por sí mismo, mientras que el método que consiste en elevarse de lo abstracto a lo concreto es para el pensamiento sólo la manera de apropiarse lo concreto, de reproducirlo como un concreto espiritual. Pero esto no es de ningún modo el proceso de formación de lo concreto mismo»⁹⁵.

⁹⁴ K. Marx, *Introducción general de 1857 y otros escritos metodológicos*. Cuadernos de Pasado y Presente, Novena edición, Córdoba, 1974, pp. 57 y 58. Traducción de Miguel Murmis, Pedro Scaron y José Aricó.

⁹⁵ *Op. cit.* p. 58. Las negritas son mías. GVL.

- e) Aquí Marx hace una relación muy rápida del método de la economía política y aprovecha para reconocer la importancia de la filosofía hegeliana (que por cierto lo hace también en el epílogo a la segunda edición alemana de *El Capital* (1873) pero no sin advertir que no comparte su concepción idealista ya que su posición es materialista pero que el autor de la *Fenomenología del espíritu* había descubierto las «formas generales del movimiento de la dialéctica»⁹⁶.
- f) En el pasaje de la «Introducción general de 1857», Marx continúa diciendo que este modo teórico de apropiarse el mundo (en su caso de las características esenciales del modo de producción capitalista) difiere de otros modos de apropiación como ocurre en las esferas del arte, de la religión o del espíritu práctico. La teoría es entonces sólo un modo de apropiación del mundo.
- g) Marx, durante 10 años, analizó todas las cifras económicas y teorías que tuvo a la mano pero ahora requería organizar dichos datos para construir un conocimiento de la sociedad capitalista. Esa organización es: en primer lugar, materialista (porque se trata de un fenómeno objetivo); en segundo, es dialéctica (porque utiliza desde su propia perspectiva una serie de conceptos desarrollados por Hegel como los de que la realidad está en constante movimiento); lo hace mediante contradic-

⁹⁶ Citaré dos fragmentos de ese epílogo: «Mi método dialéctico no sólo difiere del de Hegel, en cuanto a sus fundamentos, sino que es su antítesis directa. Para Hegel el proceso del pensar, al que convierte incluso, bajo el nombre de idea, en un sujeto autónomo, es el demiurgo de lo real; lo real no es más que su manifestación externa. Para mí, a la inversa, lo ideal no es sino lo material transpuesto y traducido en la mente humana» (...) «La mistificación que sufre la dialéctica en manos de Hegel, en modo alguno obsta para que haya sido él quien, por vez primera, expuso de manera amplia y consciente las formas generales del movimiento de aquella». K. Marx, *El Capital*, T. I, pp 19, 20. Ed. *Cit.* Y luego dice que hay que descubrir el núcleo racional hegeliano tras la envoltura mística. Pero aquí insistimos en que Marx está dando origen a algo nuevo.

ciones; en un proceso evolutivo, mediante una *aufhebung* (negación, conservación y superación) en una interrelación entre las partes y el todo y una comprensión de lo inferior mediante lo superior) y en tercer lugar, sus análisis están basados en lo histórico⁹⁷.

LA MERCANCÍA

Pero una vez elegido el método estructural-genético, tiene que elegir un punto de partida y este es la mercancía. Es por ello que su primera frase en su obra es: «La riqueza de las sociedades en las que domina el modo de producción capitalista se presenta como un 'enorme cúmulo' de mercancías»⁹⁸.

Marx considera que la mercancía y, por tanto, el proceso mercantil es el fundamento de la sociedad capitalista. En esta sociedad **todo** se convierte en mercancía: la fuerza de trabajo, los productos del trabajo, los procesos intelectuales, las personas, los cuerpos humanos. La mercancía y su intercambio implican su interrelación sistémica. Georgy Lukács dice que en un simple acto como la compra de un producto en un mercado se encuentra todo el sistema.

Marx distingue en la mercancía un valor de uso y un valor de cambio y examina sus relaciones. La mercancía es producto del trabajo y éste, en el capitalismo, es trabajo asalariado. El dueño de los medios de la producción paga un determinado salario por la jornada laboral.

⁹⁷ Es importante señalar que el pensamiento dialéctico tiene una tradición que se origina en Heráclito como una ontología o modo de ser de la realidad; se continúa con Platón, los sofistas, Aristóteles, Cicerón, quienes, desde diversas perspectivas se concentran en la forma de argumentación; se continúa con Kant pero desemboca en Hegel y Marx. En el marxismo posterior se ha desarrollado una tendencia que pretende eliminar la dialéctica lo cual, desde mi punto de vista, contradice el significado auténtico del pensamiento en Marx.

⁹⁸ Karl Marx, *El Capital. Crítica de la economía política*. Libro Primero. El proceso de producción del capital. Traducción, advertencia y notas de Pedro Scaron, Siglo XXI Editores, julio de 1975. P. 43.

Esta jornada puede ser de 10, 12, 14 horas llevada a cabo por hombres, mujeres o niños. Esto da origen al plusvalor absoluto, es decir, el capitalista se queda con una parte no pagada al trabajador pero en la segunda parte del siglo XIX, el plusvalor se convierte en relativo, ya que se ve aumentado por la introducción de las máquinas que crean, por un lado, la necesidad de un trabajador capacitado (y por tanto, una lucha entre ellos para adquirir un puesto) y también un «ejército industrial de reserva»⁹⁹. Aquí nos encontramos una primera contradicción entre los trabajadores y los dueños de los medios de la producción. Esta contradicción genera una lucha: los trabajadores por mejores salarios y condiciones de trabajo y los capitalistas para poder ganar más¹⁰⁰. Posteriormente, ya en el siglo XX, el keynesianismo propone que el Estado busque paliar las contradicciones entre capital y trabajo convirtiéndose en un *welfare state* pero, como se sabe, desde la década de los ochenta del siglo pasado, se inició la política neoliberal que implica la eliminación de los derechos adquiridos¹⁰¹. Pero volviendo a Marx, podríamos decir que el valor de cambio de la mercancía para entrar en el proceso de intercambio requiere de un mediador denominado «dinero». Recordemos que Marx, en sus

⁹⁹ A finales del siglo XX y principios del XXI, la revolución tecnológica disminuye en ciertas áreas la necesidad de trabajadores por la introducción de la automatización en fábricas o en los servicios. Esto genera la necesidad de una nueva capacitación del trabajador pero también desempleo. Aquí hay un problema para el capitalismo ¿qué va a hacer con el ejército de desempleados?

¹⁰⁰ Ya en el siglo en que vive Marx se configuran los primeros sindicatos y como hemos visto, la Internacional los impulsa pero durante mucho tiempo subsiste una ausencia de regulación entre capital y trabajo. Recordemos que en nuestro país, una de las causas de la Revolución mexicana de 1910 fue no sólo la negativa de los caciques y patrones para legalizar los sindicatos sino la sangrienta represión que desató la dictadura de Porfirio Díaz en contra de los trabajadores que se rebelaron en contra de las condiciones de trabajo prevalecientes en Cananea y Río Blanco.

¹⁰¹ Hoy, el «Informe de desarrollo humano» de la ONU ha mostrado la inmensa desigualdad entre países ricos y pobres en el mundo y al interior de los países, una nueva desigualdad como ocurre en nuestro país.

Manuscritos económico-filosóficos de 1844, cita un fragmento de la poesía de Francisco de Quevedo:

*Madre, yo al oro me humillo,
Él es mi amante y mi amado,
Pues de puro enamorado
Anda continuo amarillo.*

*Que pues doblón o sencillo
Hace todo cuanto quiero,
Poderoso caballero
Es don Dinero.*

*Nace en las Indias honrado,
Donde el mundo le acompaña;
Viene a morir en España,
Y es en Génova enterrado.*

*Y pues quien le trae al lado
Es hermoso, aunque sea fiero,
Poderoso caballero
Es don Dinero.*

A través del dinero se disuelven las diferencias entre las mercancías y mediante un proceso de conversión mercancía-dinero-mercancía se convierte en capital que implica la producción incesante del plusvalor.

Desde otra perspectiva, este proceso implica la «cosificación» y cuantificación de todas las relaciones humanas. La mercancía y el dinero adquieren un carácter fetichista. A este respecto, Marx dice, en un famoso pasaje de *El Capital*: «A primera vista, una mercancía parece ser una cosa trivial, de comprensión inmediata. Su análisis demuestra que es un objeto endemoniado, rico en sutilezas metafísicas y reticencias teológicas»¹⁰². En lo que se refiere al valor de uso, —sigue Marx— es producto del trabajo y satisface las necesidades humanas pero en cuanto se convierte en mercancía «se transmuta en cosa sensorialmente suprasensible»¹⁰³. ¿De dónde surge este carácter? La

¹⁰² K. Marx, *El Capital*, ed. Cit. p. 87.

¹⁰³ *Op. cit.* p. 87.

forma mercantil hace aparecer su carácter social como inherente al producto de tal modo en que parece que entre los objetos existe una relación al margen de los productores. Cuando Marx escribe esto pensamos inmediatamente en lo que ha llamado proceso de enajenación formulado desde los *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*. En aquel manuscrito Marx expone como el objeto producido se separa del productor por obra y gracia de la propiedad privada y se convierte en un objeto independiente. Marx recurre ahora a una analogía con el mundo religioso «En éste los productos de la mente humana parecen figuras autónomas, dotadas de vida propia, en relación unas con otras y con los hombres»¹⁰⁴. Esto es lo que llama «fetichismo de la mercancía» que se opera en el sistema capitalista pero si a la mercancía la llamamos dinero, podemos observar que la mayoría de los individuos que conforman la sociedad capitalista son sometidos a las necesidades y a la jerarquía de valores que produce el dinero en su forma real y en su expresión fetichista¹⁰⁵.

LA ACUMULACIÓN ORIGINARIA

Pero ¿cómo es que se ha llegado hasta aquí?

Marx dedica el penúltimo capítulo (XXIV) del primer tomo a «La llamada acumulación originaria». Allí, Marx escribe: «Hemos visto cómo el dinero se transforma en capital; cómo mediante el capital se produce plusvalor y de plusvalor se obtiene más capital»¹⁰⁶. Con

¹⁰⁴ *Op. cit.* p. 89.

¹⁰⁵ Esta situación tiene inmensas y trascendentales consecuencias. El hombre y la mujer, desde niños son educados en el productivismo, el fetichismo de la mercancía y una serie de desvalores para el logro del enriquecimiento individual fomentando así el individualismo y el egoísmo.

¹⁰⁶ Sobre este tema, Marx escribe a Engels el 2 de agosto de 1862, lo siguiente: en el capital se distinguen dos partes: capital constante (materias primas, medios de trabajo, maquinaria, etc.), «cuyo valor se limita a reaparecer en el valor del producto, y en segundo lugar, el capital variable, es decir, el capital invertido en los salarios, que encierra menos trabajo materializado que el que el obrero entrega a cambio de él. Si, por ejemplo el salario diario equivale a diez horas de

todo, la acumulación del capital presupone el plusvalor, el plusvalor la producción capitalista, y ésta la preexistencia de masas de capital relativamente grandes en manos de los productores de mercancías. Todo el proceso, pues, parece suponer una acumulación «*originaria*» previa a la *acumulación capitalista* («*previous accumulation*», como la llama Adam Smith), una acumulación que no es el *resultado* del modo de producción capitalista, sino su *punto de partida*¹⁰⁷.

Y ¿en qué consiste esta acumulación originaria? Marx dice que la economía política cuenta una anécdota similar a la del pecado original de Adán: había una vez una élite «diligente, inteligente y ahorrativa» y una «pandilla de vagos y holgazanes». Los primeros acumularon riqueza y los últimos acabaron por no tener nada a excepción de su pellejo. Así surge la pobreza de la gran masa, de acuerdo a este cuento, pero Marx dice «En la historia real el gran papel lo desempeñan, como es sabido, la conquista, el sojuzgamiento, el homicidio motivado por el robo: en una palabra, la violencia»¹⁰⁸. Para transformar el dinero y la mercancía en capital se requiere que se enfrenten los «propietarios de dinero, de medios de producción y de subsistencia» y los trabajadores «libres» que venderán su fuerza de trabajo. Aquí Marx expone la crisis del feudalismo y la conformación del capitalismo. Este proceso surge en el siglo XVI con algunos antecedentes en el Mediterráneo durante los siglos XIV y XV. Marx describe el proceso violento mediante el cual, debido a sus luchas internas, los señores feudales liberan a los siervos y los lanzan a las ciudades en donde no los aceptan y en las que se permite matarlos, en caso de no tener posibilidades de mantenerlos (aquí inevitablemente pienso

trabajo y el obrero trabaja 12 horas, el salario repondrá el capital variable y 1/5 más (2 horas). Y este último excedente es lo que yo llamo *plusvalía* (*superplus value*)» *Mehrwert*, —dice Wenceslao Roces— es literalmente más valor, incremento de valor, es la palabra alemana utilizada por Marx y equivale al trabajo no retribuido en que se basa la explotación capitalista. Prólogo a la *Historia crítica de la teoría de la plusvalía*. Ed. Cit. p. XIV.

¹⁰⁷ K. Marx, T.I. Vol. 3. Ed. cit. p. 891.

¹⁰⁸ *Op. cit.* p. 892.

en los compatriotas mexicanos y centroamericanos que luchan por llegar a los Estados Unidos y son sometidos a terribles sufrimientos en el trayecto o asesinados en la frontera, antes de llegar a la «tierra prometida»); las luchas religiosas en Inglaterra; la *Glorious Revolution* (1688) que derribó a Jacobo II y que, mediante un pacto histórico entre la nobleza terrateniente y la burguesía acordaron que el gobernante sería Guillermo III de Orange y que implicó «en escala colosal el robo de tierras fiscales»¹⁰⁹ y la expropiación de los bienes de la Iglesia. Se trata del inicio del arrendatario, de la manufactura y del capital industrial.

Pero también, agrega Marx, «El descubrimiento de las comarcas auríferas y argentíferas en América, el exterminio, esclavización y sometimiento en las minas de la población aborigen, la conquista y saqueo de las Indias Orientales, la transformación de África en un coto reservado para la caza comercial de pieles-negras, caracterizan los albores de la era de producción capitalista. Estos procesos idílicos constituyen *factores fundamentales de la acumulación originaria*»¹¹⁰. En esta acumulación juegan un papel central los imperios de España, Portugal, Holanda, Francia e Inglaterra.

«Estos métodos, como por ejemplo, el sistema colonial, se fundan en parte sobre la violencia más brutal» y Marx escribe: «*La violencia es la partera de toda sociedad vieja preñada de una nueva. Ella misma es una potencia económica*»¹¹¹.

Marx cita a William Howitt en su *Colonization and Christianity. A popular History of the Treatment of the Natives by the Europeans in All Their Colonies* (Londres 1838) donde dice que «los actos de barbarie y los inicuos ultrajes perpetrados por las razas llamadas cristianas en todas las regiones del mundo y contra todos los pueblos que pudieron subyugar, no encuentran paralelo en ninguna era de la historia

¹⁰⁹ *Op. cit.* pp 904-905. Recordemos por nuestra parte que se trata de la eliminación del absolutismo monárquico y el triunfo de la monarquía constitucional.

¹¹⁰ *Op. cit.* p. 939.

¹¹¹ *Op. cit.* p. 940.

universal y en ninguna raza, por salvaje e inculta, despiadada e impúdica que esta fuera»¹¹².

El tráfico de esclavos de Holanda; los robos de la Compañía Inglesa de las Indias Orientales y las hambrunas causadas; el saqueo de México; los puritanos virtuosos que ofrecían de 40 a 100 libras por cuero cabelludo de indios y el asesinato de sus mujeres y niños.

Aquí Marx muestra cómo el proceso económico del paso del feudalismo al capitalismo tiene un costo humano enorme y que, agregaríamos nosotros, constituye el origen de la diferenciación entre un conjunto de países desarrollados y otros llamados «subdesarrollados» en Asia, África y América Latina.

LA CRÍTICA DEL PROGRAMA DE GOTHA. SU IDEA DEL COMUNISMO

Hemos visto hasta aquí que Marx dedica la mayoría de su inmensa obra al análisis de la constitución del capitalismo. Desde, por lo menos, 1844, llega a la conclusión de que el sistema capitalista debe ser sustituido por uno nuevo llamado comunismo y que pasa por una fase transitoria denominada socialismo, sin embargo, Marx le dedica pocas páginas al tema debido a que durante su existencia no se presentó un fenómeno similar al de la Revolución de octubre en Rusia.

Sobre el socialismo podemos encontrar caracterizaciones en el *Manifiesto del partido comunista*; en análisis sobre «La comuna de París»¹¹³; en cartas y en su «Crítica al programa de Gotha». En relación con este último diríamos que en 1975 se iniciaron los trabajos preparatorios para la creación de un nuevo partido en Alemania: El partido socialista obrero de Alemania, en la ciudad de Gotha, como

¹¹² *Op. cit.* p. 940.

¹¹³ Marx compartía la tesis de Engels en el sentido de que era necesario estudiar a fondo y en forma científica el capitalismo para proponer la nueva sociedad y no como lo habían hecho los socialistas utópicos, iniciar la construcción de una nueva sociedad sin contar con dicho análisis, causa de su fracaso.

resultado de la unión del Partido Obrero Socialdemócrata (POS) dirigido por Liebknecht y Bebel y la Unión General de obreros alemanes (UGOA) dirigido por los lassalianos. Marx redactó una crítica detallada desde el punto de vista teórico y político que publicó Engels hasta 1891 como «Crítica al programa de Gotha». Allí reflexiona sobre las dos etapas de la sociedad comunista que sucederá al capitalismo.

La primera etapa, el socialismo, implicará:

La abolición de la propiedad privada de los medios de la producción.

En esa sociedad se hallan presentes las características de la antigua sociedad: «presenta todavía en todos sus aspectos, en el económico, en el moral y en el intelectual, el sello de la vieja sociedad de cuya entraña procede»¹¹⁴.

El productor individual obtiene lo que ha dado con su trabajo.

Si agregamos lo que Marx escribió en otras partes, la abolición de la propiedad privada de los medios de la producción implica la conformación de un Estado de transición. Como hemos mencionado anteriormente, a este nuevo estado lo llaman Marx y Engels «dictadura del proletariado». Sin embargo, la sustitución del Estado burgués por uno proletario debe ser, para Marx, democrático, lo cual quiere decir que se mantendrán reglas que impidan que el Estado se convierta en un botín de algunos cuantos y es por ello que aprueba lo realizado en la Comuna de París y que consistía en elecciones universales; revocación de mandato en todo momento de los dirigentes y salario obrero para los que transitoriamente ocupen esa responsabilidad. A mi juicio este es justamente el problema que surgió en el socialismo: ¿Cómo hacer para evitar que los funcionarios se eternicen en el poder y de encargados de fábricas o instituciones se conviertan en «cuasi-propietarios» de ellas?¹¹⁵

¹¹⁴ C. Marx «Crítica del programa de Gotha» en C. Marx, F. Engels, *Obras escogidas. Tomo II*, p. 15. Ed. Progreso, Moscú.

¹¹⁵ Aquí, desde luego, surgen una serie de problemas prácticos: si un país está bajo el asedio de fuerzas extranjeras; la falta de una concepción más acabada de la democracia socialista, etc.

Forma parte también del socialismo la distribución equitativa de la riqueza y reglas jurídicas que tomen en cuenta la desigualdad de los individuos y sus necesidades.

Sobre la segunda fase o fase superior de la sociedad comunista, Marx dice: «cuando haya desaparecido la subordinación esclavizadora de los individuos a la división del trabajo, y con ella, la oposición entre el trabajo intelectual y el trabajo manual; cuando el trabajo no sea solamente un medio de vida, sino la primera necesidad vital; cuando, con el desarrollo de los individuos en todos sus aspectos, crezcan también las fuerzas productivas y corran a chorro lleno los manantiales de la riqueza colectiva, solo entonces podrá rebasarse totalmente el estrecho horizonte del derecho burgués, y la sociedad podrá escribir en su bandera: ¡De cada cual, según su capacidad; a cada cual, según sus necesidades!»¹¹⁶

En este último párrafo encontramos aun Marx que hace una exaltación de la sociedad futura y aunque pone un condicional «cuando esto ocurra» está definiendo un conjunto de características que considera posibles en un futuro. En otras palabras, durante casi toda su amplia obra se ha mantenido en una posición realista pero ahora aventura ciertas ideas emparentadas con la utopía. Marx no se resiste a perfilar lo que «podría ser» el comunismo.

Desde luego que aquí no encontramos una teoría de la nueva sociedad sino solo algunas ideas importantes. Cuando se habló por primera vez de que se estaba construyendo el socialismo (no sin muy fuertes discusiones) fue en Rusia, a partir de 1917 y luego después de terminada la guerra mundial en que el socialismo fue producto, o bien de su implantación en los países europeos liberados del nazismo por el ejército rojo o bien mediante las luchas anticolonialistas en

¹¹⁶ *Loc. cit.*, p. 16. Aquí Marx cae, por primera vez, en una concepción especulativa y podríamos decir, utópica en el sentido de la aspiración al logro de una nueva sociedad que no se encontraba al alcance de las posibilidades reales pero en el sentido plateando por Ernest Bloch en su *Principio esperanza*, la utopía puede volverse una idea positiva en cuanto se conciba como una ideal lejano pero contrastado permanentemente con la realidad.

Asia, África y América Latina. Todas estas sociedades surgieron de países que padecían un atraso en los aspectos económicos (no había un capitalismo desarrollado); político (padecían dictaduras); social (la mayoría de los habitantes no tenían condiciones de salud, vivienda, trabajo y deporte, entre otras) y cultural (la mayoría de la población era analfabeta). El problema era si se estaba construyendo ya el socialismo o se trataba de un período previo en el que se produciría el desarrollo en los sentidos antes mencionados¹¹⁷.

A la luz del derrumbe de los regímenes llamados socialistas en Europa del Este de 1989 a 2001, lo que se requiere es dar dos pasos íntimamente relacionados: en primer lugar, una explicación objetiva y rigurosa de las causas del derrumbe y una vez establecidas, un análisis de lo que debería ser el socialismo y el comunismo. Esa teoría tendría que hacerse hoy a partir de la inmensa experiencia que se ha tenido al respecto¹¹⁸.

Durante 1876 y 1877 Marx estudió la situación agraria de Rusia. Preparaba los dos volúmenes de *El Capital*.

EL ANTI-DÜHRING

Por esos años, los fundadores del materialismo histórico recibieron críticas por parte de Karl Eugen Dühring (1833-1921) *privatdozent* de la Universidad de Berlín. Engels emprendió la réplica a través de una serie de artículos que posteriormente formarían un libro, en el que participa Marx, *El Anti-Dühring*. Marx escribió el capítulo décimo.

¹¹⁷ Durante la década de los ochenta y noventa del siglo pasado, se desarrolló una intensa polémica sobre las características de lo que era y lo que debería de ser el socialismo.

¹¹⁸ Sobre esta temática véase el libro editado por Anatole Anton y Richard Schmitt, *Taking socialism seriously*, Lexington Books, USA, 2012 y también el de Adolfo Sánchez Vázquez, *El valor del socialismo*, El Viejo topo, España, 2003 y muchos debates que se han producido al respecto.

En ese período Marx estudia fisiología, biología, matemáticas y antropología. Lee *La Sociedad primitiva* de Morgan.

En la segunda mitad de la década de los setenta, los males de Marx se fueron agravando. En 1874 y en años posteriores, por recomendación médica asistió al balneario de Karlsbad en Bohemia.

LA CARTA DE MARX A VERA SASSULITICH

Marx dedicó muchos años al análisis a la situación de Rusia. Para ello había aprendido ruso. Son importantes las *Notas sobre Estatismo y Anarquía* de Bakunin; su correspondencia con diversos revolucionarios; su admiración por el grupo revolucionario populista *Narodnaia Volya* (la Voluntad del Pueblo) y uno de sus miembros, Vera Sassulitch (1851-1919) le escribe en febrero de 1881 una importante y crucial carta en la que le pregunta a Marx si se podía o no dar un salto de la comuna rusa al socialismo. Marx redacta varias respuestas y responde afirmativamente, aunque en el prólogo a la edición rusa del *Manifiesto comunista* agrega nuevos elementos claves para lograr el triunfo como la necesidad del apoyo de la Revolución europea. Como sabemos, ante el triunfo de la Revolución rusa en 1917, surge el fascismo y el nazismo que, junto al capitalismo, aíslan y combaten a la naciente revolución. Sin embargo, esto prueba que Marx no consideraba que existiera una sola alternativa para el desarrollo social. Lo más conocido es la tesis de que el socialismo surgiría del capitalismo desarrollado pero como se puede comprobar en esta carta, consideraba también la posibilidad de un salto histórico en una sociedad que no hubiera desarrollado el capitalismo. Lo que podríamos decir es que en la historia, dada la complejidad que la caracteriza en donde se mezclan factores objetivos y subjetivos, no es posible la predicción. Marx no pudo prever que el capitalismo podía encontrar formas de superar, hasta ahora, sus crisis cíclicas y tampoco que el socialismo surgido en sociedades atrasadas caerían estrepitosamente debido a la incapacidad de las burocracias gobernantes para poder resolver, entre otros, los problemas planteados por la revolución tecnológica

y las necesidades del pueblo de una democracia auténtica, es decir, la participación real de la sociedad en la dirección del Estado.

LOS ÚLTIMOS AÑOS

El 2 de diciembre de 1881 murió su esposa Jenny. Como se comprenderá fue un golpe muy fuerte para Marx quien le sobreviviría apenas dos años. A principios de 1882, Engels y su doctor le recomendaron que fuera a Argel en donde pasó dos meses y medio. Luego se trasladó a Monte Carlo y más tarde a Argenteuil a visitar a su hija Jenny quien estaba embarazada. Volvió a Londres y luego a Ventnor. Jenny, quien tenía cuatro hijos, padeció, como su madre, de cáncer y murió a los 38 años de edad en enero de 1883. Le sobrevivieron Laura, casada con Paul Lafargue, y Eleonor, quien fue una luchadora por el feminismo y el socialismo.

El 14 de marzo de 1883 muere Marx y es enterrado, tres días más tarde, en el cementerio de Highgate. La oración fúnebre fue pronunciada por Federico Engels ante su tumba en el cementerio de Highgate. En ese texto, Engels dice que: «Así como Darwin descubrió la ley del desarrollo de la naturaleza orgánica, Marx descubrió la ley del desarrollo de la historia humana (...) Marx descubrió también la ley específica que mueve el actual modo de producción capitalista y la sociedad burguesa creada por él (...) Dos descubrimientos como éstos deberían bastar para una vida (...) Marx era un hombre de ciencia al pendiente de todos los descubrimientos (...) Para Marx la ciencia era una fuerza histórica motriz, una fuerza revolucionaria». Pero Marx era «ante todo, un revolucionario. Cooperar de éste o de otro modo, al derrocamiento de la sociedad capitalista y de las instituciones políticas creadas por ella, contribuir a la emancipación del proletariado moderno, a quien él había infundido por primera vez la conciencia de su propia situación y de sus necesidades, la conciencia de las condiciones de su emancipación: tal era la verdadera misión de su vida» «por eso, Marx era el hombre más odiado y calumniado de su tiempo». Marx no hacía caso y apartaba todo esto como si fueran telas de araña, en cambio, ha muerto «venerado, querido, llorado por

millones de obreros diseminados por Europa y América» (...) «Su nombre vivirá a través de los siglos, y con él su obra»¹¹⁹.

CONCLUSIONES

La obra de Marx fue desarrollada por sus continuadores en dos direcciones: en el aspecto teórico se dieron a conocer notables aportaciones al pensamiento y a la cultura y, en el plano político, proporcionó las bases de una serie de movimientos sociales que permitieron la liberación del colonialismo y la lucha por la mejoría de las condiciones de la clase trabajadora. Sin embargo, la experiencia del llamado «socialismo real» en Europa del Este y la URSS, implicó un fracaso para los que pretendieron realizar la nueva sociedad en condiciones profundamente adversas tanto internas (la guerra civil) como externas (la lucha en contra del nazismo). Sin embargo, superadas estas complejas y dolorosas circunstancias que arrojaron un saldo de 20 millones de muertos por parte de la URSS durante la II Guerra Mundial y habiéndose constituido un poderoso bloque socialista, sus dirigentes no fueron capaces de desarrollar una estrategia triunfante en lo económico, lo político y lo ideológico frente al bloque capitalista¹²⁰. Esta derrota ha causado una crisis paradigmática sobre las características que debe tener una sociedad alternativa. Pero aquí tenemos que insistir que ni a Marx ni a Engels les tocó vivir esta situación y que la responsabilidad de lo ocurrido corresponde básicamente a los que dirigieron en forma equivocada y autoritaria dichas sociedades.

Lo anterior, no implica, como ha querido deducir sus opositores, que Marx deje de ser uno de los gigantes del pensamiento universal. Su obra es, como la de todos los clásicos, una mina en la que, a

¹¹⁹ F. Engels «Discurso ante la tumba de Marx» en *Obras escogidas* en dos volúmenes. Ed. Progreso, Moscú, s/f, pp. 163, 164 y 165.

¹²⁰ He abordado toda esta problemática en mi libro *Más allá del derrumbe. Socialismo y democracia en la crisis de civilización contemporánea*. Siglo XXI Editores, México, 1994.

medida en que pasa el tiempo, se van descubriendo nuevas vetas de ricos minerales. Como hemos escrito al principio, su obra completa y filológicamente cuidada está en proceso de edición por vez primera y por tanto, saldrán a la luz otros aspectos que completarán la idea que se tiene de los perfiles de su concepción teórica. En virtud de que sólo estableció bases de sus planteamientos pero no tuvo tiempo de terminarlos, dejó un programa a desarrollar por parte de muchos de sus continuadores, quienes, a su vez, ampliaron y profundizaron extraordinariamente dicho programa. Ejemplos de esas problemáticas que han sido desarrolladas en forma productiva y creativa son el materialismo histórico; la economía; la filosofía; la sociología del conocimiento; su explicación del modo de producción capitalista; La teoría del valor; la teoría de la ideología; la teoría de la enajenación; la ciencia como fuerza productiva; la propuesta de organización de la clase trabajadora; una serie de ideas estéticas; sus atisbos ecológicos al hablar de que las fuerzas productivas son también destructivas, lo que ha dado lugar a un marxismo ecológico; la propuesta del socialismo y del comunismo; el feminismo; la concepción de una nueva racionalidad teórico-práctica y un nuevo humanismo.

En el Siglo XX y lo que va del XXI, han aparecido múltiples reflexiones sobre la obra de Marx; a partir de ella o inclusive más allá de sus planteamientos. Así ha surgido un neo-marxismo que interrelaciona a Marx con otras tradiciones científicas o filosóficas y un post-marxismo en donde las tesis del clásico son un mero recuerdo. En todas ellas habrá que diferenciar entre enriquecimientos del paradigma abierto por Marx o abandonos de sus tesis pero tendría que ser motivo de un análisis específico. Lo mismo ocurre en América Latina en donde encontramos lecturas empobrecedoras pero también extraordinariamente creativas.

APÉNDICE

Federico Engels continuará la obra de Marx y escribe el prefacio a la tercera edición alemana del primer volumen de *El Capital*.

En 1884 publica su conocido libro *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*.

En 1885 aparece el segundo tomo de *El Capital*, preparado por Engels; en 1888, se publica *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana* al que agrega como apéndice las «Tesis sobre Feuerbach» de Marx.

En 1891 Engels publica las «Glosas marginales al programa del partido obrero alemán» de Marx.

Ese mismo año, aparece *Del socialismo utópico al socialismo científico*.

En 1894, se publica en Hamburgo el tercer volumen de *El Capital* preparado por Engels.

En 1895, prepara el cuarto tomo de *El Capital* pero no logra publicarlo.

A lo anterior agreguemos una gran cantidad de artículos, ensayos y cartas. Muere en Londres, el 5 de agosto de ese año.

Engels dejó una serie de materiales inéditos. Algunos de ellos respondían a su interés por el estudio de la fisiología, física, química, electricidad, etc. Estaba interesado en escribir una «dialéctica de las ciencias naturales». Sus apuntes se publicaron en Moscú, en 1925, bajo el nombre de *Dialéctica de la naturaleza*.

BIBLIOGRAFÍA (SELECCIÓN)

Bibliografía de Marx y Engels en Español

Obras escogidas en tres tomos. Moscú. Ed. Progreso, 1974.

Wenceslao Roces inició la edición de Obras fundamentales de Marx y Engels. Entre ellas, se encuentran: *Engels, Obras filosóficas*. FCE, México, 1986.

Engels, Escritos de juventud. FCE, México, 1981.

Escritos económicos varios. Grijalbo, México, 1962. Trad. W. Roces.

La Sagrada Familia y otros escritos filosóficos de la primera época. Grijalbo, México, 1967. Trad. W. Roces.

La Ideología Alemana. Edición Revolucionaria. La Habana, 1968. Trad. W. Roces.

China: ¿fósil viviente o transmisor revolucionario? UNAM. Fac. de Ciencias Políticas y Sociales. México, 1975. Estudio preliminar, compilación y notas de Lothar Knaut.

Biografía del Manifiesto Comunista. Cia. General de Ediciones, México, 1961. Introducción de W. Roces, Notas de D. Riazanov; estudio de A. Labriola; Los principios del comunismo de Engels; la Revista comunista de Londres y otros documentos de la época.

- Manifiesto Comunista*. Ed. Crítica, Barcelona, 1998. Edición bilingüe. Introducción de Eric Hobsbawm. Trad. Elena Grau. También, Alianza Editorial, Madrid, 2001. Introducción y traducción de Pedro Ribas.
- Materiales para la historia de América Latina*. Cuadernos de Pasado y Presente. México, 1972. Traducción y preparación de Pedro Scarón.
- Escritos sobre Rusia. I. Historia diplomática secreta del siglo XVIII*. Cuadernos de Pasado y Presente. México, 1980. Compilación de José Aricó.
- Escritos sobre Rusia. II. El porvenir de la comuna rusa*. Cuadernos de Pasado y Presente. México, 1980. Compilación de José Aricó. Trad. Félix Blanco.
- Imperio y colonia. Escritos sobre Irlanda*. Cuadernos de Pasado y Presente. México, 1979. Traducción de Conrado Ceretti, Oscar Terán, León Mames, Pedro Scarón.
- La cuestión nacional y la formación de los estados*. Cuadernos de Pasado y Presente, México, 1980. Trad. Conrado Ceretti y compilación de J. Aricó.
- La revolución española. Artículos y crónicas 1854-1873*. Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú, s/f.
- Escritos sobre España. Extractos de 1854*. Pedro Ribas (editor) Ed. Trotta-Fundación de Investigaciones Marxistas, Valladolid, 1998.
- Correspondencia 1868-1895. Karl Marx, Nikolái Danielson, Friedrich Engels*. Siglo XXI Editores, México, 1981. Preparación de José Aricó.

Marx y Ruge

- Marx y Arnold Ruge, *Anales franco-alemanes*. Ed. Martínez Roca, Barcelona, 1970. Trad. J. M. Bravo.

Marx

- Diferencia entre la filosofía de la naturaleza según Demócrito y según Epicuro*. Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1973. Trad. Juan David García Bacca.
- Crítica a la filosofía del estado de Hegel*. Grijalbo, México, colección 70, 1968. Prólogo de Adolfo Sánchez Vázquez.
- Cuadernos de París. Notas de lecturas de 1844*. Ed. Era, México, 1974. Trad. Bolívar Echeverría. Estudio previo de Adolfo Sánchez Vázquez.
- Cuaderno Spinoza*. Traducción, estudio preliminar y notas de Nicolás González Varela, Ed. Montesinos, Barcelona, 2012.
- Héroes del destierro*. Trad. Isabel Fraire. Ed. Domés, México, 1981.
- El Capital. Crítica de la economía política*. Siglo XXI editores, México, 1975. Traducción, advertencia y notas de Pedro Scaron.
- Miseria de la filosofía*. Siglo XXI Argentina Editores. Córdoba, 1971.
- Cuaderno tecnológico-histórico*. Estudio preliminar de Enrique Dussel. UAP, México, 1984.
- El dieciocho brumario de Luis Bonaparte*. Biblioteca del Pueblo, La Habana, 1962.

Las luchas de clases en Francia, de 1848 a 1850. Int. Eduardo Grüner. Ed. Luxemburg, Buenos Aires, 2005.

Herr Vogt, Ed. Lautaro, Buenos Aires, 1947.

Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (borrador) 1857-1858. México, T I y II. Siglo XXI Editores, México 1971. Trad. José Aricó, Miguel Murmis, Pedro Scarón. T. III, México, 1976.

Formaciones económicas pre-capitalistas. Ed. Ciencia Nueva, Madrid, 1967. Prólogo de Juan Carlos Rey. Int. E.J. Hobsbawm. Trad. Gregório Ortiz.

Introducción general a la crítica de la economía política/1857 y otros escritos metodológicos. Cuadernos de P y P. Córdoba, 1968. Trad. M. Murmis, P. Scaron y José Aricó.

Los apuntes etnológicos de K. Marx. Traducidos, anotados e introducidos por Lawrence Krader. Traducción José María Ripalda, Fundación Pablo Iglesias/Siglo XXI, Madrid, 1988.

Sobre el suicidio. Estudio preliminar y notas de Nicolás González Varela, El Viejo Topo, Barcelona, 2012.

Algunas ediciones de *El Capital*:

- FCE, México, 1946. Tres tomos. Trad. Wenceslao Roces.
- Siglo XXI Editores, México. Trad. Pedro Scarón.
- Ed. Grijalbo, Barcelona. Trad. Manuel Sacristán Luzón.

El Capital. Libro I. Capítulo VI (inédito) Siglo XXI editores, Buenos Aires, 1971. Trad. Pedro Scaron.

Progreso técnico y desarrollo capitalista (manuscritos 1861-1863). Cuadernos de Pasado y Presente. México, 1982. Introducción de Mauro Lisa. Trad. Raúl Crisafio y Jorge Tula.

Notas marginales al «Tratado de economía política» de Adolph Wagner. Cuadernos de Pasado y Presente. México, 1982. Introducción de Oscar del Barco. Trad. De Félix Blanco y preparación de José Aricó.

Federico Engels

La situación de la clase obrera en Inglaterra. Buenos Aires, Futuro, 1946.

Anti-Dühring. La subversión de la ciencia por el señor Eugen Dühring. Grijalbo, México, 1964. Trad. Manuel Sacristán.

Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana. Pasado y Presente, Córdoba, 1975.

Dialéctica de la naturaleza. Grijalbo, México, 1961. Trad. W. Roces

Carlos Marx. Federico Engels. Obras fundamentales 18. Engels, *Obras filosóficas.* FCE, México, 1986. Trad. Wenceslao Roces. Incluye *Del socialismo utópico al socialismo científico* junto a las tres anteriores.

Contribución al problema de la vivienda. Obras escogidas en dos tomos. Ed. Progreso, Moscú. S/f.

El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado (1884) (Alianza Editorial, Madrid, 2008.

Temas militares. Ed. Akal, Madrid, 1976.

Bibliografía escogida sobre Marx

Biografías generales.

Berlin, Isaiah, *Karl Marx, his life and environment*. Oxford University Press, London, 1948/second edition. Hay edición en español por el FCE.

Blumberg Werner, *Marx*. Salvat Editores, Barcelona, 1985.

Borón Atilio A, Amadeo Javier, González Sabrina, *La teoría marxista hoy. Problemas y perspectivas*. CLACSO, Buenos Aires, Argentina, 2006.

Cornu, Augusto. *Carlos Marx. Federico Engels*, Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, 1975. Cuatro volúmenes.

Evans, Michael, *Karl Marx*, Routledge, London, 2004.

Gemkow Heinrich y otros, *Karl Marx. A Biography*. Verlag Zeit im Bild. Dresden, 1968.

– *Friedrich Engels*. Verlag Zeit im Bild. Dresden, 1972.

– Korsch, Karl. *Karl Marx*, Alberto Corazón Editor, Madrid, 1975.

– Lewis John, *Vida y enseñanzas de Carlos Marx*. Extemporáneos, México, 1976.

– McLellan David, *Karl Marx: su vida y sus ideas*. Ed. Crítica, Barcelona, 1977.

– Mayer, Gustav, *Friedrich Engels: una biografía*, Madrid, FCE, 1979.

– Mehring Franz, *Carlos Marx. Historia de su vida*. Grijalbo, Barcelona, 1965.

– Rubel Maximilien, *Ensayo de biografía intelectual*. Ed. Paidós, Buenos Aires, 1970.

– *Marx sin mito*, Barcelona, Ed. Octaedro, 2003.

Aspectos de su vida

Kapp Ivopnne, Eleanor Marx. *La vida familiar de Carlos Marx*. Nuestro tiempo. México, 1979.

Payne Robert, *El desconocido Karl Marx*. Recopilación de documentos e introducción. Bruquera, Barcelona, 1975.

Estudios sobre temáticas

Abbagnano y otros, *La evolución de la dialéctica*. Ed. Martínez Roca, Barcelona, 1971.

Attali, Jacques, *Karl Marx o el espíritu del mundo*. Buenos Aires, FCE, 2007, 446 pp.

Althusser Louis, *La revolución teórica de Marx*. Siglo XXI Editores, México, 1965.

Althusser, Louis, *Leer el Capital*. Siglo XXI Editores, México, 1967.

- Anatole Anton and Richard Schmitt, *Taking Socialism Seriously*, Lexington Books, 2012.
- Axelos Kostas, *Marx, pensador de la técnica*. Ed. Fontanella, Barcelona, 1969.
- Aricó José, *Marx y América Latina*, Centro de estudios para el desarrollo y la participación. Lima, Perú, 1980.
- Aricó, José, *Nueve lecciones sobre economía y política en el marxismo*. Edición y notas de Horacio Crespo. El Colegio de México, México, 2011.
- Avinieri, Shlomo, *El pensamiento social y político de Carlos Marx*. Centro de estudios constitucionales. Madrid, 1983.
- Bakunin, *La anarquía según Bakunin*, Tusquets editor, México, 1976. Edición a cargo de Sam Dolgoff.
- Bensaïd, Daniel. *Marx Intempestivo. Grandezas y miserias de una aventura crítica*. Buenos Aires, Ediciones Herramienta, 2003, 539 pp.
- Balibar Étienne, *La filosofía de Marx*. Nueva Visión, Buenos Aires, 2000.
- Balibar Étienne, *Sobre la dictadura del proletariado*. Siglo XXI Editores, México, 1977.
- Banfi Rodolfo y otros, *Análisis del pensamiento económico de Marx*. Ed. UAP, México, 1980.
- Bidet, Jaques. *Refundación del marxismo. Explicación y reconstrucción de El Capital*. Santiago, LOM, 2007, 482 pp.
- Boron, Atilio A., *Tras el Búho de Minerva*. Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 2003.
- Bujarin Nicolái, *Teoría del materialismo histórico. Ensayo popular de sociología marxista*. Cuadernos de Pasado y Presente, Córdoba, 1972.
- Cerroni Umberto, *Teoría política y socialismo*. Ed. Era, México, 1976.
- Cerroni Umberto y otros, *Marx, el derecho y el estado*. Libros Tau, Barcelona, 1969.
- Claudín, Fernando, *Marx, Engels y la Revolución de 1948*. Siglo XXI, Madrid, 1978.
- Cohen A. Gerald, *La teoría de la historia de Karl Marx. Una defensa*. Ed. Pablo Iglesias/Siglo XXI Editores, España, Madrid, 1978.
- Conchero Bórquez, Elvira, *Reencuentro con Marx. Partido y praxis revolucionaria*. UNAM/CEIICH, México, 2011.
- Che Guevara, Ernesto, «Notas para el estudio de la ideología de la Revolución Cubana», *Obra revolucionaria*. Prólogo y selección de Roberto Fernández Retamar. Ed. Era, México, 1967.
- Dal Pra, Mario, *La dialéctica en Marx*. Martínez Roca, Barcelona, 1971.
- Della Volpe, Galvano, *Rousseau y Marx y otros ensayos*. Ediciones Martínez Roca, Barcelona, 1969.
- Derridá, Jacques, *Espectros de Marx*. Ed. Trotta, Madrid, 1995.
- Draper Hal, *Karl Marx's Theory of Revolution. I: State and Bureaucracy*, Monthly Review Press, New York, 1990.
- D'Hondt Jacques, *De Hegel a Marx*. Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1974.
- Dunayevskaya Raya, *Marxismo y libertad*. Siglo XXI Editores, México.
- Dussel Enrique, *El último Marx*. Siglo XXI editores, México.

- Eagleton Terry, *Marx tenía razón*. Ediciones Península, Barcelona, 2011.
- Elster Jon, *Una introducción a Karl Marx*. Siglo XXI Editores, México, 1992.
- Fernández Buey, Francisco, *Marx (sin ismos)*, El Viejo Topo, Barcelona, 1998.
- Fernbach David, *Marx: una lectura política*. Ed. Era, México, 1979.
- Foster, John Bellamy. *La ecología de Marx. Materialismo y naturaleza*. Madrid, Viejo Topo, 2004, 450 pp.
- Fromm, Erich, *El concepto del hombre en Marx*. FCE, México.
– y otros, *Humanismo socialista*. Ed. Paidós, Buenos Aires, 1974.
- García Bacca, Juan David, *El humanismo teórico, práctico y positivo de Marx*. FCE, México.
- Gramsci, Antonio, *Cuadernos de la cárcel*. Ed. Era. México, 1981. Trad. Ana María Palos. Revisión de José Luis González. Seis volúmenes.
- Harvey David, *Introduction to Marx's Capital*. Verso, London, 2009.
– *Guía de El Capital de Marx. Libro primero*. Ediciones Akal, Madrid, 2014.
- Haug Wolfgang Fritz, *Lecciones de introducción a «El Capital»*. Trad. Santiago Vollmer, Madrid, 2014. Nueva edición corregida con respecto a la editada por Materiales, Barcelona, 1978 de la edición alemana *Vorlesungen zur Einführung ins «Kapital»*, Pahl-Rugenstein Verlag, 1974.
- Heinrich, Michael. *Crítica de la economía política. Una introducción a El Capital de Marx*. Madrid, Editorial EM, 2008, 240 pp.
- Hobsbawm, E. J. *La era del capitalismo (I)* Ed. Labor, Barcelona, 1977.
– *La era del capitalismo (II)* Ed. Labor, Barcelona, 1977.
- Hook Sydney, *La génesis del pensamiento filosófico de Marx. De Hegel a Feuerbach*. Barral Editores, Barcelona, 1974.
- Horkheimer M., Adorno TH, *Dialéctica del iluminismo*. Ed. Sur, Buenos Aires, 1969.
- Íñigo Carrera, Juan. *Conocer el capital hoy. Usar críticamente El Capital*. Buenos Aires, Imago mundi, 2007, 276 pp.
- Kägi, P., *La génesis del materialismo histórico*. Península, Barcelona, 1974.
- Kautsky Karl, *La dictadura del proletariado* y V.I. Lenin, *La revolución proletaria y el renegado Kautsky*, Introducción de Fernando Claudín. Ed. Grijalbo, México, 1975.
- Kohan, Nestor, *Marx en su (tercer) mundo. Hacia un socialismo no colonizado*. Editorial Biblos, Buenos Aires, 1998.
- Kosik Karel, *Dialéctica de lo concreto*. Ed. Grijalbo, México, 1976.
- Lafargue, Pablo, *Textos escogidos*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1976.
- Lebowitz, Michael A. *Más allá de El capital. La economía política de la clase obrera en Marx*. Madrid, Akal, 2005, 272 pp.
- Lefebvre, Henri, *Hegel, Marx, Nietzsche*. Siglo XXI Editores, México.
- Lenin (Vladimir Ilich), *El estado y la revolución* y otras obras en *Obras escogidas en tres tomos*. Ed. Progreso, Moscú, s/f.
- Löwy Michael, *Teoría de la revolución en el joven Marx*. Siglo XXI, Madrid, 1971.

- Löwy, Michael, *Judíos heterodoxos. Romanticismo, mesianismo, utopía*. Ed. Anthropos-UAM-I, Barcelona, 2015.
- Lukács, Georgy, *Historia y consciencia de clase*. Ed. Grijalbo, México.
- Markovic, Mihailo, *El Marx contemporáneo*, FCE, México, 1978.
- Mandel Ernesto, *La formación del pensamiento económico de Marx*. Siglo XXI, México, 1973.
- *El Capital. Cien años de controversias en torno a la obra de Karl Marx*. Siglo XXI Editores, México, 1985.
- Marcuse, Herbert, *Razón y revolución*. Alianza Editorial.
- Mc Lellan, David, *Marx y los jóvenes hegelianos*. Ed. Martínez Roca, Barcelona, 1971.
- Mészáros István, *Marx's Theory of alienation*. The Merlin Press, Londres, 1970. (Hay edición en español por la Editorial Era).
- Mondolfo Rodolfo, *Marx y marxismo. Estudios histórico-crítico*, México, FCE, 1969
- Moszkowska, Natalie, *El sistema de Marx. Un aporte para su construcción*. Cuadernos de Pasado y Presente, N. 77, México, 1979.
- Musto, Marcello (ed.) *Sulle tracce di un fantasma. L'opera di Karl Marx tra filologia e filosofia*. Manifestolibri, Roma, 2005.
- Musto, Marcello (coordinador) *Tras las huellas de un fantasma. La actualidad de Karl Marx*. Prefacio de Gabriel Vargas Lozano. Siglo XXI Editores, México, 2011.
- Musto, Marcello (editor) *Karl Marx's Grundrisse. Foundations of the critique of political economy 150 years later. With a special foreword by Erich Hobsbawm*. Routledge, 2008.
- Musto, Marcello, *Ripensare Marx e I marxismi. Studi e saggi*. Carocci editore. Roma, 2011.
- O'Connor, James, *Causas naturales. Ensayos de marxismo ecológico*. Siglo XXI Editores, México, 2001.
- Prestipino, Giuseppe, *El pensamiento filosófico de Engels*, Siglo XXI Editores, México, 1977.
- Riu, Federico, *Usos y abusos del concepto alienación*. Monte Avila Editores, Venezuela, 1981.
- Reyes, Román (ed.) *Cien años después de Marx*. Ediciones Akal, Madrid, 1986.
- Roemer, John E (comp.) *El marxismo: una perspectiva analítica*. FCE, México, 1989.
- Rossi, Mario, *la génesis del materialismo histórico*. Alberto Corazón, Madrid, 1971.
- Rosdolsky, Roman, *Génesis y estructura de El Capital (estudios sobre los Grundrisse)* Siglo XXI Editores, México, 1978.
- Rosental, M., *Los problemas de la dialéctica en El Capital de Carlos Marx*, Editora Política, La Habana, 1963.
- Friedrich Engels y el problema de los pueblos «sin historia». Cuadernos de Pasado y presente. Siglo XXI Editores, México, 1980.

- Rubel, Maximilien, *Karl Marx. Ensayo de Biografía Intelectual*. Paidós, Buenos Aires, 1970.
- Sacristán Manuel, *Sobre Marx y marxismo*. Icaria, Barcelona, 1983.
- *Escritos sobre El Capital (y textos afines)*. Edición de Salvador López Arnal con prólogo de Alfons Barceló y epílogo de Óscar Carpintero. FIM/El Viejo Topo, Barcelona, 2004.
 - *Karl Marx como sociólogo de la ciencia*. Fac. de ciencias políticas y sociales de la UNAM, México, 1983.
- Schaff, Adam, *La alienación como fenómeno social*. Ed Crítica, Barcelona, 1979.
- *Marxismo e individuo humano*. Ed. Grijalbo, México, 1967.
- Schmitt, Alfred, *El concepto de naturaleza en Marx*, Siglo XXI editores, México, 1976.
- Sánchez Vázquez, Adolfo, *Filosofía y economía en el joven Marx*, Grijalbo, México, 1982.
- *El valor del socialismo*. El Viejo Topo, Barcelona, 2003.
 - *Filosofía de la praxis*, Siglo XXI Editores, México, 2003.
- Schaff, Adam, *La alienación como fenómeno social*. Ed. Crítica, Barcelona.
- Silva Ludovico, *El estilo literario de Marx*.
- Vargas Martínez, Gustavo, *Bolívar y Marx. Otro debate sobre la ideología del libertador*, Ed. Domés, México, 1983.
- Vega Cantor Renán (editor) *Marx y el Siglo XXI. Hacia un marxismo ecológico y crítico del progreso*. Ediciones Antropos. Bogotá, 1998.
- *Marx y el Siglo XXI. Una defensa de la historia y el socialismo*. Santa Fé de Bogotá, 1999.
- Veraza, Jorge, *Del reencuentro de Marx con América Latina en la época de la degradación civilizatoria mundial*. Ministerio del poder popular para la cultura. República Bolivariana de Venezuela, Guarenas, Venezuela, 2011.
- *Leer El capital hoy. Pasajes y problemas decisivos* (Editorial Itaca, México, 2007).
- Vincent, Jean-Marie, *Fetichismo y sociedad*. Ediciones Era, México, 1977.
- Wheen, Francois. *La historia de El capital*. Buenos Aires, Debate, 2007, 160 pp.
- Zeleny, Jindrich, *La estructura lógica de «El Capital» de Marx*. Trad. Manuel Sacristán, Ediciones Grijalbo, Barcelona, 1974.
- VVAA, *Leyendo El Capital*. Ed. Fundamentos, Madrid, 1972.
- VVAA, *Estudios sobre El Capital*, Siglo XXI Editores (Argentina), 1972.

Ensayos

- Bagú, Sergio, «Valor interpretativo de la obra de Marx y Engels aplicable a la realidad de América Latina» Revista *Dialéctica*. Año XIII. N°. 19. Julio de 1988 (puede consultarse en www.cefilibe.org).

Boron, A. Atilio, «Filosofía política y crítica de la sociedad burguesa: el legado teórico de Karl Marx» en Atilio A. Boron (comp.) *Filosofía política moderna. De Hobbes a Marx*. Clacso, Buenos Aires, 2003.

Mészáros, Iztván, «Marx filósofo», en *Historia del marxismo*. Ed. Bruguera. Vol. 1.

Sacristán, Manuel, «La tarea de Engels en el Anti-Düring» en Engels, Friedrich, *El AntiDühring*, Ed. Grijalbo, México.

– «El trabajo científico de Marx y su noción de ciencia», en *Marx y el marxismo*. Icaria editorial, Barcelona, 1983 y Revista *Dialéctica*.

Musto, Marcello, «La Marx-Engels Gesamtausgabe (MEGA2) y el redescubrimiento de Marx», en Musto Marcello, *Tras las huellas de un fantasma*.

Sánchez Vázquez Adolfo, «Enajenación» y «Esencia humana» apéndices en *Filosofía de la praxis*. Siglo XXI Editores, México, 2003.

Diccionarios

Bensussan-Labica, *Dictionnaire critique du marxisme*. PUF, París, 1982.

Haug, Wolfgang Fritz, *Historisch Kritisches Wörterbuch des Marxismus*. Argument Verlag, Berlin.

Bottomore, Tom, Laurence Harris, V.G. Kiernan and Ralph Miliband, *A Dictionary of Marxist Thought*. Blackwell, Cambridge, Mass. 2nd. Ed. 1991.

Historias generales y particulares

Eric Hobsbawm (ed.), *Historia del marxismo*. Bruguera, Barcelona, 1980.

Lissagaray Olivier Prosper, *Historia de la Comuna de París*. Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1971.

Antologías

Bidet Jacques and Kouvelakis Stathis, *Critical Companion to contemporary Marxism*. Brill Academic Publishers. The Netherlands, 2006. 813 p.

Sobre la vida y obra

La vida y obra de Marx de David McLellan; el clásico de Franz Mehring, *Carlos Marx; Karl Marx. A Biography* publicado por el Partido Unificado socialista de Alemania; *Vida y enseñanzas de Carlos Marx* de John Lewis, *El desconocido Karl Marx* de Robert Payne; *Karl Marx, ensayo de biografía intelectual* de Maximilen Rubel y *Karl Marx y Federico Engels* de Auguste Cornu. En la actualidad siguen publicándose diversos libros sobre su vida y obra.

FREUD: UN CRÍTICO SOCIAL

Raúl Páramo Ortega

«En medio de la contradicción entre lo que llamamos realidad y lo que deseamos que sea real se juega toda nuestra vida psíquica»

Sigmund Freud¹²¹

«Cualquier desprecio de la vida sexual, cualquier denigración realizada a través del concepto «impuro» aplicado a la sexualidad humana, es un crimen contra la vida misma».

[Friedrich Nietzsche: Das Gesetz wider des Christentum-Der Antichrist 1923 (1880)]¹²²

El aspecto incómodo de escribir un breve ensayo sobre Sigmund Freud es la clara consciencia de la imposibilidad de esbozar —a no ser en forma obligadamente muy reducida— la vida y obra de uno de los pensadores que, dicho con toda seriedad, es *inabarcable* cuantitativa y cualitativamente hablando. Valga esta confesión más allá de toda retórica. Me conformaré, pues, con que por lo menos logre incitar a otras lecturas que permitan defenderse un poco de las simplificaciones, prejuicios y torpezas en las que fácilmente incurrimos al abordar a autores geniales de semejante envergadura. Me contentaré con señalar alguno que otro punto tendenciosamente, o francamente, distorsionado que suele circular en nuestro medio. Pretendo compartir el acrecentamiento de mi propia ignorancia ante uno de los gigantes del pensamiento del siglo XIX y XX. Procuraré hacer algunas conexiones en el orden de la historia de las ideas y de

¹²¹ «Realität-Wunscherfüllung, aus diesen Gegensätzen sprießt unser psychisches Leben», Jeffrey Moussaieff Mason (Ed.): *Sigmund Freud. Briefe an Wilhelm Fließ*. Frankfurt/Main, 1986, carta de 19-2-1899.

¹²² «Jede Verachtung des geschlechtlichen Lebens, jede Verunreinigung desselben durch den Begriff «unrein» ist ein Verbrechen am Leben selbst». *Friedrich Wilhelm Nietzsche: Schriften aus dem Jahre 1888*. A. Kröner, 1923: 365.

la situación histórica actual que cada vez más dan la razón a Oswald Spengler cuando intituló su obra *La decadencia de occidente* en 1927. Lo mismo se puede decir del grueso volumen de J. Barzun *Del amanecer a la decadencia* [2014 (2001)].

Obviamente, y por razones de espacio, no podré ocuparme aquí de todos los alumnos (o disidentes) de Sigmund Freud. Contentémonos con mencionar algunos de los más destacados: Lou Andreas-Salomé (1861-1937), Wilhelm Stekel (1868-1940), Alfred Adler (1870-1937), Paul Federn (1871-1950), Eduard Hitschmann (1871-1957), Sándor Ferenczi (1873-1933), Carl Gustav Jung (1875-1961), Otto Gross (1877-1920), Karl Abraham (1877-1925), August Eichhorn (1878-1949), Victor Tausk (1879-1919), Melanie Klein (1882-1960), Marie Bonaparte (1882-1962), Otto Rank (1884-1939), Helene Deutsch (1884-1982), Anna Freud (1895-1982), Wilhelm Reich (1897-1957), Erich Fromm (1900-1980) y Jacques Lacan (1901-1981). No está demás hacer notar que los límites entre «seguidores» y «disidentes» son porosos.

En occidente estamos de lleno en una era cristiana, casada además con el dominio de la raza blanca y de la era digital con algunos efectos indeseables y/o desconocidos. Ciertamente Occidente ha producido sus propios contestatarios como por mencionar solo algunos Copérnico, Galileo, Kepler, Lamarck, Darwin, Marx, Nietzsche, Wilhelm von Humboldt, Feuerbach, Freud, Heisenberg y Einstein entre muchos más que no se dejaron envolver por dogmas propios del edificio ideológico hegemónico de la raza blanca: el idealismo filosófico y obviamente metafísico y, desde luego, todo esto como componente central de la era cristiana, que por cierto se encuentra en peligroso conflicto con el mundo islámico.

Freud, sin pretenderlo explícitamente, *de facto* critica predominantemente la civilización occidental y cristiana¹²³, aunque su mi-

¹²³ Sin saberlo él mismo, por ejemplo —según Francois Jullien (2010)— coincide en algunos puntos importantes con ciertas visiones del pensamiento de Confucio y Lao Tse (desde luego, siglos antes de que apareciese el cristianis-

rada va suficientemente a fondo como para señalar el conflicto nuclear de toda cultura, a saber la relación dialéctica entre individuo y sociedad; entre naturaleza y cultura. Aquí hablamos de Freud como un *pensador insumiso* frente a cualquier religión que, a fin de cuentas, mantiene en estado de deplorable infantilismo a una buena parte de la humanidad que no se resigna fácilmente a «la muerte de Dios». Freud, en *El malestar en la civilización*, también se aboca a la crítica de las formaciones sociales que nos rodean. Por otro lado, tal vez podamos caer mejor en cuenta de nuestro enfermizo individualismo y permanente *Selbstbezogenheit*, que en traducción libre sería *auto-referencia narcisista*, propia de la civilización occidental que tendencialmente impone un «modelo de identidad individualista» (Jan Assmann) que, además, se autoproclama la cumbre de la «modernidad» y de la «humanidad» misma. En ese sentido, Freud tampoco cuadra en occidente en la medida en que su óptica subraya —en todo caso— la intersubjetividad y no la individualidad. En realidad, destaca lo social e individual como un tejido intrínsecamente entreverado entre sí. De igual manera las ideas de Freud se topan con la insistencia secular que separa el «cuerpo» del «alma». Una gran cantidad de enfermedades muestran palmariamente como la tal «enfermedad» (del «cuerpo») resulta ser más una «construcción social» (Luhmann) que cualquier otra cosa, p.e. la anorexia. El tal *individuo* no existe como tal, sino es más bien una abstracción: en realidad no existe sino como parte integrante de un *sistema social* que lo determina, le da *sustancialidad*, si se me permite el término.

Desde la óptica freudiana, el sujeto necesitará desarrollar la confianza básica para —literalmente— poder sobrevivir sin caer en graves cuadros autistas tempranos, si no antes quedó ya interrumpida su vida por una *muerte súbita inexplicable* (conocida como «muerte de cuna»). Gracias a las investigaciones psicoanalíticas sabemos hoy en

mo). En particular coincide con la mirada dialéctica de Lao Tse quien subraya también la necesidad de asumir armónica y realistamente las relaciones entre naturaleza y cultura. Es decir, traducido al lenguaje psicoanalítico, «donde era el Ello debe llegar a ser el Yo».

día que estos cuadros clínicos tienen como base etiológica la ausencia o insuficiente ratificación (podemos decir insuficiente *ratificación emotiva existencial*) por parte de su entorno psicosocial. En otras palabras, si carece de lo que Adolf Portmann llamó «útero social», el «individuo» carece de pase de ingreso a la vida en sociedad o —como en otros casos— lo hace por las vías torcidas de la esquizofrenia, la criminalidad o la drogadicción.

Freud, ante el fracaso mayúsculo de las terapias de la medicina y de la psiquiatría de su tiempo, fue poco a poco descifrando la importancia definitiva de los factores inconscientes y sus respectivas interconexiones con la filogénesis y con las estructuras sociales, es decir lo macrosocial. El psicoanálisis aporta —mediante la elaboración de lo inconsciente— instrumentos críticos que le permitan al sujeto defenderse medianamente de algunos efectos nocivos de las estructuras socioeconómicas subyacentes que después son instrumentadas por el núcleo familiar y por los *mass media*: la publicidad, el consumismo, el nacionalismo mal entendido, las actividades deportivas y la fe religiosa como instrumento político; para ya no hablar de la *mentalidad de supermercado* que se cuele incluso rigiendo la «elección de pareja».

De Freud se podría decir que fue un judío ateo y al mismo tiempo un griego, hijo espiritual de Sócrates, Sófocles, Heráclito, y mostraba tanto el genio universal de Goethe como el de Shakespeare. El psicoanálisis freudiano es impensable si no hubiese estado asentado sólidamente en el darwinismo/lamarckismo. Por cierto, esto ocurre sin pretensión expresa, sino en forma orgánica. Como es conocido por todos, Freud desarrolló su pensamiento durante la segunda mitad del siglo XIX en la encrucijada espiritual de Viena, la metrópoli universal centroeuropea y caldo de cultivo para el surgimiento de muy diversos genios en diversos campos de la ciencia, la filosofía y las artes. Todo esto está, histórico y enigmáticamente, cercano al fracaso civilizatorio del Holocausto y de dos guerras mundiales.

Dicho sea de paso, el bajo estadio evolutivo de la especie humana en estos siglos nos dificulta llegar a acceder a una «consciencia pla-

netaria» (Kostas Axelos) en el sentido estricto de una antropología filosófica mucho más amplia, es decir más allá de los de suyo pertinentes esfuerzos urgentes de la ecología. Aquí entiendo la consciencia planetaria más bien como «consciencia cósmica» que asume no ser dueño de ninguna verdad ni única, ni eterna. En ese sentido, Freud —considerado por el filósofo Paul Ricoeur como «el maestro de la sospecha»— es uno de los representantes del escepticismo como antídoto contra cualquier estilo de pensamiento fundamentalista (cf. Hierdeis 2013; Páramo Ortega 2005-2012).

Sapoznikow (1962) nos sorprende con una de tantas joyas de cómo el psicoanálisis freudiano surge del ambiente del judaísmo y de la Viena de aquella época, cuando nos hace notar la existencia de escritores apenas conocidos como Jonas Rosenfeld, que en su obra literaria da muestras, en forma autónoma e intuitiva, de nociones paralelas a las problemáticas que Sigmund Freud investigó en forma sistemática y profunda. Esto es aún más notable si tomamos en cuenta que Rosenfeld era un joven obrero, en realidad poco letrado. El mismo Sapoznikow nos regala también agudos señalamientos de algunas semejanzas de las ideas desarrolladas por Schalom Asch (1880-1957) con el pensamiento de Sigmund Freud en el campo de la psicología social.

ASPECTOS BIOGRÁFICOS «EXTERNOS»

Sigmund Freud nació en Freiberg, en la antigua Moravia (hoy Prábor en la República Checa) en 1856. Falleció en mayo de 1939, exiliado en Londres y padeciendo los efectos de un cáncer avanzado en el paladar. Este hecho apenas le permitía articular palabra alguna. Su padre fue un comerciante en lanas que, en el momento de nacer su hijo Segismundo, ya tenía cuarenta y un años y dos hijos habidos en un matrimonio anterior; el mayor de ellos tenía aproximadamente la misma edad que la madre de Freud, Amalie Nathanson, que era veinte años más joven que su marido. En su edad madura, Sigmund Freud llegó a explorar a profundidad el núcleo familiar triangulado

de la constelación familiar edípica en que nacemos. Ni siquiera las configuraciones del núcleo familiar más «primitivo» —estudiadas por Malinowski y Margaret Mead entre otros— escapan al núcleo central del modelo edípico. Son innumerables los autores (incluyendo a Herbert Marcuse) que han visto en el conflicto edípico más clásico, en último término, una persistente protesta en contra de la separación de la madre. Otto Rank insistió sobre ello en su teoría sobre «El trauma del nacimiento» [1992 (1924)].

En 1859, la crisis económica dio al traste con el comercio paterno y el año siguiente la familia se trasladó a Viena, en donde vivió largos años de dificultades y estrecheces monetarias. En el entorno se sentía un ambiente profundamente antisemita. Freud, ya en edad avanzada, abandonó Viena. La ciudad fue «anexada» por el régimen nacionalsocialista de Alemania exactamente el 12 de marzo de 1938. Finalmente, y gracias a su discípula María Bonaparte y a los buenos oficios del diplomático norteamericano en París, William C. Bullitt, logró salvarse del exterminio de los judíos a manos del nacionalsocialismo. Fue también, en buena parte, gracias a cierta presión pública mundial que destacó la importancia de un pensador de ese calibre. Incluso sindicalistas de izquierda en Yucatán, que estaban en contacto con sindicalistas progresistas del sur de los Estados Unidos, participaron en esta presión de opinión mundial (Páramo Ortega 1992^a) y el gobierno de Lázaro Cárdenas se ofreció oficialmente como lugar de acogida diplomática. México ya había protestado oficialmente en contra de la invasión de Alemania a la nación austriaca. Decenios antes, y por su condición de judío, Freud había sido objeto de discriminaciones que permeaban todo el ambiente, las instituciones y las costumbres de aquella época en Europa central. En 1938 se desata la barbarie nacionalsocialista (véase Riedl 1992). Esa misma Viena ha sido el caldo de cultivo histórico de casi un centenar de genios. El beneficio de las diversas culturas que se encuentran ahí, podría compararse con lo que en biología conocemos como «biodiversidad», es decir exquisita expresión de sobrevivencia lograda y de oportunidades de complejidad favorable para la organización de la vida misma. Mencionemos a unos cuantos: Arnold Schönberg, Alban Berg, los

hermanos Strauss, Gustav y Alma Mahler en el campo de la música. Oskar Kokoschka en la pintura.

Gustav Klimt plasmaba en sus lienzos lo enigmático y turbador de lo inconsciente. En ese punto destaca un fresco de 34 metros titulado *Las fuerzas hostiles* (1902), que igual podría haber sido titulado «las fuerzas de lo inconsciente» y que, curiosamente, fue presentado por Klimt en una exposición planeada en homenaje a Ludwig van Beethoven. El mural de Klimt sostiene una clara conexión con la publicación de *La interpretación de los sueños* en 1900. En la literatura destaquemos figuras cumbre como E.T.A Hoffmann, Arthur Schnitzler, Robert Musil, Stephan y Arnold Zweig; Ernst Mach en la física, Ludwig Wittgenstein en la filosofía del lenguaje. Mencione-mos también a Rudolph Carnap como representante del positivismo lógico. Entre los filósofos están Moritz Schlick, Kurt Gödel y Alfred Neurath. Por aquellos años destaca también el gran crítico del lenguaje Fritz Mauthner.

De aquí en adelante, y por fines prácticos que no perturban la sustancia de lo que quiero decir, usaré la palabra lenguaje como un concepto que incluye el uso que Saussure le da como *langue* tanto como *parole*. Lo mismo vale para significado/significante. Todo esto, por cierto, fue una disquisición secundaria, inspirada en la obra de Wilhelm von Humboldt en ocasión de la estancia de Saussure en Berlín.

Sigmund Freud —digámoslo de una vez— fue un políglota, traductor, viajero, lingüista, rebelde, poseedor de un gran conocimiento de la literatura universal, conocedor también de los filósofos griegos, arqueólogo-coleccionista en grado un poco mayor que el de simple aficionado. Gracias al conjunto de todo eso fue el «creador» de un edificio teórico/práctico de corte claramente dialéctico¹²⁴.

Inicialmente, Freud busca descifrar algunos trastornos «nerviosos», (particularmente la histeria) y termina convertido en un críti-

¹²⁴ Sobra decir el efecto obviamente negativo, que resulta de la ausencia del verbo alemán *aufheben*, dialéctico por excelencia, en cualquier psicoanálisis marcado por las malas traducciones.

co de la civilización «enferma» y «enfermizante» de su tiempo y de nuestro tiempo. Sus indagaciones iniciales sobre sus propios sueños lo llevan a un largo camino para entender fenómenos culturales y organizaciones sociales. Conjuga la interacción entre individuo y sociedad, y encuentra en la triangulación edípica en que nacemos una clave fundamental de la especie *homo sapiens* como la conocemos hasta ahora. Principalmente, a partir de sus propios sueños, logra retrotraer, digamos desencriptar, los deseos primarios inconscientes que mediante el llamado «trabajo del sueño» (*Traumarbeit*) habían sido cuidadosamente cifrados para proteger al soñante de los contenidos ocultos no fácilmente aceptables en estado de vigilia. En el sueño encontramos algunas claves de la forma de operar la psique humana. El sueño encripta, cifra contenidos psíquicos que, si se presentasen desnudos, directos, nos impedirían dormir.

Adelantemos también desde ahora que, en nuestra opinión y en el sentido estricto, cuando se habla de psicoanálisis cabe distinguir si se está haciendo mención en el sentido general o si es necesario adjetivar para señalar su impronta cultural concreta (p.e. psicoanálisis francés). Aquí estamos considerando seriamente un hecho propio de la *sociología del conocimiento*, es decir de las raíces sociales e históricas del nacimiento y la configuración de nuestros conocimientos¹²⁵: en otras palabras, implícita o explícitamente estaremos hablando de alguna corriente dominante ligada a una cultura, a una nación o a un idioma en el que está inmerso. Creo que es muy difícil encontrar —hoy en día y en ningún campo del conocimiento— un cuerpo teórico/práctico de doctrina que esté —desde su origen— tan ligado sustancialmente al idioma de Goethe y a la encrucijada cultural e histórica de la Europa central a finales del siglo XIX. Simple y sencillamente, el idioma alemán es la matriz del psicoanálisis.

¹²⁵ Esta rama del saber conocida como *sociología del conocimiento* es, en la historia de las ideas, una zona de confluencia entre perspectivas tanto freudianas como marxistas. (véase en especial Karl Mannheim (2004) y Robert K. Merton [2002 (1949)]: *Teoría y estructura social*. México: FCE.

A partir de Wilhelm von Humboldt ha quedado bien establecido que la diversidad de las lenguas implica substancialmente diversidad de enfoques en la comprensión del mundo. Esto no quiere decir, en forma alguna, que exista una mítica lengua originaria y perfecta. Noam Chomsky (hablo de Chomsky en cuanto lingüista), tal vez representando, sin saberlo, la cárcel de su idioma inglés-norteamericano, sostenía que las palabras eran banales y representaban algo que no merecía mayor atención por tratarse supuestamente de fenómenos epidérmicos. En realidad, hoy en día, este enfoque se ha instrumentalizado —abiertamente o en forma oculta— como una vía de imponerse con intenciones de expansión imperial. Es el uso que se le ha dado al idioma inglés, sobre todo en el campo de la tecnología y del comercio actuales. Humboldt, como también Freud y Schopenhauer (por cierto también Bergson y Durkheim), sostuvieron —por el contrario— que el pensamiento y el lenguaje están íntimamente fundidos. Es decir, las palabras son tercas y se aferran al pensamiento; vivencialmente constituyen su raíz primera. En Humboldt mismo, para dar un ejemplo, *fondo* y *forma* tienden a fundirse o, mejor dicho, nacieron «siameses». Vale lo mismo para significado y significante. Las vivencias personales son el origen primario de todo filosofar, y su instrumento imprescindible amalgamado es, desde luego, el lenguaje. Por si esto fuera poco, no hay nada en el entendimiento que no haya pasado por los sentidos, incluyendo esto las percepciones propioceptivas. Queda ilustrado con mitad broma, mitad seria afirmación: el sistema filosófico de algunos pensadores es fruto directo de sus dispepsias, melancolías o paranoias.

Los conocimientos psicoanalíticos desarrollados en otras lenguas, fuera del ámbito de lengua alemana, quedan por este hecho en forma alguna descalificados, sino que simplemente son otros enfoques. De hecho, podemos compararlos a *dialectos*, que pueden ser fructíferos complementos del *corpus* de conocimiento primario, enriqueciendo o empobreciendo sus significados (Páramo Ortega 2012).

Si quisiéramos escoger *un* —y solo *un*— sustantivo para designar el oficio principal que abarque casi todos los quehaceres freudianos,

escogeríamos el de *traductor*. En efecto, su tarea central fue traducir al «idioma» consciente el «idioma» inconsciente. Para Nossak (citado por Koller 1972) en realidad todo escritor —y Freud lo fue en forma eminente— es intrínsecamente un traductor en el sentido más amplio y profundo del término. Todo traductor es evidentemente —quíéralo o no— un hermeneuta, un intérprete. Claro, hay de intérpretes a intérpretes. No en balde uno de los conceptos básicos del psicoanálisis es el de la *transferencia*. En efecto, la tal transferencia, simplificando, puede ocurrir por cuatro vías: a) distorsiones de contenido, b) distorsiones de carga afectiva (cuantitativa o cualitativa), c) desplazamientos espacio-temporales y d) guión y protagonistas equivocados. En resumen: Lo que Freud sintetizó en su famosa fórmula que define la transferencia: *Conexiones falsas*. Como si esto fuera poco, todo esto está inscrito plenamente en un determinado momento histórico y en una determinada estructura social.

El reino del psicoanálisis corresponde a la figura literaria de la metáfora¹²⁶; de manera semejante los sueños son la vía regia a lo inconsciente. Así como podríamos decir que no hay traducciones completamente falsas o completamente verdaderas, solo hablamos de *versiones interpretativas más o menos acertadas o afortunadas* del traductor. Esta afirmación es, en mi opinión, aplicable no sólo cuando traducimos p. e. del francés al castellano, sino dentro de la misma lengua en la interpretación de un sueño, de un síntoma o de una cadena de asociaciones libres de un analizado. Así pues, el psicoanálisis —en cuanto *corpus* teórico— tiene además sus propios «dialectos». Freud habla directamente sobre «técnica de traducción y de interpretación» como sinónimos¹²⁷ y, desde luego, toda interpretación es una

¹²⁶ Una obra imprescindible al respecto es la de H. Lohmann/J. Pfeiffer (2006), así como dos de los libros de G.-A. Goldschmidt (1999 y 2006).

¹²⁷ Para ampliar el tema, consúltese Peter Dews, *Kritische und Konservative Paradigmen der Psychoanalyse*, en Werner Bohleber/Sibylle Drews. (Strauss B. Geyer M. (Hrsg.), *Psychotherapie, In Zeiten Der Veränderung, Historische, Kulturelle Und Gesellschaftliche Hintergründe einer Profession*, Westdeutscher Verlag, Dentro de este libro se encuentran: Kächele Horst, *Traduttore-Traditore*. Das

reconfiguración (Freud 1904a). Freud fue, pues, en forma básica un traductor del *lenguaje onírico* en cuya gramática operan mecanismos inconscientes de a) condensación, b) simbolización, c) representación en lo contrario, d) convivencia de los opuestos, e) ausencia imperativa de lo temporal (podríamos hablar también de una ausencia del calendario que priva en estado de vigilia) y f) desplazamiento.

Desde luego, el psicoanálisis abrió caminos para interpretar intrincados discursos psicóticos como en el caso Schreber¹²⁸. Toda interpretación —léase toda traducción— está al servicio de hacer entendible lo que es insuficientemente comprendido del material por traducir. Esto implica no sólo pasar de un idioma a otro, sino incluye tomar en cuenta el contexto histórico social en que surgió el original por interpretar, es decir el material por traducir, a un lenguaje más asequible. Esta es la tarea a realizar con el analizado: se trata de ver en el diván las mil formas en que se asoma lo social.

Subrayemos también que —en el campo político y social— Freud no pudo sacar todas las consecuencias de sus ideas: sólo algunos de sus seguidores se encargaron de ello de alguna manera. Mencione-mos a Otto Gross, Wilhelm Reich, Otto Fenichel y Siegfried Bernfeld. Recordemos también a dos de los «mártires» del psicoanálisis: Karl Motesiczky¹²⁹ y John Rittmeister, asesinados por los nazis en 1943. A la gran mayoría de los otros no les quedó otro camino que

Problem der Verständigung in der Psychoanalyse. Cheshire Neil M. *Wörtlich und metaphorisch verstanden*. Die Bedeutung von Freuds Metaphern in der Welt der Tatsachen, así como el capítulo de Erena Carmen, *Traduttore-Traditore?* Kasanskaja Anna, *Verständigung und Missverständnis beim Übersetzen*. Szerdahelyi Edit, *Sprachverwirrung*).

¹²⁸ Daniel Paul Schreber (1842-1911) fue un connotado jurisconsulto austriaco que presentó un cuadro clínico típicamente paranoide. Freud puso bajo la lupa el caso clínico de Schreber y publicó al respecto un libro completo [Freud 1911c (1910)].

¹²⁹ Este autor —muy cercano a Wilhelm Reich— escribió frecuentemente bajo el pseudónimo Karl Teschitz. Karl Motesiczky fue nieto de Anna von Lieben (su apellido de soltera fue von Tadesco), analizada por Freud y quien, por testimonio de él mismo, fue su «maestra».

el exilio, como a Freud mismo. Ciertamente creo que es pertinente que, en los últimos cincuenta años, la corriente denominada «izquierda freudiana» ha mostrado que el psicoanálisis está mucho más cercano al marxismo de lo que generalmente se piensa [Dahmer H. 1973; Freud 1933^a: 194; Schneider 1973; Páramo Ortega 2006, 2013 y 2014^a (*Paramo 2014*)]¹³⁰. Desde la mirada lacaniana mencionemos lucidos y serias aproximaciones entre Freud y Marx en David Pavón Cuéllar (2009, 2013). Veamos brevemente, por lo pronto, dos pasajes directos de Marx/Engels: «Hasta ahora los hombres se han formado ideas falsas acerca de sí mismos, de lo que son o debieran ser (...); los frutos de su cabeza acaban por imponerse a la misma» (Marx/Engels MEW 3: 121). La otra —desde luego del mismo Marx— se refiere directamente a la sexualidad: «La relación más natural, necesaria e inmediata entre los humanos es la relación del hombre hacia la mujer. Esta relación es tan natural como lo es del ser humano con la naturaleza de la que forma parte (...). A partir de indagar en esta relación podemos inferir el grado de desarrollo de la humanidad entera» [Marx 1990 (1844)].

Señalemos aquí que Freud también tenía clara consciencia de que el psicoanálisis contempla en forma orgánica su incorporación a «leyes más incluyentes, es decir más amplias», como las estructuras de las relaciones de producción estudiadas por el marxismo (véase Freud 1927c). Aunque Freud nunca abandonó cierto pesimismo sobre la cercana posibilidad de la propuesta marxista —en particular la abolición de las clases sociales— llega a reconocer sin ambages no haber conocido suficiente la magna obra de Marx y Engels (1933^a:

¹³⁰ Mencionemos también una cita de Engels: «Si se quiere investigar las fuerzas motrices que —consciente o inconsciente, y con harta frecuencia inconscientemente— están detrás de estos móviles por los que actúan los hombres en la historia y que constituyen los verdaderos resortes supremos de la historia, no habría que fijarse tanto en los móviles de hombres aislados, por muy relevantes que ellos sean, como en aquellos que mueven a grandes masas, a pueblos en bloque, y, dentro de cada pueblo, a clases enteras». [Engels F. 1975 (1886)]. Salta a la vista ciertamente la diversidad del acento pero también la complementariedad de los enfoques.

192 y 193). Por otro lado, no podemos pasar por alto que León Trotsky recibió luces del psicoanálisis y estuvo muy cercano a sus doctrinas. Mencionemos tan sólo una mínima perla: «la fusión creadora de lo consciente con lo inconsciente es lo que ordinariamente llamamos inspiración. La Revolución es la inspiración que irrumpe súbitamente en la marcha de la historia» (Trotsky citado por Dahmer, 2006). Sorprendentemente, también Karl Kautsky muestra una visión básica freudiana en su libro (1906) (desde luego sin citar a Freud, pues en esos tiempos y en esos lugares el horno no estaba para bollos). Lo mismo puede decirse de la Escuela de Frankfurt en general, especialmente de Horkheimer, Adorno, Marcuse y también de Reimut Reiche. Tal vez se puede decir que estamos todavía muy lejos adquirir la capacidad de entender la *unidad de las ciencias* y, como todos sabemos, las nuevas perspectivas en la ciencia topan con enormes dificultades y esto no sólo al inicio, como se dice generalmente.

Pasando a otra cosa, entre los primeros discípulos de Freud se encuentran varios socialistas, entre ellos algunos de formación marxista de alto nivel. Prosigamos con la lista que muestra la efervescencia cultural de la época de Freud. En economía destaca Joseph Schumpeter y en derecho Hans Kelsen quienes son, aún hoy en día, punto de referencias indispensables. En la Viena de Freud, el jurista Hans Kelsen¹³¹ escribió un libro intitulado «El concepto de estado y la psicología social», en donde subraya especialmente el ensayo de Freud *El yo y la psicología de las masas* (1922). Kelsen participó (de 1911 a 1918) en las famosas «reuniones de los miércoles» que fueron protocolizadas y después publicadas en cuatro volúmenes editados por Nunberg y Federn (1977). Kelsen recibió de Freud mismo la invitación para participar en dichas reuniones. Incluso no se puede dejar de mencionar en arquitectura a Adolf Loos y, aunque la lista resulte incompleta, mencionemos a los austromarxistas Otto Bauer, Victor y Friedrich Adler, Karl Renner y Rudolf Hilferding. El psicoanálisis

¹³¹ La Universidad Nacional Autónoma de México publicó en 1976 un libro sobre vida y obra de Kelsen.

como parte de esa cultura tropezó con resistencias por parte de los ramos del saber de la medicina (particularmente de la psiquiatría) y la pedagogía establecidas; en fin todas aquellas disciplinas que se ocupan —o deberían ocuparse— de manifestaciones de lo inconsciente, de lo propiamente humano.

Hay quienes argumentan que lo inconsciente, por definición, no puede llegar a ser conocido. Lo inconsciente es, pues, la parte oscura de lo psíquico, lo que opera sobre nosotros sin preguntarnos, o lo que también activamente rehúye la luz de lo consciente y su lógica transmutación a la práctica. Frente a esa postura no se debe olvidar que astrónomos como Copérnico, Kepler y Galileo «descubrieron» un sinnúmero de cuerpos celestes y el curso de sus movimientos alrededor del sol. Todo esto, en diversos casos, aun antes de poder verlos (obviamente ni siquiera con telescopio), sino sólo o inicialmente con base en deducciones de su existencia con increíble certeza, a partir de cálculos geométricos y aritméticos. Dichos descubrimientos fueron posibles por la observación detenida de los efectos y manifestaciones gravitacionales sobre cuerpos celestes vecinos, que permitieron calcular matemáticamente la existencia de esos viejos y nuevos cuerpos celestes (así ocurrió, por ejemplo, con las lunas de Saturno). Podríamos poner muchos otros ejemplos, como el «descubrimiento» de metales radioactivos explorando inicialmente sólo sus *efectos* sobre el entorno. Esto ocurrió también con el descubrimiento de los rayos X. Algo semejante sucedió con lo inconsciente y, desde luego, ocurrió a través de muchos pensadores antes de Freud.

Desde otra perspectiva veamos las enormes dificultades con que avanza el ser humano en sus intentos de detectar y asimilar los nuevos conocimientos (cf. Dahmer 2014). Uno de los más burdos casos consistió en la famosa quema de libros de pensadores incómodos para el nacionalsocialismo en 1933¹³². Al enterarse Freud de ese hecho

¹³² Otros autores cuya obra fue quemada sean aquí mencionados: *Karl Kautsky, Heinrich Mann, Ernst Glaeser, Erich Kästner, Friedrich Wilhelm Foerster, Emil Ludwig, Werner Hegemann, Theodor Wolff, Georg Bernhard, Erich María Re-*

comentó con humor. «Hemos avanzado, en otros tiempos me hubiesen quemado vivo, ahora se han conformado con quemar mis publicaciones». Por cierto, marquemos aquí entre sus ensayos: uno sobre el chiste (1905c) y sus relaciones con lo inconsciente y otro sobre «El Humor» (1927d) como uno de las más altas expresiones del espíritu. Las ideas de Freud siempre han topado con grandes resistencias como lo son la indiferencia, tergiversaciones, ignorancia, no recepción (cf. Caruso 1974). Pero también contó —como todo pensador incómodo, es decir crítico social y de grueso calibre— con apasionados denostadores. Sobre ellos comentaremos algo más adelante.

Para usar la expresión de Max Weber, Freud fue, como Weber mismo, «a-musical», es decir poco o nada sensible a los sentimientos religiosos. Weber había perdido ya las creencias religiosas en la adolescencia. Freud mismo se autocalifica de «judío sin Dios» (Gay 1994). Freud leyó la Biblia en hebreo¹³³ y así entró en contacto con el idioma hebreo que, sin duda como el griego y el alemán, contribuyeron, subterráneamente, a la construcción del edificio psicoanalítico. Sus sueños revolucionarios le despertaron interés por el austromarxismo, sobre todo en la figura de Otto Bauer (1881-1938)¹³⁴ y lo llevaron a considerar la posibilidad de cursar estudios de derecho. Sin embargo, movido por una cierta intención de estudiar la condición humana con el rigor más propio de las llamadas ciencias naturales, optó por estudiar medicina. Una influencia decisiva fue un escrito atribuido a Goethe, intitulado «Sobre la naturaleza». A mitad de la carrera tomó la decisión de dedicarse a la investigación biológica, y, de 1876 a 1882, trabajó en el laboratorio del fisiólogo Ernst von

marque, Alfred Kerr, Kurt Tucholsky, Carl von Ossietzky, Heinrich Heine, Klambund, Frank Wedekind, Albert Ehrenstein, Carl Zuckmayer.

¹³³ La edición de la Biblia que su padre le regaló y que Freud leyó, por lo menos en una buena parte, fue la editada por Wuldith Philippson.

¹³⁴ El hecho de que Freud se moviese en el mismo círculo de Otto Bauer, propició que la hermana, Ida Bauer, buscara la atención profesional de Freud. Por motivos de discreción tomó el nombre de «Dora» y fue un «caso» notable en la literatura psicoanalítica.

Brücke, interesándose en algunas estructuras anatómicas microscópicas de los órganos sexuales de las anguilas y, más adelante, en la anatomía del cerebro humano. De esa época data su amistad con el médico vienés Josef Breuer, catorce años mayor que él, quien hubo de prestarle a Freud ocasionalmente ayuda, tanto moral como material. En 1882 conoció a Martha Bernays, su futura esposa, hija de una familia de intelectuales judíos; el deseo de contraer matrimonio, sus escasos recursos económicos y las pocas perspectivas de mejorar su situación trabajando con von Brücke hicieron que desistiese de su carrera de investigador y decidiera ganarse la vida como médico. Poco antes de casarse, Freud abrió una consulta privada como neuropatólogo. Ahí aplicó la electroterapia y la hipnosis para el tratamiento de las enfermedades nerviosas. Su amistad con Joseph Breuer cristalizó, por entonces, en una colaboración más estrecha, que fructificaría finalmente en la creación del psicoanálisis, aunque al precio de que la relación entre ambos sufriese algunas disonancias. Entre 1880 y 1882, Breuer había tratado un caso de histeria (el caso de la paciente que luego sería conocida como «Anna O.», en realidad de nombre Bertha Pappenheim). Al considerarlo un fracaso, Breuer interrumpió el tratamiento. Después comentó con Freud cómo los síntomas de la enferma (parálisis intermitente de las extremidades, así como trastornos del habla y de la vista) desaparecían cuando esta encontraba por sí misma, en estado hipnótico, el origen o la explicación de sus padecimientos.

En 1886, después de haber comprobado en París la operatividad de la hipnosis y así venciendo su resistencia inicial, Freud colaboró plenamente en la redacción de un libro sobre la histeria en coautoría con Breuer. Durante la gestación de esta obra, aparecida en 1895, Freud desarrolló sus primeras ideas básicas sobre el psicoanálisis. Breuer participó hasta cierto punto en el desarrollo, aunque frenando el alcance de las especulaciones que más tarde fueron características de la teoría freudiana. Rehusó, finalmente, subscribir la creciente convicción de Freud acerca del papel absolutamente central —tanto para el individuo como para la especie— desempeñado por la sexualidad en el *homo sapiens*.

En este punto, como en muchos otros, Freud no tenía empacho en decir que Schopenhauer ya había señalado que el instinto sexual representa marcadamente «la voluntad de vivir» (*Verkörperung des Willens zum Leben*) y que, por otro lado, final e inevitablemente tiende hacia la muerte. Estamos hablando ni más ni menos que de lo *perecedero*. «La totalidad de los destinos es lo perezoso» [cf. Freud 1916^a (1915)]¹³⁵. Según la expresión de Schopenhauer, «la muerte es el resultado propio de la vida misma» y, desde luego, también Nietzsche había escrito sobre esto¹³⁶. Freud desglosa el álgido tema de los componentes de muerte que se adhieren a la vida llevándola hacia la muerte, es decir a lo inorgánico como estadio anterior de menor complejidad y sin posibilidades de crecimiento o reproducción alguna. El concepto *Bemächtigungstrieb* (*Destruktivitätstrieb*)¹³⁷ es puesto bajo la lupa recurrentemente en la obra de Freud, por ejemplo en *Totem y Tabu* (1912), *Más allá del principio del placer* (1920g) y *El malestar en la cultura* [1930 (1929)]. En otros lugares a lo largo de su obra, a la pulsión de muerte (Green *et al.* 1984) le llama pulsión destructiva o pulsión agresiva. El concepto de «instinto de muerte» da lugar a confusión en virtud del predominio de la traducción de la palabra *Trieb* que, en alemán, es impulso, motivación, fuerza vital como soporte de las acciones y deseos humanos, precisamente necesarios para vivir y no para morir. Desde luego, toda pulsión agresiva busca liberar tensiones internas placenteras que intentan descargarse en el exterior.

¹³⁵ Los representantes de la física cuántica hablan de la *irreversibilidad* del tiempo, y Freud habla del mecanismo de defensa que llama *tratar de hacer imposible lo que ya ocurrió, es decir intentar hacer reversible lo irreversible*.

¹³⁶ Ocasionalmente, y en tono romántico, Nietzsche habló de «añoranza de muerte» aunque en él las más veces fue en sentido altamente realista. En efecto, ante casi cualquier cambio ambiental «negativo» sufría ataques de pánico.

¹³⁷ Kant al respecto utiliza el término *Herrschaft* (*adicción compulsiva e injusta a dominar*) [Kant 2000 (1882), *Anthropologie, Sämtliche Werke*, Band 3, S. 279, Mundus Verlag].

Para Freud hay dos pulsiones básicas, eros y tánatos¹³⁸, que también pueden describirse como afirmación versus rechazo a la vida, atracción y repulsión, unión y separación. La palabra *pulsión* es sinónimo de *carga energética* y deriva del verbo que tiene que ver con *impulsar*, empujar. Todos estos pares operan en grados y mezclas diversas. Por *instinto* entendemos, en cambio, más bien una forma innata, fija, ciega, predecible y automática de ejecutar cualquier acción, como por ejemplo huir o agredir. Incluye, desde luego, acciones como respirar, caminar y deglutir. El instinto busca satisfacer una necesidad y disminuir un estado de tensión excesiva propio justamente de un *instinto* insatisfecho.

El *Bemächtigungstrieb*, en su manifestación extrema, constituye la práctica de la crueldad, es decir la tortura, el empleo de la violencia extrema. El *Bemächtigungstrieb* se puede traducir como la *pulsión de dominio violento sobre el otro*. En el sentido estricto es tomar para sí, a la fuerza, un objeto externo (o, en su forma más grave, una persona). En sus escritos posteriores, Freud usó pocas veces el término *Bemächtigungstrieb* que, de suyo, es un concepto sinónimo de impulso agresivo y resulta en mi opinión mucho más expresivo, al mismo tiempo que es más general y también, sorprendentemente, más preciso y puntual. No me suena descabellado que, por el hecho de que Nietzsche haya recurrido a la misma idea con su concepto de *voluntad de poder* (*Wille zur Macht*), Freud hubiese preferido tomar distancia.

¹³⁸ En forma relativamente reciente debemos a la pluma de Ludwig Marcuse [1969 (1956)] y también de Herbert Marcuse [2003 (1955)] disquisiciones interesantes sobre el tema. Por razones históricas obvias, pensadores como Hume, Condorcet y Spengler, a quien debemos profundas investigaciones sobre las distintas etapas del desarrollo de las civilizaciones, no pudieron tomar en cuenta —por lo menos no en forma conceptualmente explícita— la lucha entre eros y tánatos en la marcha de las etapas de desarrollo de la humanidad. Valdría la pena alguna investigación amplísima sobre el tema, no sólo en la filosofía sino en la literatura en general. Entre los griegos destaca Empédocles con sus reflexiones sobre amor/odio (atracción/repulsión y sus otras variables) como unidad polar básica en el cosmos entero—.

Hacia la fase final de su obra, Freud postuló sus reflexiones osadas sobre el *Bemächtigungstrieb* como el polo opuesto y dinámico del eros, lo cual habría de encontrar fuertes resistencias. Sorprendentemente, el término *Bemächtigungstrieb* ha desaparecido por completo con el tiempo, o ha sido sustituido por una acepción ontologizada de la *pulsión de muerte*. *La dirección básica del Bemächtigungstrieb es ejercer poder sobre los otros*. En casos extremos, acaba con eros, se cuela furtivamente y se instala en el superyó. Hay muchos caminos para lograrlo: la identificación con el agresor, proyecciones, racionalizaciones. El *Bemächtigungstrieb* se localiza en una etapa de desarrollo oral canibalista.

LA SOLIDARIDAD COMO SENTIDO COMUNITARIO

De igual manera que el amor, la solidaridad propicia el libre desarrollo del otro como punto de partida del desarrollo de todos. Esto queda puntualizado en el título del libro de Richter, *La solidaridad como meta del aprendizaje* [1982 (1974)]. Incluso se puede afirmar con justeza la existencia de *pulsiones solidarias*. Freud *expresis verbis* habla de *Solidaritätsgefühl* (sentimiento comunitario, solidario: Freud GW IX: 89), localizable incluso en el llamado hombre primitivo como factor de cohesión social y punto de partida del desarrollo cultural. El impulso de ayuda intra-especie es observable en muchas especies animales. No creo que sea por casualidad que, en una época previa al auge de los estudios etológicos de hoy en día, nada menos que un anarco-comunista de la estatura de Peter Kropotkin se haya ocupado del tema.

EL AMOR DE TRANSFERENCIA Y LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

El asunto de la transferencia amorosa de la paciente Anna O. hacia su médico Joseph Breuer [Freeman 1973 (1972)] llevó a Freud a empezar a descifrar el componente irreal que, en psicoanálisis, posteriormente se llegó a designar como «amor de transferencia» que tanto

angustió a Breuer quien, al no entender el elemento espurio de tal relación, literalmente salió huyendo. Afortunadamente, Breuer discutió el «caso» con Freud y, en beneficio de ambos, avanzaron en la comprensión de los fenómenos transferenciales (de diversa índole) que consisten en colocar en la figura del analista viejos esquemas de relación vividas con figuras importantes (me refiero a las mezclas de amor/odio). Con todo, para Freud está claro que fenómenos de orden transferencial ocurren en cualquier relación humana, aunque sea en diferentes grados. Conocemos a base de *transferir*. Las interpretaciones más profundas suelen ser las llamadas *interpretaciones de transferencia*, es decir la interpretación de los elementos transferidos hacia el analista distorsionando la *relación real*, en menor o mayor grado. En estos fenómenos —y en un contexto mucho más amplio— el filósofo Kersten Reich (1998, II: 156) reconoció la realización de la tarea urgente de *llegar a establecer la «forma de relación real» (Beziehungswirklichkeit)*. Ahí, Kersten Reich está hablando como si fuera psicoanalista, aunque estos asuntos obviamente no son monopolio de los psicoanalistas.

Todo esto redundó en la transformación de la modalidad terapéutica que Breuer había calificado primordialmente como *catártica* y basada en la sugestión. No me parece descabellado suponer que algunos éxitos terapéuticos del mesmerismo y del hipnotismo en realidad hayan tenido como sustrato el «amor de transferencia» con alta dosis de la correspondiente sugestibilidad, y, aún más —como si esto fuera poco—, la sensualidad sublimada a través de las manos (u objetos «mesmerizados» por las manos del terapeuta). Mesmer mismo alcanzó a vislumbrar el efecto, no tanto de los magnetos, sino la «influencia decisiva de la personalidad del terapeuta», lo que en la óptica psicoanalítica se convirtió poco a poco en la investigación de la relación transferencia-contratransferencia y su inserción en la estructura de la organización social misma. El psicoanálisis fue, pues, apartándose propiamente de metas y propósitos «terapéuticos»¹³⁹.

¹³⁹ Esto no quita que colateralmente pueden darse y se dan de hecho frecuentemente «curaciones» en que la medicina más ortodoxa ha fracasado o no entiende (Cf. Páramo Ortega 1995).

Toda esta transformación de la que venimos hablando subrayó definitivamente la exploración de lo inconsciente, mal definido como «individual», que en realidad cristaliza no sólo el desarrollo filogenético, sino también la cultura misma. La filogénesis puede entenderse como una memoria «biologizada» de la especie, es decir una forma de preservar, de no olvidar, y la tradición constituiría una memoria instituida, institucionalizada (Lamarck, Darwin y Haeckel de la mano).

Desde luego, el método psicoanalítico es un procedimiento que, por un lado, es mucho más complejo y mucho más comprometedo para ambos protagonistas, es decir analista y analizado, mientras, por otro lado, cuestiona básicamente la poderosa civilización tecnocratizada cada vez más destructiva y menos erótica en el mejor sentido de la palabra «erótica». *Eros* mismo es amenazado con convertirse en *realidad virtual*. Que esto sea «rentable» en términos capitalistas se hace patente. Con esto no se niega que el taylorismo capitalista conlleva también beneficios, pero no se pueden dejar de lado los efectos negativos para lo humano que no es ni máquina, ni mercancía. Los sentimientos amorosos no caben en el espíritu del capitalismo, ni caben paradójicamente tampoco en la era cristiana, donde se convierten en abstractos y obligatorios, con lo cual pierden su especificidad de espontaneidad, generosidad, nobleza y prudente libertad como lo deberíamos haber leído ya hace tiempo en Charles Fourier (aunque en medio de sus elementos bizarros).

Este viraje del *corpus* psicoanalítico del que venimos hablando (de «terapéutico» a «crítico social») se centra en la escucha, en la *atención flotante* y en el método de la *asociación libre* que tiene como música de fondo la exploración del encuentro entre dos inconscientes, el del analista y el del analizado, que representan la cristalización, no sólo de la biografía personal y de la especie, sino de la historia del cosmos entero.

A nivel teórico, el psicoanálisis es un tímido aporte hacia una *antropología del hombre inacabado* (Gehlen) —si se me permite que lo entienda como pleonismo— que *progresa* o *regresa*, evoluciona o

involuciona, sin predeterminación fija excepto la muerte, la extinción que nos hace iguales por lo menos en ese aspecto de precariedad existencial. En el horizonte *propositivo* del psicoanálisis (y, desde luego, del marxismo, operando ambos como teorías tendencialmente complementarias) está la desarticulación de todo lo que significa alienación, explotación, opresión externa (coacción, imposición) o interna, es decir introyectada. En relación con la asociación libre fue influenciado por algunas ideas de Ludwig Börne¹⁴⁰. Más allá de este método estuvo presente también la influencia del agudo escritor revolucionario Eduard Douwes Dekker (1820-1887), alias Multatuli¹⁴¹. En efecto, Freud fue impactado por el pensador holandés Multatuli que, en su obra central, desentraña las infamias del colonialismo holandés durante el siglo XIX.

RESISTENCIAS INICIALES

Inicialmente, Freud recibió poco o ningún aprecio de la mayoría de los médicos de su tiempo, pero el reconocimiento por parte de librepensadores, filósofos, lingüistas, literatos e incluso juristas fue de otra índole. El trato con sus pacientes lo había llevado poco a poco a forjar los elementos esenciales de los conceptos psicoanalíticos de *represión, inconsciente, transferencia, resistencia y ambivalencia*. En 1899 apareció su famosa *Interpretación de los sueños*¹⁴², aunque con

¹⁴⁰ Quien, a su vez, fue influenciado por un pensador del calibre de Heinrich Heine, quien fue su interlocutor cercano.

¹⁴¹ Multatuli significa «el que ha sufrido mucho».

¹⁴² Por cierto, en ese mismo año Max Planck desarrolla sus ideas básicas sobre física cuántica. El concepto freudiano de «pulsión de muerte» y el concepto de entropía dan cuenta de la unidad de las ciencias. Es altamente sorprendente la ausencia de referencias que ligen directamente el concepto de entropía (Max Born, Max Planck, Albert Einstein) y la *pulsión de muerte* desarrollada por Freud cerca de veinte años después. Como si todo esto no fuera digno de indagaciones histórico-filosóficas y de la Sociología del Conocimiento hagamos notar que también en 1900 aparece *Das Welträtsel (Enigmas del universo)* de nada menos que del biólogo Ernst Haeckel.

fecha de edición de 1900. En 1905 publicó *Tres contribuciones a la teoría sexual*, la segunda en importancia de sus obras tempranas. Por aquel tiempo se dio el encuentro profesional con la joven Anna Von Lieben (Cäcilie M.) quien buscó —por recomendación de Franz von Brentano— ayuda profesional de Freud en 1893.

A lo largo de toda su obra, Freud se sitúa en la frontera de las ciencias sociales y ciencias naturales (cf. Dahmer 2012). Freud es difícil de encasillar en una sola rama del saber. De igual forma se puede considerarlo como filósofo, como lingüista, como psicólogo, que como teórico de la cultura. En cuanto médico, ciertamente no dejó de ser agudo crítico de esta ciencia y, sobre todo, de la psiquiatría. De hecho podemos decir que fue el primer *anti-psiquiatra*¹⁴³ en la historia de la medicina y, además, sus intereses fueron notablemente más amplios. De algún modo es padre de la teoría crítica y del etnopsicoanálisis. Para él, la *natura* es cultural y la *cultura* es natural. Metodológicamente se mueve entre el *entender* (*verstehen*) y el *esclarecer* (*erklären*); todo esto está empapado de una manera dialéctica de contemplar el mundo: se lee en su obra una visión de un universo, de una realidad, que se nos presenta como estructurado con base en antagonismos. Para Freud nada es propiamente *superado*, sino *aufgehoben*, que incluye al mismo tiempo la idea de conservación, supresión y ser llevado a otro nivel (véase también la nota al pie 147). Sus metas privilegian la indagación de lo inconsciente en cualquier manifestación humana, sea esta presuntamente «individual» o meramente «social». En resumen, investiga las relaciones entre lo inconsciente y lo consciente en cualquier época o cultura. Lo inconsciente incluye, a pesar de sus fragilidades y distorsiones, toda la memoria (es decir todo el *registro mnémico filogenético y ontogenético*). Freud, y después la llamada *izquierda freudiana*¹⁴⁴, dejó en claro que, si se pretende

¹⁴³ Tal vez Forel y Pinel le disputen el lugar pionero.

¹⁴⁴ Por motivos de espacio, mencionemos solo algunos cuantos: Helmut Dahmer, Oliver Decker, Mario Erdheim, Ernst Falzeder, Karl Fallend, Klaus Horn, Ursula Hauser, Hans-Dieter König, Marie Langer, Herbert Marcuse, Alexander Mitscherlich, Emilio Modena, Bernd Nitzschke, Paul Parin, Andreas Peglau,

un cambio social, se topará con resistencia de parte de los «individuos». Lo mismo sucede viceversa: los cambios «individuales» no son precisamente bienvenidos para la «sociedad». Sobre este punto cardinal no hay exageración posible y es el núcleo que convierte a Sigmund Freud en un *crítico social* [Cf. Jacoby R. 1985 (1983)], Rath (2015), Robinson (1977), Vainer (2009), Marcuse [2003 (1955)]. Como institución psicoanalítica destaca, sin duda alguna, el *Psychoanalytische Seminar Zürich (PSZ)*-por su franco acento en la crítica de la cultura como elemento nuclear del psicoanálisis freudiano. Esta asociación surge en 1958 y fueron sus fundadores Fritz Morgenthaller, Paul Parin und Goldy Parin-Matthèy. Posee su propia revista (*Journal für Psychoanalyse*), mencionemos también tanto la revista *WERKBLATT* (Editores: Albert Ellensohn & Karl Fallend, Salzburg) como *PSYCHE* (Editor: Werner Bohleber, Frankfurt) destacan por su acento especial del psicoanálisis crítico social¹⁴⁵.

PSICOANÁLISIS, LENGUAJE Y SOCIEDAD

A Freud, a pesar de la resistencia del *Zeitgeist* de su época, se le otorgó el máximo premio de literatura alemán en Frankfurt. Me refiero al premio Goethe de literatura que recibió en agosto de 1930, en reconocimiento a la magistral claridad, precisión y fuerza de su prosa científica. Un sinnúmero de escritores connotados y expertos en el idioma alemán lo han reconocido con encendidos elogios. Veamos solo un ejemplo de Walter Jens, profesor de literatura en Göttingen, citado por Schonau (1968): «Nosotros debemos congratularnos de contar en nuestro idioma finalmente con un escritor cuyo lenguaje es el de un destacado y verdadero maestro de nuestra lengua».

Johannes Reichmayr, César Rodríguez Rabanal, Siegfried Zepf, (Cf. Robinson Paul 1977 Izquierda Freudiana. Véase también en Vainer 2009 y la lista de firmantes del Apéndice en la p. 215).

¹⁴⁵ PSYCHE es editada desde 1948 y aparece mensualmente. WERKBLATT aparece semestralmente desde 1985.

Su ensayo sobre «El doble sentido antitético de palabras primitivas» (Freud 1910e) constituye una muestra pionera de perspectiva dialéctica y lingüística altamente elaborada y sutil. Por ejemplo, en muchas lenguas «hallamos un cierto número de palabras con dos significados, uno de los cuales es justamente la antítesis del otro». Freud nos hace notar que frecuentemente «un mismo sustrato fonético» es la base de ideas antagónicas y que muchos de nuestros conceptos nacen por comparación/oposición. La «pobreza» inicial del habla le obligó al «hombre primitivo» a partir de escasos fonemas guturales condensados. Con aguda mirada, el psicoanalista René Spitz, en su libro *El sí y el no* (1992), ha señalado a partir de sus observaciones con lactantes el sí y el no como el origen precario y básico de la comunicación humana¹⁴⁶ más temprana que no queda exterminado nunca (al respecto véase el viejo artículo básico de Freud 1910^a).

En forma especial, el trabajo intelectual (lenguaje) lucha en contra de esa condición original para tratar de lograr univocidad esclarecedora e integradora propia del método dialéctico. Desde luego, hay una inmensidad de transiciones de significados en movimiento que tienden a la univocidad partiendo —muchas veces— de precarios elementos que, con todo, no abandonan la ambigüedad y/o fragilidad propia de sus orígenes. En ese campo, la ciencia etimológica y el acercamiento a otras lenguas vienen en nuestro auxilio. En esta misma línea no podemos dejar de ver la coincidencia con los aportes básicos de Wilhelm von Humboldt, [1828 (1827)] en su concepto de *dualis* (y en otros muchos puntos), es decir el apareamiento de

¹⁴⁶ También son muy conocidos los efectos *esquizofrenizantes* que producen (sobre todo en la infancia y adolescencia) los llamados «dobles mensajes» transmitidos a través de frases y/o actitudes, de parte de las personas que los rodean. Los «dobles mensajes» que desde luego —Los «dobles mensajes» que desde luego entre más inconsciente sea el «doble mensaje» por parte del emisor, mas patógenos serán—. En efecto perturbaran seriamente la integración dialéctica de la realidad interna y externa sin las distinciones esclarecedoras que acompañen la adquisición interminable de un lenguaje que nos ayuda a elaborar la multifacética realidad que en buena dialéctica, todo concepto incluye como referente necesariamente a su opuesto.

lo manifiesto y lo latente, la relación original de los opuestos aparentemente irreconciliables que en realidad son complementarios, es decir inexistentes el uno sin el otro: el sol del día y la oscuridad de la noche, el arriba y el abajo, el norte y el sur, la unidad de lo plural y la diversidad de la unidad como leyes generales de un cosmos constituido con base en pares opuestos, muchas veces no fácilmente detectables por miradas excesivamente estrechas. Estos conceptos fueron desarrollados también por Hegel y por Schelling.

Destaquemos aquí el famoso verbo alemán *aufheben*¹⁴⁷ de tres significados entrelazados que convergen hacia la polisemia de un solo verbo: *conservar*, *suprimir*, *llevar a otro nivel*. El desarrollo del lenguaje mismo implica ir diferenciando y afinando los conceptos para aspirar a la univocidad lejana e impone el *movimiento* en el pensar mismo y su fusión con el lenguaje. Frecuentemente —hasta en dislates, locuras y herejías¹⁴⁸— encontramos restos fructíferos en cuanto reflejan la estructuración dialéctica de la naturaleza¹⁴⁹. Así entiendo aquí lo expuesto en la obra de Humboldt sobre la cosmovisión implícita detrás de las palabras. El lenguaje es instrumento de conocimiento y expresión de sustento en movimiento esclarecedor. Pongamos sólo un ejemplo, en extremo simplificado y concreto, de lo que hemos señalado en párrafos anteriores sobre el significado de muchas palabras «primitivas»: hostilidad/hospitalidad o —en otro orden de cosas y en idioma inglés— push/pull.

Todo desarrollo de pensamiento filosófico estriba en el progresivo avance en el conocimiento creando matices en las nuevas conceptualizaciones esclarecedoras. Con acierto se ha dicho que el carácter del *orden simbólico* coincide muy bien con lo designado por la metáfora de *el lente de cristal*. De ahí el coloquial «dime con qué lente miras y te diré (qué piensas en realidad)...». El lente interviene —con su

¹⁴⁷ José Gaos utiliza otras traducciones: negación, conservación, superación. Mi propia traducción (véase arriba) apenas se distingue de la utilizada por Gaos.

¹⁴⁸ Si se me permite usar ese término proveniente de las religiones.

¹⁴⁹ Mencionemos aquí a Friedrich Engels y a Wilhelm von Humboldt como dos clásicos al respecto.

respectivo color y densidad y constitución— en la percepción o el juicio resultante. Desde luego, el lente puede ser ideológico (con o sin comillas) y producto de los tiempos, y muchas veces poco o nada tiene que ver con las intenciones, la voluntad o grado de conciencia psicológica. Dime qué instrumento lingüístico utilizas y —si soy suficientemente perspicaz— sabré hasta dónde y por qué caminos avanzas en tu percepción de la realidad.

Se puede incluso aventurar un cierto *mapeo ideológico* como me gusta llamarlo. El método psicoanalítico precisa y, particularmente a partir de la *asociación libre*, intenta desentrañar los diversos contenidos inconscientes del analizado (o del artista). En resumen, pretende como resultado acrecentar la *capacidad comunicativa* (Mitscherlich)¹⁵⁰ y el «principio de realidad», es decir desentrañar, en la medida de lo posible, algunos aspectos del «lenguaje privado» (Lorenzer). Para Lorenzer, «la represión es la forma más eficaz de la supresión de la posible comunicación a través del lenguaje» (1970: 90).

La *reconfiguración* —de un lenguaje previamente dañado— procura reacomodar las «falsas conexiones», según definía Freud las «transferencias», las malas interpretaciones, las *catexis*¹⁵¹ emocionales inadecuadas y, en general, los mecanismos de defensa depositados en el uso del lenguaje. En esto coincide con Jean Parker (cf. Pavón Cuéllar 2013), años después, crítica agudamente la moda de un «deconstructivismo» anglosajón ayuno de lo que debe ser una «reconstrucción» intrínseca que toma en cuenta las consecuencias nocivas de lo que cabalmente se trata de «deconstruir». Se trata,

¹⁵⁰ Para Jürgen Habermas (muy cercano a Humboldt y, por cierto, también al psicoanalista Mitscherlich) el uso primario del lenguaje sería orientar su empleo al entendimiento: adueñarse de, esclarecer y cobrar conciencia de los «mandatos ocultos» del lenguaje que, de entrada, pueden ser alienantes y alienados.

¹⁵¹ La palabra *catexis* no está incorporada oficialmente a la lengua castellana. Algunos la traducen como *investidura*, *carga* o *depósito de energía libidinal sobre un objeto, persona o idea*. La palabra adquiere un significado internacional en el mundo occidental y no requiere propiamente traducción. En todo caso cabe decir *catexizar* es *darle valor afectivo* a algo. Es decir, *catexis* es el término para señalar un determinado *quantum* de afecto.

pues, no solamente de «deconstruir», sino de construir, en la medida de nuestras capacidades intelectuales, incluso nuevos enigmas, nuevos cuestionamientos. En el psicoanálisis, Alfred Lorenzer habló de la «reconstrucción del lenguaje» como tarea excelsa del método psicoanalítico.

Un caso claro de lenguaje previa o continuamente dañado y nocivo, lo podemos ejemplificar cuando ocurre un divorcio profundo entre los hechos y las palabras. Esto ocurre, para dar un ejemplo, en la nación mexicana en donde a la *mafia* (Buscaglia) reinante se le califica con un término incorrecto, a saber: *democracia*, cuando en realidad se trata de un término equivocado, falso. Quién empieza cediendo en las palabras, cede también en los conceptos y, por consiguiente, acaba cediendo en la práctica. Los determinantes lingüísticos de nuestro pensar siguen siendo el motivo de la más grande derrota. Ahí somos derrotados con un arma que incluye silenciador, aunque también guía a la sabiduría depositada de los gigantes en cuyos hombros contemplamos la existencia.

Freud fue un pensador incómodo que nos trae la mala noticia acerca de los reprimidos y oscuros cimientos de nuestra razón. De un positivista de la estatura de Ernst Mach se dice que leía la *Interpretación de los sueños* a escondidas. Las resistencias al método psicoanalítico se reflejaron también en el hecho de que el libro datado en 1900 apenas vendió 600 ejemplares en los primeros 9 años después de haber salido de la imprenta (cf. Riedl 1992: 104).

A pesar de repeticiones poco elegantes e incómodas pasemos ahora revista de algunas aportaciones básicas del psicoanálisis:

1. Lo psíquico no es lo mismo que lo consciente. Lo consciente es frecuentemente un vil engaño.
2. La ambivalencia —es decir la coexistencia de sentimientos y pulsiones opuestas— es constitutiva del aparato psíquico que es estructurado dialécticamente.
3. El aparato cognoscitivo y la comunicación humana son altamente deficitarios. Todo conocimiento transfiere, transpone lo ya conocido sobre lo nuevo. Lo totalmente nuevo no es co-

nocible. Solo mediante la capacidad de tejer el pensar con el hablar se permite el conocimiento propiamente dicho, y nace a partir del encuentro personalísimo con la madre (Buchholz M./G. Gödde 2005). La característica central de la metáfora estriba en su ausencia de nitidez, de precisión total, lo cual la hace apta para su manejo adaptable a conexiones diversas no esclerosadas propias de lo inconsciente.

4. La condición de fragilidad y vulnerabilidad en la que nacemos conduce a la construcción de sistemas religiosos que apelan a lo supuestamente sobrenatural. De ahí se desprende la crítica de la religión como crítica básica. Tal es el caso de Ludwig Feuerbach, Marx y, desde luego, Freud mismo.
5. El presunto «individuo» es un destilado histórico y social. En ese mismo sentido, Marx habla de *ensemble*¹⁵²: Desde todo punto de vista, lo que somos ahora es la última versión de lo que hemos sido.
6. Si la humanidad tiene algún futuro tendría que provenir de que eros, es decir el impulso amoroso/sexual —particularmente el no reprimido, sino sublimado— logre sobreponerse a la agresividad. Eros busca la unión, la fusión y el crecimiento cada vez más complejamente organizado mientras que la pulsión de muerte busca la desunión, desestructuración y el retorno a lo inorgánico.
7. La «felicidad» parece no estar contemplada en los planes de la naturaleza humana (Freud 1930^a: 434) y el problema del hombre sigue siendo intentar armonizarse con ella como estrategia de sobrevivencia. Por cierto, Freud se inclinaba a pensar que la tecnología no debe derrotar a la cultura verdaderamente humana. Esto sería más viable por la intervención de lo femenino en cuanto depositario por excelencia de Eros (en el sentido más amplio) y, por consiguiente, más allá de feminismos y

¹⁵² Karl Marx 1845 Thesen über Feuerbach Marx-Engels Werke, Band 3, Seite 5ff. Dietz Verlag Berlín, 1969.

machismos centrados en la presencia o ausencia de falo. Eros reúne (excelsamente en el coito) lo femenino y lo masculino en sus diferencias que tendencialmente buscarían la complementariedad de las diferencias.

LA SEXUALIDAD

En nuestra cultura occidental cristiana se propicia la separación infausta entre sexo y amor. También en Japón se ha presentado en forma aguda esta problemática durante los últimos años. La progresiva sustitución de la *realidad real* por la *realidad virtual* presenta efectos negativos especialmente en la sexualidad humana, personal, afectiva. Hoy en día, la sexualidad ha recibido confirmación evidente y mayúscula de su deterioro en los países llamados civilizados (Freud 1930^a; Freud 1912d y sobre todo Freud 1930^a, GW XIV: 464; Destaquemos también el opúsculo del profesor sudcoreano de filosofía en Berlín, Byung-Chul Han (2012), que pone bajo la lupa *La agonía del eros* como lo enuncia ya en el título de uno de sus libros). La situación actual de Japón al respecto nos muestra datos estadísticos muy elocuentes. Los señalamientos de Freud, respecto a los riesgos de que la sexualidad humana involucionase en lugar de evolucionar, datan de 1929 y parecen quedar alarmanamente confirmadas. Así lo muestra la gran cantidad de patologías como perversiones, fetichismos, prostituciones, «trata de blancas», banalizaciones, vulgarizaciones, y déficits de la capacidad amorosa en general que, a fin de cuentas, tiene que ver con dificultades en la fusión de sexualidad y amor. Estamos hablando de una *patología social* que, lejos de cultivar un factor de armonización interhumana, convierte el placer sexual solamente en una mercancía o en un pecado.

Freud sostenía que los grados más elevados de enamoramiento sensual-sentimental conllevan la más alta valoración imaginable del objeto amado. A nadie sorprenderá, pues, que incluso la mística judeocristiana alemana Hildegard von Bingen haya afirmado con toda naturalidad que «el inicio primario de la humanidad misma surge fundamentalmente del sentimiento de placer (sexual)» (citada por

Renner 1992). La fusión entre el *raptus* místico y la intensa vivencia erótica parece haberse quedado en la Edad Media.

Cuando Freud habla de sexualidad, en realidad habla de psicosexualidad. En sentido estricto, habla incluso de capacidad amoratoria (cf. Freud 1910h) o, en forma más extensa, en *El Yo y la psicología de las masas* (1921c): «Creemos, pues, que con la palabra *amor*, en sus múltiples acepciones, ha creado el lenguaje una síntesis perfectamente justificada y que no podemos hacer nada mejor que tomarla como base de nuestras discusiones y exposiciones científicas». Con este acuerdo ha desencadenado el psicoanálisis una tempestad de indignación, como si se hubiera hecho culpable de una innovación sacrilega. Y, sin embargo, con esta concepción ‘amplificada’ del amor, no ha creado el psicoanálisis nada nuevo. El *eros* de Platón presenta, por lo que respecta a sus orígenes, a sus manifestaciones y a su relación con el amor sexual, una perfecta analogía con la energía amorosa. Estos instintos eróticos son denominados en psicoanálisis, *a posteriori* (principalmente) y en razón a su origen, *instintos sexuales*. La mayoría de los hombres «civilizados», y culturalmente cristianos, han visto en esta denominación una ofensa y han tomado venganza de ella lanzando contra el psicoanálisis la acusación de «pansexualismo». La palabra griega «eros», con la que se quiere velar lo (presuntamente) vergonzoso, no es a fin de cuentas sino la traducción de nuestra palabra amor. Freud rechaza además la frecuente confusión entre lo «sexual» y lo «genital», por cierto de la misma manera de que lo psíquico no debe confundirse con lo consciente (cf. Nitzschke 1976), declarado también por un biólogo evolucionista del calibre de Ernst Haeckel [2009 (1889)]¹⁵³.

¹⁵³ El «problema neurológico de los fenómenos de la consciencia» (así lo formula Haeckel en su «Welträtsel» (233) sigue siendo un problema altamente enigmático, obviamente irresuelto, que además da pie a buscar refugio —por parte de algunos autores— en trascendencias metafísicas o en una «desarticulación» del desarrollo del sistema nervioso central, es decir de la interacción unitaria de los procesos darwinianos de la selección natural, o sea una especie de «Haeckelianismo» (repetición ontogenética de la filogénesis)

El amor está en contra del espíritu de la era capitalista y cristiana dominante en occidente. En efecto, en la cultura capitalista, el amor es derrotado por el cálculo y la ganancia. Pero el amor es ajeno a la idea mercantilista de *inversión*. No está supeditado a la espera de recompensa, ni en este mundo ni en ningún otro ilusorio del más allá. En el cristianismo, el amor —como hemos anteriormente insistido— es planteado como algo obligatorio, abstracto y, además, está inserto, digamos triangulado, en una supuesta instancia sobrenatural. Si el amor insiste en la reciprocidad constitutiva, entonces atenta contra su esencia misma y, a lo más que llega para amortiguar la exigencia de reciprocidad, es a la exaltación cuasi delirante de las cualidades del amado. Esto es lo que, en las religiones de allendidad, es sacralización, es decir idealización extrema.

En las religiones de allendidad encontramos también semejanzas con los «corredores de bolsa» y los «traficantes del espíritu» que operan basándose en las promesas para activar la inversión. Por otro lado, también está claramente documentada la creciente agresividad humana. La agresividad humana, en primero y último término, tiende a minar la simpatía, la compasión o, franco y claramente, el amor. En otros casos, la pulsión agresiva está entreverada con muchas otras problemáticas, como la organización social instrumentada por sistemas económicos y basada en la explotación del hombre por el hombre y en las «guerras de religiones», (Trimondi 2006, Sloterdijk 2007), pero también en lo que Freud llegó a llamar guerras de «diferencias de opinión». Mencionemos aquí diversas formas de colonialismo, asumidas como «normales» o suficientemente sutiles para no ser diagnosticadas en sus diversas modalidades. Todas estas problemáticas confluyen (y/o producen) la consolidación de formas de pensamiento fundamentalista e imperial, encubierto por el manto protector de una supuesta *globalización* de configuración ineluctable (cf. Páramo Ortega 2005-2012).

aplicable sólo a un «homúnculo» relativamente autónomo del SNC dentro de cráneo del *homo sapiens*.

ALGUNAS DISQUISICIONES SOBRE LO INDIVIDUAL Y LO SOCIAL

Señalemos aquí que el individualismo es una forma de *patología social*. Norbert Elías (2001) ha señalado con acierto que el individualismo tiende a crecer en cierta medida como un intento de contrarrestar también los procesos de complejidad creciente de las organizaciones sociales. La sociedad de masas propicia la dilución de los elementos de singularidad. Elías señala también en su libro «Lo social de lo individual» (2001) que a los «individuos» se les puede vigilar y manipular más fácilmente que a las sociedades mucho más complejas que a su vez nos constriñen para cobrarnos sus beneficios, y las cuentas no resultan siempre ni justas ni oportunas como no se cansaron en señalar tanto Freud como Marx y pequeños —aunque ciertamente hábiles— artesanos de puentes freudomarxistas, como Herbert Marcuse, Wilhelm Reich y Otto Fenichel para citar solo tres. Destaquemos nuevamente que, estrictamente hablando, no somos *individuos*, sino —para utilizar una expresión de Marx en la que Freud coincide— somos un *ensemble*, es decir un conglomerado, un conjunto de factores intrínsecamente sociales. Engels lo dice de la siguiente manera: «(...) la esencia humana no es algo abstracto inherente a cada individuo. Es, en su realidad, el conjunto¹⁵⁴ de las relaciones sociales» [Marx 1969 (1845)]. El Yo como autoconsciencia (*Selbstbewusstsein*) proviene del estado simbiótico con la madre y se constituye al separarse de ella, para avanzar después hacia un *nosotros* (a través p.e. de la pasajera unión con un *tú*, con un *otro*, en un coito amoroso) sin desaparecer como Yo. Pero también está en la consciencia de pertenencia social, es decir como parte de un todo en donde cabe desde identidad tribal, comunitaria, nacional, planetaria, de gremio, de clase, de especie, hasta delirios místicos de fusión con Cristo a la manera de Teilhard de Chardin.

¹⁵⁴ En castellano se ha traducido *Ensemble* como «conjunto».

Prosiguiendo en esta misma línea de lo societario incorporado estrictamente en lo «individual», podemos decir que el surgimiento del edificio psicoanalítico no se habría dado si Sigmund Freud no hubiese sido políglota y lector de Dante, Cervantes, Shakespeare, Schiller, Goethe, Ludwig Börne, John Milton, Lawrence Sterne, Arthur Schnitzler, Balzac. Todos ellos fueron leídos en la lengua en que fueron escritas. Peter Brückner (1975), en su libro sobre las lecturas privadas de Freud, pasa minuciosa revista iluminadora sobre la influencia de estos clásicos de la literatura. Freud decía que ellos, los poetas y literatos, conquistan «sin esfuerzos» lo que —mediante la mirada psicoanalítica— se tiene que alcanzar solo «mediante una dolorosa inseguridad e incesantes tanteos». Con todo admitía que él había elegido conscientemente como modelo al gran filósofo, poeta, crítico de arte y dramaturgo Gotthold E. Lessing (1729-1781). Además, también su predilección por Goethe fue siempre evidente. Lo mismo se puede decir de lo que opinaba sobre Leonardo da Vinci y de Miguel Ángel en otro ámbito. Entre los filósofos tenía gran respeto por Espinoza, Kant y Feuerbach.

Guntram Knapp (1976), en su resumen sistemático del concepto de lo *inconsciente* en la obra de Freud, encuentra los siguientes significados:

1. lo inconsciente es un representante psíquico de lo pulsional (del *Ello*),
2. lo inconsciente constituye la fuente energética de la vida psíquica,
3. lo inconsciente es característica propia necesaria para ser depósito idóneo de lo reprimido a lo largo de la historia, no sólo personal, sino social y en cuanto especie.
4. lo inconsciente opera (proceso primario) como una forma de trabajo de lo psíquico,
5. lo inconsciente actúa y se sitúa como una parte del Yo, del Súper Yo y del Ideal del Yo,
6. la herencia arcaica de orden filogenético opera en forma inconsciente,

7. lo inconsciente —como concepto opuesto a lo consciente— no debe confundirse con un *ente*, sino considerarse como una cualidad, una característica.

Todo esto no debe confundirse con lo meramente latente o pre-consciente y, tampoco, con el automatismo reflejo. En resumen, lo inconsciente es un *nicht-Wissen* (algo no sabido) que no se reconoce como tal a pesar de ser «ingrediente» permanente participante en cuanto determinante/determinado, es decir activo o pasivo agente, de nuestra conducta. Comparémoslo con un *material radioactivo* que nos habita y que conocemos sólo precariamente por algunos de sus efectos.

Respecto a lo inconsciente podríamos decir que se trata de algo que *no sabemos que sabemos*. Es una condición, una forma de ser —intermedia o sólidamente establecida— que puede colindar muy cercanamente con otro estadio transitorio, y entonces la podemos llamar dimensión pre-consciente (por ejemplo el *contenido manifiesto* de un sueño o de un síntoma patológico o de una construcción creativa en ciencia o arte u otro ámbito). El estado actual *evolutivo* o *involutivo* de la especie *homo sapiens* es resultado estricto —de cualquier manera poco conocido— de la interacción profunda con su entorno. Entiendo por entorno toda la multifacética realidad que lo ha configurado hasta hoy, y sobre la cual puede influir en forma limitada pero posible, sobretodo en algunos campos que pueden ser decisivos en la marcha hacia lo que aún no ocurre y que en principio puede ocurrir. Distingamos, de pasada, entre lo plausible y lo posible como álgida problemática sobre lo que se considera utópico en un sentido positivo (meta aun por alcanzar) o negativo (ilusorio).

Una forma de ignorancia consiste en divorciar el contenido de lo que supuestamente se sabe de su componente afectivo correspondiente. Esta forma de operar es clásica en el mecanismo de defensa de la negación (cf. Freud 1925h), de la racionalización o de la intelectualización. El conocimiento que queda anidado solamente, digamos, en la corteza cerebral, no es verdadero conocimiento. Si bien es cierto que hay formas de conocimiento *intuitivo*, éste pide a gritos

una fundamentación racional que lo corone. Una buena intuición puede llegar a convertirse en ciencia y, por otro lado, toda buena ciencia puede iniciarse a través del conocimiento intuitivo. Dicho en otras palabras, el conocimiento científico, o pretendidamente científico, implica la armonización de los elementos provenientes del Ello, del Yo, del Súper Yo y del Ideal del Yo.

Se podría decir que lo que *El Capital* es para el marxismo, *La interpretación de los sueños* (1900) lo es para el psicoanálisis. En cuanto a los aspectos más notablemente revolucionarios —es decir críticos de la cultura— se podrían señalar:

- a) *Totem y Tabú* (1912/13) en donde explora aspectos filogenéticos del *homo sapiens* y además el parricidio y el incesto.
- b) *La moral sexual «cultural» y la nerviosidad* (1908) en donde muestra el manejo inadecuado y represivo de la sexualidad.
- c) *El «Yo» y la Psicología de las Masas* (1922c) en donde sienta las bases de la indagación del nacionalsocialismo antes de que este llegase a su máxima expresión. Posteriormente, Wilhelm Reich retoma esos aspectos poco conocidos que salieron de su pluma y se ocupan ampliamente del fascismo. Notemos, de pasada, la necesidad urgente de indagar —por lo pronto en México— formas de fascismo «suaves» y sutiles que avanzan por las vías de la burocratización y estandarización (léase uniformación, despersonalización, deshumanización) en aras de una sacrosanta eficacia maquinal que literalmente nos viene del norte y que, por no ser tan grotesca como la configuración fáctica que podemos llamar con justeza *Mafiacracia y/o Plutocracia*, es menos atendida con mirada crítica.
- d) *El malestar en la cultura* 1929-30) en donde cuestiona las formas actuales civilizatorias que dejan el campo abierto a la explotación del hombre por el hombre. Freud señala, como factor de gran impacto altamente nocivo, la distribución inadecuada de los bienes materiales. Llegó a decir que la modificación de la relación con la propiedad sería más benéfica para la humanidad que cualquier precepto ético. Por cierto, la palabra que

Freud usa *cultura*, y no *civilización* como lo hacen decir muchos otros traductores. La palabra *civilización* tiene tintes de una cultura centrada en la ciudad (del latín *civitas*) que ya, en sí misma, tiene otras implicaciones más ligadas a una organización social y económica más propia de una urbe capitalista alejada de la agricultura y las ciencias humanas.

- e) *El porvenir de una ilusión* (1927c), en donde hace una crítica radical de las religiones. Entiende la religión como «locura colectiva» e ilusión infantil en búsqueda de protecciones mágicas alienantes. Desde luego, en este punto coincide con los críticos de la religión en cuanto alienación radical como Feuerbach, Marx, Frazer, y Durkheim.
- f) *Moisés y el Monoteísmo*, su obra póstuma (1937-39), que él mismo califica autocríticamente como novela histórica. Titubeó mucho acerca de su publicación, por temor de herir susceptibilidades del pueblo en que él creció y al que fue fiel, a pesar de su acendrada a-religiosidad. Finalmente autorizó la publicación.

Toda la obra de Freud da muestras de una estructura coherente, hilvanada, orgánica y abierta. Así lo reconoció él mismo como incompleta y abierta a una progresión; aunque ciertamente no a una progresión ineluctable o lineal. Con todo esto da muestras de *humildad epistemológica* propia de un pensador dialéctico y materialista. No oculta sus tropiezos, ni sus dudas. Su postura epistemológica, si bien propugnaba por conseguir la «dictadura de la razón» (Freud 1932)¹⁵⁵, también señaló los serios peligros derivados de la sobrevaloración de las funciones de la misma. En Freud, la postura epistemológica va de la mano de la crítica de la religión; lo vemos en la siguiente afirmación: «La capacidad de la función cognitiva en el

¹⁵⁵ Hay otros autores como Krasnodevski (2002) que lo formulan más suavemente y más en la línea de Freud en la carta a Einstein sobre las Naciones Unidas: «la meta ideal sería configurar una República de la Razón» Por cierto Friedrich Engels [(1878) 1983] mucho antes, ya en su «Dialéctica de la naturaleza» y hablando de la Ilustración decía: que todo lo existente se debe someter al juicio crítico de la razón (*Richterstuhl der Vernunft*).

ser humano no es capaz de distinguir entre una realidad y una apariencia emotivamente sobrecargada» [Freud 1950^a (1887-1902):187, traducción del autor RPO].

Coincidiendo, por cierto, con Goethe y con Herder, Freud decía que el lado flaco de la razón es que siempre avanza con gran lentitud, es decir siempre va llegando con retraso y a veces en estado de ebriedad y malherida hasta por mano de sus propios seguidores. Partiendo de esta perspectiva epistemológica propia de la Ilustración y de la historia de las ideas, particularmente desde la sociología del conocimiento, me atrevo a expresar que además de Copérnico/Galileo, también Darwin/Lamarck, Marx/Engels y Sigmund Freud *están llegando con retraso y con enorme dificultad a ser comprendidos*. El común denominador es que se trata, en todos esos casos, de *insumisos y rebeldes respecto a la cultura cristiana y capitalista*. Claro, me inclinaría a incluir a Nelson Mandela y a Franz Fanon en su *insumisión a la hegemonía de la raza blanca* que, de un modo u otro, ha estado enlazada a la era cristiana empeñada en instaurar el reino de Dios en este mundo.

Sigmund Freud considera que las construcciones teóricas no son inmunes a los factores pulsionales inconscientes, ni a lo depositado en el *Zeitgeist*. Hoy en día diríamos que no son inmunes a la búsqueda de «intereses personales». Él mismo habla de sus construcciones teóricas como si fueran de alguna manera configuraciones míticas, y se muestra autocrítico cuando explícitamente dice: «Sólo el futuro podrá decidir si mi teoría contiene más locura de que yo quisiese, o la locura tiene más aciertos de lo que ahora reconocemos». [Freud 1911c (1910): 315]. Con todo esto, Freud realiza una especie de *segunda ilustración* (Pohlen M./M. Bautz-Holz Herr 1991), es decir nos advierte de los riesgos del racionalismo ingenuo. El ejercicio del intelecto se encuentra —en mayor o menor grado— entrelazado con lo pulsional inconsciente y es, desde luego, histórico. Además queda atrapado en las redes malélicas/benélicas del lenguaje (Kainz 1972)¹⁵⁶,

¹⁵⁶ Desde luego, Franz Kainz es humboldtiano por los cuatro costados. Recordemos la concepción medular de Humboldt del lenguaje como «*vorprogramier-*

en buena parte depositario de todas las vivencias del intercambio con el entorno en el sentido más amplio del término. De todo esto se desprende que un buen uso de diversas lenguas y su comparación con otras es altamente recomendable. De hecho, Freud fue un traductor del lenguaje inconsciente —con sus múltiples dialectos personales y culturales— al lenguaje consciente. Aquí hablamos de *lenguaje* en el sentido más amplio del término que incluya, digamos, la consciencia de que los diversos idiomas transportan visiones diferentes de otras culturas y de otras épocas.

Es indispensable —si se quiere seguir hablando de psicoanálisis— rescatar y dar continuidad al núcleo central de Sigmund Freud como *crítico social* que destaca la necesaria modificación de la sociedad entera. Freud expresamente decía que «los hombres no cambian ni tan rápido ni tan a fondo» (GW Nachtragsband 1987: 674). En esta línea de crítica social radical son de mencionar Otto Gross, Wilhelm Reich, Otto Fenichel, Paul Parin (*et al.*) y Helmut Dahmer (cf. Peglau 2013). Sus desarrollos de pensamiento crítico, en mi opinión, prolongan realmente lo nuclear del edificio psicoanalítico, y toparon incluso con ciertas resistencias del propio Freud¹⁵⁷ en su malhadado deseo de evitar «la muerte social» (Nadig) del joven «movimiento psicoanalítico». De la obra de Freud en su conjunto se puede decir que introduce la dimensión de lo inconsciente y, con ello, la constitución histórica y dialéctica del ser humano. En otro nivel recupera la dimensión subjetiva del acontecer social, el infantilismo de la religión, la importancia de la sexualidad y la agresividad como materia pendiente para la sobrevivencia de la especie. Esto queda plasmado en una carta de Freud a Einstein en «Warum Krieg?» [1933b (1932)].

te Weltsicht» («visión del mundo preprogramada» que viene en las palabras. Desde luego estos conceptos no eran ajenos al pensamiento de Vico, Leibniz y de Herder mismo.

¹⁵⁷ Por ejemplo al sobrevalorar —en la etapa inicial del movimiento psicoanalítico— la influencia posible de Jung en cuanto no-judío en un ambiente anti-semita. También hay que destacar el posible desprestigio del psicoanálisis en posturas tan radicales como las de Otto Gross y Wilhelm Reich.

Este intercambio de cartas constituye un documento de referencia obligada como simiente de la urgencia de constituir instituciones jurídica y humanitariamente sustentadas con la idea de prevenir y/o encontrar una solución pacífica de conflictos entre las naciones. Esto cristalizó en la fundación de la Organización de las Naciones Unidas en 1945. Ciertamente, la ONU está muy lejos de alcanzar las metas ideales que necesitaría alcanzar.

El etnopsicoanálisis —también llamado con acierto «psicoanálisis comparativo»— aborda de lleno las diversas expresiones culturales inconscientes; y con ello constituye la «prolongación» más auténtica actual del psicoanálisis freudiano. El Etnopsicoanálisis recibió un impulso importante del etnólogo rumano George Devereux (1908-1958) que, por cierto, también fue un políglota como Freud y acabó convirtiéndose en psicoanalista. Durante sus primeras investigaciones antropológicas con los indios piel roja *Mohave* escuchó e investigó sus sueños. Esto lo acercó a las teorías freudianas a las que tanto aportó en la vertiente de la investigación de lo «inconsciente cultural» (Devereux 1982: 20, Erdheim 1982). Por cierto, es poco conocido que Devereux estudió los sueños en los trágicos griegos y publicó un libro sobre el tema (1982). Además, su enfoque antropológico lo llevó de la mano para llegar a ser investigador pionero del concepto psicoanalítico de contratransferencia operante en los métodos de investigación científica supuestamente objetiva [Devereux 1984 (1967)]. Inicialmente, Devereux había estudiado física con Marie Curie en París y detectó la necesidad de tomar en cuenta lo inconsciente en la metodología científica.

Aceptemos que Freud también —decenios atrás— había partido de trabajos de las llamadas ciencias naturales. Además, tanto Freud como Devereux habían abrevado directamente de las fuentes de la filosofía griega. Devereux recibió también el apoyo de Claude Lévi-Strauss (otro antropólogo abierto a las ideas freudianas) que aportó al psicoanálisis lo investigado por él mismo es su *Antropología estructural* (1958).

FREUD: UN PENSADOR DIFÍCIL DE CLASIFICAR

Entendemos la filosofía como el ejercicio de la razón que implica libertad de pensamiento y de palabra, que «proporciona instrumentos para el empleo de una buena argumentación, (...) plantea la duda metódica sobre los grandes problemas, ejerce la crítica a los poderes establecidos (...). Es pues el ejercicio de la capacidad de juicio» (Vargas Lozano 2012). Freud también es, evidentemente, un filósofo. Para él, la razón es un alto ejercicio del pensamiento. No es un órgano, como el ojo lo es en relación a la visión, sino que es una función, que requiere «nutrición» y cultivo... requiere ejercicio. Filosofar es trabajar los conceptos; es trabajarlos en su ubicación dentro de la realidad histórica espacio-temporal, social.

Freud, evidentemente, privilegia el lenguaje como el sustrato del metabolismo que se da entre individuo y sociedad. Incluso podemos decir, el metabolismo que tiene lugar entre la realidad biológica como individuo y como especie. Lo pretendidamente «individual» es inexistente sin la fusión intrínseca con lo social. En palabras aún más claras: el «individuo» (también llamado «sujeto») no podrá jamás ser entendido fuera del sistema como un todo organizado que abarque *todas sus relaciones y todo ese sistema* incluye a su vez sub-sistemas. En esta perspectiva, nuevamente coinciden los multicitados revolucionarios como Copérnico, Darwin, Marx, Einstein y Freud. Desde luego, las indagaciones del *sistema de relaciones* condicionantes (predominantemente prefabricados) reciben diversos grados de relevancia en los perspectivas de los diversos genios aquí mencionados.

Thomas Mann, tan cercano a Freud, llegó a hacer la siguiente formulación: nuestros sueños son anónimos y, al mismo tiempo, comunitarios. Por cierto, las palabras también tienen su historia, sus tropiezos y sus aciertos y van siendo indicadores de la evolución o involución del hombre. Dicho de otra manera, la especie humana no está configurada en forma definitiva, sino que aberraciones, perversiones, mutaciones y deformaciones son, para Konrad Lorenz como para Sigmund Freud, *adaptaciones* frente a circunstancias del entorno físico y psicosocial de factura muy cuestionable. Pero no olvide-

mos que estos cambios requieren sus tiempos, sus velocidades poco tangibles. De por sí, nuestra *medición* temporal (velocidad) de esos tiempos es modificable. Lévi-Strauss hablaba de culturas *frías* o *calientes* según la velocidad de los cambios. Por cierto, en eso retoma ideas expresadas de Marx ya en el *Manifiesto del Partido Comunista* de 1844. Posteriormente a Lévi-Strauss, el psicoanalista Michael Balint habla en este mismo orden de ideas de la interesante tipificación de las personalidades *ocnofílicas* o *filobáticas*.

Pasando a otra cosa, que no es tan otra: A nivel epistemológico podemos hablar de una especie de *residuo ideológico* en cualquier ciencia. En esta idea, la mirada de Freud y de Marx se complementan *grosso modo*. Lo que en Marx es el concepto de *ideología*, es en Freud el mecanismo de *racionalización*¹⁵⁸. O, dicho en forma más suave, los conceptos de ideología y racionalización son, por lo menos, primos hermanos: lo inconsciente es parte de la ideología en el sentido marxista, entendida como opiniones o cuerpos de doctrina al servicio

¹⁵⁸ Respecto al término «ideología»: en su uso cotidiano describe el conjunto de ideas, creencias y modos de pensar de un grupo, o nación etc. Como suele suceder en autores de dimensiones inabarcables, el uso del término tiene contextualizaciones que vienen en su auxilio además de que dentro del marxismo mismo hay diferentes acentos (agradezco a Gabriel Vargas Lozano haberme hecho notar ese hecho, presente p.e. en Labriola y Gramsci). Claro, Marx consagró el término «ideología» en su acepción negativa, es decir como obediente y mero reflejo de las relaciones básicas de producción económica, aunque también señaló claramente el condicionamiento recíproco entre ser y consciencia. En este punto, Karl Liebknecht [1974 (1922)] nos proporciona iluminadoras páginas del «condicionamiento recíproco». Por otro lado, Freud consagra el término «racionalización» como mecanismo de defensa, justificador a posteriori y, desde luego, inconsciente. Insistamos en que Freud utiliza el término «racionalización» sin confundirle con racionalidad. Como si todo esto fuera poco, Marx/Engels señalan que el meollo de las ideologías transcurre y opera de manera inconsciente. Tal cual utilizan el adjetivo inconsciente. En otros casos señalan que las ideologías operan en forma independiente de la voluntad de los «individuos» (por ejemplo véase el prólogo de *Zur Kritik der politischen Ökonomie* von 1859). La posición de clase estará en alguna medida siempre presente. En ese sentido, se puede decir también la *Posición social* aplicable en sociedades pre-capitalistas «primitivas».

pleno de los intereses de quienes ejercen el poder fáctico o instituido, incluso legalmente instituido. Señalemos aquí, una vez más, que en medio de la disputa entre ideología y ciencia se manifiesta, tanto en el psicoanálisis como en el marxismo, la problemática epistemológica que está en el centro de las relaciones entre *objeto/sujeto, naturaleza/cultura, objetivismo/subjetivismo, Überbau/Basis*¹⁵⁹.

A mi entender, incluso la tarea de hacer ciencia es limpiar lo más posible los *restos* ideológicos en el sentido negativo. Crítica del lenguaje es crítica de la sociedad que fabricó la superestructura lingüística (*Überbau*) y sus repercusiones entorpecedoras o facilitadoras del proceso cognitivo, es decir de *la forma o el estilo de pensamiento*, es decir *Denkungsart* como la designó Kant. Mencionemos como ejemplo el hecho de que en castellano se use la misma palabra para designar la consciencia moral y la consciencia psicológica induce fácilmente a errores (así en plural) de comprensión de textos y de conceptos tanto de Freud como de Marx. Por poner un solo ejemplo: la conceptualización de «falsa consciencia» (Marx) sería más clara si en lugar de «falsa consciencia» se acercaría más al sentido original de «consciencia psíquica aparente, auto-justificadora, no real-real». Con esto, de pasada, se acercaría al concepto freudiano de lo «reprimido inconsciente». Desde el psicoanálisis de Freud, al ampliar la consciencia psicológica tendencialmente se amplía la posibilidad de responsabilizarse en forma más clara de las propias acciones u omisiones. Esa fue su implícita propuesta ética: ampliar la consciencia psíquica puede contribuir a elevar el nivel de la consciencia como *instancia ética*, más allá de la *instancia moral*.

En castellano se usa la palabra consciencia también para decir «consciencia moral» que es *tendencialmente* hipócrita, es decir creada por el sistema dominante para sustentar sus intereses, o el individuo para mantener cierto equilibrio interno. Por desgracia, es tendencialmente estabilizador, pero por encima de cualquier consideración ética. La propuesta ética de Freud consiste en ampliar el

¹⁵⁹ *Überbau* suele traducirse como *Superestructura*, *Basis* como *infraestructura*.

sentido de la responsabilidad y el fundamento de su ética es enteramente horizontal. Es decir, se inscribe en el realismo crítico y, desde el punto filosófico, se aparta por completo del idealismo que, por huir del subjetivismo, cae ingenuamente en el campo de la hipocresía, la ideología... la falsa consciencia.

En todas estas cuestiones somos peligrosamente juez y parte. La creciente agresividad humana, sin control alguno, convierte a la ética ya no en posible virtud de algún tipo, sino en estricta necesidad de supervivencia: la regulación y sublimación de los impulsos primitivos tanáticos. El correlato marxista sería «ampliar la consciencia de la inmoralidad intrínseca de la explotación» para subvertirla. Todavía más, podemos aventurar la opinión de que el lenguaje es el metabolismo del encuentro entre materia y espíritu (por más desgastado que esté el término «espíritu» en castellano).

El lenguaje es punto de confluencia entre factores ontogenéticos, filogenéticos y sociogenéticos. Representa, pues, la síntesis más apretada de que se encuentra el hombre en lento e inseguro proceso de desarrollo. Como bien ha señalado Humboldt (citado por Reale-Antiseri 1992), las lenguas no son simplemente pretenciosos medios adecuados para representar una realidad ya conocida, sino que son el medio para descubrir, en el mejor de los casos, una realidad antes desconocida. También Humboldt tiene profunda razón cuando asevera que «nuestro idioma constituye propiamente nuestro hogar espiritual» (*die wahre Heimat*). Se puede decir que el lenguaje es el pensamiento mismo, no es pues «meramente» comunicativo, sino agente cognitivo. No es, pues, de extrañar que las formulaciones del edificio psicoanalítico hayan requerido nuevas palabras, y que incluso, frecuentemente, para la formulación de una interpretación del analista, este recurre a libertades poéticas o neologismos particulares para captar la nueva perspectiva recién adquirida. —El lenguaje, la palabra, es como los sueños, actos fallidos, locuras e ideologías— el campo de batalla entre opacidad y transparencia; es zona fronteriza por excelencia entre la consciencia y la inconsciencia.

El lenguaje, en efecto, nos esclaviza (cf. Kainz 1972), aunque al mismo tiempo representa un intento de emancipación: el trabajo de concientización como meta del proceso analítico que desborda la medicina y la psicología «individual». La reducción a una «terapia» es, en nuestra opinión, una forma de defenderse del filo crítico social que, de pasada sea dicho, es *crítica del lenguaje y crítica de la organización social en general*. En Freud, la crítica social incluye, desde luego, en forma orgánica la crítica de la religión. El psicoanálisis puede tener efectos terapéuticos en la medida en que implique estrechamente crítica de la civilización (actual)¹⁶⁰, es decir crítica social (*Gesellschaftskritik*). Esto no quita el hecho de que la sociedad se defiende del psicoanálisis, entendiéndolo como una presunta adaptación al sistema social.

Como fenómeno paralelo, en ocasiones se observa cómo las universidades se doblegan ante el sistema estatal que las abriga. No es completamente de extrañar que también el «psicoanálisis realmente existente» suele apartarse de su espíritu central emancipador. El psicoanálisis va adquiriendo —para bien y para mal— sus dialectos según el idioma y la cultura en que se desarrolla (cf. Páramo 2012). Desde luego, la calidad humana tanto de la persona del analizado y como del analista resulta ser definitiva respecto a los beneficios obtenidos u obtenibles en un entorno social crecientemente adverso, por lo menos en este momento histórico y nacional decadente. El psicoanálisis es más sensible a los cambios sociales que muchas otras ciencias (Parin 1990). Es dolorosamente evidente que, cualquier nación que padece graves rezagos en su desarrollo, produzca un psicoanálisis de iguales o parecidas deficiencias (cf. Páramo Ortega 2012).

Toda la propuesta de Freud se podría sintetizar en su propósito de descifrar el lenguaje de lo inconsciente. Es, pues, un traductor más o

¹⁶⁰ Esto no solo es evidente en su famosa obra *El malestar en la civilización*: «No hace falta decir que una cultura que deja insatisfecho a un núcleo tan considerable de sus partícipes y les incita a la rebelión no puede durar mucho tiempo, ni tampoco lo merece» [OC I, El porvenir de una ilusión, 1981 (1927c), p. 1281] sino también antes en 1927c (véase también Páramo Ortega 1995).

menos certero, más o menos genial, y sin pretender decir la última palabra, ni caer en idealismos metafísicos y/o religiosos. Freud, a lo largo de toda su obra, está plagado de afirmaciones abiertas, de consideraciones conscientes de sus límites, de la necesidad de proseguir más allá de lo ya explorado por él. Dicho en otra forma, hace *filosofa*, aunque una buena parte de su obra puja por acercarse a una ciencia natural empíricamente verificable. Los nuevos avances neurológicos reencuentran esas pretensiones y, en muchas ocasiones, sorprendentemente confirman las vagas intuiciones más tempranas de Freud que formuló en *Una psicología para neurólogos* y sobretodo en sus *Investigaciones sobre la afasia* (Freud 1891b), en donde indaga la perturbación funcional —es decir sin lesión localizable— que dificulta asociar la palabra con su correspondiente representación mental.

FREUD Y EL CÍRCULO DE VIENA (*WIENER KREIS*)

El *Wiener Kreis* resultó ser el lugar más destacado del neopositivismo que abarca toda el ambiente del pensamiento filosófico en Viena a partir del año 1900. Se manifiesta, entre otras cosas, a través de dos «corrientes»: el psicoanálisis y lo que también suele llamarse *positivismo lógico* (Carnap). Ambas disciplinas coincidían en su espíritu anti-metafísico, antiteológico y antiteleológico. Perseguían además la unidad estructural, orgánica, de todas las ciencias, en trabajos por un lado colectivos, por otro lado propios de cada uno de los pensadores —todos ellos, por cierto— destacados en los objetos particulares de sus investigaciones. El *Círculo de Viena*, dirigida por el físico Ernst Mach, como corriente de pensamiento se presentó, pues, paralelamente al movimiento psicoanalítico.

Entre los que se sumaron a dicho movimiento de forma activa y espontánea señalemos algunas figuras sobresalientes en diversos campos de las ciencias: nada menos que Otto Neurath, Hans Otto Hahn, Rudolf Carnap, Kurt Gödel, Hans Reichenbach, Moritz Schlick, Ludwig Wittgenstein y el círculo de Theodor Gompers, así como el grupo alrededor de Franz Brentano. Todos ellos fueron científicos

positivistas con tendencias empíricas. Einstein, Russell y Wittgenstein firmaron un documento «oficial» con el título *Wissenschaftliche Weltauffassung (concepción científica del mundo)*. Este manifiesto del *Wiener Kreis* fue publicado en Viena en 1929 (Mach 1929). Entre los que pertenecieron al grupo se encontraban también Helmholtz y Poincaré. Además del magnífico libro de Kurt Rudolf Fischer (1995), es un tema que merecería mayor atención en la historia de las ideas, sobre todo si se añade la simultaneidad del grupo de los austromarxistas, el positivismo lógico y el psicoanálisis. A todo esto habría que añadir un punto culminante del pensamiento darwiniano en la figura de Ernst Haeckel con su obra *Welträtsel* (1899). Veamos también que, por estas fechas, Planck publicó su obra básica (véase la nota de pie 22). El fenómeno del *Círculo de Viena* (cf. Mach 1929) dejó como fruto una cierta tendencia de acrecentar las bases empíricas del psicoanálisis hasta donde esto sea posible (Fischer 1995).

El *Círculo de Viena* se caracteriza por la superación de cualquier pensamiento metafísico a través del análisis lógico del lenguaje. Desde luego, Freud mismo busca en el discurso verbal la «lógica interna de lo inconsciente». En el manifiesto oficial arriba citado (Mach 1929) se menciona explícitamente que las incipientes teorías psicoanalíticas (en realidad, para nada tan incipientes en el año de 1929) representan un «enfoque prometedor en el esclarecimiento crítico de toda metafísica y de toda *religión*». En ese documento se hace referencia, por cierto, también a conceptos netamente marxistas como «ideología» y «*Überbau*». El manifiesto del *Círculo de Viena* es un documento básico del espíritu científico que se puede destacar sintéticamente en la siguiente fórmula: «Nosotros no decimos respecto a otros puntos de vista u otras doctrinas que sean *falsos*, sino que buscamos esclarecer, ahondar y precisar qué es lo que están diciendo realmente». Einstein, en carta a Max Born (Einstein/Born 1972) del 4 de mayo de 1952, lo dice así: «no se trata de convencer a nadie sino, simple y sencillamente, de que esté expresando, con toda claridad para ti, mi forma de pensar (...) como cuando tú me describes la teoría cuántica la consideras *incompleta* (lo cual me alegra pues esto no es otra cosa que el método científico)».

El ambiente dominante en la Viena de Freud era el positivismo lógico que veía con suspicacia el elemento subjetivo del conocer mismo que proponía Freud. La coincidencia básica del espíritu del manifiesto positivista de Ernst Mach y el espíritu científico del psicoanálisis tiene suficiente fundamento aunque persiste la disputa (en mi opinión historicista) de si fácticamente Freud estampó o no su firma de la propia mano. Por otro lado no es de extrañar que Freud haya firmado un documento —de semejante compromiso científico y político— en contra de la guerra, aparecido apenas un año después, en la publicación oficial del partido comunista alemán *Rote Fahne* en su edición del 19 de octubre de 1930 (Peglau 2013: 533). Sobre las relaciones conceptuales del Círculo de Viena y el psicoanálisis freudiano, puede consultarse el libro de Thomas Mormann (2009).

Freud es un pensador difícil de clasificar. Se lo disputan los filósofos, las ciencias sociales, los lingüistas y hasta algunos representantes de la neurociencia que, de suyo, surge como opositora radical del psicoanálisis. Desde luego, también —como todo revolucionario de las ideas— cuenta con apasionados y activos denostadores. Freud había cuestionado seriamente el concepto de libertad no realista sino idealista. No en balde, Helmut Dahmer (2012) ha investigado el tema en muchas de sus publicaciones en donde subraya el punto fronterizo entre ciencias naturales y ciencias del espíritu¹⁶¹ en que se sitúa Freud. Para Freud, la neurosis, como muchos otros trastornos psíquicos, son en el sentido estricto de orden social.

Freud —a quien muy difícilmente se le pueden achacar tintes dogmáticos— sigue siendo objeto inacabable de enriquecedoras reflexiones que parten de su edificio teórico. La postura hacia él oscila entre calificarlo como un héroe o como un charlatán. Además, evidentemente no han faltado detractores como todo pensador de grueso calibre se merece. En el caso de Freud, el detractor principal es Michel Onfray (2011), precedido del periodista vienés Karl Krauss. Recientemente, mencionemos también a Eva Weissweiler quien re-

¹⁶¹ Hoy en día decimos «ciencias sociales» o «humanidades».

nueva en 1996 las denostaciones e incluye prácticamente a la familia entera de Freud. Por último, no pasemos por alto a su nieto Eduard Bernays.

Todos los denostadores mencionados se mueven en la misma línea de encontrar atributos negativos en la figura de uno de los pensadores más incómodos de los últimos tiempos. En tres palabras, todo genio de grueso calibre promueve feroces denostaciones o idealizaciones extremas acordes a la dimensión de su obra y a las expectativas de sus seguidores. A fin de cuentas, todavía padecemos de la necesidad de satanizaciones o de idealizaciones extremas. Creo que podemos designar a estos fenómenos como perturbaciones propias de Ideal del Yo (*Idealich*). En ocasiones, pugnas intergremiales recurren a estos métodos. El viejo impulso de «matar al padre» —o a su representantes— toma diversos ropajes de una a otra generación. Esto permanece tras bambalinas que son el origen de deplorables desahogos intragremiales revestidos de intenciones científicas supuestamente loables (cf. Páramo Ortega 1996) cuando, en realidad, esconden sutiles y turbias *instrumentalizaciones* en el sentido de Max Horkheimer.

La obra de Freud lo coloca por un lado no solo entre los «inabarcables» (cuantitativamente hablando: consúltese la *Nota de última hora*, al final del presente manuscrito), sino también lo sitúa entre los «casi perfectamente desconocidos» (cualitativamente hablando). Esto último se hace más patente en los países fuera del ámbito de la lengua alemana. Freud esta —quiérase o no— constitutivamente ligado al idioma de Goethe (cf. Páramo Ortega 1992 y 1992^a). Además, cada cultura/nación fabrica su propio Freud. Si esto de por sí es frecuente en la lectura de cualquier autor de gran envergadura, se hace más evidente en países culturalmente subdesarrollados. A esto hay que añadir el problema de las traducciones del alemán a otros idiomas (Páramo Ortega 1982 y Páramo Ortega/Pérez J. 1987, Saettele H. R. 1980 *et al.*). Mencionemos solo un caso paradigmático: James Strachey traduce *Trieb* como *instinct*, lo que produjo no pocos malentendidos de los que no podemos ocuparnos aquí con la

amplitud requerida. *Trieb* es un término polémico, polisémico, sin correspondencias claras en otras lenguas, que encierra varias connotaciones simultáneas o alternadas. *Trieb* se refiere a un principio fundamental que incluye a todos los seres vivos. *Trieb* es una fuerza constante proveniente del interior del cuerpo (Freud 1915c). En ocasiones, *Trieb* coincide con el *instinct* de Strachey aunque *Trieb* es más complejo y más maleable... y más pervertible. Su meta fundamental es la satisfacción de las necesidades, buscando dicha satisfacción orientadas por el placer. El placer es una especie de protoantena que, en principio, señala el buen rumbo de lo «conveniente» para la vida. El sentido opuesto, el dolor, es también una protoantena que advierte lo que hay que evitar: lo nocivo, lo que daña al funcionamiento del organismo. *Trieb* suele sobreponerse, sustentarse, sobre el más simple *Instinkt*, término que se usa también en alemán y se diferencia de *Trieb*. En algunas ocasiones, ciertamente, Freud mismo colaboró en cierta confusión usándolos casi como sinónimos en cuanto operan *generalmente* en fusión armónica. Con todo debe quedar claro: *Instinkt* corresponde más a lo que los etólogos han denominado *mecanismo desencadenador innato* (*angeborener auslösender Mechanismus* (Lorenz)). El instinto (*Instinkt*) es, desde luego, anterior a la consciencia (*Bewusstsein*) y es determinado predominantemente por lo filogenético. A partir de ahí, el sujeto participa en la «personalización» de los instintos que *convierte* tendencialmente en pulsiones (*Triebe*) en cuya configuración y destino es posible modificar a través de procesos de concientización. Se aparta de lo animal pero, desde luego, no lo abandona nunca. *Trieb* es frontera por excelencia entre lo fisiológico y lo psicológico.

En el psicoanálisis como en la sociología del conocimiento no hay «inocentes» errores de traducción, por así decirlo «neutrales», como tampoco «inocentes»¹⁶² *lapsus lingue*, síntomas o «enfermedades mentales». En nuestra opinión, el uso de *instinct* implica un subte-

¹⁶² Aquí utilizo la palabra *inocente* sin ningún tono moralizante de culpas, sino hablo más bien, de que no hay inocencia epistemológica, es decir no prejuiciada.

rráneo intento de seguir siendo fiel a Pavlov como prestigioso sustento científico más cercano al pragmatismo anglosajón y, de pasada, se prepara el camino al conductismo skinneriano. El termino *Trieb* sería una oportunidad exquisita para la investigación de la fuerza de las palabras que incluyen, secretamente, cierta forma de concebir el mundo como lo ha indagado Humboldt.

La *Triebtheorie* ha encontrado marcadas resistencias de compleja raigambre cultural e histórica en lo que conocemos como psicoanálisis norteamericano. Este hecho difícilmente podría interpretarse como una casualidad. De cualquier manera, tratándose de una obra tan compleja e inabarcable, cada quien hace su propia traducción¹⁶³. La palabra *drive* hubiese sido menos desacertada para poder entender *Trieb*. Entre las críticas de las traducciones de Strachey conviene destacar la de Brandt (1977) y la de Bettelheim (1991).

Las aportaciones teórico-prácticas de Sigmund Freud tienden hacia la configuración interdisciplinaria de una *antropología* (lo más amplia y científicamente consolidada) que incorpore lo inconsciente en cualquier lugar en que nos ocupemos del *homo sapiens*. Desde luego, la designación de *sapiens* es muy benevolente. En cuanto no logre la multifacética transformación necesaria para eliminar —con lo cual entramos a dimensiones utópicas, en el buen y en el mal sentido del término— cualquier posibilidad de acto criminal, no se justifica la designación de *homo sapiens*. El mentado *homo sapiens*, a fin de cuentas, de cualquier manera se encuentra en una etapa de *desarrollo* deplorable y grandioso al mismo tiempo. En ese punto confluyen Darwin, Marx y Freud. Ciertamente, ninguno de ellos acepta la supuesta asignación de «hijos de algún Dios» que venga a salvarnos.

Freud surge en un ambiente multicultural y multilingüístico según hemos insistido. Dominaba no solo su lengua materna, sino también inglés, francés, latín y griego; y ahora sabemos gracias a

¹⁶³ No está de más señalar aquí que detrás de (o dentro de) muchas de las «guerras de religión» encontramos precisamente diversas interpretaciones/traducciones de la «verdadera» palabra de algún Dios.

Rubén Gallo (2010, 2013) que sabía castellano mucho más allá de lo que suponíamos. Leyó en original a Dante, Shakespeare y bastante de Cervantes. La muerte es la representación más conspicua de la realidad y, para Freud, el método psicoanalítico es una «escuela de realidad» que nos confronta con nuestros límites temporal-espaciales que, en último término, no son otra cosa que el morir. El psicoanálisis, en forma secundaria, puede tener efectos benéficos para vivir mejor, en cuanto a lo que se resume en todo lo que tiene que ver con la vivencia de satisfacción o salud, o lo que respectivamente entendemos en determinada cultura como salud o saludable, que no debe obedecer ciegamente a un criterio estadístico. Los beneficios posibles de su aplicación terapéutica se derivan de la medida en que el sujeto, al adquirir conciencia del entorno social e histórico que ha vivido, esté en mejores condiciones de liberarse de algunas de sus cadenas, y convertir en historia lo que parecía «destino».

Freud se apartó de los paradigmas de la medicina y además tuvo bien claro que no se puede cambiar al sujeto si no se cambia la sociedad, y viceversa. Según destaca Igor Caruso (1965), la familia y los *mass media* —sobre todo en la era de la televisión e internet— se convierten en una banda de transmisión entre sociedad e individuo. En realidad, la aportación mayúscula de Freud al conocimiento es su indagación en lo inconsciente sobre todo en lo que se refiere a las configuraciones culturales. Estas (la llamada civilización) se convierten frecuente y paradójicamente en el agente patógeno de primer orden. La civilización se convierte en causa y efecto de nuestro malestar.

Freud se delimita radicalmente de confundir la vida psíquica con la vida consciente. Además, sistematiza y explora con mucho mayor amplitud lo que pensadores anteriores dijeron al respecto. Es, pues, con ello un revolucionario. Creador de un método emancipatorio y contestatario (cf. Dews 2001), Freud padeció rechazo: fue rechazado casi completamente del mundo académico, y particularmente de la psiquiatría que dominaba el campo de la llamada salud mental. Expresamente dijo sobre el psicoanálisis que se encontraba —por sus contenidos mismos— «fuera de las mayorías», es decir apartada de

las ideas dominantes. Si bien es hijo de la Ilustración, desconfía también de la razón misma en cuanto esta se encuentra bajo el efecto de elementos instintivos (podríamos decir, con más propiedad, intereses pulsionales). La tarea de concientizar tiene como meta llegar a lo que llamó la «dictadura de la razón», por encima de racionalizaciones de intereses propios de la opresión civilizatoria, excedida, tiránica e irracional. Tampoco quedó atorado en el floreciente positivismo de su época (Mach, Carnap, Schlick, Whitehead).

ALGO MÁS SOBRE FREUD Y LA FILOSOFÍA, EN PARTICULAR LA EPISTEMOLOGÍA

En alemán, filosofar tiene mucho que ver con *nachdenken*, que literalmente significa «pensar después», o «reflexionar sobre los fundamentos del conocer». Se puede también entender, coloquialmente, con «quedarse pensando» y también podemos hablar de «reflexionar» a secas. En castellano, insinúa la connotación de inflexión hacia dentro, consciencia de la consciencia (*Selbstbewusstsein*) o tomar consciencia de algo (*Bewusstwerden*).

Para el filósofo Fritz Mauthner, por cierto contemporáneo de Freud y en estrecha rivalidad predominantemente de parte de Ludwig Wittgenstein, la filosofía es antes que todo crítica del lenguaje o, tal vez mejor dicho, crítica del *discurso* y de su falsa inocencia. Esto está explícitamente formulado por ambos pensadores. Con ello se establece un puente entre la filosofía, el psicoanálisis y la lingüística. Bloom (2005: 240) ve en Freud un nuevo «Próspero» (personaje de Shakespeare en *La Tormenta*), caracterizado por la renuncia a la magia y reconocedor de los límites del ser humano. Claro, se refiere particularmente de los límites de su aparato cognitivo y comunicativo.

El «objeto» del psicoanálisis son lo inconsciente (con toda intención hablo de *lo* inconsciente y no de *el* inconsciente) y sus pulsiones. Otros autores destacan el aspecto relacional, y dicen que el psicoanálisis estudia *los esquemas de formas de relacionarse* aprendidas subterráneamente en la infancia. Para ello «en toda su construcción

teórica derrumba las barreras entre lo normal y lo patológico, entre lo individual y lo social; entre el objeto y el sujeto. Se abre a lo irracional (sueños, locuras, síntomas, actos fallidos) para descifrarlo e integrarlo y/o sublimarlo. Procede dialécticamente. Asume las «imperfecciones» de nuestro aparato cognitivo y de nuestra capacidad de comunicarnos. Se sirve del diálogo y de la asociación libre. Epistemológicamente asume que el observador introduce su subjetividad en la inalcanzable objetividad. Conocemos a través de transferir lo conocido sobre lo desconocido. Lo inconsciente es, por definición, aquello a lo que no es posible acceder y lo detectamos a través de sus efectos, ocasionalmente en formas extremadamente sutiles y diversas. Estamos sujetos al uso de la metáfora como puente entre lo desconocido y lo que hay por conocer. Somos *animal metafórico* atados a la trasposición, transbordo de nuestras operaciones cognitivas y comunicativas. Sobre esa base se perfila lo que se llama transferencia/contratransferencia.

Lo que en psicoanálisis llamamos transferencia implica un conjunto de transposiciones hacia el «objeto», es decir sobre el analista o, en formas también cotidianas, sobre las personas que nos rodean. Somos víctimas, actores o cómplices de las aberraciones cristalizadas en lo que llamamos sociedad o civilización. Freud, basándose en lo que fue descubriendo con el método psicoanalítico, realiza una crítica de la religión como la ilusión más infantil imaginable¹⁶⁴ que marca civilizaciones enteras asentadas en el pensamiento mágico. Además, Freud introduce el concepto de *ambivalencia* de la veja óptica dialéctica de los griegos y profundamente incrustado en el idioma alemán. Este concepto marcó la ruptura con la psiquiatría de su tiempo. Freud subraya también lo subjetivo en lo presumiblemente objetivo. Postula lo siguiente «El Ello debe devenir en Yo». El *Ello* se refiere al lado no iluminado de lo psíquico que comprende la búsqueda del placer a cualquier precio y que, desde luego, es irracional y primitivo. Choca frontalmen-

¹⁶⁴ En forma aguda esto plantea un problema epistemológico central abordado recientemente por quien esto escribe (Cf, Páramo-Ortega 2014, traducción al castellano en proceso).

te con una cultura sobreexigente, tiránica y *no precisamente esclarecida*, lo cual se convierte en fuente de un «malestar» con mil caras. Del *Ello* se puede decir que es «un reservorio de pulsiones caóticas, sustento de todo fenómeno psíquico que incluye —en su seno mismo— desde los “mecanismos desencadenadores innatos” (propriadamente instintos) de los etólogos, hasta todo tipo de experiencias acumuladas y/o modificadas de la historia (que incluye no sólo la ontogénesis, sino también la filogénesis, es decir la historia del desarrollo como especie». Desde la perspectiva de la «izquierda freudiana», el postulado «El *Ello* debe devenir en Yo» se convierte en el proyecto socialista, es decir «El Yo debe devenir en Nosotros». La meta de toda educación, según propone el psicoanalista H. E. Richter, es la solidaridad.

Los sistemas de pensamiento filosófico no pueden ignorar que el pensamiento mismo está asentado en vivencias inconscientes. Detengámonos un poco en algunos casos, disciplinas o pensadores «fronterizos», como el llamado *Daseinsanalyse* (V. von Gebattel, Minkowski, L. Binswanger, M. Boss) o filósofos como Husserl que se resisten a ello. La filosofía aspira a vivir sobre la base del conocimiento y de la razón en el encuentro con el mundo exterior, es decir está inserta en la tarea de entender los problemas del tiempo y lugar de la época. Al mismo tiempo, no debe excluir lo inconsciente que, desde luego, obedece a otra lógica e impregna *toda la obra del hombre*, si se me permite esta formulación tan amplia. En tareas del conocimiento caemos fácilmente víctimas de la supremacía que se otorga a los dictados de nuestro Yo consciente. En realidad, lo reportado a la instancia *yoica*, en el sentido estricto, solamente debe ser considerado como un punto de partida, un soporte provisorio en construcción, que no debe ignorar los siguientes referentes teóricos básicos:

- a) El observador modifica lo observado.
- b) La relación de este encuentro es de influencia recíproca.
- c) Lo que pensamos tiene que ver, obviamente, con lo que somos, y no olvidemos que lo que realmente somos está restringido por determinantes fisiológicos, constitucionales, culturales, económicos e históricos.

La postura epistemológica freudiana sostiene que la razón está sustentada también en lo pulsional afectivo inconsciente, y lo inconsciente suele ocultarse y sedimentarse en el lenguaje. Según Marx, el lugar que ocupa el sujeto pensante en las relaciones de producción económica va a ser un elemento que va a marcar incluso el contenido mismo de sus ideas. Para describir este hecho, Siegfried Bernfeld emplea el sugerente concepto del «lugar social» como determinante y detectable en nuestra manera de pensar.

Por filosofía —según venimos exponiendo— entendemos el método y la ciencia de vigilar la racionalidad del propio pensamiento. A esto, Freud lo describe como *función yoica* que se aboca a desarrollar y fortalecer el llamado «principio de realidad» encargado de someter a lo «real posible» las exigencias provenientes del mundo exterior, del Ello, del Súperyo y del Ideal del Yo. Para Freud, la realidad existe también como una realidad «extra-psíquica». Ciertamente, esta se encuentra frecuentemente sometida a ciertos determinantes inapelables denominados en griego «Ananké». En la mitología griega, se trata de la cristalización de fuerzas del destino como la muerte misma o las leyes de atracción/repulsión. La expresión psíquica, que resume muchas otras de estas leyes anankásticas, son en Freud la lucha de eros versus tánatos. Ahí se encuentran las polaridades de individuo/sociedad, consciente/inconsciente, amor/odio, masculino/femenino, pertenencia a una singularidad particular dentro de una especie zoológica más general, inscrita a su vez en el cosmos entero.

La relación y convergencia de Freud con Feuerbach, por obvia y documentada no requiere aquí una exposición más amplia. Solo recordemos con el griego Empédocles que «nací llorando y lamentándome entre sollozos al ver el lugar tan desacostumbrado al que llegué» (citado por Hardt en Pritz/Muhr 1994). Según esta afirmación de Empédocles, nacemos *condenados a filosofar*¹⁶⁵ para entender y manejar lo mejor posible esta realidad inhóspita a la que nos vemos

¹⁶⁵ Aquí los psicoanalistas —sin pleito de por medio con filósofos de profesión— decimos *conscientizar*.

progresivamente confrontados. Esto implica también la necesidad de que nuestros dos órganos rectores —el cerebro y corazón (afectos)— crezcan y funcionen óptimamente. Implica también la añoranza del estado paradisiaco del que gozamos en la relación con la madre en cuanto mediadora universal ante el mundo externo. Finalmente, podemos adquirir la capacidad de no caer en las seducciones de las religiones de allendidad que, mediante revelaciones del padre eterno, en singular o en plural, nos ofrecen todas las respuestas en forma segura y definitiva. La razón es la capacidad del ser humano que, por cierto, Freud y desde luego la Ilustración, en parte como exabrupto —por ahora utópico— quería convertir en «nuestra dictadura» (1933^a, GW XV: 185). Por otro lado, Karl Marx buscaba establecer las bases de un mundo sin explotadores y explotados y Freud de un *homo sapiens* que no sea gobernado por su propias pulsiones y motivaciones sociales internalizadas, desconocidas o negadas, inconscientes. Destacamos aquí la vieja afirmación de Freud «no somos dueños de nuestra propia casa» [Freud 1964 (1933b)].

Ante todas estas inmensas e interminables tareas se trata de no abandonar —en la medida de lo posible— el camino de las comprobaciones empíricas de las llamadas ciencias naturales y —como si todo esto fuera poco— entender la necesidad de incorporar la «complementariedad dialéctica» (Niels Bohr 1885-1962) o el condicionamiento recíproco de los contrarios. En lenguaje freudiano diríamos todo está marcado por la *ambivalencia*. El entendimiento tiene por delante afrontar viejas y comprometedoras preguntas:

1. ¿Qué puedo yo saber?
2. ¿Qué debo hacer?
3. ¿Qué puedo yo esperar?
4. ¿Qué es el hombre?

La formulación freudiana sumaria y análoga a estas preguntas básicas sería: ¿Cuáles son los motivos y determinantes de mi conducta y de mi visión del mundo originados en las experiencias inconscientes de mi biografía entera? Susan Neiman, en su sugerente propuesta plasmada en su libro *Otra historia de la filosofía* [2004 (2002)], pro-

pone añadir con toda seriedad, una quinta cuestión filosófica aguda a propósito de la existencia del mal. Aquí salta a la vista la importancia que Freud otorga a la agresividad humana y a la conceptualización y resultados de lo que llamó «pulsión de muerte» (*Todestrieb*, introducido como concepto en 1920) que representa, más allá de la tendencia orgánica de retorno a lo inorgánico original, la expresión psíquica de agresión en todo tipo de manifestaciones y expresiones imaginables. La pulsión de muerte es descategorizar, (véase nota de pie 151) retirar libido, deslibidinizar, o, en términos económicos, desinvertir. Desde luego, el psicoanálisis no usa el término «ley entrópica», pero sí de un principio de *estabilización* (*Stabilitätsprinzip*) que busca en el «principio del placer» (Freud) una estabilidad que regule las tensiones psíquicas, es decir alcanzar la *homeostasis* (cf. Jones 1965: 335) Desde luego, Neiman prescinde, al igual que Freud, de cualquier metafísica y de cualquier *prótesis* de tintes propios de la teodicea. Neiman se pregunta: ¿por qué el terremoto de Lisboa (1755), las masacres en Auschwitz, Hiroshima y tantas otras? (cf. Bastian 2000). No deja de ser una visión occidental-eurocentrista que cierra los ojos ante idénticas o mayores barbaries no occidentales (cf. Dollinger 2004). La Ilustración, por cierto, ha propuesto desalojar de su función a cualquier Dios, es decir eliminar toda teología. Y aquí en México, un contestatario en el sur de Chiapas sostiene que *lo que necesitamos no es una teología de la liberación, sino liberarnos de la teología*.

De la fragilidad del conocimiento y de la angustia ante la incertidumbre dan cuenta los estilos de pensamiento de corte fundamentalista y los denuestos que nos lanzamos continuamente unos a otros, «simplemente» por ser diferentes. Por otro lado, respecto a la vieja y prestigiada propuesta socrática *conócete a ti mismo*, se ha cobrado consciencia de los estrechos límites de su postulado. En efecto, cada vez somos más conscientes de la necesidad de conocer el momento histórico en el que vivimos, el lugar social que ocupamos (Marx, Bernfeld), el impacto que sufre nuestro estilo de pensamiento por la lengua materna (Wilhelm von Humboldt 1827-1829) para ya no hablar de la cultura en la que nos desarrollamos y la influencia re-

cíproca que tenemos con ella (Parin 1978, 1981, 1983, 1989, 1990, Parin/Parin-Matthey 1983, Erdheim 1982). En Hispanoamérica son apenas conocidas las agudas elaboraciones de los etnopsicoanalistas, que mucho ampliarían nuestra cárcel cultural y el *espíritu de nuestro tiempo* (*Zeitgeist*).

El psicoanálisis se encuentra, desde luego, dentro de la llamada *hermenéutica profunda*. Hacia el final de su vida, Freud acepta plenamente no proponer en forma alguna una *Weltanschauung* omnicompreensiva y cerrada en sí misma. La obra entera de Freud está plagada de anotaciones que muestran alto grado de consciencia de los límites y restricciones de su metodología y de sus descubrimientos. Las aseveraciones de Freud son, particularmente, no dogmáticas sino *programáticas* (según la feliz expresión de Einstein en otro contexto). Le bastaba una visión científica —no metafísica— de la realidad cambiante y en movimiento estructurada a base de contradicciones.

El psicoanálisis aporta al ejercicio de la razón la posibilidad de enriquecerse mediante la inclusión de elementos subjetivos inconscientes que perturben los caminos del pensamiento (Pritz/Muhr 1994). Mencionemos un solo ejemplo: la paranoia, como desviación de la razón, hace intentos desesperados por dar alguna explicación coherente a una realidad que no soporta, aunque requiera explicarla mediante alucinaciones. El «recto» uso de la razón, es decir la diferenciación entre delirio y realidad, sigue siendo el problema epistemológico axial manifiesto tanto en la paranoia, como en las religiones de allendidad (*in extenso* véase Páramo Ortega 2014). Aquí hablo de la paranoia como matriz de lo que en lenguaje coloquial llamamos locura o alucinación. En su libro *Filosofía en el diván* (Pritz/Muhr 1994), los autores abordan textos filosóficos con mirada psicoanalítica. Esta obra es, al mismo tiempo, en extremo álgida, sugerente y humilde. Además, bien puede invertirse el procedimiento, es decir, los filósofos hacen, o pueden hacer, incursiones que sitúan, delimitan o enriquecen el psicoanálisis. En esa línea mencionemos a Dilthey (1991) en su *Filosofía de la filosofía* que bien podría entenderse como «bases inconscientes del filosofar» o, mejor dicho, se trata de explo-

rar las estructuras sistemáticas no conscientes y que están incluidas (y desde luego operantes) en todo sistema filosófico¹⁶⁶. Nada de esto es resuelto apelando a ninguna instancia suprema que determine lo «verdadero» o lo «falso» a la manera de la metafísica de religiones de allendidad tan cercanas a paranoias colectivas que gozan de gran consenso y, por consiguiente, de gran poder. La necesidad de consenso se potencia, o si se quiere decir de otra manera, es parte de la *necesidad de pertenencia*, la necesidad de integrarse al entorno social. Todo este fortalecimiento recíproco de integración otorga un poder de consecuencias incalculables. Hörning/Winter (1999), en su estudio sobre la «Crítica hermenéutica del sujeto», señalan con agudeza lo que llaman «impulso irresistible» de la integración social como generadora de *estilos de pensamiento* que sustenten el *status quo* de cualquier índole y que suelen ir de la mano con un alto grado de violencia.

El psicoanálisis, quiérase o no, implica una determinada postura filosófica. Cohen [1988 (1928)] define la filosofía como la «ciencia de la razón», a los conceptos como «testimonios conspicuos» de todo conocimiento. La razón es descrita como «el órgano productor de conceptos». Sobre este tema, véase por ejemplo cómo esta óptica está subrayada en la corriente de la crítica del conocimiento, como es practicada, hoy en día, en Foucault y los constructivistas (siguiendo el perspectivismo de Nietzsche y a Kersten Reich (1998) en su importante obra *Die Ordnung der Blicke (La mirada ordenadora)*).

De facto, el psicoanálisis implica —quíralo o no— cierta postura filosófica. De manera análoga, muchos filósofos hoy en día han tomado en cuenta lo inconsciente sin hacer de ello aspaviento expreso. Freud, con su método para explorar lo inconsciente, se aparta —epistemológicamente hablando— de cualquier posibilidad de objetividad de nuestra función cognitiva. Con esto tampoco cae en

¹⁶⁶ Dilthey no se lanza a explorar los elementos de racionalización «personales» que pueden contaminar cualquier visión del mundo (cf. Vetter H./L. Nagel 1989 y Parin 1985: *Der Wissenschaftler und das Irrationale*).

cualquier especulación subjetivista sino que se da por entero a la difícil tarea de una «profesión imposible» al construir conocimiento en un dialogo entre dos sujetos acosados por estructuras sociales e históricas de consecuencias documentadas mil veces como catastróficas. El filósofo Kersten Reich (1998) y Freud coinciden en destacar la fragilidad del proceso cognitivo, y que «no hay un solo principio de filosofía que no haya sido contradicho por varios sistemas» que buscan sustituirlo. «Nuestra ciencia entera, a pesar de toda sus apariencias de superioridad, se encuentra sometida aún a la seducción del lenguaje y no se ha desprendido de los hijos falsos que se le han infiltrado».

Habermas habla del conocimiento mismo como un acto «interesado» en el más estricto sentido del término *interesado*. Voltaire decía de la razón misma que era una prostituta en busca del mejor postor. Freud sale en defensa del ejercicio de la razón, mediante la razón misma y su instrumento predilecto, el lenguaje, y el dialogo socrático.

EL FILÓSOFO FREUD: UN RESUMEN DE SUS APORTES EPISTEMOLÓGICOS

Se puede afirmar que la aportación epistemológica de Freud a la filosofía de su tiempo puede resumirse en los siguientes postulados:

1. Todo conocimiento tiene un origen vivencial que parte de la vieja fórmula de que todo conocimiento ha pasado necesariamente por los sentidos. En el sentido estricto, también podríamos hablar de un origen visceral y, en terminología médica, de percepción *propioceptiva*.
2. Todo conocer en realidad es reconocer. De ahí el concepto central de la transferencia como elemento generalmente distorsionador, dicho esto último con cierto tono irónico. También se podría decir en términos «modernos» que todo conocer es *personalizado*. A partir de estos hechos ha habido desarrollos psicoanalíticos a propósito de lo que se ha dado a llamar psi-

cología fetal y/o *psicología perinatal*. Su pionero más destacado fue Otto Rank (1884-1939) quien consagró el concepto del «trauma del nacimiento».

3. El ejercicio de la razón se ve siempre afectado —en el sentido amplio del término— por las pulsiones inconscientes. Freud propone lo que Manfred Pohlen llama una «segunda Ilustración», que no es más que escudriñar la infraestructura inconsciente de la razón. Freud desconfía —igual que Voltaire— de la razón «pura». Freud suele ser calificado de «racionalista» en el sentido peyorativo, sin embargo, en cierto sentido lo es en cuanto busca llevar la «razón» a campos «irracionales» como la locura y el sueño. Freud proclamaba incluso la tarea de alcanzar la «dictadura de la razón» que, a fin de cuentas, haga posible una «vida en común» (Freud 1927c: 336), una vida más soportable y un triunfo de eros sobre las pulsiones destructivas.
4. La crítica de toda ilusión, particularmente la ilusión religiosa, atraviesa toda su obra. Desde luego, fue también crítico severo de la cultura occidental en particular. En lo personal fue un escéptico, autocrítico y pesimista. Tal vez la frase más conocida de Freud es su afirmación de que «el hombre no es el dueño de su propia casa». De la literatura y del arte en general se ocupó ampliamente. Con todo, la música no recibió especial atención teórica, aunque —en las cartas a la novia— aparecen detalladas y entusiastas narraciones de sus encuentros especialmente con el género de la ópera. Por lo demás, sus intervenciones profesionales con Bruno Walter y Gustav Mahler confirmaron su cercanía a ese arte tan vienés.

HACIA LA RECONSTRUCCIÓN DEL LENGUAJE

La peor «enfermedad» del lenguaje —aparte de la pobreza de palabras— es la cosificación, la sustancialización, es decir lo propio de cualquier metafísica. Eduard von Hartmann, en su libro *Filosofía*

del inconsciente [1934 (1869)], lleva lo inconsciente a una dimensión metafísica, es decir idealista, ontologizada: una entelequia creadora y autónoma cercana a C. G. Jung. Hartmann convierte lo inconsciente en una especie de esencia cuasi divina. Por cierto, en el idioma castellano, al hablarse *del* inconsciente, se cae en una especie de co-sificación hartmanniana. En realidad se debe hablar —dentro de las investigaciones de sello freudiano— preferentemente de *lo* inconsciente. Se trata de un adjetivo, un atributo, una categoría cualitativa, desde luego eminentemente dinámico y de una fuerza irracional que interviene en nuestra vida psíquica entera.

Hacia finales del siglo XIX y antes de Freud, se buscaba el «alma» con el microscopio o, todavía antes, incluso con el bisturí. Hoy en día, la vida moderna insiste en separar a la manera de la edad media lo «espiritual» de lo «material», tanto en el ser humano sano como en el enfermo. También —particularmente en el psicoanálisis de raíz hispanoparlante— se topa con resistencia al localizar las manifestaciones sociales de lo inconsciente y su plena inserción, ya no digamos en la organización sociocultural, sino en el *entorno* «entero» [*Umwelt* (Uexküll *dixit*)].

La crítica de la razón es, pues, crítica del lenguaje (Mauthner) y el psicoanálisis es importantemente crítica de un lenguaje marcadamente supeditado a lo inconsciente y a su constitutiva oscuridad. El psicoanálisis es, primero y antes que todo, una crítica social. Desde luego, no es políticamente neutral (Peglau 2013).

Sigmund Freud, a lo largo de toda su obra, dejó bien claro la importancia de los factores socio-políticos y la urgencia de cambios fundamentales del estadio de desarrollo de la humanidad entera. El llamado *proceso civilizatorio* —para bien y para mal— está basado en la renuncia a las pulsiones, o por lo menos medianamente sublimadas. El otro camino —el de la no renuncia a la pulsión— conduce a las acciones criminales perversas actuadas hacia el exterior. Esta otra vía puede darse de manera sutil, insidiosa, estructural, disfrazada. El aparato psíquico tiene por delante la tarea central de manejar la realidad. Intenta someterse al llamado «*principio de realidad*», acorde a

la naturaleza que no nos pide permiso alguno o acorde con las exigencias más o menos torcidas del entorno socio-económico también llamado «segunda naturaleza» que, desde luego, no es propiamente naturaleza. En el mejor de los casos se trata, en último término, de crear una cultura en la que no se dé más «opresión alguna (del hombre por el hombre)» (Freud 1927c). Desde luego, esos acuerdos o desacuerdos en la construcción de una tal cultura incluyen metas de corto, mediano y largo plazo.

El pensamiento es un instrumento —o mejor dicho una función— que se funde con el lenguaje. Las palabras son también lo que Freud llamaba una *Probetat*, es decir una acción en ciernes o una *acción de prueba* (*Probetat*). En principio, la palabra hablada constituye el comienzo de una acción. Humboldt lo llamaba *Tätigkeit, Energeia*. Como es sabido, Freud se ocupó no sólo del «lenguaje» críptico de los sueños, sino de otras formas que encierran otra lengua dentro de una lengua. Me estoy refiriendo a los chistes, a los mitos y también a lo expresable, en los déficits del funcionamiento del lenguaje, en los *lapsus linguae* o en cualquier otro tipo de perturbaciones psíquicas. En épocas tempranas, Freud puso bajo la lupa la afasia, es decir investigó los mecanismos que perturban el buen funcionamiento coherente y organizado del habla, en resumen: la conexión perturbada entre la *representación del objeto* (*Sachvorstellung*) y la *representación de la palabra* correspondiente y adecuada (*Wortvorstellung*)¹⁶⁷. Sin representación simbólica, los contenidos inconscientes quedan ajenos al Yo consciente. El lenguaje surge como un instrumento idóneo para su re-incorporación a una consciencia cada vez más esclarecida y más amplia. De esto se desprende la afirmación de que el *alma* y el desarrollo de los pueblos están estrechamente ligados a su lenguaje. El lenguaje representa una apretada síntesis de todo fenómeno cultural. Aquí entendemos las artes también como lenguaje.

¹⁶⁷ Wilhelm von Humboldt decía algo semejante cuando distinguía entre *forma* y *contenido* del lenguaje. Como es sabido, Humboldt indagó la enorme trascendencia de la compleja amalgama entre fonética y significación. Posteriormente, Saussure, sin citar a Humboldt, distingue entre significado/significante.

Alfred Lorenzer, quien se ha ocupado seriamente del lenguaje y de los procesos cognitivos, nos hace notar con razón que el motor no es tanto el gozo de la reflexión sino el intento de superar la dolorosa sensación angustiosa básica entre las básicas del no entender, no saber. El método psicoanalítico (en cuanto hermenéutica) se aboca a indagar las pulsiones contradictorias inconscientes que nos habitan: ambivalencias, conexiones falsas, vivencias pasadas no recordadas o mal interpretadas, para transformarlas —en la medida de lo posible— en vivencias conscientes más digeribles. Por poner un ejemplo, se trata de elaborar huellas mnémicas no recordadas y suplantadas por síntomas y malestares de diversa índole de los que no se encuentra explicación racional alguna. Lorenzer (1973), ya con anterioridad (1970), había señalado que es tarea del psicoanálisis la «reconstrucción del lenguaje» deformado por el uso de facto de un lenguaje «privado» que se ignora a sí mismo. Frecuentemente ignoramos cómo y por qué caemos en deformaciones particulares porque «no sabemos lo que realmente decimos» o porque lo que decimos no tiene las mismas connotaciones para los interlocutores. Como si esto fuera poco, en general no caemos en cuenta de los contenidos ideológicos (aquí usado en el sentido peyorativo) del lenguaje que hablamos o escuchamos. En la medida en que nos movemos dentro del campo de la «crítica del lenguaje» y, al mismo tiempo, dentro del campo de la «crítica de las ideologías» en uno de los sentidos en los que Marx usó el término, representa una falsificación justificadora del poder.

A la neurosis también se le ha llamado «ideología personal» que implica, pues, un determinado *estilo de pensamiento* cuestionable. Insistimos, mediante la crítica del lenguaje se vigila que el lenguaje no devenga en ideología o, en el mejor de los casos, se devela el contenido ideológico que ya ha infectado el conocimiento o —en el peor de los casos— sustituimos la vieja ideología por una nueva. Esto es lo que se puede llamar adoctrinamiento o, en lenguaje coloquial, «lavado de cerebro», una de cuyas prácticas leves (o no tan leves y muy extendidas) es la publicidad que es integrada en la sociedad como «normal», «inocente» o «neutral». Por más recomendable que sea pretender alcanzar la *neutralidad* y la *abstinencia* —en la práctica

psicoanalítica—, esto requiere ejercer ese difícil arte con la menor posible presencia de autoengaños o ingenuidades que se pueden colar sutilmente en su trabajo.

Un buen instrumento de la *crítica del lenguaje* consiste en someter a prueba una idea desde la perspectiva de otras personas, de otros idiomas, respectivamente de otras épocas. En resumen, se trata de limpiar el propio pensamiento de las deficiencias acumuladas en nuestra lengua nativa, el lenguaje propio que demasiado fácilmente damos por correcto, adecuado y verdadero. De cualquier manera parece inevitable un cierto *índice ideológico*, de la misma manera que nos es inevitable un cierto *índice de enajenación*, y la *insidiosa tendencia a pensar en forma fundamentalista* (cf. Páramo Ortega 2005-2012). Para Freud, prácticamente todo racionamiento, todo ejercicio de la razón, contiene, aunque sea en cierto grado, el mecanismo de defensa que Freud llamaba *racionalización*. Así fuese «defendernos» de lo desconocido o de lo inexplicable como una fuente de angustia particularmente nociva e insidiosa. Desde luego, el instrumento del lenguaje y pensamiento es necesario para habérmolas con la realidad externa e interna. Algunas realidades se nos hacen soportables sólo mediante falsas interpretaciones o mutilaciones (negación, represión).

En la historia de las ideas, Freud es un escéptico respecto a la capacidad humana de comunicación. Sin embargo no claudica, sino que desciende a los abismos de la incomunicación, al mundo de los malos entendidos y al mundo de las distorsiones de la expresión humana que se manifiestan a través del lenguaje, de los sueños, las alucinaciones, hasta los más insignificantes actos fallidos o los más graves y laberínticos trastornos como la esquizofrenia o el autismo. En resumen: Freud apuesta al lenguaje como instrumento rectificador de las vivencias mediatizadas por el lenguaje que incluso puede ser *lenguaje corporal*. En todo esto queda marcado su rompimiento epistémico con la psiquiatría desde un momento bastante temprano de su carrera.

Retomemos el punto central de la metáfora como eje que nos habita¹⁶⁸. Según A. Gelb (citado por Kainz, 1972: 264), algún tipo de los llamados «enfermos mentales» pierden la capacidad del sentido metafórico. Sólo captan el restringido sentido literal; dicho de otro modo, se dan por satisfechos confundiendo su mundo interior con la realidad exterior y además, frecuentemente, las palabras con las cosas. Por cierto, esto último no es otra cosa que lo que designamos —desde luego en menor escala— como *cosificación* (*reificación*) (cf. Freud SA Bd.III:162). En esa misma línea, el filósofo francés Joseph Gabel [1994 (1970)] considera que el esquizofrénico se encuentra marcadamente limitado en su capacidad de poder pensar «la realidad» en términos dialécticos, es decir muestra una dificultad de incorporar los contenidos y sentimientos opuestos como parte integral de muestra realidad psíquica total. Es práctica de todo hermenéutica, especialmente en la llamada «hermenéutica profunda» (*Tiefenhermeneutik*), como algunos hablan del psicoanálisis en cuanto destaca *el sentido metafórico del discurso*¹⁶⁹ (o del síntoma) de su objeto de estudio. Lorenzer escudriñó algunas metáforas «puntuales» o sobre todo —como una de sus aportaciones más importantes— «escenificaciones metafóricas».

También se observa el fenómeno opuesto: el analista (o el crítico social que también lo es), mediante su intervención, devela el sentido «literal» que nos ayuda a iluminar la compenetración de lo literal y lo metafórico. Frecuentemente, se puede lograr integrar ambos aspectos que el uso del lenguaje cotidiano desgastó en sujetos concretos que lo habían perdido con fines defensivos. Muchas veces, las tales «enfermedades mentales» no son otra cosa sino cegueras que, con el

¹⁶⁸ No podremos extendernos aquí de otros contenidos de importancia también central, que abarca todo lo que llamamos Gramática, sea esta la pertinente o la que esta incluso al servicio de instrumentos del poder. Por ejemplo, en algunos casos la Academia o la Burocracia.

¹⁶⁹ Ya en otro lugar nos hemos ocupado con cierta amplitud de las dificultades del pensar dialécticamente como estilo de pensamiento que se contrapone al tipo de pensamiento fundamentalista (Páramo Ortega 2005-2012).

aval de la ciencia médica, ocultan la dinámica inconsciente de un determinado grupo social. Todo esto, en mi opinión, es aplicable —en cierta y compleja medida— no sólo a personas, sino a instituciones, culturas y/o sistemas, incluyendo estilos de pensamiento filosófico. Rescatar o llevar a otros campos una metáfora descarriada ayuda a esclarecer el conflicto que resulta secretamente perturbador que aqueja al afectado, sin que pueda registrar conscientemente la causa, mil veces micro o macro social. Por otro lado, mediante la supresión de la amnesia, es factible reconectar la unidad perdida que el olvido (y desde luego otros mecanismos también) había interceptado. Asimismo actúa contra la fuerza represiva al ampliar la dimensión y fuerza de la metáfora.

John Locke (1632-1704) el padre del empirismo, pretendió eliminar de toda ciencia natural los componentes subjetivos, entre ellos la metáfora. La propuesta de Locke no es posible en la medida en que objeto y sujeto de conocimiento no son separables. En otras palabras, no se puede dejar de lado el hecho de que toda percepción sensorial es ya interpretativa¹⁷⁰. Por cierto, aun en las llamadas ciencias duras se cuelan inevitablemente metáforas suaves sin las que no puede seguir operando el lenguaje científico. Aquí entendemos la metáfora no sólo como la reina del lenguaje, de la literatura toda, sino por supuesto también del psicoanálisis, aunque este no sea solamente literatura. Tirar por la borda los elementos metafóricos de la expresividad y comunicación humana (científica o no científica) es tirar por la borda ni más ni menos que la *actividad simbólica* [tal vez mejor expresado la actividad generatriz de símbolos, que también podemos llamar función simbólica (*symbolic activity*)].

Es tarea inacabable de la óptica psicoanalítica procurar, extender y conectar lo que la represión individual o cultural, es decir la mira-

¹⁷⁰ Desde luego, esto no quiere decir que la realidad externa no exista si no hay sujeto cognoscente. El empirismo llevado al extremo hubiese dicho que la visión pre-coperniquiana del universo tenía la razón por coincidir con la percepción empírica.

da psicoanalítica pretende volver a hilvanar —con base en múltiples contextualizaciones— lo previamente desgarrado, malentendido¹⁷¹. Por poner un ejemplo, el analista puede intervenir diciendo «tengo la impresión de que usted, cuando vivenció esa situación traumática, estaba en X o Y contexto que le empujó a tergiversarlo o le impidió un esclarecimiento adecuado... en aquel momento. Hoy, está en condiciones de re-interpretar rectificadamente lo ocurrido». Incluso la «compulsión de repetición» es un intento equívoco de «ahora vivirlo de otro modo», lo cual es imposible porque *nada de lo ocurrido es convertible en no ocurrido* (*Ungeschehenmachen*, Freud). Lo vivenciado es estrictamente irrepetible. Solo puede re-interpretarse, vivenciarlo y tomar una actitud diferente a lo ocurrido, que le permita elaborarlo de otra manera.

La metáfora es mucho más que un elemento ornamental prescindible. La metáfora mejora la propiedad expresiva y cognitiva del lenguaje. La metáfora es ampliar y renovar la función simbólica del lenguaje como tal. Ha sido reconocida como «poderoso medio de orden cognitivo» (Buchholz/Gödde 2005). Es el ejercicio del pensamiento mismo y, en el psicoanálisis, la interpretación es una re-simbolización de algo que había quedado atado a la palabra (o a la acción) equivocada, es decir conectada a un símbolo perturbador, como en la famosa «falsa conexión» (así llamó Freud al fenómeno de la «transferencia»). Alfred Lorenzer (1988) llama a la represión «de-simbolización» y a la tarea del analista una «re-simbolización». El psicoanálisis intenta explorar y también retomar los significados atesorados y sedimentados gracias al lenguaje de otras personas o pertenecientes a otra cultura. Se supone que el analista debe estar lo más fuera posible —o en la distancia óptima— de los determi-

¹⁷¹ Freud comparó su profesión con la del sastre, del detective, del arqueólogo y, no en último término, con la del traductor. También habló de ser espejo y testigo. Todo esto está entretelado con su principio básico de que el «individuo» o es social e históricamente determinado o no es nada: Freud fue pionero de la teoría crítica. Sin ontologizar la palabra, también hacia uso de las raíces históricas y etimológicas de los conceptos.

nantes raciales, sexuales, de clase, históricos, del analizado. Dicho en otras palabras, se espera que el analista no coincida en exceso con los intereses determinados por la misma ideología o la misma «patología» de sus analizados. Desde luego, lo mismo vale para el análisis de otras culturas. Se trata de atenuar las complicidades represoras de ambos participantes en el diálogo psicoanalítico o en el diálogo intercultural.

Así como en la filosofía «escogemos» una determinada orientación filosófica desde nuestras vivencias biográficas existenciales, según sostenía Dilthey en su libro *La filosofía de la filosofía* citado en páginas anteriores. Tanto el analista como cualquier investigador científico debe tener lo más consciente posible qué lugar ocupa en la vía láctea del universo de la ideas. Fácilmente lo podemos localizar en el «otro» cuando se está moviendo (escribiendo, argumentando, desde una plataforma contaminada p.e. de pragmatismo, voluntarismo y/o idealismo). Para mí mismo, que soy el que esto escribe, es más difícil hacer un «mapeo ideológico» en el que está (estoy) colocado, por lo menos en la fecha en que lo escribo. Desde luego, esto pretende ser válido también para el lector que se ocupe de este breve ensayo.

El psicoanálisis, como es considerado aquí, substancialmente en cuanto que constituye directa o indirectamente *crítica social*, *por supuesto* incluye la posibilidad de una revolución multifacética permanente en muchas áreas. En medicina y en sociología tendría hondas repercusiones. En «pedagogía», usando el término usado por Freud, se trata de una «re-educación» (*Nacherziehung* —el original no tiene connotaciones directivas y autoritarias)— que cuestiona de base la educación recibida o la posición ideológica en que se encuentra el niño en su proceso de socialización que, por cierto, ocurre aun antes de nacer, aunque para muchos esto suene extraño. Todo lo referente a la educación requeriría amortiguar las inevitables asimetrías, es decir hacerla más horizontal, digamos más socrática (Anna Freud, Hanz Zülliger. Paul Feder, Rudolf Ekstein y recientemente Kersten Reich dan ejemplos de ello). Freud aporta una crítica básica al con-

cepto de «educación» de su tiempo, de corte patriarcal, autoritaria, en donde no existe lo inconsciente y en donde predominan verdades reveladas por Dioses u otras autoridades incuestionables. Esto lo vemos también en la educación que padecemos hoy en día, sobre todo en países de profunda raíz católica que es la que conocemos más de cerca en Latinoamérica. Ocasionalmente, incluso la educación universitaria se acerca a una domesticación al servicio secreto del sistema dominante.

La polisemia es nuclear en el lenguaje humano, pero esto no en forma pre-determinada (Platón), sino como resultado de un entorno material e histórico complejísimo y en movimiento. Desde el punto de vista epistemológico, cualquier *insight* consiste en un salto cualitativo —generalmente inesperado, súbito— de lo no-comprendido a lo comprendido a partir de una nueva contextualización o con base en la incorporación de un nivel simbólico nuevo (cf. Luise von Karpinska 1914). Interpretar es restablecer un nexo significativo entre lo dicho formalmente y lo que se esconde detrás en forma inconsciente o preconscious. Se puede decir también que interpretar es contextualizar, es decir literalmente ampliar el contexto, aunque esta contextualización sea limitada, no total, ni con pretensión de validez absoluta. Como he venido reiterando aquí, otros idiomas, que no son el nuestro, pueden venir en nuestro auxilio.

Si tratamos de ubicar el lugar que Freud ocupa en la filosofía, Helmut Dahmer (2012) lo coloca en la línea fronteriza entre ciencias naturales y ciencias humanas o del espíritu. También es etiquetado como perteneciente al realismo crítico que lo apartó del positivismo del entorno de su etapa inicial en la que estuvo inmerso en las llamadas ciencias naturales. Además y en forma orgánica, es decir sin forzamientos prescritos, se acerca lentamente al *materialismo dialéctico* y, desde luego, su crítica de la cultura engendra lo que es nombrado hoy *teoría crítica* de francos tintes marxistas.

UN PEQUEÑO EXCURSUS

El multicitado filósofo alemán Kersten Reich, en su obra monumental *El orden de la mirada* (1998), que por cierto incluye conocimientos de orden psicoanalítico) elabora toda una teoría de lo que él llama *constructivismo interactivo* y que constituye una gran síntesis de confluencia entre los diversos saberes que destacan la debilidad de nuestra función cognitiva (*Erkenntnisvermögen*). Kersten Reich también habla de la obra de Freud como una *ilustración dentro de la ilustración*. Desde la vieja indagación de que «el observador modifica lo observado», Reich prosigue un estimulante y profundo viaje en territorios de otras disciplinas. Para él, *la realidad es una realidad relacional* (*Beziehungswirklichkeit*). Con ello se acerca al perspectivismo de Nietzsche que se entiende con la fluidez propia de un sobrentendido. Incluye también, ciertamente, el *principio de indeterminación* de Heisenberg.

Planteo aquí, como *excursus*, una brevísima contraposición entre Freud y Hegel que no es sino una muestra de las diferencias fundamentales entre idealismo y materialismo. El edificio filosófico de Hegel da muestras de su núcleo cristológico y, desde luego, idealista de alto perfil. En Freud encontramos un núcleo digamos judeo-ateo, si soportamos la conjunción de los contrarios. Freud se hace amigo del caos (asociación libre, ausencia de fronteras entre lo normal y lo patológico), mientras en Hegel domina un *sistema ordenador metafísico* (*methaphysischer Meisterplan*). La estructura del «aparato psíquico» que postula Freud es, en todo caso, un *sistema abierto* y el de Hegel un sistema que incluye todo desde arriba. La verdad absoluta como espíritu absoluto. En Freud, la ausencia de verdad reguladora y absoluta es sustituida por la indagación concreta de lo humano «demasiado humano» como diría Nietzsche (locura, actos fallidos, neurosis, creatividad, delirios e ilusiones, guerras). Desde lo inconsciente brota el caos desordenado y obediente al «principio del placer» que requiere la relativa organización establecida por las relaciones entre el Yo, el Súper-yo y el Ideal del Yo, configurados todos por las normas sociales internalizadas. Mientras Hegel entien-

de la realidad de «arriba hacia abajo», es decir a partir del «espíritu absoluto» que radicalmente abarca todo, Freud emprende su tarea en dirección contraria, es decir el esclarecimiento de la realidad humana es abordado con mirada de abajo hacia arriba: fundamenta el espíritu (voluntad, intencionalidad) en «los bajos fondos» materiales de la condición humana asentada en sus pulsiones inconscientes que difícilmente puede manejar (síntomas, alucinaciones, obsesiones).

Freud resalta en una carta a Pfister del 9 de octubre de 1918 que «(...)» en términos generales he encontrado poco *bien* en las gentes. La mayoría son, según mi experiencia, unos canallas, ya sea que pertenezcan abierta o solapadamente a esta o aquella o a ninguna doctrina moral (...) reconozco un ideal elevado del que casi siempre discrepan lamentablemente los que conozco (...) Lo hermoso de la religión —que desde luego no pertenece al psicoanálisis— (...) cabe preguntar ¿pero por qué no fue uno de tantos piadosos quien fundó el psicoanálisis? ¿Por qué fue necesario esperar a un judío totalmente ateo? (Freud/Pfister 1918, traducción del autor). También conviene mencionar aquí el famoso epígrafe a la interpretación de los sueños «*Flectere si nequeo superos, acheronta movebo*» tomado de Virgilio que se puede traducir «Si no puedo persuadir a los dioses del cielo, moveré a los de los infiernos». Para mayor abundamiento y hacia el final de su vida escribió a Ludwig Binswanger (citado por von Geb-sattel 1966) «Perturbar la paz de este mundo (de esta civilización que confunde lo psíquico con lo consciente) ha llegado a ser mi destino».

Una vez más señalemos lo siguiente: el inconsciente (así sustantivado, cosificado) no existe. En resumen, no es ontologizable, ni separado de la filogénesis, como tampoco —por supuesto— del cosmos. Haciendo una leve concesión a la ontología, digamos que es una breve abstracción como frágil punto de apoyo en el discurso. Lo inconsciente en Freud es particularmente dinámico y fruto directo de la represión, es decir de lo que no podemos incorporar a la conciencia, ni menos aún digerirlo. Lo inconsciente es la zona (o cualidad propia) del intercambio que resulta digamos *desde dentro*, es decir desde el cuerpo y desde el mundo exterior mediante los órganos de los sentidos. Incluye, desde luego, toda la sedimentación filoge-

nética. La posición —digamos metodológica— freudiana obedece a la dialéctica según la cual nada es *superado* sino *aufgehoben*, es decir *conservado-suprimido-llevado a otro nivel, todo al mismo tiempo*.

En el pensamiento dialéctico que le es propio a Freud y que lo practica sin intención expresa y sin pretensiones esquemáticas, el problema no es determinar si una afirmación es *falsa* o *verdadera*, sino que contempla en forma importante la condición de fragilidad del lenguaje, así como la también frecuente *complementariedad* de los contrarios. Desde luego, Freud se aleja de la ontologización paralizante de los conceptos, con lo cual, desde luego, se deslinda también de todo idealismo filosófico (Platón, Hegel).

Uno de los prejuicios de mayor circulación es señalar a Freud como un peligroso hedonista. Sólo vale la pena señalar aquí que la propuesta ética de Freud es la de responsabilizarnos hasta de nuestros sueños ya no digamos de nuestra «caldera del diablo» interior. La ética freudiana no hace referencia alguna a soportes teóricos de orden metafísico. Tampoco hay referencia alguna a premios o castigos. Se puede decir con razón que está implícita una ética *horizontal* y *terrenal*, por cierto en eso recibe calificativos aplicables igualmente a la ética marxista.

En sus primeras indagaciones hacia finales del siglo XIX, Freud exploró en profundidad las manifestaciones histéricas en cuanto conflicto entre instancias de la moral reinante y la naturaleza pulsional —particularmente de la sexual y de la agresiva—. En sí mismo, el proceso de hacer consciente las exigencias ciegas de lo inconsciente es una buena puerta de entrada que posibilita subir el nivel ético del ser humano, que ya no estaría centrado en la profunda enemistad hacia todo lo que tenga que ver con la sexualidad, como ocurre en forma destacada en la era cristiana. Salta a la vista que, hasta ahora, la humanidad entera sigue sin resolver ni siquiera medianamente, un problema de tan alto voltaje como el de las pulsiones eróticas y pulsiones agresivas. La instauración de una regulación racional y solidaria de las relaciones humanas requiere de que lo consciente le gane terreno a lo inconsciente y que la única «dictadura» provenga de la

razón y de la solidaridad. La propuesta implícita a lo largo de toda su obra estriba en el escrutinio profundo y realista de nuestras pulsiones sexuales y agresivas. Respecto a las primeras, es bueno tomar en cuenta, particularmente por lo menos, dos obras: Freud (1908d) y [1906a (1905)]; en relación a la segunda es indispensable consultar *El malestar en la civilización* [1930^a (1929)] y en general sus escritos a partir de *Mas allá del principio del placer* (1920g) y su correspondencia con Albert Einstein sobre *¿Por qué la guerra?* [1933b (1932)].

Detengámonos un poco en la postura de Freud en sus consideraciones sobre la moral sexual (líneas arriba referidas (1908d)) y respecto al papel que juegan los problemas sexuales en el origen de las neurosis [1906^a (1905)]. A propósito de estos temas podemos recurrir a León Trotsky y no sólo porque bien pudieron haberse cruzado fácticamente en las calles y cafés de Viena alrededor de 1910, sino por la crítica que Trotsky también emprende a la moral sexual reinante en cuanto medio de control social, en donde poderes espirituales y materiales confluyen en su tarea represiva. Veamos, pues, algunos puntos. En sus textos, Trotsky —que de facto representa en algunos puntos el ala freudiana del marxismo— hace notar un aspecto sustancial de la moral burguesa, que también fue criticada por Freud: «La moral es producto del desarrollo social (e histórico, sin recurrir a principios metafísicos) que no encierra nada invariable (ni sobrenatural); se halla, pues, al servicio de los intereses de su entorno (...) La moral posee, más que cualquier otra forma ideológica, un carácter de clase. (...). (En la guerra) el matar se convierte en un deber» [1978 (1939): 23]. Trotsky prosigue más adelante: «El invocar las normas (morales) abstractas no es un error filosófico desinteresado, sino un elemento necesario en la mecánica de la engañifa de clase. (...) la clase dominante impone a la sociedad *sus* fines y la acostumbra a considerar como inmorales los medios que contradicen estos fines. Tal es la función principal de la moral oficial (burguesa)» (25). Estas ideas de Trotsky nos recuerdan el estudio de Freud sobre *la moral sexual* «cultural» y *la nerviosidad moderna* (Freud 1908d) y, en general, el Súper-yo como introyecto social, portador de la agresividad que derrota paulatinamente a eros.

MÁS SOBRE EL LENGUAJE

La crítica del lenguaje por lo pronto, en Freud y en Fritz Mauthner, contemporáneo de Freud, se aparta de Platón y Aristóteles. Estos últimos asumían que la palabra presuponía una esencia de las cosas, y que la palabra simplemente era la asignación fija y unívoca de ello. Platón después, en una segunda fase —bajo el influjo de Heráclito—, ubicó las palabras como vía de paso de conceptos en continuo movimiento histórico. Las ideas son producto de los sentidos que intentan —siempre en forma imperfecta— cristalizar —símbolos mediante— lo abstracto. Lo abstracto no ocupa lugar alguno en el espacio, ni es tangible si no como representación psíquica (*Vorstellung*) y, desde luego, predominantemente fruto de la represión que primero fue externa y después fue introyectada por el sujeto¹⁷².

Recordemos aquí nuevamente que los contenidos rechazados por la consciencia no por ello desaparecen, no por ello dejan de existir. Lo inconsciente es detectable por sus repercusiones, sus efectos en cualquier campo de la actividad humana, incluso frecuentemente la actividad que más podría presumir de autonomía, como la razón y los sentimientos. Para un materialista como Sigmund Freud, el espíritu representa solamente la más alta expresión de la organización de la materia en movimiento y, desde luego, no existe una supuesta «alma» separada del cuerpo. El lenguaje —en cuanto intrínsecamente deficitario— es, pues, la intermediación simbólica primaria entre el pensamiento (la razón) y lo empírico material. Crítica de la razón es, pues, crítica del lenguaje (Mauthner) y el psicoanálisis es crítica del lenguaje en el sentido más amplio del término. Claro, las expresiones artísticas de todo orden son también lenguaje o, si se quiere, metalenguaje. En todo esto venimos considerando la metáfora como el símbolo por excelencia. Sin embargo, la metáfora no pretende mo-

¹⁷² Aquí dejamos de lado lo inconsciente o pre-consciente propio del funcionamiento del sistema nervioso vegetativo que regula —sin aviso alguno— funciones como la circulatoria, la respiratoria y muchas otras, que sólo se «reportan» cuando sufren perturbaciones de diversa índole.

nopolizar los caminos del saber y del sentir. Lugar aparte, y de igual o mejor rango, lo ocupan la música, la pintura, la escultura y demás expresiones artísticas que, a fin de cuentas, tienen aspectos metafóricos de nuestra condición de *animal symbolicum* (Cassirer).

Mecanismos de defensa

El mecanismo de defensa central en la teoría freudiana es el de la *represión* y se entiende con ello la acción de rechazo, de censura y supresión de ciertas representaciones mentales que son intolerables para la consciencia psíquica de ese momento o en esas circunstancias. A su vez, la *represión* se convierte en la fuente de otros mecanismos de defensa. Veamos por ejemplo la *negación*: en ese caso la representación mental logra llegar a la consciencia, pero sólo con la condición de ser negada inmediatamente después. En la *proyección*, una representación mental es asignada a una supuesta realidad externa, es decir no es aceptada como propia. Melanie Klein explora lo que llamó *identificación proyectiva* y entiende con esto, como primer paso, proyectar y depositar en el otro algún contenido interno propio. En una segunda fase, se propicia que el otro manifieste conductas que ratifiquen lo proyectado en él previamente por mí.

Freud distingue los mecanismos de defensa psicóticos de los neuróticos. En los primeros se tiene que recurrir a lo que estrictamente es de orden alucinatorio, en donde se rompe por completo con la realidad que se ha convertido en insoportable. Sin embargo, un contenido alucinatorio, si cuenta con suficiente consenso del mundo exterior, no será tomado como mera imaginación. Otros mecanismos de defensa no llegan a romper por completo con la realidad. Por ejemplo, los síntomas psicósomáticos, o en ocasiones netamente histéricos, es decir estamos hablando de la *conversión* y la *somatización*. También, desde luego, los actos fallidos, idealizaciones, conversiones en lo contrario, formaciones reactivas o los fenómenos oníricos (sueños) mismos, son producto de la colisión entre las distintas instancias psíquicas que, en último término, son el campo de batalla entre la naturaleza y la cultura interiorizada. Así, por ejemplo, el Ideal del

Yo (Ideal-Ich) es un intento de recuperar el narcisismo perdido. En último término, el vivir es un «mecanismo de defensa» contra el morir: eros *vs.* tánatos. Los mecanismos de defensa también podrían llamarse *mecanismos de intercambio* con el entorno. Claro, hay formas muy diversas de sobrevivir; una de ellas es explotando al otro o privándolo de la vida o sus mil otras formas intermedias.

No dejemos de mencionar un mecanismo primero (y/o primario) de la identificación del lactante con la madre o su representante. Este encuentro inicia la configuración del Yo que va de la mano con la adquisición del lenguaje. Vía identificación se introyectan también modelos de relación con los seres más cercanos. Posteriormente —y la mayoría de las veces parcial o totalmente inconsciente— se escenifican, se repiten en las relaciones intersubjetivas. Esto es lo que arriba hemos descrito como transferencia.

Principio de placer/principio de realidad

Recordemos nuevamente aquí lo señalado en el epígrafe de este escrito: «En medio de la contradicción entre lo que llamamos realidad y lo que deseamos que sea real se juega toda nuestra vida psíquica» (Freud en carta a Fliess de 19-2-1899). Freud llamó al psicoanálisis una «escuela de realidad» y Hoffsmanthal lo llamó «seltsame Schule des Lebens» es decir «la curiosa (e implacable) escuela de la vida». El fortalecimiento del sentido de realidad es, sin duda, el más complejo y problemático de la tarea psicoanalítica y que, desde luego, no se reduce a su labor clínica, que corre el riesgo de convertirse de facto en un trabajo de adaptación que no cuestiona el sistema social en el que estamos inscritos. El psicoanálisis, olvidando sus inicios históricos eminentemente críticos respecto a su entorno cultural e histórico, de suyo tiene como sustancia, como tarea ética, el ejercicio de la razón crítica respecto a lo que la organización social le ha impuesto. Así, pues, es su tarea no sólo acrecentar la capacidad amorosa y de trabajo, sino también acrecentar la capacidad crítica respecto a la esclavitud subterránea a la que nos somete la civilización [cf., entre mil otros, Hornstra 1988 (1987)]. Todas estas tareas no son precisamen-

te sencillas, ni tienen garantía alguna de verdad o de realidad. De ahí se deriva de que Freud mismo haya llamado al psicoanálisis una «profesión imposible», o dicho más suavemente, una profesión en construcción permanente, imperfecta e incompleta.

Stavros Mentzos (1977) ha señalado, con razón, que las instituciones mismas operan como mecanismos de defensa y pueden convertirse así incluso en factores patógenos. En otras palabras: no considera las neurosis como una problemática meramente «individual». Mencionemos también fenómenos semejantes como el llamado *ergotropismo* e incluso *genotropismo* (elecciones amorosas) por el psiquiatra suizo Leopold Szondi (1893-1986). Szondi, sin apartarse completamente del psicoanálisis, indaga atracciones y repulsiones (simpatías y antipatías) basadas en la fórmula pulsional básica de cada sujeto concreto. Estas elaboraciones de Szondi nos recuerdan que Freud habló de «elección de síntomas» y/o «elección de enfermedades», también, desde luego, de las «elecciones amorosas». En esto, Szondi sigue la línea de Freud en el sentido de que lo inconsciente no es un asunto individual, sino que es parte de instituciones, tradiciones, lenguajes y lo que se podría llamar en conjunto *cultura*, es decir es una realidad psicosocial, histórica que, desde luego, puede ser fallida o, mejor dicho, está siendo fallida. Civilizaciones enteras fracasan en la complejísima tarea de la construcción de una sociedad medianamente organizada en beneficio real del desarrollo humano, individual-social. No sólo es pertinente hablar de «estados fallidos», sino de «civilizaciones fallidas», incluso de «patologías sociales» o de «patologías de la razón». Esto queda documentado, entre otras cosas, por las formas literarias de las llamadas utopías negativas o distopías (por mencionar sólo algunos autores: Orwell, Huxley, Wells, Bradbury, Burgess, McCarthy). El problema de base siguen siendo la agresividad (cf. nuevamente Freud/Einstein [1933b (1932) *¿Por qué la Guerra?*]) y las limitaciones —no reconocidas y desde luego no conscientes— de nuestra capacidad cognitiva.

Instituciones y culturas enteras cristalizan mecanismos de defensa. Esto es lo que Erdheim (1982) ha llamado «la producción social

de lo inconsciente». La corriente psicoanalítica del *etnopsicoanálisis* rescata un elemento nuclear del freudismo (como pioneros mencionemos a Georg Deveraux, Paul Parin, Fritz Morgenthaler y a Mario Erdheim entre otros). El etnopsicoanálisis destaca agudamente la relación entre los elementos culturales que configuran las estructuras psíquicas «individuales» y su enfoque lo sitúa entre las ciencias sociales. *A este respecto véase* el volumen básico editado por Helga Haase (1992). Es difícil exagerar la importancia de esta corriente también conocida como «escuela de Zürich». También hagamos notar que el etnopsicoanálisis es prácticamente desconocido en Latinoamérica (con excepción, cuantitativamente restringida, de Costa Rica).

UNA BREVE MIRADA A SU OBRA ESCRITA

Diferentes «escuelas» —aunque yo prefiero llamarlos diversos «dialectos»— manifiestan preferencias muy diferentes cuando se trata de señalar las obras centrales de la obra de Freud.

Intentaremos aquí señalar las piedras miliare de su extensa obra:

1. Escritos neurológicos (ed. en 1950, en realidad escrito en 1895)
2. Histeria (1886)
3. La Interpretación de los sueños (1900)
4. Tótem y Tabú (1904)
5. La sexualidad infantil (1908c)
6. La sexualidad y el nerviosismo moderno (1908d)
7. El porvenir de una ilusión (1927c)
8. El malestar en la cultura (1929/30)
9. ¿Por qué la guerra? [2001 (1932-32)], correspondencia entre Sigmund Freud y Albert Einstein
- Editorial: Minúscula.
10. El hombre Moisés y el monoteísmo (1939)

Entre los factores culturales que propiciaron el surgimiento del Psicoanálisis mencionemos los siguientes 1. presencia activa de varias lenguas, 2. entrecruzamiento de diversas culturas, 3. judaísmo, 4. pensamiento darwiniano, 5. cimientos teóricos apoyados en las ciencias naturales (Helmholtz, Brücke, Fechner). Brücke consideraba ya dos fuerzas dinámicas básicas en el enigma de la vida: atracción y repulsión que es otra forma de habla de la polaridad entre Eros y Thanatos.

Mencionemos también 6. un positivismo moderado (*Círculo de Viena*; Mach, Carnap, Schlick etc.), 7. la actitud crítica hacia los pensamientos dominantes de su época, como el cristianismo y el antisemitismo, 8. el idioma alemán¹⁷³ fue cimiento ineludible. Mencionemos también, 9. sin el interés hacia la arqueología y hacia la literatura, sería impensable el surgimiento de una figura catalizadora y sistematizadora como la de Freud, un médico judío ateo. 10. No en balde era un admirador del explorador del ártico Amundsen y del político socialdemócrata Viktor Adler. 11. El surgimiento del edificio psicoanalítico no se habría dado si Sigmund Freud no hubiese sido un políglota y lector de Dante, Cervantes, Shakespeare, Schiller, Goethe, Ludwig Börne, John Milton, Lawrence Sterne, Schnitzler, Balzac. Peter Brückner (1975) en su libro sobre las lecturas privadas de Freud pasa minuciosa revista iluminadora sobre la influencia de estos clásicos de la Literatura.

Freud fue además traductor del griego al alemán de Sófocles («Edipo Rey») así como de Stuart Mills, (del inglés) Charcot, Bernheim (del francés). 12. En el campo de la medicina se daba una clara tendencia hacia la fundamentación científico-natural: Se trataba de que la fisiología explicara la sugestión hipnótica y las parálisis histéricas ajenas a la anatomía real. Freud, sin tirar a la basura el impulso hacia lo tangible de las ciencias naturales, rescata el enigma de la sugestión hipnótica conectándola con el amor al hipnotizador y con la necesidad de parte del hipnotizado de ser guiado. Ciertamente, todo este favorable caldo de cultivo cultural que venimos mencionando simplemente no se dio en otras latitudes. Es evidente que el profundo y multifacético subdesarrollo de México, conlleva necesariamente el correspondiente deplorable nivel del Psicoanálisis en nuestra Nación. Por otro lado el *Behaviorismus* como la Reflexología caracterizada por su a-historicidad encuentra en los Estados Unidos

¹⁷³ Una obra de consulta indispensable para quienes no tienen acceso a los escritos originales de Freud es el *Diccionario de Términos Alemanes de Freud*. Autor Luiz Alberto Hanns, Lohlé-Lumen, Grupo Editorial Lumen, Buenos Aires-México 2001.

un terreno propicio. Su consigna es la adaptación a-crítica al sistema de una sociedad industrial y de consumo en donde todo parece girar alrededor del axioma de «la maximización de la ganancia» y las «leyes del mercado» que constituyen sus puntos de sustentación.

Lo que Karl Marx representó para descifrar las relaciones de producción, en cuanto infraestructura entera de la organización social (*Überbau/Basis*), se asemeja simétricamente y queda replantada por la figura de Sigmund Freud que apuntaron a la exploración sistemática de los cimientos inconscientes pulsionales erótico/agresivos del sujeto civilizado/domesticado. El complejísimo condicionamiento recíproco de todos esos factores, no fué en forma alguna ignorado ni por Marx ni por Freud. De cualquier manera habría que partir de que tendencialmente toda ciencia que se respete, debe asumir su unilateralidad y su necesidad por ser complementada por otros puntos de vista (véase Páramo Ortega 2013). Claro, lo que Freud al parecer no pudo digerir, fue el impacto de las ideas más revolucionarias o por lo menos, más visibles en su repercusión política inmediata, de dos de sus seguidores: Willhem Reich y de Otto Gross. Este hecho queda ampliamente documentado por Andreas Peglau (2013) en su reciente libro «¿(acaso) el Psicoanálisis es una ciencia a-política? El caso Willhem Reich en la época del Nacionalsocialismo».

Los mecanismos de defensa (Ana Freud), de los que ya hemos venido hablando en párrafos anteriores, también se pueden llamar *mecanismos de intercambio* (Caruso I. 1965) y su representante más primario, es la *represión*. Todos los mecanismo de defensa tienen por objeto rechazar una realidad desagradable interna o externa. Además no se presentan totalmente separados uno del otro. Los mecanismos de defensa son funciones del Yo como instancia psíquica. El predominio o la predilección de un mecanismo de defensa va a marcar distintas expresiones clínicas y distintas formas de relación objetal. El pensar mismo, es un intento de amortiguar las dificultades (o el gozo) del encuentro con *lo diferente*, *lo extraño*. La angustia primigenia ante lo desconocido, ante *el no sé* o del *no entiendo*. Frecuentemente preferimos otorgar cualquier sentido/significado/explicación,

por pobres y mal estructurados que sean, con tal de no afrontar la carencia de sentido de muchos acontecimientos, particularmente los sufrimientos que —en principio— serían evitables. De ahí nace la famosa Teodicea para atribuirle a un Dios imaginario algún sentido al sufrimiento humano, o alma en general en cualquiera de sus manifestaciones. La represión —destaquemos aquí— es concebida por Freud como el prototipo de otros mecanismos de defensa. Puede considerarse como un proceso psíquico universal, en cuanto se encuentra en el origen de la constitución de las propiedades de lo inconsciente como algo ajeno, separado del resto del psiquismo. Además es especialmente nocivo el conocido mecanismo de descargar angustia, agrediendo a nuestros congéneres (o identificándonos con ellos parcialmente, para salir así de la vacuidad total, de la soledad total: el desamparo primigenio. No debemos dejar de mencionar que antes de que se presente cualquier represión, está la *Identificación* del recién nacido con la madre: si yo soy tú, existo y soy menos vulnerable, menos impotente. Después de salir del paraíso de la simbiosis con la madre, todo refugio, toda seguridad se inicia como proveniente del exterior. Incluso en el adulto se da el mecanismo de defensa llamado *Identificación con el agresor*. Toda esta idea en realidad implica que cualquier mecanismo de defensa está inscrito implícitamente en la ley de sobrevivencia y en la búsqueda de lo que vulgarmente se llama felicidad.

No debemos dejar de pasar revista aquí a la Regresión y a los clásicos mecanismos de defensa operados por el llamado *Trabajo del sueño* (*Traumarbeit*): representación simbólica, desplazamiento, condensación, conversión en lo contrario, proyección. En apretada síntesis el *trabajo del sueño* recurre a cualquiera de los muchos disfraces posibles solos o combinados. Entre los mecanismos de defensa más frecuente en nuestra cultura se encuentra el desplazamiento hacia algo exterior, es decir la *Proyección*, que Freud considera tal vez uno de los más nocivos o el más nocivo. La proyección consiste en lo siguiente: cualquier contenido psíquico no admitido como propio es proyectado, depositado en el exterior. Es el mecanismo más propio de la Paranoia, pero se da en forma inconsciente en diversas formas y

grados en la vida ordinaria. También surge fenómeno primitivo que parte de la «necesidad de tener enemigos» que nos sirven como lugar de depósito de sentimientos, pulsiones o representaciones mentales consideradas como inadmisibles. Desde luego estas *configuraciones mentales* no suelen ser precisamente objetivas e incluso su reverso lo constituye el fenómeno de configuraciones mentales *idealizadas* y pueden ser personajes, ideas, instituciones protectoras y benefactoras todas. Aquí las religiones todas encuentran acomodo. Desde luego estos mecanismos operan también como fenómenos macro-sociales. En forma más refinada se da el mecanismo estudiado por Melanie Klein y designado como «identificación proyectiva» (micro o macrosociales) en donde el protagonista en cuestión, fomenta, propicia las conductas positivas o negativas que desea inconscientemente ver en el otro. Cuando se trata de elementos de orden positivo toma las características de la llamada *idealización* y cuando son de orden negativo las llamamos *satanización*. Una idea central en Freud es el hecho de como nuestros deseos más íntimos e inconscientes resultan las líneas conductoras en la edificación de nuestras construcción teóricas es notablemente desarrolladas por el sociólogo Robert K. Merton [2002(1949)]¹⁷⁴. También resultan muy valiosas las aportaciones del etnopsicoanálisis que arrojan luz sobre la génesis de lo llamado *Inconsciente cultural* (Erdheim M. 1982) a partir de los particulares mecanismos de defensa implementados para habérselas con lo pulsional inconsciente y con el mundo exterior en general.

Especialmente en los sueños se observa el fenómeno de *inversión en lo contrario* y/o el de *inversión de la carga libidinal afectiva correspondiente*. En la vida ordinaria todo mundo conoce el fenómeno de amor convertido en odio. También todo el mundo conoce los fenómenos defensivos de retirada de carga afectiva manifiesta en la

¹⁷⁴ Mencionemos solamente su concepto de «La Profecía que se cumple a si misma —*self-fulfilling prophecy*» tan semejante a la formulación psicoanalítica de «Anticipación por medio de la provocación» y la más obvia de «You become what you think about» que puede ser traducida como «tus deseos promueven lo que piensas».

banalización, intelectualización, huida en la *fantasía* y como defensa aún más perniciosa, consistente en *actuar en lugar de recordar*, en ocasiones con el elemento en juego de convertir lo padecido pasivamente en acción en contra de otro. La expresión coloquial para eso es «Hago lo que me hicieron». No está de más insistir en que todos estos mecanismos de defensa de los que hemos pasado somera revista predominantemente ocurren en forma inconsciente. El predominio (o combinación predominante de X o Y mecanismo de defensa es lo que llega a configurarse como «estructura caracterológica» o simplemente «Carácter» (Willhem Reich) y aparece como Idiosincrasia de los pueblos o las Naciones cuyas circunstancias históricas van labrando sus perfiles macrosociales, consolidados desde luego a través de las Tradiciones.

Es posible establecer una analogía entre los blindajes de protección de orden psíquico y el sistema inmunológico en el organismo. Se puede llegar a decir que los mecanismos psicológicos de defensa se reducen al siguiente: no tolerar «lo extraño, lo diferente». Mencionemos de paso el fenómeno de la Xenofobia y el de la discriminación racial o sexual. En términos psicoanalíticos se trata de que la conciencia no tolera —o tolera mal— ciertos elementos inconscientes. Entonces recurre a la *negación* a la *proyección* al *desplazamiento* al *condensación simbólica*. Es decir la conciencia no soporta fácilmente el *cuerpo extraño* de ciertos contenidos inconscientes. Tanto en la inmunología como en lo referente a problemas de Higiene Mental existe una dificultad en asimilar la estructuración contradictoria de nuestro ser. Dichos en términos psicoanalíticos la condición ambivalente de todos los fenómenos psíquicos en precaria armonía. De igual manera todos y cada uno de los elementos de nuestra Fisiología. Tal vez la máxima resistencia que un individuo o una cultura ofrece al Psicoanálisis es la resistencia a su núcleo dialéctico que atraviesa toda nuestra realidad.

SEXUALIDAD HUMANA

La vida sexual está constituida por la polaridad masculino-femenino en su fundamental diferencia de tareas respecto a la procreación. Independientemente de que ésta sea ejercida o no. Freud postula *de facto* el que el ser humano es estrictamente bisexual, y en el curso de su desarrollo se van perfilando diversos grados y formas de combinación de las diferencias entre mujer y hombre. En este punto Freud está instalado en la mirada biológica de Darwin/Lamarck/Häckel. Investigaciones embriológicas posteriores han confirmado dichas teorías. Ciertamente y con gran frecuencia el sujeto, se inclina a reprimir las características más propias del sexo opuesto que constitutivamente le habitan (Cf. Freud 1919e). Un par de años después y ya en medio de los prejuicios y resistencias con que iban siendo recibidas sus teorías nos dice: «La palabra griega Eros, (libido en latín) con la que se quiere evitar lo presuntamente vergonzoso de lo designado como sexual, no es a fin de cuentas sino la traducción de nuestra palabra amor» (Freud S. 1921c) entiende con la palabra *libido la manifestación dinámica, en la vida psíquica, de la pulsión sexual*. El amor sexual cuya meta es precisamente la unión sexual de dos cuerpos, es de orden capital. Con todo, el impulso sexual básico se caracteriza por su plasticidad y pluralidad de manifestaciones posibles en grado y forma. Su polo opuesto, el odio fue puesto por Freud y sus primeros discípulos también bajo un profundo escrutinio: Estamos hablando de la Agresividad humana cuya meta es la destrucción, la separación, y la procuración del dolor del otro. La agresividad tiene también manifestaciones múltiples y no en balde Freud se refiere a ella con diversos términos: Pulsión de dominio sobre el otro (*Bemächtigungstrieb*) que Kant llamaba inclinación pronunciada a dominar (*Herrschaftsucht*) y la consideraba como verdadera adicción; sadismo, incluso y adelantando una descripción sobre una pulsión ahora dominante en el Capitalismo salvaje, «pulsión de enriquecimiento demencial» [*Bereicherungs-Trieb* Fenichel (1938) 1981] que Marx estudió como *Explotación del hombre por el hombre* y «que no es otra cosa que la abierta, desvergonzada, directa y es-

cueta explotación»¹⁷⁵ [Marx 1983 (1848) 46]. Finalmente Freud conjuntó sus investigaciones relacionadas con la agresividad (y la idea de *destruibilidad* en absoluto) bajo el término «Pulsión de Muerte» (*Todestrieb*) y que muestra una curiosa analogía —a niveles primarios de orden celular— como Apoptosis, es decir «Muerte celular programada» que en términos generales no es otra cosa que la tendencia de lo orgánico a regresar a lo inorgánico. Recordemos aquí que entre los motivos para desatar una guerra, Freud mencionaba «la avidez destructiva» [1933b (1932), 21]. Freud mismo advierte ahí mismo, las disculpas supuestamente biológicas de la guerra. Remata diciendo que el verdadero enemigo de la pulsión de muerte es y seguiría siendo *Eros*. Ciertamente nunca se mostró ingenuamente optimista respecto a la posible victoria de *Eros*. Como hemos venido señalando anteriormente para Freud, *Eros* es pulsión sexual de orden amoroso. No dudó en ningún momento aclarar y usar la palabra *Liebe*. Desde luego el amor y sus múltiples posibles manifestaciones son desde luego Sexualidad. El amor por un lado nos ofrece la mayor felicidad imaginable, por otro lado y como contrapartida lógica, la pérdida del ser amado o la pérdida de su amor a nosotros, nos deja expuestos al más grande dolor. Así lo señala expresamente en 1930. (Freud 1930^a S. 440). Después Jung intentó —para poder ser mejor recibido en USA, por la universidad jesuita de Fordham— desexualizar la libido para convertirla en una energía neutra no específicamente sexual. Freud lo concibió de otra manera cuando afirmaba: «Creemos, pues, que con la palabra *amor*, en sus múltiples acepciones, ha creado el lenguaje una síntesis perfectamente justificada y que no podemos hacer nada mejor que tomarla como base de nuestras discusiones y exposiciones científicas. Con este acuerdo ha desencadenado el psicoanálisis una tempestad de indignación, como si se hubiera hecho culpable de una innovación sacrílega. Y sin embargo, con esta concepción “amplificada del amor”, no ha creado el psicoanálisis nada nuevo. El *Eros*, de Platón, presenta, por lo que respecta a sus orígenes, a sus manifestaciones y

¹⁷⁵ Die offene, unverschämte, direkte, dürre Ausbeutung [1983 (1848) 465 MEW 4, *Manifest*, 465].

a su relación con el amor sexual, una perfecta analogía con la energía amorosa, esto es, con la libido, del psicoanálisis (...)» (Freud 1921c).

Estos instintos eróticos son denominados en el psicoanálisis, y en razón a su origen, instintos sexuales. La mayoría de los hombres «cultos» ha visto en esta denominación una ofensa y ha tomado venganza de ella lanzando contra el psicoanálisis la acusación de «pansexualismo». «Aquellos que consideran la sexualidad como algo vergonzoso y humillante para la naturaleza humana pueden servirse de los términos (Eros) y (Erotismo), supuestamente más distinguidos». Nietzsche citado aquí de memoria, decía que el cristianismo al no poder exterminar la sexualidad la denigró a la categoría de pecado (véase también Epígrafe).

En realidad para Freud, la libido, la pulsión sexual, no es otra cosa que el Eros de los filósofos y de los poetas. La libido, Eros, resulta ser factor que cohesionan todo fenómeno de la vida misma. Es, sin más, factor vital por excelencia. En esto comparte la línea que incluye a Platón, y a Empédocles. Desde luego también a Nietzsche, Schopenhauer y Wilhelm von Humboldt entre muchísimos otros (Cf. Sigmund Freud 1920g). Digámoslo con todas sus letras: evidentemente el sexo no lo es todo, pero nada está completamente ausente de su impronta. La sexualidad, es decir el amor, se inscribe en el fenómeno vital y cósmico de la ley de atracción o de repulsión y aunque tendencialmente le es propia la vida propicia más vida, (...) requiere derrotar a las fuerzas que operan en la dirección de la desintegración y al descenso hacia lo inorgánico, incluso a la *mineralización*. No en balde el polifacético, trotamundos y filósofo Hermann von Kyserling (1880-1946) utiliza expresamente el término *mineralización* para relacionarlo con la arterioesclerosis en cuanto fisiopatología humana en camino hacia la muerte.

FREUD Y LA LITERATURA

Recientemente Thomas Barth (2013) ha pasado meritoria revista a las influencias recibidas por Freud a lo largo de su vida intelectual. Veamos algunas de ellas. Empecemos con el hecho de que el

joven Sigmund Freud se ocupó detenidamente en el drama de Sófocles «Edipo rey», que tradujo del griego al alemán. De los griegos se ocupó además de Heráclito y de los otros de la pluma magna de su amigo, Theodor Gomperz especialista de la filosofía griega. Se ocupó también particularmente de Shakespeare, Dante, Goethe, Homero, Ibsen, Theodor Lessing, desde luego también de Cervantes y de John Milton. Desde la biología fueron decisivas las influencias de Theodor Fechner, Helmholtz, Ernst von Brücke, Jean Charcot y desde luego la triada representada por Charles Darwin/Lamarck/Häckel. (Cf. Hemecker 1991). Entre sus libros preferidos destacan los escritos de Multatuli, Kipling, Anatole France, Zola, Majakowsky, Gottfried Keller, Gomperz, Mark Twain, Heinrich Heine. De Multatuli recibió una influencia decisiva para poder percibir los abismos del imperialismo colonial. Multatuli fue un rebelde célebre por la profundidad y amplitud de su pensamiento. En lo que se refiere a la medicina de su tiempo, la influencia de Virchow, y Weissmann fueron desde luego importantes. Todo esto nos ayuda a comprender el surgimiento del psicoanálisis como fenómeno social y el cultural cristalizado en el personaje Sigmund Freud.

BREVE MIRADA DE CONJUNTO

Si examinamos la obra de Freud en su conjunto encontramos claras líneas que muestran que Freud nunca dejó de ser biólogo. De esto nos habla Stengel en su artículo sobre «Las raíces biológicas del psicoanálisis» (1957). No es casualidad que Freud se haya ocupado también de la pulsión de muerte y que sus investigaciones iniciales fueron del orden de la neurología que por cierto no han visto la imprenta en su totalidad y siguen siendo hasta hoy (octubre de 2015) inaccesibles (véase nota de «última hora al final de este escrito»).

Aunque Freud aportó tempranamente una mirada *crítica-social* que explícitamente se declara y manifiesta desde la base como *Psicología Social*, me parece oportuno resumir esta postura con la siguiente frase de Reich escrita en 1934 y acotada por Peglau (2013^a): «Si intentas modificar solamente la estructura del individuo se resistirá la

sociedad y si pretendes modificar solamente a la sociedad se opondrá el individuo». Ya desde la introducción a «El Yo y la Psicología de las masas» (Freud 1921c, 73) había declarado que uno de los ejes —y desde un principio su teoría— había sido *Psicología Social* (Peglau 2013^a).

Freud no dejó de ver desde relativamente temprano, la necesidad de una ciencia complementaria que abarcase lo «inconsciente cultural», es decir, las estructuras de la organización social y económica. Con ello tiene en mente y se acerca al Marxismo (Cf. Freud 1927c, S. 327; Páramo Ortega 1913 y 1914a). En ese escrito subrayan que las deficiencias de nuestra cultura no son intrínsecas sino extrínsecas, es decir potencialmente modificables. Es decir no destino implacable. No son *Ananke*, como parece haber malinterpretado Erik Fromm.

Así como el siglo XIX es conocido como el siglo de Darwin, el siglo XX se le conoce no sin cierta razón como el siglo de Freud (Glaser (1976). Esto no significa de modo alguno que las enseñanzas de Freud hayan sido incorporadas a la cultura en el siglo XX, ni hasta la fecha. Sin embargo cuando se le otorgó el premio Goethe, el doctor Alfons Paquet justificó el premio hablando de «El efecto revolucionario (en el sentido de la revolución copernicana) por la enorme fuerza y potencial configuradora de la época». Sin duda su edificio teórico sobre lo Inconsciente ha tenido una repercusión potencial en todos los campos del saber, su obra —aun si se le considerase solo desde el punto de vista cuantitativo— se acerca seriamente a lo inabarcable. Ya para no hablar de lo que se ha escrito sobre él. En el caso de Freud —como a pocos pensadores en la Historia de la Cultura han sido puestos tan ampliamente bajo la lupa su vida entera [Cf, Friedell 2008 (1927-31)]. Además en su caso destaca en forma particular la fusión entre el hombre y su obra. Desde luego ha sido canonizado y apasionadamente denostado. A pesar de todo esto estamos muy lejos de asimilar medianamente el Psicoanálisis en nuestra cultura occidental y cristiana. Su impacto posible es prácticamente inagotable en el mundo de la Filosofía, de la Sociología, de la Pedagogía, de la Medicina y de la Sociedad en general. Llama también la atención que la mirada de la Sociología del Conocimiento poco se ha ocupa-

do de del Psicoanálisis como corpus teórico/practico y su motivo de disputa que obedece en buena parte por la subterránea *Guerra de las Civilizaciones*¹⁷⁶ (Huntington). Un ejemplo de éste escotoma es la ausencia de estudios sobre el «movimiento Lacaniano», en cuanto — por lo menos como parcial expresión— de la pugna entre la cultura alemana y la cultura francesa. La mirada proveniente de la Sociología del Conocimiento está ausente. Y además pocas veces —excepto el caso de Karl Marx y de Sigmund Freud— ha sido tan intensamente disputada su herencia. Expresiones menores de las pugnas culturales nacionales se observan desde luego también en países periféricos y subdesarrollados como el nuestro. Me permito solo una breve idea final. El Psicoanálisis en su conjunto parece estar siendo engullido por el Capitalismo¹⁷⁷ (como cultura capitalista y como sistema económico). Las ideas dominantes en Occidente están fuertemente empapadas no solo de capitalismo sino de pragmatismo, utilitarismo y de sus efectos de «aceleramiento» cotidiano y endémico.

La cultura norteamericana de la que Freud siempre sospechó y criticó, acabó diluyendo o aniquilando el potencial crítico social emancipador del psicoanálisis. Esto es lo que después Paul Parin y Ernst Federn entre otros han llamado «erosión» del Psicoanálisis en su encuentro con la cultura norteamericana. Aunque este juicio desde luego no abarca todas y cada una de sus manifestaciones. Este proceso ha sido escrito por Eli Zaretsky [1978, (1990)] y también ha sido abordado directamente por Paul Parin (1990); Dahmer (2009) así como en el «Memorándum» citado más adelante Dahmer *et al.*

¹⁷⁶ Y que antes que él y con más acuciosidad autores como Spengler, Northrop y Sorokin entre otros habían llamada «lucha entre distintos sistemas culturales». En todo esto el Constructivismo de Nicklas Luhmann sería un instrumento de investigación.

¹⁷⁷ Me refiero al Capitalismo no solo como sistema económico sino obviamente, como cultura que genera y que lo retroalimenta. Por cierto parece engullirse también la sexualidad humana, poniendo p.e. el *sex appeal* de la mujer, al servicio del *marketing* tan genuinamente producto del sistema capitalista. El *sex appeal* se ha convertido en aplaudido instrumento de publicidad de serias consecuencias negativas para ambos sexos.

(2014) Mencionemos también las famosas cartas de Otto Fenichel (1934-1938) (1938-1945).

El psicoanálisis coexiste difícilmente ante este clima cultural, con todo se refugia en el idioma que lo parió, el ámbito cultural alemán (Seubold 2006). Particularmente en Norteamérica fue prácticamente suprimido el filo crítico del psicoanálisis, esto es particularmente válido para autores como Heinz Hartmann, Rappaport, Robert Wäl-der, los hermanos Menniger de la famosa clínica Menniger así como William Alanson White, Ives Hendrick e incluso el Instituto *Austen Riggs Center Massachusetts*, ya no *digamos* la corriente denominada «psicología del Yo» con Heinz Hartmann a la cabeza. En este orden de cosas mencionadas que el psicoanálisis es considerado como una *teoría crítica del sujeto* (y para Caruso 1965) *se trata crítica de la expresión personal de un acontecimiento social*. Con la idea de señalar los peligros de un psicoanálisis domesticado que traiciona el espíritu crítico social de sus orígenes, un grupo de la llamada *izquierda freudiana* recientemente se ha pronunciado en dirección de intentar rescatar estos aspectos. El documento está firmado por más de 80 psicoanalistas de diversos países y se reproduce aquí como Anexo 1 (2014). Sin duda, este movimiento de retorno al núcleo de crítico-social en el psicoanálisis tiene que remontar la huella histórica de que Sigmund Freud no estuvo en condiciones de incorporar —en su momento oportuno— a tres grandes pensadores. Al parecer en su momento vio en ellos una radicalidad de franca tonalidad marxista. Nos venimos refiriendo a psicoanalistas de la primera generación como Wilhelm Reich, Otto Gross, Otto Fenichel y Siegfried Bernfeld que de suyo se asentaban propiamente en el edificio psicoanalítico por el fundado. En otra medida y por otras causas como el de Viktor Tausk, y Georg Groddeck, que en algunos casos conductas un tanto excéntricas, —que por cierto no demeritan en forma alguna sus aportaciones teóricas¹⁷⁸— que amenazaban la consolidación

¹⁷⁸ En el caso de Tausk sobre el «aparato de influencia» que nos ayuda a entender la Paranoia y la Religión, y por parte de Groddeck sus observaciones pioneras sobre la llamada Medicina Psicosomática.

y pervivencia del edificio psicoanalítico entero en su futuro como parte de la cultura. Sobre esto mencionemos el bien documentado y denso libro de Peglau (2013 véase también Angelika Ebrecht 2003). Desde luego, antes de Peglau están las aportaciones de Nietzsche y de Falzeder. Para tratar de lograr la sobrevivencia del «movimiento» psicoanalítico Freud apostó en exceso al papel de Carl Gustav Jung como el elemento no-judío para contrarrestar los prejuicios antisemitas de la época.

De esto desde luego también los propios gremios psicoanalíticos que hoy en día, por temor a comprometerse, han sido pieza de ajedrez en el juego que parte de una falsa a-politicidad del Psicoanálisis. Esto se percibe en la aguda miopía de la mayoría de sus representantes respecto a la intrínseca dimensión político/social del Psicoanálisis. El Psicoanálisis es una ciencia particularmente emancipadora y revolucionaria plenamente inscrita en la Ilustración. No es de extrañar el hecho de que el Psicoanálisis en Norteamérica ha sido diluido y/o erosionado (Parin 1990, Dahmer, (2002, 2009, 2010, 2014). Igualmente véase al respecto Russel Jacoby (1983) y que desde luego en Latinoamérica tengamos que hablar de un Psicoanálisis subdesarrollado como el continente mismo. Prosigamos: El continente europeo da muestra de la «guerra intercultural e interlingüística» —no necesariamente negativas— entre el idioma inglés, francés y el alemán que fue su cuna. Algunos leves ecos de esas guerras intralingüísticas e interculturales se hacen sentir también en nuestro continente. Destaquemos también el hecho de que los pioneros del psicoanálisis procedían también de diversas ramas del saber. A Jacques Lacan —a quien se debe abordar con toda seriedad y desde sus textos originales— parece haberlo embriagado el francés, y de Carl Gustav Jung se puede decir que tal vez que lo amamantó una mística nodriza suiza. Regresando a la Geografía, Asia, el Medio Oriente e incluso el mundo árabe se han mostrado un poco más permeables que antes. Esto último probablemente bajo el efecto de la cuestionable creciente Occidentalización del planeta. Para una mirada de vuelo de pájaro del Psicoanálisis Internacional, véase —con el mismo título— los dos tomos del libro de Peter Kutter (1995). El encuentro con las culturas

orientales es desde luego una grave y urgente tarea de la Humanidad entera. Este es un buen momento de ampliar y profundizar en la consciencia de nuestra ignorancia.

BREVE NOTAS INCOMPLETAS SOBRE LAS BIOGRAFÍAS DE FREUD

Anotemos de entrada que el género biográfico —por cierto también como el género de las Traducciones de un idioma a otro son tareas condenadas a la distorsión—.

Las Biografías fueron consideradas por Nietzsche, por Freud, y o recientemente por Norbert Rath (2003) como tareas imposibles. El mismo Freud desalentó a más de uno de sus discípulos que deseaban escribir alguna biografía sobre él. En ese punto coinciden con Nietzsche quien también consideraba imposible las biografías, como Freud consideraba la profesión psicoanalítica como una «profesión imposible».

El biógrafo es tan traidor como el traductor... sino que lo diga James Strachey o la hermana de Nietzsche que ha pasado a la historia por lo que hizo de la obra de su hermano

Pocos personajes y en ninguna área del saber, han suscitado tantas biografías entre ellas señalemos solo ocho: Ernest Jones (1953), la de su médico de cabecera Max Schur (1982), Hermann Glasser (1976), Ronald W. Clark (1981), Miller J. (1972), Edmundson M. [2009 (2007)], Ludwig Marcuse [1969 (1956)], Eli Zaretsky, [2006 (2004)] las dos últimas aquí enlistadas se encuentran entre las difícilmente superables. Por cierto ninguna de ellas esta traducida al castellano. En castellano tenemos Emilio Rodríguez (1996), (un año antes se publicó en portugués)¹⁷⁹. La más reciente y con las ventajas de una autora que se ha ocupado mucho también de Jacques Lacan,

¹⁷⁹ Entre los traductores de la obra de Freud al castellano conviene mencionar la de López Ballesteros, la de Ludovico Rosenthal y la de José Luis Echeverry. Al parecer la menos desafortunada es la poco conocida de Ludovico Rosenthal.

encontramos recomendable consultar a Elisabeth Roudinesco (2015) sin perder la mirada del hecho de que —en realidad en todos los casos— la biografía teje realidad y fantasía desde la perspectiva del «lugar social» (Bernfeld) que ocupa el biógrafo, o según su *cartografía ideológica* como a mi me gusta llamarla. A fin de cuentas la mirada psicoanalítica nos induce a una postura escéptica y que no deja de ser muy álgida. En efecto en alguna ocasión Rudolf Eckstein (1981) se preguntaba: «¿y quién supervisa al supervisor?».

También mencionemos una obra clásica indispensable y monumental, me refiero aunque sea algo más que una biografía, al grueso volumen de H. F. Ellenberger (1976). Para una visión de conjunto sobre el Freudismo me parece insuperable la obra de Edith Kurzweil (1993, original en inglés el mismo año.)

Se calcula que la correspondencia privada de Freud abarca más de 10,000 cartas¹⁸⁰, desde luego entre sus corresponsales se encuentran personajes de un número muy amplio de campos, incluye a Albert Einstein y a colegas como los psiquiatras suizos Carl G. Jung, Eugen Bleuler, Ludwig Binswanger y, no en último término, Wilhelm Fliess el otorrinólogo berlinés con quien compartió intensamente sus primeras ideas en el campo del Psicoanálisis y quién fue en cierto modo durante algún tiempo su *Alter ego*. Entre sus amigos de juventud Eduard Silberstein con quien cultivó el idioma de Cervantes. Entre sus más estrechos discípulos destaca la correspondencia con Sandor Ferenczi y Otto Rank. Paul Federn, Jeann Lampl de Groote, Georg Grodeck pionero de la llamada medicina Psicosomática, Max Eitington, Karl Abraham, Ernst Jones, y el pastor protestante Oskar Pfis-

Una comparación minuciosa entre estos tres traductores sigue esperando a un traductor que se dé a la semejante tarea.

¹⁸⁰ La cifra de «más de 10,000 cartas» no es un error de imprenta en el presente escrito, sino una cifra real aunque solo aproximada. Hay autores como Junker (1989) que llegan a hablar de el doble lo cual es difícil de documentar. Solamente este año de 2015 se podrá tener acceso a 83 cartas a su novia Martha Bernays. Actualmente se encuentran bajo custodia en el Sigmund *Freud Archiv* en Washington (Junker 1989).

ter, Edoardo Weiss, Rene Laforgue el controvertido Wilhelm Reich, Theodoro Reik, y el escritor alemán Thomas Mann. Mencionemos también a los neurólogos y psiquiatras norteamericanos Arden A. Brill, James Putnam. No podemos pasar por alto a Theodor Gomperz el experto en la Grecia Antigua. Desde luego y de gran importancia Lou Andreas Salomé la rusa indomable amiga de Friedrich Nietzsche y su más estrecho círculo. Stephan y Arnold Schweig son sin duda de gran importancia. Desde luego añadamos a Jean Martín Charcot y a su viejo amigo y benefactor Anton von Freud. No dejemos de señalar la prolífica comunicación epistolar con su mujer Martha Bernay, su cuñada Minna, con su hija Anna y con todos y cada uno de sus demás hijos: Mathilde, Ernst, Jean Martín y Oliver

Una obra imprescindible de la historia del psicoanálisis es la de Eli Zaretsky [2006 (original ingles 2004)]. En relación con Freud es poco conocido Seubold G. (2006) y su clásica descripción de pensadores inconformes de la época y la cultura de su tiempo en tres:

- a) Críticos de la cultura
- b) Exiliados de su cultura refugiándose en la naturaleza, por ejemplo Diógenes y Seneca, huida hacia otras culturas. (Kulturflüchter)
- c) Sometidos a su cultura.
- d) Cultura de la criminalidad (explotación, barbarie estados totalitarios).

Para Seubold desde luego no hay una delimitación completa dentro de una sola categoría y Freud podría decirse que pertenece en forma notable a las dos primeras aunque evidentemente no quiere esto decir que no es de algún modo producto de su Tiempo, así sea para criticarlo y oponerse a el en forma muy elaborada. Seubold hace diferentes tipos de cultura, por ejemplo cultura sexual, cultura de las células, cultura imperial (tendencia a la uniformidad), cultura de la diversión (banalización eh infantilización), cultura emancipatoria (de la liberación), cultura reformista, cultura del acelere («ganar» tiempo), cultura en movimiento, (como especialización en la ciencia de la biología, culturas superficiales (culto a la bella apariencia), cul-

tura de la comercialización (publicidad). La palabra cultura la uso como el sinónimo de la palabra alemana *Kultur* es decir como *Pflege*, *Versorgung* es decir cultivar, proteger, propiciar, cuidar. En castellano la palabra *cultura* tiene múltiples significados, a lo cual se le suma una complicación más al utilizarla como sinónimo de civilización. Con esto induce al error de creer que tiene que pasar necesariamente por las vías por las *civitas* es decir ciudad. La ciudad como es conocido se convirtió en su máxima expresión en un piedra angular del capitalismo, de ahí se deriva el uso más frecuente de *Civilización* (generalmente confundida con tecnología o con Industria) sin matiz alguno de toda la conceptualizaciones posible de la palabra cultura¹⁸¹ Pasemos ahora a otro concepto central. Solo unas palabras finales sobre el Lenguaje. Hagamos notar que el idioma castellano es pobre para hablar del placer (en este punto no se pueden pasar las aportaciones del psicoanalista argentino Nestor Braunstein). El idioma castellano conlleva aires cristianos propios de la enemistad particular con el placer sexual, como manifestación excelsa de la materia. Por cierto, muy en dirección de Wilhelm von Humboldt¹⁸², un filósofo profundo conocedor de Hispanoamérica como Hermann Keyserling (1932), hace notar la inclinación propia del idioma castellano hacia una visión profundamente cristiana. Nótese que la hispanidad ha estado histórica —y digamos geopolíticamente— muy cercana al cristianismo y con ello le da fuerza especial al catolicismo como «carácter nacional» en muchos países de nuestro continente. Desde luego en diverso grado decreciente hacia el sur. El francés Eliséé Reclus en sus disquisiciones geopolíticas, nos recordaría que la dominación española en América transcurrió precisamente de norte a sur.

Finalmente, el postulado básico de todo el edificio freudiano es que todos los procesos de pensamiento y todas las motivaciones y

¹⁸¹ El *Lexikon de Soziologie* publicado en Opladen en 1995 registra 5 ítems para la palabra *Civilización* y 72 (¡) para la palabra *Kultur*.

¹⁸² No está de más señalar aquí que Wilhelm von Humboldt fue —entre otras mil cosas— un precursor de las ideas de Freud sobre la importancia central de la Sexualidad humana.

acciones humanas tienen como substrato lo inconsciente *históricamente* (onto-filo-socialmente) determinado. Derivado de esto, Freud sostiene también que el «individuo» (y desde luego culturas y naciones enteras) están constituidas por la sedimentación histórica de todo lo experimentado sea consciente o inconsciente por las organizaciones sociales y por el entorno físico, ahora llamado *Clima*, en el sentido amplio de esta palabra. Esto transcurre vía lenguaje, instituciones, costumbres en fin todo lo que encierra el término *socialización*. Además Freud incluye lo adquirido e incorporado de la especie, es decir, se incluyen no solo la ontogénesis sino también la filogénesis. La grandeza o pequeñez del desarrollo de una Nación se podrá medir por el bienestar que produce en sus miembros, así como en sus productos «espirituales» la Literatura¹⁸³ y el Arte que produce (léase en visión Humboldtiana «Pensamiento» en lugar de «Literatura» y léase «Pensamiento crítico concientizado», en lenguaje psicoanalítico) en lugar de simplemente el término más amplio «Literatura» (que produce una nación determinada). A su vez la literatura (particularmente sus expresiones máxima como el género poético y el ensayo) expresa y participa en el engrandecimiento o empobrecimiento de ésta es decir de la Nación en cuestión (Freud 1933^a p. 192, 193 y 194).

Pasando a otro aspecto de las investigaciones psicoanalíticas de primer orden digamos lo siguiente: las expectativas amorosas del niño son desmesuradas, exigen exclusividad, dificultan el compartir. Asimismo Freud señala categóricamente que la necesidad de ser amado persiste a lo largo de toda la vida. Dramáticos ejemplos de esto son observables en situaciones extremas, por ejemplo: en el caso del llamado «hospitalismo» en donde la ausencia de la madre en la enfermedad del niño puede provocar la muerte con gran facilidad (Spitz 1887-1974). Otro caso es la peligrosa exposición a bajas temperaturas en ocasión de los bárbaros experimentos nazis que encontraron incidentalmente que la única y mejor medicina era el acerca-

¹⁸³ Aquí entiendo por literatura el arte del manejo de la lengua.

miento amoroso y físico de una mujer [cf. Mitscherlich 1960 (1948)]. La vivencia básica favorable de todo ser humano es según doctrina psicoanalítica el que la relación con la madre implique una profunda aceptación.

A MANERA DE EPILOGO: LO IMPERDONABLE EN FREUD

Hay algo más —claro poco mencionado—: me refiero al hecho de que tal vez no se le ha perdonado a la figura de Sigmund Freud: a) Haber destacado la importancia de la sexualidad y de la agresividad humana b) Su crítica a la cultura y no en último término su crítica a la religión. También es imperdonable su metódico escepticismo, es decir haber sido un escéptico entre los escépticos. Digamos, nos ha obligado a revisar nuevamente el ejercicio de la Razón. Y todo esto sin ofrecernos ningún dogma ni doctrina de salvación al estilo de las Religiones. Aunque las expectativas de salvación siguen aún vivas para todos o casi para todos. Como a todo pensador que plantea ciertas preguntas parece quererle obligar a presentar también las respuestas: Digamos las soluciones. Todo esto no se le ha perdonado ni a Copérnico/Galileo, ni a Darwin/Lamarck, ni a Marx/Engels, ni a Nietzsche/Freud. La oposición a Sigmund Freud tiene que ver secretamente en haber destacado la importancia de la Sexualidad, pero oh sorpresa por haber destacado la Agresividad humana a través de su teoría de la Pulsión de Muerte.

Entre los motivos que están detrás de las guerras ideológicas o no ideológicas menciona Freud, los afanes destructivos transformados en placer [*destruktive Gelüste*, Freud 1933b (1932), págs. 14, 16 y 21] como disculpa «biológica» de las guerras. Freud insiste en que el verdadero adversario de la pulsión de Muerte sigue siendo Eros. Desde luego Freud no era tan optimista para pensar fácilmente en la victoria de Eros. En la búsqueda para encontrar un medio que derrote toda violencia habla de la «unión de las minorías y de los débiles» como posible medida justificada de lo que se llama «defensa propia», que desde luego ya carecería de sentido alguno en un Mundo donde

—en forma digamos orgánica— no se pueda dar violencia alguna. Por supuesto la posible unión de los oprimidos se nutre de las fuerzas emocionales, personales y comunitarias que procuran dicha fusión instintivamente.

A este respecto y sin ingenuidades miopes Freud menciona entre los conflictos específicos del *Homo sapiens* hasta hoy en día, las «relaciones desiguales en la distribución del poder (y de los bienes materiales)» como también las diferencias de cosmovisión (Ideologien), que él llama «diferencias de opinión». El discurso no llega a su fin: ¿cómo se resuelve en detalle el conflicto del condicionamiento recíproco entre individuo y sociedad, entre instinto e historia? (vgl. Mikosch 1990: S. 673). El hecho de que el ser humano ha persistido —hasta hoy en día— en fabricar organizaciones sociales que llevan a la violencia, no debe convertirse en una resignada y fácil disculpa. Para sorpresa de algunos, Friedrich Engels ya había señalado «los vergonzosos actos criminales, de Estados (Naciones) depredadoras supuestamente civilizados, ejecutados en contra de muchos Pueblos subdesarrolladas». No resisto la tentación de poner con todas sus letras la fuerza y precisión del original (*alle Schandtaten zivilisierter Raubstaaten gegen zurück gebliebene Völker*). Recordemos nuevamente que Freud, junto con Einstein, participó en los planes para configurar lo que después constituyó la figura jurídica internacional de las Naciones Unidas. Al problema central de la Agresividad, Freud aportó —con igual énfasis— la importancia de la Sexualidad ahora en decadencia y/o en lo que con justeza también se puede llamar la torpe *Guerra de los Sexos*.

APÉNDICE

Sobre la situación actual del psicoanálisis-Memorándum

AMIGOS CRÍTICOS DEL PSICOANÁLISIS FREUDIANO¹⁸⁴

«Los buenos deseos me vienen particularmente bien, puesto que han lanzado a todos los espíritus maléficos contra mí. Afortunadamente los conozco desde hace mucho y, por tanto, me inspiran escaso temor».

S. Freud (1913)¹⁸⁵

1. MIRADA RETROSPECTIVA

Joseph Breuer y Sigmund Freud se apartaron definitivamente de la medicina de su época, configurada desde una visión propia de las llamadas ciencia naturales, que consideraba los fenómenos histéricos (afecciones somáticas sin sustrato orgánico) meramente como simulaciones. La perspectiva freudiana rompió, pues, con los paradigmas anteriores, es decir se tomaron en serio a sus pacientes (sobre todo a Bertha von Pappenheim y Anna von Lieben), considerándolos interlocutores y proveedores de información y se involucraron en un diálogo con ellos. Tal como muestran sobre todo sus cartas a Wilhelm Fließ, por esa vía Freud se transformó de un científico del objeto a uno del sujeto o, dicho de manera más precisa, en un crítico del carácter pseudo-natural o de naturaleza «segunda» de las instituciones constituidas a través de la historia individual y social. El psicoanálisis se convirtió en Ciencia Social poniendo al descubierto que tanto el poder avasallador de las producciones neuróticas (o «religiones privadas») de unos individuos abrumados por la cultura de la domesticación, como el poder de las instituciones culturales del tipo de las religiones colectivas establecidas, se fundan en el olvido (o en la «represión») de la historia de su formación. Es verdad que Freud insistió (presumiblemente teniendo presente a Francis Bacon) en que también el procedimiento desarrollado por él para desentrañar el enigma de las instituciones que limitan y reprimen a los

¹⁸⁴ Un grupo de «Amigos Críticos del Psicoanálisis Freudiano» de diferentes países apela a los psicoanalistas organizados a abandonar su abstinencia política y a reformar la formación psicoanalítica (ver firmantes al final del Memorándum).

¹⁸⁵ Carta de Sigmund Freud a Max Eitingon, 7/1/1913, en Sigmund FREUD/Max EITINGON: *Brief-wechsel 1906-1939* (ed. Michael Schröter), T. 1, Tübingen: edition diskord, 2004, pág. 81.

individuos (socializados) en lugar de desarrollar sus potenciales, y justamente ese procedimiento, forma parte de una ciencia natural bien entendida.

A los y las médicos y psicólogos/as de orientación freudiana, que se agruparon en asociaciones profesionales de terapeutas, pronto les pareció poco plausible la conexión entre, por un lado, la terapia orientada a convertir a los «neuróticos» nuevamente en autores de su historia personal y, por otro, la novedosa psicología del inconsciente (esto es, la «metapsicología») desarrollada en *Interpretación de los sueños* y la búsqueda de una «cultura que ya no subyugue a nadie» (Freud). Sobre todo consideraron en la era de los movimientos y regímenes totalitarios como un riesgo político *el vínculo entre terapia y crítica de la cultura* (es decir, la comprensión de la terapia como una crítica práctica de la cultura) y lo abandonaron de manera callada. La terapia, concebida como una «técnica» y en cuanto tal utilizable supuestamente para diferentes «objetivos», se autonomizó frente a la teoría freudiana de la pulsión y del lenguaje que le servía de fundamento. Esa teoría fue acogida y perfeccionada por filósofos y filósofas sociales, así como por teóricos y teóricas de la literatura, lo que ignoraron y rechazaron en su mayoría los y las psicoanalistas.

El propio Freud intentó por medio de la neutralización mantener el psicoanálisis (en cuanto teoría y organización) al margen de la guerra civil europea que él supo avizorar. En los años 1932/33, por un lado, volvió a subrayar en la última de sus *Conferencias de introducción al psicoanálisis* su carácter anti-ideológico y científico natural y, por otro, puso en marcha la expulsión de Wilhelm Reich, un exponente de la «izquierda freudiana».

En 1933, ideólogos como Carl Müller-Braunschweig se apresuraron a poner la técnica terapéutica al servicio del «levantamiento nacionalsocialista» con el fin de «salvar» la organización de los psicoanalistas. En las décadas que precedieron a la victoria sin oposición del movimiento hitleriano, victoria que supuso la quiebra en 1933 tanto al movimiento psicoanalítico como del movimiento obrero (revolucionario), los freudianos se entendían a sí mismos como una comunidad de interpretación liberal, filantrópica, pacifista y socio-educativa y terapéuticamente activa y, dentro del espectro político, se sentían próximos a la mayoría reformista de la socialdemocracia. La tendencia fundamental de crítica de la cultura, el estatus epistemológico y el contenido político de la terapéutica freudiana se volvieron problemáticos hacia el final de la República de Weimar. Imprimir al psicoanálisis un perfil de «ciencia natural» y reclamar para él una neutralidad política, fue algo que se produjo a expensas de la minoría socialista de la organización. A partir de entonces la «interpretación sociológica de los hallazgos psicoanalíticos»¹ se consideró una herejía y la actividad política en organizaciones de «izquierdas» como algo inadmisibles, porque supuestamente ponía en peligro la existencia de las asociaciones psicoanalíticas. Ciertamente había terapeutas freudianos que tomaban en serio la lucha contra el autoritarismo, así como, a nivel teórico, destacaban la importancia central del método de la «asociación libre», así como la necesaria tarea de realizar un «desmontaje» del súper-yo (Ferenczi). Todo esto los llevaba a enfrentarse con el

statu quopolítico y, por consiguiente, se veían amenazados por el aislamiento o la expulsión (como Wilhelm Reich)". Si por el contrario cooperaban con las instancias del estado totalitario y se mostraban dispuestos a poner sus conocimientos médicos al servicio de la curación de funcionarios, de la represión de opositores al régimen (o incluso de la eliminación de indeseables), entonces se veían a sí mismos como especialistas y creían no ser responsables ni de los objetivos para los que en cada caso aplicaban su técnica, ni del programa de ingeniería humana del feroz Estado fascista, que los toleraba en tanto renunciaban a la crítica y la resistencia, abjuraban de la Ilustración freudiana y se desentendían de sus colegas perseguidos/as y asesinados/as. Durante el «apogeo» de la(s) psicoterapia(s) «arizada(s)» en los años previos a la guerra y en ella, la «medicalización»² del psicoanálisis se convirtió en su programa oculto.

El psicoanálisis institucionalizado nunca fue apolítico (o «neutral»). Lo que sus portavoces proscribían como «mal uso político del psicoanálisis», era una teoría y una praxis que se dirigía contra el statu quo, que se comprometía, por tanto, fiel al programa freudiano con la superación de una cultura de la guerra, las masacres y la superstición. Por el contrario, la política al servicio del orden existente (y de los «batallones más potentes») también el asesoramiento político del gobierno estadounidense y del FBI después de la entrada en la guerra de los EEUU y, más tarde, en los años de la «Guerra Fría» no fue percibido como «política» por los facultativos/as y los funcionarios/as psicoanalistas (y, por ello, fue aceptado tácitamente o aprobado por el *establishment* psicoanalítico).

El rumbo ideológico marcado en los primeros años treinta se caracterizaba por la neutralización del psicoanálisis como «ciencia natural», primado de la «técnica» terapéutica, desaprobación del compromiso político de los psicoanalistas, siempre que se dirigiera contra el statu quo hizo escuela en la historia del psicoanálisis organizado. Lo que inicialmente parecía ser una medida de emergencia en una época difícil, se consolidó enseguida en forma de norma institucional. Sobre el trasfondo de la expulsión no comprendida ni re-elaborada de los y las psicoanalistas judíos y socialistas de los centros de formación de Berlín, Viena y Budapest de su persecución y, en no pocos casos, de su asesinato, de la discriminación y marginación del psicoanálisis en la Unión Soviética estalinista (y en sus Estados satélite), así como de la persecución posterior de los psicoanalistas en los regímenes torturadores de Latinoamérica, dicho establecimiento de una norma interna en las asociaciones ha determinado directa e indirectamente la selección y la formación de las siguientes generaciones de psicoanalistas.

1. ADAPTACIÓN, HOY

El problema del psicoanálisis es resultado de su fortaleza. Dado que sus conocimientos pueden capacitar para una comprensión crítica de la historia vital y cultural, se encuentra en contradicción con la situación dominante. Menos que nunca se

consigue hoy el exigente ejercicio de equilibrio de actuar al mismo tiempo *dentro y contra la situación*. En la medida en que el psicoanálisis se ha involucrado en la situación existente, ha sido permeado por ella. Ha sido víctima de una economización que socava aquello que le es específico. En la competencia con terapias «más rentables» y orientadas biomédicamente parece disfuncional. La exigente terapia psicoanalítica, que no reprime ni desplaza los síntomas, sino que intenta devolver a los individuos oprimidos por las exigencias de sus entornos parte de su soberanía, se encuentra en desventaja en un mercado de innumerables promesas de curación. La difícil situación en la que se encuentran muchas instituciones y terapeutas psicoanalíticos los hace propensos a compromisos problemáticos; buscan aliados, pero a veces se trata de los falsos aliados. Para «posibilitar el acceso al tratamiento psicoanalítico a todas las capas sociales», las asociaciones psicoanalíticas en la República Federal de Alemania trabajaron con miras a que la terapia psicoanalítica fuese incluida en el catálogo de prestaciones de las compañías de seguros médicos obligatorios. Urgieron al reconocimiento porque pretendían de este modo ejercer influjo social. Para asegurar la «demanda de abastecimiento» hubo que formar a un gran número de terapeutas analíticos/as, que dependían de las «prestaciones de las compañías aseguradoras», gracias a las cuales aseguraban el sustento.

Sin embargo, la formación de los y las terapeutas orientados psicoanalíticamente exige más que nunca estructuras que se diferencian claramente de los modelos tradicionales de enseñanza y que no se ajustan a los controles habituales del aprendizaje. El saber psicoanalítico lo mismo que el que proporcionan otras ciencias sociales críticas choca con el sentido común de los aspirantes a ser formados. Produce no sólo una disonancia cognitiva, sino sobre todo una disonancia afectiva. Este «efecto sorpresa» pudo producir una transformación del esquema de referencia tradicional. No se trata, sin embargo, de un simple proceso de aprendizaje, sino de un proceso de formación que necesita tiempo y se resiste a su economización. La tendencia dominante evolucionó en una dirección completamente diferente. Pronto se creyó obligada a acomodar tanto la propia praxis como la formación psicoanalítica básica y permanente a las demandas de las compañías aseguradoras y de las asociaciones médicas, es decir, a poner en marcha una economización del psicoanálisis a través de la supervisión externa de las instancias para el reembolso de costes, la limitación del número de horas, etc.. De esta manera se transformó la autocomprensión, la praxis y la investigación. Desde entonces los y las psicoanalistas ya no escriben «novelas», sino formularios de autorización. En sus diagnósticos ya no se nombran los conflictos pulsionales, sino que se consignan letras y cifras del ICD 10¹⁸⁶, un sistema de diagnóstico que sustituye las dinámicas de los conflictos por trastornos aislados y conglomerados de síntomas. Con ello obedecen a una concepción de la enfermedad que responde a la fragmentación taylorista del sufrimiento psíquico, sufrimiento que tiene un origen biográfico y causas de carácter social. Este sistema

¹⁸⁶ Sistema de Codificación de Procedimientos anexo a la Codificación Internacional de enfermedades, 10ª edición.

diagnóstico se basa predominantemente en la terapia del comportamiento y en las ciencias neuronales.

Su adopción por los y las terapeutas psicoanalistas conduce a una especie «vaciamiento del núcleo» de la doctrina psicoanalítica, esto es, a una «eliminación» de la teoría de la pulsión y del conflicto, de la teoría de las formas de interacción relevantes para la neurosis y de la relación organismo-entorno, es decir, de la relación social o cultural. El psicoanálisis, que a partir de los años setenta había conseguido establecerse en la docencia y la investigación de las universidades, se ve expulsado de nuevo de ellas en el curso de esa evolución. La nueva marginación afecta incluso a instituciones que desarrollan un trabajo puramente terapéutico. La comunidad psicoanalítica lamenta ciertamente esos desarrollos, pero no ha impulsado ni impulsa una oposición y una resistencia frente a ellos. Poco a poco se ha ido formando un tipo hoy dominante de psicoanalistas políticamente inhibidos y tímidos, que han hecho las paces con la situación dominante y, hasta donde se puede, dan la espalda a los «acuciantes problemas de nuestra época». Actualmente la fracción freudiana de la *intelligentsia* ya no incluye sólo un par de cientos, sino muchos miles de terapeutas, pero carecen de voz en las luchas políticas de nuestra época. Se abandona de manera callada el vínculo freudiano entre investigación y curación en favor de la asunción de estándares «objetivistas» de investigación al servicio la autojustificación. El recorte de financiación resultante de la política científica de los Estados obliga a la investigación a recurrir a la financiación privada y entrega así la investigación psicoanalítica a la «tenaza asfixiante de la economía». La mayoría de los y las psicoanalistas tiende a pactar con los adversarios del psicoanálisis e intenta armonizar la herencia freudiana con la neurociencia actual y la psicología cognitiva. Freud es definido retrospectivamente como un investigador del cerebro; por el contrario la psicología del inconsciente es más o menos declarada un recurso de urgencia que se ha vuelto innecesario. En el marco del «neuropsicoanálisis» la «pulsión» se convierte en una función del «*seeking system*» identificable anatomopatológicamente y el inconsciente se transforma en una «memoria implícita»; se considera obsoleta la metapsicología y en las neurosis se percibe sólo una cuestión intrapsíquica o una secuela de «traumas».

El miedo real genera la tendencia de ceder ante «las necesidades imperantes» (Nietzsche³) del presente: miedo a las pérdidas económicas en caso de no someterse a las exigencias de las compañías de seguros de enfermedad, miedo al derrumbe de las instituciones a las que les suprimen fondos para la investigación o de las que, en caso de intentar sustraerse a la locura dominante de la economización y la eficiencia, se alejan los y las pacientes, así como los candidatos y las candidatas a la 3 Friedrich NIETZSCHE: *Die fröhliche Wissenschaft* (1882; 1887) (*La gaya scienza*). 5º Libro, Afor. 370, en *Sämtliche Werke* (Kritische Studienausgabe), ed. Giorgio Colli and Mazzino Montinari, T. 3. München: dtv, 1980, pág. 621.

formación. Si no se tematizan esos miedos y se discuten en la «*psychoanalytic community*», entonces a los afectados no les queda otra opción que la huida hacia delante o la obediencia anticipada con mala conciencia.

3. CONTEXTO SOCIAL Y PERSPECTIVA

Es urgente una protesta fundada analíticamente contra el creciente sometimiento de los individuos y sus universos vitales a los intereses de la economía y la administración política, porque los espacios de libertad internos y externos, de los que precisamente necesita el psicoanálisis, se siguen estrechando constantemente como efecto de la economización, el control biopolítico y la vigilancia universal por los servicios de inteligencia.

3.1. Colonización y control biopolítico

El éxito del sistema económico capitalista se basa en la estandarización de la vida humana en todos sus impulsos, de modo que sea calculable y pueda ser sometida a las exigencias de la economía de la rentabilidad. Hace tiempo que ya no se trata sólo de explotar la fuerza de trabajo, sino de capitalizar todos los ámbitos de la existencia humana la alimentación, la educación, los sentimientos (*online-dating*, consultoría, terapia,...), las relaciones sociales (capitalización del cuidado, etc.), la comunicación (a través de las redes sociales y los medios de comunicación), el compartir (con la ayuda del modelo de negocio de la «*shared economy*»), la solidaridad (a través de la privatización de los bienes comunes), incluso el organismo (a través de la ingeniería genética, la medicina reproductiva y el comercio de órganos).

La creciente penetración de los cuerpos, los afectos y las instituciones por el pensamiento calculador va de la mano de la constricción de los márgenes individuales de acción. El ser humano ideal es el «bioautómata», que garantiza un proceso productivo sin incidencias, no supone una carga para ningún sufragador de la *seguridad* social y consume mercancías y servicios hasta bien avanzada la vejez, entre ellos sobre todo aquellos que sirven a su salud y su fortalecimiento. El cuerpo humano ya no es considerado un asunto privado, sino un objeto de control biopolítico y aprovechamiento óptimo.

Se han desarrollado a gran velocidad técnicas médicas que ya no sirven sólo al control del comportamiento, sino que intervienen normativamente de manera directa en el sustrato orgánico: diagnóstico prenatal, medicina de trasplantes y terapia génica. Con la tendencia a reducir lo psíquico a funciones cerebrales captables de modo neurofisiológico, se corresponde la «invención» de nuevas o la reinterpretación de conocidas patologías (ADHD¹⁸⁷, Depresiones, etc.), cuya contención se realiza a gran escala de modo muy rentable con la ayuda de psicofármacos desarrollados recientemente.

3.2. Erosión cultural

«There is no such a thing as society», declaró Margaret Thatcher a finales de los años ochenta del último siglo y esbozó de esa manera el programa para la remode-

¹⁸⁷ Trastorno por déficit de atención con hiperactividad.

lación de nuestro universo vital en consonancia con el mercado. Para poder seguir obteniendo ganancias a pesar de una disminución del crecimiento económico, el capital presionó para bajar los costes de producción, desregular los «mercados» y capitalizar instituciones de la economía no privada. El hecho de que estas pudieran ser de utilidad pública, pero pudieran trabajar de manera no rentable, no sólo les ha reportado el reproche de producir de manera derrochadora, sino también el de que desaniman a su clientela.

La fatal ideología del capitalismo temprano, según la cual en última instancia el interés privado es provechoso para el bien común, celebra su jubilosa reedición. Lo que vale ya no es la solidaridad y el bien común, sino la «responsabilidad individual» y una forma de vida «empresarial». Los desposeídos han de poder fundar al menos un «Yo-S.A.». Desde la guardería infantil al asilo de ancianos reina la competencia de todos contra todos, espoleados por los omnipresentes *rankings* en los que solamente puede haber un vencedor o una vencedora.

Las decisiones sobre educación, salud y cultura se toman cada vez menos en consideración de los derechos conquistados y legislados. Lo que se impone en su lugar es el o la más fuerte, la capacidad adquisitiva privada. Ya no son relevantes para el sistema ni las escuelas ni los sistemas de seguridad social, sino los bancos para cuyo rescate está permitido cualquier medio, también el completo desmantelamiento social y la «independización» de los «sobrantes» y la «gente sin techo». Cuando se trata de valorar instituciones o prácticas, los valores tradicionales son desplazados por identificadores empresariales. Lo que está a la orden del día es la cuantificación: en las clínicas hay que conseguir la máxima ocupación de camas, en los municipios los presupuestos «cubiertos» exitosamente, en la televisión las cuotas de audiencia, en el cine y en los museos la maximización de la cifras de visitantes, en las escuelas y universidades el incremento del volumen de escolares, estudiantes y doctores que pasan por ellas, en la investigación los fondos externos obtenidos, los índices de impacto y el número de patentes presentadas. La salud se convierte en una mercancía, médicos y profesores se transforman en empresarios y pacientes y estudiantes en clientes.

3.3. Dentro de la situación y contra ella

El psicoanálisis busca una vía de escape a los callejones sin salida tanto de la cultura como de las biografías. Encontrar esa vía de escape en la situación actual parece más difícil todavía que en la que Freud formuló su novedosa crítica de las instituciones. Paul Parin escribió que se trata de «crear islas de razón en medio de un mundo perturbadoramente autoamenazado» 4. Para ello, la crítica psicoanalítica ha de rebelarse contra la colonización del mundo de la vida y ayudar a escapar de la tecnificación del ser humano. Ya es hora de que los y las psicoanalistas recuperen el sentido de su principal tarea: abrir a los individuos y a los grupos posibilidades de resistirse a la estandarización económica de la vida y de crear formas novedosas y autónomas de vida y trabajo.

4. CITADO DE UNA CARTA DE CHRISTA WOLF A PAUL PARIN POR SU 90 CUMPLEAÑOS

Traducción del alemán de José A. Zamora. El original alemán apareció en Psyche Z-Psychoanal, 5/2014: «Zur gegenwärtigen Situation der Psychoanalyse».

Firmantes del Memorándum «Sobre la situación actual del psicoanálisis»

(A 21 de mayo de 2014)

Josef Christian Aigner; Hans Albert, Rodolfo Álvarez del Castillo, Ismael Ahmadyan, Susi Anderle, Nina Arzberger, Gisela Bech, Dietmar Becker, Regina Becker-Schmidt, Josef Berghold, Ralf Binswanger, Gerd Böttcher, Mathis Bromberger, Markus Brunner, Martina Christlieb, Helmut Dahmer, Rainer Danzinger, Oliver Decker, Brigitte Demeure, Oliver Dietze, Götz Egloff, Albert Ellensohn, Sabine Emmerich, Karl Fallend, Anton M. Fischer, Ulrike Fuchs, Hans Füchtner, Thomas Gebauer, Hanna Gekle, Michael Giefer, José Antonio Gimbernat, Albrecht Götz von Olenhusen, Kurt Grünberg, Stefan Gsänger, Ursula Hauser, Norma Heeb, Rudolf Heinz, Denise Heseler, Jens Ihnen, Gordana Jovanovic, Anne Jung, Helmut Jung, Tamara Jupiter, Dave J. Karloff, Anthony D. Kauders, Ulrich Kobbé, Stefan Köchel, Anna Koellreuter, Hans-Dieter König, Julia König, Ulrike Körbitz, Martín Kronauer, Wolfgang Leuschner, Henry Lothane, Gert Lyon, Sama Maani, Jordi Maiso, Peter Mattes, Konrad Mauth, Nadja Meisterhans, Gustav Melichar, Marieluise Melichar, Usche Merk, Josie Michel-Brüning, Emilio Modena, Angela Morré, Knuth Müller, Ulrich Müller, Bernd Münk, Peter Mulacz, Ruth S. Neumeister, Bernd Nitzschke, Eva Novotny, Michaela Okorn, Klaus Ottomeyer, Raúl Páramo-Ortega, Ingeborg Paß-Kosmath, Karl-Josef Pazzini, Andreas Peglau, Beatrice Piechotta, Rolf Pohl, Cornelia Puk, Johannes Reichmayr, Josef Rabenbauer, César Rodríguez Rabanal, Nele Reuleaux, Günther Rösel, Carl Rothenburg, Gerhard Rudnitzki, Elisabeth von Salis, Thomas von Salis, Elisabeth Sander, Manfred Sauer, Bernhard Seubert, Thierry Simonelli, Ekkehard Schröder, Thomas Schwind, Christophe Solioz, Cornelius Textor, Günter Thien, Helfried Tiemeyer, Jürgen Todt, Elisabeth Troje, Tom David Uhlig, Urs Vogel, Thomas Vogt, Elisabeth Vykoukal, Andrea Weber, Martín Weimer, Erdmute W. White, Sebastian Winter, Jeanne Wolff-Bernstein, José A. Zamora, Siegfried Zepf, Mechthild Zeul, Markus Zöchmeister...

BIBLIOGRAFÍA

- Barth, Thomas (2013): *Wer Freud Ideen gab. Eine systematische Untersuchung*. Münster: Waxmann Verlag.
- Barzun, Jacques [2014 (2001)]: *Del amanecer a la decadencia. Quinientos años de vida cultural en Occidente*. México: Taurus.
- Bastian, Till (2000): *Das Jahrhundert des Todes*. Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht.

- Bernfeld/Jurinetz/Reich/Sapir/Stoljarov (1970): *Psychoanalyse und Marxismus. Dokumentation einer Kontroverse. Theorie*. Frankfurt am Main: Suhrkamp Verlag.
- Bettelheim, Bruno (1991): *Freud and man's soul*. London: Penguin Books.
- Bloom, Harold (2005): *Genios. Un mosaico de cien mentes creativas y ejemplares*. Madrid: Anagrama.
- Brandt, L. W. (1977): «Psychoanalyse vs. psychoanalysis: traduttore, traditore». En: *Psyche-Z Psychoanal* 11/77. (En español: *Cuadernos Psicoanalíticos* 2).
- Brückner, P. [2003 (1975)]: *Freuds Privatlektüre*. Frankfurt: Neue Kritik Verlag.
- Buchholz, M. B./G. Gödde (2005): «Das Unbewusste und seine Metaphern». En: *Macht und Dynamik des Unbewussten*. Tomo I. 671-712.
- Byung-Chul Han (2012): *Agonie des Eros*. Berlin: Fröhliche Wissenschaft.
- Caruso, Igor A. (1965): *Soziale Aspekte der Psychoanalyse*. Stuttgart: Klett-Cotta. (En español: *Aspectos sociales del psicoanálisis*, México: Premia 1979).
- (1974): «Freud, un muerto venerado y traicionado». En: *ECO*. Bogotá: Buchholz.
- Cohen, Hermann [1988 (1928)]: *Religion der Vernunft aus den Quellen des Judentums: Eine Jüdische Religionsphilosophie*. Wiesbaden: Fourier.
- Condorcet, Caritat/Jean Antoine Nicolás (1976): *Entwurf einer historischen Darstellung der Fortschritte des menschlichen Geistes*. Frankfurt am Main: Suhrkamp.
- Dahmer, Helmut (1973): *Libido und Gesellschaft. Studien über Freud und die freudsche Linke*. Frankfurt am Main: Suhrkamp.
- (2002): *Regression einer Theorie*. En: *Jour fixe initiative Berlin. Geschichte nach Auschwitz*. Münster.
 - (2006): *Der Witz der Sache*. En: Karl Fallend (ed.): *Witz und Psychoanalyse*. Innsbruck: Studienverlag.
 - (2009): *Divergenzen: Holocaust, Psychoanalyse, Utopie*. Münster: Westfälisches Dampfboot.
 - (2012): *Die unnatürliche Wissenschaft: Soziologische Freud-Lektüren*. Münster: Westphälisches Dampfboot.
- Devereux, Georges [1984 (1967)]: *Und Methode in den Verhaltenswissenschaften*. München: Hanser.
- Dews, Peter (2001): *Kritische und Konservative Paradigmen der Psychoanalyse*. En: *Die Gegenwart der Psychoanalyse die Psychoanalyse der Gegenwart*. Ed.: Werner Bohleber und Sibylle Drews. Stuttgart: Klett-Cotta.
- Dilthey, Wilhelm (1991): *Weltanschauungslehre: Abhandlungen zur Philosophie der Philosophie*. Tomo VIII. Stuttgart: Teubner Verlag. Dollinger, Hans (2004): *Schwarzbuch der Weltgeschichte*. Erfstadt: Area.
- Ebrecht, Angelika (2003): *Die Seele und die Normen: Zum Verhältnis von Psychoanalyse und Politik*. Giessen: Psychosozial.
- Edmundson, Mark [2009 (2007)]: *Sigmund Freud: Das Vermächtnis der letzten Jahre*. München: Deutsche Verlags-Anstalt.
- Einstein, Albert/Max Born [1972 (1916-1955)]: *Briefwechsel*. Berlin: Rowohlt.

- Ekstein, Rudolf (1981): «Supervision Hour 5: On the Supervision of the Supervisor». En: R. Wallerstein (ed.): *Becoming an Analyst*. New York: Int. Univ. Press. Ellenberger, Henri F. (1976): *El Descubrimiento de lo inconsciente*. Madrid: Gredos.
- Engels, Friedrich [1983 (1878)]: *Herrn Eugen Dührings Umwälzung der Wissenschaft, (Richterstuhl Vernunft)*. Marx Engels Werke, tomo 20.
- Engels, Friedrich [1975 (1886)]: «Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana». En: *Cuadernos de Pasado y Presente*, Buenos Aires.
- Erdheim, Mario (1982): *Die gesellschaftliche Produktion von Unbewusstheit: Eine Einführung in den ethnopschoanalytischen Prozess*. Frankfurt am Main: Suhrkamp. (En español: *La producción social de la inconsciencia*, México: Siglo XXI, 2003).
- Fenichel, Otto (1934-1938): *119 Rundbriefe*, tomo I, Frankfurt am Main: Verlag Stroemfeld.
- (1938-1945): *119 Rundbriefe*, tomo II, Frankfurt am Main: Verlag Stroemfeld.
 - [1981 (1938)]: *Der Bereicherungs-Trieb*. The Psychoanalytic Quarterly 7, Aufsätze, tomo II. Walter Verlag, 100-122.
- Fischer, Rudolf Kurt (1995): *Das goldene Zeitalter der Österreichischen Philosophie*. Wien: Wuv-Universitätsverlag.
- Frazer, James George [1986 (1990)]: *La Rama Dorada. Magia y Religión*. México: FCE.
- Freud, Sigmund (1891b): *Zur Auffassung der Aphasien. Eine Kritische Studie*. Wien: S.A. Bd. 3.
- (1900): *Die Traumdeutung*.
 - [1904a (1903)]: *Die Freudsche psychoanalytische Methode*. Wien: G. W. Bd. 5, S. 7.
 - (1905c): *Der Witz und seine Beziehung zum Unbewussten*. Wien: G. W. Bd. 6.
 - [1906a (1905)]: *Meine Ansichten über die Rolle der Sexualität in der Ätiologie der Neurosen*. Wien: G. W. Bd. 5 S. 149-159.
 - (1908d): *Die kulturelle Sexualmoral und die moderne Nervosität, Sexual-Probleme*. Wien: G. W. Bd. 7 S. 143-167.
 - (1910e): *Über Den Gegensinn Der Urworte*. Wien: G. W. VIII.
 - (1910h): *Über einen besonderen Typus der Objektwahl beim Manne* (Beiträge zur Psychologie des Liebeslebens). Wien: G. W. Bd. VIII.
 - (1911): *Formulierungen über die zwei Prinzipien des psychischen Geschehens*. Wien: G.W., Bd. 8, S. 230-238, S. 231, Fn. 2. siehe <http://www.jp.philo.at/texte/GoeddeG2.pdf>.
 - [1911c (1910)]: *Psychoanalytische Bemerkungen über einen autobriaphisch beschriebenen Fall von Paranoia*. Wien: G. W. Bd. 8.
 - (1912d): *Über die allgemeinste Erniedrigung des Liebeslebens*. Wien: G. W., Bd. 8, S. 78-91.
 - (1915b): *Zeitgemässes über Krieg und Tod*. Wien: G. W. X.

- (1915c): *Triebe und triebchiksale*. Wien: G.W. Bd. 10 S.
 - (1916-17a): *Vorlesungen zur Einführung in die Psychoanalyse*. Wien: G.W. Bd. XI.
 - [1916a (1915)]: *Vergänglichkeit*. Wien: G.W, Bd. X.
 - (1919e): *Ein Kind wird geschlagen*. Wien: G.W. Bd. 12.
 - (1920g): *Jenseits des Lustprinzips*. Wien: Psychoanalytischer Verlag, Gesamtelte Werke, Bd. 13.
 - (1921c): *Massenpsychologie und Ich-Analyse*. Wien: GW XIII, S. 73. En castellano OC. Madrid: Biblioteca Nueva, Tomo I.
 - (1925h): *Die Verneinung*. Wien: G. W., Bd. 14.
 - (1927c): *Die Zukunft einer Illusion*. Wien: G. W. XIV, S. 327, 333 y 336.
 - (1927d): *Der Humor, in: Almanach (der Psychoanalyse)*. Wien: G. W. Bd. 14.
 - [1930^a (1929)]: *Das Unbehagen in der Kultur*. Wien: G. W., Bd. 14, S. 464, 434.
 - (1933a): *Neue Folge der Vorlesungen zur Einführung in die Psychoanalyse*. Wien: GW XV.
 - [1933b (1932)]: *Warum Krieg?*, [Brief an Albert Einstein (Sept. 1932)]. Wien: G.W. XVI Bd. 16.
 - [1950a (1887-1907)]: «Entwurf einer Psychologie». In: *Aus den Anfängen der Psychoanalyse 1887-1902*. S. 187 Briefe an W. Fließ. Frankfurt am Main: S. Fischer.
 - (1986): *Leben und Sterben*. Frankfurt am Main: Suhrkamp Verlag.
 - [2001 (1932-33)]: *¿Por qué la guerra? Correspondencia entre Sigmund Freud y Albert Einstein*. Editorial: Minúscula.
 - Pfister Oskar (1909-1939) *Carta de Freud a Pfister 1930*, Correspondencia Freud/Pfister FCE, México
- Freeman, Lucy [1973 (1972)]: *Die Geschichte der Anna O*. München: Verlegt bie Kindler.
- Friedell Egon [2008 (1927-31)]: *Kulturgeschichte der neuer Zeit*. München: C. H. Verlag.
- Gabel, Joseph [1994 (1970)]: *Sociología de la Alineación*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Gallo, Rubén (2010-2013): *Freud en México. Historia de un delirio*. México: FCE.
- Gay, Peter (1994): *Un juicio sin Dios: Freud, el ateísmo y la construcción del psicoanálisis*. Editorial: Ada Korn.
- Gebattel, Viktor-Emil Freiherr von (1966): «Sigmund Freud». En: *Genium der Deutschen*. Berlin: Propylen Verlag.
- Giampieri-Deutsch, Patricia (1990): *Freud und die österreichische Philosophie*. In: Ludwig Nagl, Helmuth Vetteru. Harald Leupold-Löwenthal (Hg.) *Philosophie und Psychoanalyse: Symposium der WienerFestwochen*. Frankfurt am Main.
- Gödde, Günter (2006): *Freud und seine Epoche*. Philosophischer Kontext.
- Goldschmidt, Georges-Arthur (1999): *Als Freud das Meer sah. Freud und die deutsche Sprache*. Zürich: Ammann Verlag.

- Green *et al* (1984): *La pulsión de muerte*. Buenos Aires: Amorrourtu.
- (2006), *Freud wartet auf das Wort*. Zürich: Ammann Verlag.
- Glasser, H. (1976): *Sigmund Freuds Zwanzigstes Jahrhundert*. München/Wien: Hanser Verlag.
- Häckel, Ernst [2009 (1889)]: *Die Welträtsel*. Hamburg: Nikol Verlag.
- Hartmann, Eduard von [1934 (1869)]: *Philosophie des Unbewussten*. Verlag Amazon.
- Hasse, Helga (1992): *Ethnopsychanalyse-Wanderimngen zwischen den Welten*. Stuttgart: Verlag internationale Psychoanalyse.
- Hemecker, Wilhelm W. (1991): *Vor Freud: Philosophie geschichtliche Vorraussetzungen der Psychoanalyse*. München Hemden Wien: Philosophia Verlag.
- Hierdeis, Helmwart (2013): *Psychoanalytische Skepsis-Skeptische Psychoanalyse*. Vandenhoeck & Ruprecht.
- Hornstra, Lieuwe [1988 (1987)]: *Psychoanalyse und soziales Engagement, Psyche-Zeitschrift Fur Psychoanalyse XLII*.
- Hörning/Winter (1999): «Homo Hermeneuticus: The Location of Language in Human Agency». In L. Moss/M. Gutmann (eds.) *Philosophical Anthropology: Reviewed and Renewed*. The MIT Press
- Humboldt, Wilhelm von [1828 (1827)]: *Über der Dualis: gelesen in der Akademie der Wissenschaften*. Berlin: Verlagsort.
- [2003 (1827-1829)]: *Über die Verschiedenheiten des menschlichen Sprachbaues*. Wiesbaden: Fourier Verlag.
- Jacoby, R. [1985 (1983)]: *Die Verdrängung der Psychoanalyse oder Der Triumph Konformismus*. Frankfurt am Main: S. Fischer Verlag.
- Jones, Ernest (1953): *The life and work of Sigmund Freud*. New York: First Wolff.
- (1965): *Die Psychoanalyse und die Triebe*. In *Psyche-Z. Psychoanal* (Jg XIX).
- Junker, H. (1989): *Freud in der Freudianer*. Götenttigen: Discord Verlag.
- Jullien, Francois (2010): *Las Transformaciones Silenciosas*. Barcelona: Bellaterra.
- Kainz, F. (1972): *Über die Sprachverführung des Denkens*. Erfahrung und Denken (Schriften zur Förderung der Beziehungen zwischen Philosophie und Einzelwissenschaften, Band 38). Berlin: Duncker & Humblot.
- Karpinska, von Luise (1914): *Über die psychologische Grundlagen des Psychoanalyse*. Int. Z. für ärztliche Psychoanalyse. Bd. II, Heft 4; 305-326.
- Kautsky, Karl (1906): *La ética del marxismo. Ética y concepción materialista de la historia*. Cuadernos de Pasado y Presente.
- Keyserling, Graf Hermann [1933 (1932)]: *Südamerikanische Meditationen*. Deutsche Verlags Anstalt.
- Knapp, Guntram (1976): *Die Psychologie Des 20 Jahrhunderts, II Freud und die Folgen (I)*. Verlegt bei Kindler.
- Knapp, Günther (1973): *Der Antimethapsychische Mensch. Darwin/Marx/Freud*. Stuttgart: Klett-Cotta.
- Koller, Werner (1972): *Grundprobleme der Übersetzungstheorie*. Bern und München: Francke Verlag.

- Krasnodevski, Z. (2002): Sehnsucht nach Gemeinschaft. In: *Plessner Grenzen der Gemeinschaft*. Frankfurt: Suhrkamp.
- Kurzweil, Eli (1993) *Freud und die Freudianer*. Verlag Internationale Psychoanalyse (Stuttgart).
- Kutter, P. (Hg): *Psychoanalysis International*. 2 Vol. Stuttgart: Frommann- Holzboog.
- Liebknecht, Karl [1974 (1922)]: *Bewegungsgesetze der gesellschaftlichen Entwicklung*. Hamburg: Hoffmann und Campe.
- Lohmann, Hans-Martín (1984): *Die Psychoanalyse auf der Couch*. Frankfurt am Main.
- Pfeiffer J. (Hg.) (2006): *Freud-Handbuch. Leben, Werk, Wirkung*. Stuttgart: Metzler, S. 10-25, S. 23 f.6
- Lorenzer, Alfred (1970): Sprachzerstörung und Rekonstruktion, *Vorarbeiten zu einer Metatheorie der Psychoanalyse*. Verlag Suhrkamp.
- (1973), *Über den Gegenstand der Psychoanalyse oder: Sprache und Interaktion*. Taschenbuch Suhrkamp.
- Mannheim Karl, (2004), *Ideología y Utopía*, Editorial Fondo de cultura Económica, España.
- Mach, Ernst (1929): *Wissenschaftliche Weltauffassung Der Wiener Kreis*. <http://neurath.umcs.lublin.pl/manifest.pdf> (consultado 12/08/14.)
- Marcuse, Ludwig [1969 (1956)]: *Freud*. Madrid: Alianza Editorial.
- Marcuse, Herbert [2003 (1955)]: *Eros y Civilización*. Madrid: Ariel.
- Marx/Engels [1969 (1845)]: *Tesis sobre Feuerbach*, MEW Band 3. Berlin: Dietz Verlag.
- Marx Antología* (1972), Enrique Tierno Galván (ed). Madrid: Cuadernos para el Diálogo.
- [1990 (1844)]: *Ökonomisch-Philosophische Manuskripte*, MEW 40, S. 535.
- Mentzos, Stavros (1977): *Interpersonale und Institutionalisierte Abwehr*. Frankfurt: Suhrkamp Verlag.
- Merton, Robert K. [2002 (1949)]: *Teoría y estructura social*. Madrid: FCE.
- Mikosch, H. (1990): Ursache/Wirkung. En: *Europ. Enzykl. zu Philosophie und Wissenschaften*. Hamburg: Sandkühler (Félix Mainer). Band 4, 673.
- Miller, J. (1972), *Freud the man: his world, his influence*. Boston: Little Brown and Company.
- Mitscherlich, A./F. Mielke [1960 (1948)], *Medizin ohne Menschlichkeit Dokumente des Nürnberger Arztprozesses*. Fischer Bücherei.
- Mormann, T. (2009): Wiener wissenschaftliche Weltanschauungen. Zwischen Wissenschaft, Philosophie, Politik und Leben, en Internet <http://philpapers.org/archive/MORWW-2> (consultado el 1/1/2016).
- Neiman, Susan [2004 (2002)]: *Das Böse Denken. Eine andere Geschichte der Philosophie*. Frankfurt am Main: Suhrkamp.
- Nietzsche, F. W. (1923): *Schriften Aus dem Jahre*. A. Kröner, S. 365.

- Nitzschke, Bernd(1976): Die Bedeutung der Sexualität im Werk Sigmund Freuds. In: Eicke, D. (Hg.): *Die Psychologie des 20. Jahrhunderts, Bd. 2*. Zürich: Kindler, S. 363-402.
- Nunberg, H./Ernst Federn E.(Hrsg) (1977): *Protokolle der Wiener Psychoanalytischen Vereinigung*. Frankfurt: S. Fischer, Band I 1906-1908, Band II 1908-1910, Band III 1910-1911, Band IV 1912-1918).
- Onfray, Michel (2011): *Anti Freud: Die Psychoanalyse wird entzaubert* 11. Abril 2011, Kindle Edition.
- Páramo, Ortega R. *et al* (1982): «Muestrario de errores y limitaciones en la traducción al castellano de la obra de Freud». *Cuadernos Psicoanalíticos* N°. 3, febrero 1982. Guadalajara.
- (1992^a): *Freud in Mexiko: ein Essay zur Geschichte der Psychoanalyse*. München (Quintessenz).
 - (1995): *Heil die Psychoanalysis? Jahrbuch Der Psychoanalyse*. Bd. 35.
 - (1996): *Freud-Biographik und Meister-Schüler Beziehungen*. In: Weib/Lang (Hg.) *Psychoanalyse heute und vor 70 Jahren*. Tübingen: Diskord.
 - (2005-2012): *Die Fundamentalisten sind immer die Anderen-Freud im Zeitalter des Fundamentalismus*. En Internet: <http://psydok.sulb.uni-saarland.de/volltexte/2005/560/>, <http://de.wikipedia.org/wiki/Fundamentalismus>, consultado 26/08/14.
 - (2006): «El concepto de alienación: un acercamiento a partir de Freud y de Marx». En *Subjetividad y Cultura*, octubre 2006, n°. 25. México.
 - (2011): *The History and Development of Psychoanalysis in Mexico*. Edwin Mellen Press.
 - (2012b): «¿Hay un caldo de cultivo favorable, respectivamente desfavorable, para el desarrollo del psicoanálisis? El psicoanálisis y sus dialectos». En Martha Reynoso de Solís (coord.) *Historia del psicoanálisis en México. Pasado, presente y futuro*. México: Instituto del Derecho de Asilo -Museo Casa León Trotsky.
 - (2013): *Marxismo y Psicoanálisis*. Segundo Congreso Internacional sobre Marxismo y Psicología. Plenaria Inaugural. En: *Teoría y crítica de la psicología* 3. Morelia.
 - /Pérez J. (1987): *Nuevos errores de traducción en la obra de Freud... Cuadernos Psicoanalíticos* 7, mayo de 1987.
 - (2014): *Überlegungen zu Paranoia und Religion*.
Paramo Ortega R. (2014): Hinging Concepts: Between Marxism and Psychoanalysis. Psychotherapy and Politics International 12 (3), 196-207. (2014) Published online in Wiley Online Library (wileyonlinelibrary.com). DOI: 10.1002/pp.1337. *Psychotherapy and Politics International* 12 (3), [UTF-8] 196-207. (2014) Published online in Wiley Online Library.

- (1914a): *Hinging Concepts: Between Marxism and Psychoanalysis. Psychotherapy and Politics International* 12(3). Published online in Wiley Online Library (wileyonlinelibrary.com).
- Parin P. (1978): Warum die Psychoanalytiker so ungern zu brennenden Zeitproblemen Stellung nehmen. Eine ethnologische Betrachtung, *Psyche-Z. Psychoanal.*
- (1990): Die Beschädigung der Psychoanalyse in der angelsächsischen Tradition und ihre Rückkehr nach Europa, Tomo 44, *Psyche-Z. Psychoanal.*
- /Goldy Parin-Matthey (1983): *Die Weissen denken zuviel, Psychoanalytische Untersuchungen bei den Dogon in Westafrika*. Fischer Taschenbuch Verlag.
- (1984): Anpassung oder Widerstand. Bemerkungen zu dem Aufsatz von Hans Füchtner, *Traurige Psychotropen*.
- (1985): Irrationales in der Wissenschaft: lebenslänglich. En: *Der Wissenschaftler und das Irrationale*, Hans Peter Duerr Bd. II. Frankfurt am Main: Syndikat Verlag.
- (1990): Die Beschädigung der Psychoanalyse in der angelsächsischen Emigration und ihre Rückkehr nach Europa. In: *Psyche Z -Psychoanal* 44.
- Pavón Cuéllar D. (2009): *Marxisme lacanien*. París: Psychophores, 2009.
- (2013): *La psicología crítica de Ian Parker: análisis del discurso, marxismo trotskista y psicoanálisis lacaniano*. En: <http://www.teocripsi.com/2011/1/pavon2.pdf> (Consultado 12-07-2014).Peglau, Andreas (2013): *Unpolitische Wissenschaft? Wilhelm Reich und die Psychoanalyse im Nationalsozialismus*. Psychosozialverlag Giessen.
- (2013a): *Mystische Erhebung: Pastor Traub und Wilhelm Reich*. In *Werkblatt*.
- Pohlen, M./Bautz-Holzherr, M. (1991): *Eine andere Aufklärung. Das Freudsche, Subjekt in der Analyse*. Frankfurt am Main: Suhrkamp Verlag.
- Pritz, A./P. Muhr (1994): *Philosophie auf der Couch. Psychoanalytische Exkursionen in Philosophische Texten*. WUV Universitätsverlag.
- Rank, Otto [1992 (1924)]: *El trauma del nacimiento*. Madrid: Paidós ibérica.
- Rath, N. (2003): *Die biographische Wahrheit ist nicht zu haben*. Giessen: Psychosozial Verlag
- (2015): Psychoanalytische Kulturtheorie. En: *Kompendium psychologischer Theorien* (Galliger M./Wolfradt E. Hrsg). Suhrkamp Taschenbuch
- Reale G./Antiseri D. [1992 (1983)]: *Historia del Pensamiento Filosófico y Científico*, tomo III. Barcelona: Verlag Herder.
- Reichmayr, Johannes (2003): *Ethnopschoanalyse. Geschichte, Konzepte, Anwendungen*. Giessen: Psychosozial Verlag.
- U. Wagner/C. Quederrou/N. Pletzner (2003): *Psychoanalyse und Ethnologie. Biographische Lexikon*. Giessen: Psychosozial Verlag. Renner, N. G. (1992): *Klassiker Deutschen Denkens*, tomo I.
- Reich, Kersten (1998): *Die Ordnung der Blicke*, 2 tomos. Neuwied, Kriftel, Berlin: Luchterhand.

- Richter, Horst E. [1982 (1974)]: *Lernziel Solidarität*. Reinbek: Rororo.
- Riedl, Joachim (1992): *Das Geniale das Gemeine*. Versuch über Wien: Verlag Piper.
- Robinson, Paul (1977): *La Izquierda Freudiana*. Barcelona: Gedisa.
- Rodrigué, E. (1996): *Sigmund Freud. El siglo del Psicoanálisis*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Roudinesco, Elisabeth (2015): *Sigmund Freud: en su tiempo y en el nuestro*. Madrid: Debate.
- Sapoznikow, G. (1962): *Ensayos psicoanalíticos sobre escritores judíos*. Puebla: Ca-jica.
- Sättele, H. R. (1980): Sobre la especificidad del discurso Psicoanalítico. *Cuadernos psicoanalíticos 2*, Grupo de estudios Sigmund Freud, México.
- Schneider, M. (1973): *Neurose und Klassenkampf. Materialistische Kritik und Versuch einer emanzipativen Neubegründung der Psychoanalyse*. Reinbeck bei Hamburg: Rowohlt Verlag.
- Schönau, W. (1968): *Sigmund Freud Prosa-Literarische Elemente seines Stils*. Stuttgart: Metzler Verlag.
- Schreber, D. P. [2003 (1991)]: *Memoria de un enfermo de nervios*. México: Sexto Piso.
- Seubold, Günter (2006): *Destruktionen der Kultur - Philosophischer Versuch über Kulturheuchler, Kulturfolger*. Bonn: DenrMal Verlag.
- Sloterdijk, P. (2007): *Gottes Eifer. Vom Kampf der drei Monotheismen*. Frankfurt am Main/Leipzig: Verlag der Weltreligionen.
- Spitz René A. (2005): *Vom Säugling zum Kleinkind. Naturgeschichte der Mutter-Kind-Beziehung im ersten Lebensjahr*. Klett-Cotta, Stuttgart 2005.
- (1992): *Nein und Ja: Die Urprünge der menschliche Kommunikation*. Stuttgart: Klet-Cotta Verlag.
- Stengel, Erwin (1957): *Freud in der Gegenwart*. *Frankfurter Beiträge zur soziologie, Herausgegeben von Theodor W. Adorno und Walter Dirks*. Europäische Verlagsanstalt.
- Strauss Claude, Lévi (1958): *Antropología Estructural*. Madrid: Eudeba.
- Trimondi, Victor (2006): *Krieg der Religionen. Politik, Glaube und Terror im Zeichen der Apokalypse*. München: Wilhelm Fink.
- Trotsky, León [1978 (1939)]: *Su moral y la nuestra*. Barcelona: Fontamara.
- citado por Dahmer (2006): *Der Witz der Sache en Witz und Psychoanalyse, Studienverlag*. Innsbruck: Hrsg. Karl Fallend.
- Vainer, A. (comp.) (2009): *A la izquierda de Freud*. Buenos Aires: Topia.
- Vargas Lozano, G. (2012): *Filosofía ¿para qué? Desafíos de la filosofía para el siglo XXI*. México: Ítaca-UAM-I.
- Zaretsky, Eli [2006 (2004)]: *Freuds Jahrhundert. Die Geschichte der Psychoanalyse*. Paul Zsolnay Verlag.

En febrero de 2015 la editorial PSYCHO SOZIAL (Giessen, Alemania) anunció en Internet que para junio de este mismo año aparecerán los cuatro primeros volúmenes de los XXIII planeados de la edición completa y, desde luego, primera de la obra completa de Sigmund Freud. Del tomo V al 23 aparecerán a razón de dos tomos por año. Se incluirá desde luego todo el material inédito hasta ahora, así como los escritos neurológicos, entrevista y obra póstuma no publicada en *Gesammelte Werke* (GW) que abarca XIV tomos en la editorial S. Fischer (Frankfurt am Main).

Sigmund Freud, *Gesamtausgabe in 23 Bänden*
(SFG-Christfried Tögel, director general de la edición)

